EL ESPIRITISMO ESTUDIADO

O Política del Creador

Y Gobierno del Espiritismo

_____

FUNDAMENTO

DE LA <<FILOSOFÍA AUSTERA RACIONAL>>

POR

JOAQUÍN TRINCADO

_____

BUENOS AIRES, ENERO DE 1922

AÑO 11. NUEVA ERA

Es Propiedad Del Autor.
Hecho el depósito de la Ley 7092.

PRÓLOGO

Engorrosa es mi situación.

Sostengo los principios austeros del Espiritismo en su Luz y Verdad como es; porque no puede ser de otro modo ni de otra Ley que la que proclamé hace 11 años.

El Universo solidarizado.

El mundo todo Comunizado.

La Ley es una y la Substancia una.

Uno es el principio, uno es el fin.

Todo es Magnetismo Espiritual.

Que nadie ha podido ni podrá mejorar ni siquiera igualar, y sin embargo, para los Espiritualistas, no soy Espiritista; para los religiosos, soy ateo y corruptor de las costumbres; para los materialistas, soy iluso y místico y ríen como imbéciles; y para los que como niños inmorales, díscolos y rompe-juguetes, forman *partidos*, que en su supina ignorancia quieren que una cosa partida sea común y llamarse fuera de todo principio *Comunista*, yo, digo, que quiero y proclamo, no sólo «El mundo todo Comunizado», sino «El Universo Solidarizado», para esos noveles, no soy Comunista.

¿Quién afrontó un conflicto mayor?

¿Quién se vió en un laberinto igual?

¿Tienen todos razón o la tengo yo?

Confiemos al estudio, la razón y la sentencia.

Entreguemos a la Etica, la Lógica y la Filosofía Austera el desarrollo de este arduo proceso y veremos a qué lado vence la balanza.

Me pongo frente a frente de todas esas fuerzas negativas para las cuales no puedo ser Espiritista, ni científico, ni materialista, ni Comunista y la razón que me dé este proceso, no será la que se les da a los borrachos para que callen.

Cuando hice mi proclama en el estudio que, desnudo de todo prejuicio, hice del Espiritismo, tuve el valor de declarar que «El Espiritismo estaba tísico, pero que conocía

la medicina que lo curaría; y como era inmortal, lo curaría». Y porque el Espiritismo está ya en sus últimos días de convalescencia, vienen estas acometidas a mi «Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal»: prueba eficiente del miedo, del terror y de la rabia de los impotentes detractores señalados que, poniéndose todos en contra, no han podido evitar que yo, que empecé solo como hombre, en una sola década de años, haya curado de la tisis que le ocasionaron al Espiritismo y la Escuela cuente muchos millones de adherentes en todo el mundo.

Y es el caso insólito. Los que ocasionaron la tisis al Espiritismo, con sus misticismos irracionales, los fanáticos que esperaron del Espiritismo el maná y el milagro, y los Pseudo-Científicos sin moral y libertinos, que asestaban puñaladas traidoras y reían imbécilmente de la grandeza que no comprenden, ni podrán en siglos comprender, hoy buscan el fenómeno con delirio y quieren apropiarse de la sabiduría del Espiritismo; pero *no hay lugar*, señores... ¿Señores? (hay que tratarlos así, porque no admiten la palabra unitaria y verdadera, hermano). Pero no hay lugar, señores, repito, porque el Espiritismo que nosotros proclamamos, no es el Espiritualismo que habéis creado, amalgamando los principios del Espiritismo, con los de la religión, dando nacimiento a un vergonzoso Espiritualismo, que os permitió la explotación y el libertinaje, cómo a cualquier empresa inmoral, o comercio religioso.

El «Espiritismo Luz y Verdad» es moneda del Padre de los Espíritus, que no admite alzas, ni bajas, ni valorizaciones caprichosas: tiene siempre el mismo *tipo*, que se llama *sabiduría*, la cual tiene por *patrón al Amor Universal*, del cual no entendéis su significado.

Hemos disparado sólo cinco cañonazos y se ha revolucionado todo el enjambre de detractores y como avispas rabiosas, clavan sus aguijones en nuestros cuerpos (doctrinas).

Esos cinco cañonazos: «Discurso del Obispo Strossmayer», «Origen del Magnetismo, Método Supremo», «El Primer Rayo de Luz» (excomulgado), «El Espiritismo en su Asiento» y el gran monumento «Filosofía Austera Racional», han conmovido y revolucionado al mundo, en lo religioso, político, social, científico, moral y espiritual. ¿Qué producirá este octavo cañonazo, que ya va con puntería fija? (El sexto y séptimo, «Los Cinco Amores» y «Profilaxis de la Vida», que están en prensa cuando escribo éste, son cañonazos defensivos).

Los hombres hacen la guerra con metralla, que destruye los cuerpos irresponsables. El Espiritismo hace la guerra con principios axiomáticos y quiere herir con luz a los espíritus ciegos y lo conseguirá muy en breve; porque es tal la intensidad de su fuerza Electro-Motriz, que no reconoce límite al voltaje; y ¡ay de la resistencia (alma) que no sepa regularse! Se quemará en sus remordimientos y… al hospital que el Dante señaló y en siglos, o millones de siglos, *se curarán, porque se curarán*. Este es el cuartel que el Espiritismo da en la guerra que declara a sus detractores. Y si dijerais que es injusticia, os acusaréis de tener muerto el sentimiento, anestesiada la conciencia y aberrado vuestro espíritu.

Y, triste es confesarlo; pero es verdad la aberración, el anestesio y la ausencia del sentimiento, por en cuanto habéis obstaculizado el daros impreso todo el gran archivo, que escrito espera el momento de que se les entregue a los hombres, con el cual aparecería el sentimiento, moriría el anestesio y la aberración se convertiría en razón.

Mas... seguid, hombres, seguid en vuestro *borriquillo*, que a la Ley de justicia no le importa vuestra insensatez. Ella ha señalado ya su minuto culminante y ha puesto la barrera insalvable para el borriquillo y sólo los bueyes pueden, con su calma y tranquilidad, con su fuerza y obediencia, retirar esa barrera; para que, los que monten caballos diligentes, puedan salvar la distancia que media entre el amor y el odio, entre la ciencia y la religión, entre la sabiduría y la ignorancia, entre la opresión y la libertad, entre la guerra y la paz, confesándose *Espiritistas Racionalistas Comunistas*, sin cuya bravura *nadie salvará el barranco*.

Yo sé que esto va exasperar a los detractores del Espiritismo, Pero ¡son ya tan pocos y tan poco! que casi restan todo el valor a este libro.

Pero, ¿Y si con este trallazo, el borriquillo se asustara y tirara a sus jinetes, haciéndoles sentir dolor en el porrazo? Ojalá que así sea, y el mérito sería doble; pues persigo, en primer término, hacer un *único modo y método*, pero sin dogma, del estudio científico racional del Espiritismo; y en segundo lugar, que se haga posible que el borriquillo se asuste, hinque el hocico en el suelo, levante sus dos patas y tire por la cabeza al jinete Sancho Panza. ¿Lo conseguirá este libro? Sí, tengo la *certeza*.

Para ello he de ser todo lo claro que es necesario ser y he de huir todo lo más posible de terminologías científicas y espiritualistas, para que no me pase a mí como a un doctor médico que acudió en estos días a una Sesión y al invitarlo a dar su parecer sobre un Médium dijo: «*Es una hipoteroide*», y nadie lo entendió. Pero yo dije: quiere decir que es *gorda y débil*, y todos me entendieron.

La terminología hace impenetrables a las ciencias para el vulgo y eso es un *dogma*, puesto que el dogma en concreto es, *prohibir* el estudio y libre examen de lo dogmatizado, de lo que, la sabiduría, no sólo huye, sino que lo condena.

Ameno es todo lo que he de explicar; pero es laberíntico, no por el Espiritismo sino por las contras que lo pusieron tísico, a las que nos disponemos a darles sepultura y les cantaremos: *Paz en la Tumba*, y no resucitarán más.

Se me va a decir que «no he puesto nada nuevo», como se me ha dicho sobre la palabra «Psicastenia» con que he substituído la de «Locura» en la «Filosofía Austera Racional», y yo no había intentado decir que fuera nueva; pero se me arguyó «que hacía 10 años había sido impresa». Sea; pero en 24 de junio de 1910 (hace 12 años), firmaba mi libro «Buscando a Dios y Asiento del Dios Amor», y allí ya lo había dicho. Pero diré que, desde que se escribió el «Sánscrito», Ley Sánscrita, o Leyes de Shet, o «Leyes de Manú» (y antes no se conoce escritura que tal nombre merezca), en las leyes de Seth, repito, está la Ley de *Psiquiatría*, que recién ahora, la tarda inteligencia supremática, ha puesto en vigor, con tantos crespones, que no se ve, ni saben aplicarla;

pues si supieran, verían que el 99% de los crímenes son ajenos a los cuerpos materia, a los que únicamente castigan con harta injusticia.

Pero volvamos sobre el «Nhil novo sub sole», que toman como tangente esos Pseudo-Científicos, fuerzas centrífugas del progreso; y aunque se ha de probar por sí solo que, *sí hay siempre algo nuevo, y mucho nuevo*, no solo bajo el Sol, sino *en el mismo Sol*, es necesario dejar sentada una *premisa del Axioma*.

Si nada hay nuevo bajo el Sol, el progreso no existe. Mas como el progreso es infinito, se impone que, debajo del Sol y al mismo Sol, le llegan continuamente cosas de progreso del otro Sol, del que el Sol depende.

Pero esta sabiduría es *sólo del Espiritismo Luz y Verdad* que proclama esta Escuela, y no es para las ciencias su examen, sino para la Filosofía, que es *esciencia*, y aun *por bajo del Espiritismo*.

Mas los hombres caminan en su borriquillo y van cómodos y bien a su gusto, dejando que el progreso los aplaste. Nada le importa a la Ley que, como inmenso y eterno rodillo, pasa igualándolo todo y cantando siempre volveré; y vuelve, hasta que allane él camino y lo limpie: y en lo limpio no saben caminar los borriquillos, que sólo entre la maleza y matorrales pueden asentar sus cascos; pero en lo afirmado, en lo liso, resbalan; caen.

Todo esto no es nuevo en la letra; pero sí es nuevo el Espíritu que encierra, y nuevo también el desenmascarar y poner en su categoría de *Detractores* a los que nada nuevo ven bajo el Sol.

No quiero preguntar si conseguiremos el fin que nos hemos propuesto. Afirmamos que lo *conseguiremos*, no a poco costo, pero sí a poco tiempo, aunque se opongan todos los detractores, que *cada día son menos*.

57 siglos ha luchado Shet con su Ley y con él los Misioneros que le acompañaron y ha triunfado. ¿Cuánto tiempo queréis que tarde en imponer esa Ley, *Constitución de la Comuna de Amor*?

El Espiritismo Luz y Verdad lo sabe y lo dice. El Espiritualismo no lo sabe y se deja sepultar. El materialismo se transforma y se convierte en Polo provechoso, aunque sea negativo; pero no lo manejarán los que cabalgan en borriquillo: éstos caen al gran precipicio que hay entre el error y la mentira, entre la vida y la muerte fantástica, que crearon para el borriquillo.

Este es el gran fenómeno que han debido estudiar, porque está latente eternamente y no correrían ahora en busca de fenómenos; creían al Espiritismo ¡tan cándido e ignorante! que se les va a prestar a sus juegos sucios; o en el mejor de los casos, de niños, aunque gasten barbas canas. ¿Por qué buscan en el Espiritismo que ignoran, los fenómenos?, ¿Es confesarlo? Creerlo así, sería nuestra la candidez. Lo que buscan es no molestarse absolutamente en investigar para comprobar, y porque el Espiritismo,

con la más alta justicia y sabiduría, les cierra las puertas de su Sagrario (hasta que se apeen de su borriquillo), denigran al Espiritismo y a los espiritistas, llamándolos lo que ellos son.

Lo que pretenden es que se les muestre el fenómeno en una bandeja, para reducirlo a dinero; y no valiendo dinero, nada vale. Esa es la convicción que buscan; y el Espiritismo Luz y Verdad, no les muestra los fenómenos como ellos quieren, sino como conviene a los inmutables designios del Espiritismo en su gobierno.

Y no vayáis a creer que pretendemos convenceros. ¡No, detractores, no! Lo que pretendemos, y lo conseguiremos, es *mostrar el Espiritismo uno solo en sus dos extremos y con un solo modo de estudiarlo, comprenderlo y practicarlo*, y no en la misma pureza y perfección, porque cada hombre y cada Espíritu es un grado diferente del progreso. Pero eso no importa para que todos lo comprendan *uno solo*, en su grado ganado: a lo que nos vamos a avocar, llamando (como tenemos derecho) a los Maestros censores del axioma del Universo infinito.

JOAQUÍN TRINCADO.

Noviembre 15 de 1921.

EL ESPIRITISMO ESTUDIADO

PRIMERA PARTE

EXISTENCIA DEL ESPIRITISMO

CAPÍTULO PRIMERO

LO QUE FORMA Y SE LLAMA ESPIRITISMO

Aún una palabra resuena en mi todo con el desagrado de un seco golpe, en medio de la beatitud sublime del sueño reparador de un cuerpo rendido por el trabajo.

Esa palabra, salida de uno de los que se llaman intelectuales hace tanta desarmonía y revela tantos dolorosos errores, que hace llorar por dentro quemando el corazón. ¿Pero Vd. da como existente el Espiritismo?... No me ha estupefactado el abrupto; me entristeció la posición *pobre* en que se colocaba un *rico* de conocimientos científicos, según sus títulos y crónicas.

«Si señor: lo doy como existente y sentado y su misma negación lo afirma» ¿Para qué negar si no existe?...

La Religión Católica, el cisma Protestante y las iglesias Ortodoxas Cristianas, condenan al Espiritismo, excomulgan a sus cultivadores y los calumnian y denigran. Luego si lo condenan, si excomulgan, si denigran y persiguen, es la suficiente prueba de su existencia; y siento que la prueba sea tan vulgar, pues habría querido tener que estudiar mucho, formar procesos y arribar a conclusiones jurídicas, filosóficas y metafísicas.

Pero la misma vulgaridad de la prueba de la *existencia*, por la *negación* de ésta, es elocuente en grado sumo, y contundente, como martillo pilón de 1000 toneladas, que de un solo golpe, de un trazo informe, hace millones de partículas y, una plancha... Y no es pequeña la que hacen los negadores del Espíritu y del Espiritismo, ante la imposibilidad de acallar con desplantes irracionales al espíritu, ni a balazos, como muchos de los «muy hombres» Materialistas, Pseudo-Científicos, han tirado a... los *fantasmas* temblando como impotentes de miedo hasta el terror, por la impresión tremenda de eso que ellos niegan y se les burla en sus hocicos y a su despecho, para demostrarles que aún no son hombres, los muy hombres.

Y lo más terrible del caso es que, en general, *son sus propios espíritus* los provocadores de todos esos fenómenos para asustar a su propio *borriquillo* insensato, mal educado, vicioso, inmoral y libertino, de cuyos desmanes, niñerías y *brutologías* no quiere hacerse responsable y busca a algún afín, para dar esos *sustos* a los enfáticos

«Muy hombres» que tienen el mérito de mostrar su miedo con todas sus consecuencias fisiológicas, ante los hechos del Espiritismo. Y ¿por qué todo esto si no existe el Espíritu? ¿Qué son supercherías? Ciertamente que se han hecho muchas, mas no de ese género; y además, esas supercherías, son siempre ejecutadas por los mixtificadores espíritus y jamás por los negadores cuerpos, porque no está en la ley de la materia producir fenómenos espirituales, aunque sí el manifestarlos, lo cual crea el axioma de que *espíritu y materia* inexorablemente obran inseparables obligados por la Ley del espíritu, para demostrar la existencia de éste en todas formas y que sólo por él pueden ser manifestados, sometiendo el *más* espíritu, al *menos* cuerpo, o materia.

Los fenómenos obrados por el espiritismo, son más numerosos que los segundos de nuestras horas: y los más grandes, (que pasan dentro de cada uno de nosotros, por ser necesarios a la vida) pasan desapercibidos y no se les tiene en cuenta, siendo esto la causa toda, de casi la totalidad de nuestras enfermedades, de los desequilibrios mentales y de las pasiones momentáneas, que a veces son la causa de hecatombes que pasan sin explicación y es culpa exclusiva de los cuerpos médicos que, en juicio filosófico, no podrán levantar, si no rompen el prejuicio.

Pero los fenómenos, mostrados para el estudio del *porqué*, son también demasiados y seguirán mostrándose y produciéndose en infinitas formas y maneras, porque el espíritu está obligado a que se confiese que no han muerto: y los *muy hombres* quieren morir *por miedo a vivir*: pero vivirán a su pesar y confesarán la vida eterna y continuada del espíritu.

En estos mismos días, aquí, a las puertas de esta Capital de los vicios y albergue de los negadores, se han producido fenómenos dignos para que los negadores fueran a comprobar y, no han ido por miedo. ¿A qué? A ser desmentidos.

Aunque anotaremos estos fenómenos en la cuarta parte, aquí para prueba reciente, digo que, en San Andrés de Giles, el Espíritu de un hombre desencarnado recientemente, empezó por hacer «fechorías» de «Mal educado» (según los chicos de la Prensa). En concreto, ese espíritu, aprovechándose de las facultades medianímicas de dos niños del puestero de la estancia donde ocurren los hechos, empezó a perseguir a su patrón, insultándolo en todas formas y oían voces y ruidos.

Han dado conocimiento a los que creyeron que tenían poder para apaciguar a los espíritus o «Almas de los muertos» y acudieron curas y frailes que según es práctica de la religión Católica empezó sus exorcismos, burlándose y gritándole insultos el espíritu.

El fraile quiere echar mano de su arma mágica más poderosa y celebra una misa, y aquí, el espíritu no solo se burla de esa pantomima sino que tironea al fraile, le derriba velas y cristos y no puede demostrar su poder: pero el espíritu, sí puede seguir sus fenómenos. Ha tomado parte la policía *revólver en mano* y... los guardias se vieron desarmados.

Esto lo ha referido el periódico «La Razón» en los días 27, 28 y 29 de octubre, es decir, hace catorce días.

No hacemos caso de críticas de insensatos literatos, de aquellos que calificó bien, Sarmiento.

Es un fenómeno del Espiritismo y es una prueba más y reciente de su existencia.

Es innecesario buscar textos antiguos que afirmen la existencia del Espiritismo. Pero bastará decir que todas las religiones han consagrado ritos y días a la conmemoración de los muertos y todas tienen evocaciones a las almas y espíritus de los muertos

Pero sí es necesario tener presente los experimentos científicos sobre comprobación de fenómenos de Lombroso y los más notables, laboriosos y discutidos de William Krokes que, contra todos los llamados... ¡sabios...! de su tiempo, los sostuvo porque a eso había venido en esa existencia.

Ahí está Allan Kardec, con su obra, como cartilla para orientar el estudio del Espiritismo, cuya obra hasta sufrió la confirmación de un «Auto de fe» quemando los libros en público la Iglesia Católica, que es a la que más le toca perder en esta cuestión.

No queremos gastar más tiempo inútil en confirmar la existencia del Espiritismo, *porque es muy pueril* estando confirmado por la negación de los cobardes de vivir eternamente; y además, que se ha de reconfirmar por sí solo en cada uno de los capítulo: de este libro, *que será maldecido* por todos los que se verán acusados de *imbéciles* y de que aun no son hombres, sino embrión de hombres; y que, sin embargo, para la *falacia* (que significa engaño, fraude y mentira) pasan por sabios, o son plutócratas en la sociedad, pero serviles de los autócratas y ministros del Dios de la muerte, de las iras y las venganzas, que se ve *destronado* en la hora justa señalada *por el Espiritismo*, que llega y quema con su luz los altares de la ignorancia, de la ceguera y de la aberración.

¿Cómo no ha de ser temido hasta el terror, si viene en son de guerra sin cuartel, a los enemigos del progreso? ¿Cómo no han de calumniar como mujerzuelas, los que sólo son embrión de hombres? Pero; ¿lo perseguís? ¿Lo calumniáis? ¿Lo negáis? Luego existe.

PÁRRAFO II

CÓMO SE FORMA EL ESPIRITISMO

«El Universo solidarizado» hemos dicho en el primer verso de nuestra proclama y en la misma sentamos también qué «La Ley es una y la sustancia una». En todos los libros de esta Escuela, está más o menos claro, pero seguramente iniciado, el modo *cómo se forma y a lo qué se llama Espiritismo*.

Si los hombres fueran menos literatos y más intelectuales para poder ser más sabios, entenderían la gran Ley Cabalística de los *reflejos* que, en su símbolo de los

dos triángulos enlazados, formando la estrella de seis puntas *dice mudamente* «Lo que hay arriba, hay abajo».

Es ésta una verdad matemática y geométrica: pero como dice la verdad, fué ocultada: y para el caso de descubrirse, fué ese símbolo enlodado intencionalmente por la religión Católica, aprovechando de que Salomón lo usara como sello, porque, siendo Salomón por derecho jefe o hermano mayor de la Escuela de los Esenios, o Kabala Mayor, fundada por el *ignorante Moisés* bajo los misterios de la alta Magia, ese símbolo digo, de la ley de los reflejos, ha sido ocultado lo humanamente posible y enlodado con patrañas y condenaciones, como signo mágico; y los hombres de las ciencias, que han tenido por muchos siglos que estudiar sus carreras bajo la férula religiosa y en textos que, sin ser de los religiosos, se los apropiaron por la falacia de los derechos divinos y que llevaban el epitafio «Con licencia de la Curía Eclesiástica» no pudieron ver el símbolo, ni estudiar su magno significado de «Lo que hay arriba, hay abajo».

El gran genio del inmortal Quevedo, en su obra perdurable de «Política de Dios y gobierno de Cristo» librándolo del error de los términos obligados por la religión en la que hubo de instruirse el famoso humanista y sátiro de la plutocracia y vanidad, en ese libro digo, está latente esa Ley de los reflejos, porque *Quevedo era un Médium*, que para mi Escuela y en estos tiempos lo quisiera y no hubiera un Pseudo-Sabio, que osara ponerse al alcance de su mordacidad Medianímica, en estas alturas de progreso y relativa libertad.

Hoy, el título de «Política de Dios y gobierno de Cristo, se traduce racionalmente en *Política del Creador y Gobierno del Espiritismo*.

Sí pues: al igual que hacemos en los mundos materiales donde como hombres luchamos, sucede en el mundo infinito Espiritual, en grado y escala correspondiente.

Para formar un partido político, se precisa una idea que un hombre ha concebido y le comunica a otro, este a otros y aquellos a muchos más que, aceptándola, forman un grupo que le dan el nombre de la idea o el del iniciador, por ejemplo: «Partido Georgista». Por el iniciador de «Tierra y libertad» Georges; «Partido reformista», por la idea de reforma; «Partido Liberal», por la idea de liberación y liberalización; «Partido Radical», por la oposición doctrinal al conservadorismo.

Pues bien, un hombre solo, no forma el nombre al partido, aunque sea el idealista. Cuando hay un grupo de adeptos al doctrinal de Georges, cada uno individual se llama Georgista y al conjunto *Georgismo*, y lo mismo es el Liberal *Liberalismo*, el Radical y el *Radicalismo* como en lo religioso el Católico y el *catolicismo*, el Cristiano y el *Cristianismo*, el Budhista y el *Budhismo* y absolutamente igual es el Espiritista y el *Espiritismo* en cuanto a la formación y nombre de Espiritismo.

La diferencia está en que, por una mala inteligencia y una peor conducta, de los que han de ser forzosamente derrotados por el Espiritismo, por su inmensa grandeza y magnitud, sobre todos los otros nombres y credos, aunque luchan unos contra otros por comer del presupuesto, *para combatir al Espiritismo, todos se unen* porque el

Espiritismo, lo declara todo común de todos y nada propiedad de nadie; anula las jerarquías, quema los Dioses, borra las castas, las clases y hasta las razas y consagra *una sola especie* sin que sea posible más que la igualdad de los derechos en los dos sexos y obliga (y esto es lo más terrible) *y obliga*, repito, *al trabajo productivo* sin ninguna excepción en la edad de la fuerza y en sana salud; y ¡Cualquiera obligará en el régimen que caduca, al falaz Obispo, al embustero Presbítero, al inflado pleitista, al sin alma acaparador y a la descocada Dama-muñeca a labrar la tierra, al trabajo de albañil y oficios o simplemente a pelar patatas y lavar su ropa y los platos! ¿Cómo no van a negar y renegar y condenar al Espiritismo, que les impone ese deber?.

Pues bien, y concretando: la unión obligada de un espíritu a otro, de éstos a otros muchos y de estos muchos de cada mundo a los todos de sus mundos, cada uno de los *dos únicos bandos posibles* que la ignorancia y la malicia llamó *Ángeles y Demonios*, o sea del *bien y del mal*, como quiera que son espíritus, *su unión se llama Espiritismo*; y así rigurosamente se forman, sin importarnos aquí las tendencias, virtudes y maldades de cada uno de los bandos, ni de cada individuo hombre, o espíritu desencarnado.

Estando encarnado, es decir, siendo hombre, como tal, se unirá con los otros hombres cuyas ideas de sus espíritus son afines; y es aquí lo terrible que temen descubrir los negadores del Espiritismo, puesto que lógicamente, el Espiritismo Luz y Verdad *juzga en verdad de verdad* y señala al detractor, al superchero, al religioso, al libertino, al haragán y vago, como a la viciosa y desalmada dama, plutócrata, o lavandera; y es justamente inequívoco el juicio, por la ley de los reflejos, porque *lo que hay arriba, hay abajo*: es decir, lo que es el espíritu encarnado en cada hombre, es el hombre. ¿Que hay excepciones? Lo sabemos. Pero las excepciones no quiebran la ley general; y precisamente, lo que desea el Espiritismo Luz y Verdad, *es que haya muchas excepciones*, porque esas son las que, en cada existencia material, tiran su bagaje de errores y prejuicios y ascienden al grado de Luz y Progreso necesario, para ingresar en el bando que forma la verdad, que, aunque en un mundo esté en minoría en el Universo está en infinita mayoría; causa por la que siempre *triunfa la Verdad*.

¿Veis si es natural y matemática la formación del Espiritismo? ¿Cómo queréis que se denomine la unión de los Espíritus sino *Espiritismo*?

Como os lo he presentado en su verdadero nacimiento y fundación Social-Político-Comunista, creo que ya no os asustará su nombre y esperamos que, *como honrados*, condenéis los vicios y errores que veáis del Espiritualismo, como lo hacéis con los partidos contrarios al que pertenecéis.

Pero notad que las ideas son siempre buenas en sí mismas, mejores y superiores, y que los vicios y errores de los cultivadores de las ideas; como en los científicos o cultivadores de las ciencias si tienen errores, no son de la ciencia, *que es perfecta en sí misma*.

Lo mismo y más pasa en el Espiritismo, que cada uno lo entiende según su entender y su ruin conveniencia: pero esos ya son de los del bando del mal, por lo que no podéis juzgar el Espiritismo Luz y Verdad que estudiamos y os presentamos, para acabar con

el Espiritualismo y congéneres y sus cohortes, como para desmentir a los Pseudo-Científicos, que manchan las ciencias con sus faltas, yerros, prejuicios e ignorancias, lo que será del capítulo siguiente.

CAPÍTULO SEGUNDO

PATERNIDAD DE LOS ESPÍRITUS

Si sacara las citas de todos los hombres, que consagran al hombre «Hijo de Dios»» sería un tiempo precioso perdido; pues habría que llenar inmensos catálogos y grandes volúmenes, para anotar los errores de concepción; por lo que renunciamos a esta tarea, aunque no sea en absoluto, pues nos reservamos la libertad de tomar las que más directamente lo confirman, corrigiéndoles el error común o circunstancial en su concepción o significado; por ejemplo, Jesús, el más significado de los misioneros moralistas y revolucionarios hasta sus días, en sus enseñanzas a sus discípulos les dijo: «Amaos los unos a los otros, como hermano que sois del mismo Padre, que está en los cielos». Aquí no hay un error de concepción, pero lo hay circunstancial y necesario en aquél momento, en que se creía en el cielo y el infierno, como mansiones de gloria o sufrimiento.

Si hubiera dicho solo: «Amaos los unos a los otros como hermanos que sois, hijos del mismo Padre» no habría ningún error; pero la ignorancia, necesitaba una promesa para cumplir cualquier mandato, como necesita el mozo de café, o el sirviente asalariado la propina que os muestre espléndido, cuya esplendidez hará mejor servicio que el pago estricto de vuestra consumación.

Es un egoísmo indudablemente; pero es una *necesidad circunstancial* por la costumbre mala adquirida, sin mirar que la propina lo rebaja moralmente en la dignidad.

Así pues Jesús, que sabía esta baja costumbre, ese hábito arraigado de la dádiva, para imponer mayor autoridad a su mandato, tiene que cometer un error en el añadido «Que está en los cielos» que significa la propina aunque a largo plazo. ¡Cuántos desengaños y cuántas reclamaciones habrá tenido Jesús por esa falsa promesa! Pero los hombres tenían la culpa y no podían quejarse. ¿Por qué querían que los engañaran?. En cambio, los que eran amenazados con el infierno por no amarse, se habrán reído a mandíbula batiente al no encontrar al terrible demonio que los metiera en la caldera de Pedro Botero; o también andarán escondiéndose en cualquier grieta de la tierra para no dejarse ver de tan desagradable engendro fantástico.

Pero si los examinamos racionalmente a los que se han amado como hermanos, como a los que odian a los demás, veremos que unos gozan de la gloria del cielo de su progreso; y los otros; sufren un infierno terrible de remordimientos sin igual. ¿Qué mayor cielo y qué más terrible infierno que éste, que nos explica racionalmente el Espiritismo? Y al descubrir tales cosas de error (aun en las enseñanzas del *hijo único de Dios* y Dios mismo según la Religión Católica y aun según los Espiritualistas). ¿Cómo no van a temblar la una y los otros, *que son la misma cosa*? ¿Cómo no van a

temblar digo, de la rabia de su impotencia, de la vergüenza de sus gratuitos y garrafales errores y mentiras, descubiertos por el Espiritismo Luz y Verdad que, como Isaías, quema y anula a todos los dioses de palo, piedra o metales y hasta de carne y huesos?...

Tembláis, sí, como delincuentes; pero no temáis por vosotros, temed por vuestras causas. Vosotros, aunque no quisierais, seríais como los buenos, hijos del mismo Padre Creador, que no es Dios. Es Padre, y el padre no castiga, corrige. Pero no vayáis a caer en el otro extremo de la apatía y la inacción o en el odio, porque «Mi Padre tiene muchas moradas», dijo también Jesús; y esas moradas *son mundos que empiezan*, donde la ley es la fuerza bruta y el sentimiento no ha nacido aun en aquellos nuestros hermanos, y allí es el lugar de la corrección para los que estorban en los mundos de progreso, en su día de justicia. Es voluntario ir o no a esas moradas; pero como la justicia es tan rigurosa, vuestro espíritu no verá otro camino que el que conduce allí, y *la ley de gravedad* obrará su indomable influencia empujando y el magnetismo atrayendo y la afinidad llamando, se hacen irresistibles y *rodaréis como bola de hollín*. No lo toméis como una amenaza, y sí como buen consejo, pero tenedlo como un axioma del Espiritismo Luz y Verdad.

En todos nuestros libros, con citas y razonamientos, hemos sentado que, *todos los espíritus*, lo mismo que amen o que odien, los denominados ángeles, como los llamados demonios, *son igualmente hijos del mismo Padre Creador y nuestra austeridad* en los juicios, juntamente con *nuestra sinceridad*, es bastante al hombre de razón a comprender y creer esta verdad, aunque sea sólo por razón de orden y economía. Pero hay una prueba irrefutable y nos la muestra en todo instante la Naturaleza y las inmutables leyes universales y sempiternas.

Es efectivamente así y no podemos dudar de una sola paternidad, si considerarnos que los elementos no tienen distinción para nadie; y quema el fuego y moja el agua y azota el viento y alumbra el sol igualmente a todos, blancos o negros, pobres o ricos, sabios o ignorantes, y nacen del mimo modo y desencarnan de idéntica manera; y todos tienen el mismo organismo y ejecutan los mismos actos fisiológicos, sin los cuales la vida no puede ser.

La madre tierra, toda parte de un mismo epicentro; y nadie vió una marca de propiedad tendida en un predio por la Naturaleza, a favor de ningún individuo.

Que los hombres hayan hecho esas marcas de propiedad, no es culpa del Padre de todos: es culpa de sus hijos malversores, de los que gustaron de la vagancia y del egoísmo desmedido, aprovechando la bondad y el amor de los que comprendieron que el amor de hermanos les prohíbe apropiarse de lo que es común, y es común todo lo que la Naturaleza y la inteligencia crea y produce.

Las falacias del «Derecho Divino» son una primera usurpación de la igualdad fraternal; producida ésta y tolerada en el primer desgraciado momento, el primer prevaricador ha impuesto la lucha por la existencia; y nadie culpe a la Ley, ni al Padre de todos, sino a la bondad, en unos casos, de los desinteresados; a la ignorancia de

que la bondad, para ser tal, debe acompañarse de la justicia en otros; con cuyo conocimiento el hombre no habría consentido en el prevaricato, ni en la improducción del parásito, que precisamente es el que más predica y recomienda el «Amaos los unos a los otros, etc.», a cambio de ser él el que no ama a los otros, que no sólo no los considera hermanos, sino viles esclavos, sin derechos, más que el de producirlo todo y carecer de todo, y al final, todavía los condena para después de la muerte, al infierno con muy raras excepciones.

Ese prevaricador es el causante de todos los males sufridos por la humanidad. Pero de los hombres que toleraron y aun toleran la supremacía del Derecho Divino y con él el parasitismo, es la responsabilidad; y no puede quejarse, pero sí puede volver por sus fueros desconocidos y recuperarlos; y a eso se encaminan esas mayorías de trabajadores que demuestran ser los que aman, porque aun para su lucha de reivindicación; proclaman la fraternidad.

De éstos, ha dicho Hellí, en el testamento secreto de Abrahán: «Y mis hijos de Luz, que Ángeles llamáis; me traerán a sus hermanos que *son mis hijos*, aunque los llamáis Demonios, porque obran el mal».

De modo que, la fraternidad única de todos los espíritus está proclamada por el mismo Padre y confirmada hasta por los prevaricadores, y sobre todo hoy está confesada por todos los hombres, precisamente en las luchas por imponer un mismo derecho y un régimen común que demostrará la «Política del Creador y el gobierno del Espiritismo» sin supremacías, porque no habrá Dioses; y fraternal, porque no habrá fronteras, ni propiedad individual.

Las luchas entabladas hoy entre el acaparador y el productor, entre el capital y el trabajo y entre los del Derecho Divino y los sin derecho, son también la prueba eficiente de la única paternidad de todos los Espíritus; pues hasta los supremáticos (en su mayoría) se doblan ante el llamado del trabajador a la fraternidad.

Pero no olvidemos que hay un símbolo que no ha sido estudiado, ni comprendido y ese símbolo lo hizo para explicarlo hoy el ignorante Moisés. Ese símbolo es: «Caín y Abel», que será materia del párrafo siguiente.

PÁRRAFO II

CAÍN Y ABEL

Tendríamos que repetir aquí la historia de la familia o raza Adámica; pero buscadla en la «Filosofía Austera Racional», como punto de estudio, y por entero historiada en nuestro «Conócete a ti mismo», cuando podamos dároslo impreso y lleva ya en archivo, escrito, 9 años.

Pues bien; Caín y Abel, bíblicos, *no han existido* como hijos de Adán y Eva; los ideó Moisés, para hacer el retrato de los hombres y las religiones de aquellos tiempos y los

de ahora, en que llegamos al desenlace del drama secular que encierra el símbolo de Caín y Abel en sus dos fases según que Caín se tome por la raza primitiva, en una fase y por el trabajador en la segunda; y Abel, por la Raza Adámica Misionera y de Luz en su primer fase y cono parásito de las religiones en la segunda.

Como personajes de genial novela, Caín y Abel entrañan diferentes papeles y siempre les queda una X, una incógnita, que sólo en la Metafísica puede resolverse, por cuya causa y no habiéndose abocado los hombres al estudio racional de la metafísica, no han podido dar valor a esa X.

Caín, retratado con arma homicida y negro, representa a la raza primitiva, feroz, sanguinaria, ciega e ignorante, que no conocía más ley que la fuerza bruta y lleva la guerra y la venganza a quien se oponga a sus instintos.

Caín, labrando la tierra, representa al productor, que, viéndose robado por el improductor, *se arma* para castigarlo y extirparlo, y *mata a Abel*, que sólo hace pacer sus ovejas por los prado y sementeras, producto de la naturaleza y del trabajo, queriendo cubrir la usurpación y robo con los holocaustos que sacrifica a la divinidad, que el trabajador, en su ignorancia toleró, hasta que el agobio le dió el escarmiento, que es la mejor lección; y como Caín, sin temor a la engañosa Divinidad, el trabajador arma su brazo y destruye las divinidades y a los que las sostienen para vivir de ellas, que es el secreto de la vida religiosa. Abel, en esta su segunda fase, es despreciable ante la moral ante el progreso, y es prevaricador de la fraternidad.

Pero Abel, en su primera fase, representando a la Raza Adámica, raza de sabios y por lo tanto luminosa y de progreso, es la regeneradora de la raza primitiva, de obscura e ignorante, en sabia y hermosa; y de fiera en sus instintos, la convierte en fraternal, por el sentimiento. Pero ¿cuál es el pago de su misión? El sacrificio y el martirio, como nos lo prueba la historia, de todos los misioneros del progreso.

Esto es lo que representa ese gran símbolo de Caín y Abel. Pero se preguntará por muchos: ¿Qué atingencia tiene esto con la paternidad de los Espíritus? Tiene precisamente la confirmación de esa paternidad única, y pone además de manifiesto la *política del Creador y el gobierno del Espiritismo*.

La causa de la oposición a la raza Adámica en la tierra, es el destierro de muchos espíritus supremáticos de un mundo que había sufrido entonces su juicio de mayoría, y que no acatando la Ley de Amor, con el régimen Comunal que se establecía, por necesidad para la armonía y quitar los estorbos a los trabajadores, la justicia imponía el desahucio y destierro de los perturbadores supremáticos.

La Tierra recibió aquella emigración, porque su estado estaba entonces armónico con las tendencias de los discordantes Neptunianos y *cayeron en esta morada de fieras humanas*, representada en Caín.

El juez o ley que expulsa o encierra buscando una corrección, no puede dejar a sus corrigendos con sus solas tendencias, porque no se corregirían; y tampoco puede

dejarlos solos, porque no podría auxiliar a los que por el dolor, por la reflexión o el escarmiento, quieran someterse a la ley que antes desconocieran por aberraciones, o acaso por simples caprichos.

Entonces se impone mandar quiénes vigilen a los corrigendos, atiendan sus pedidos y clamores y los consuelen en su dolor, y a eso el Padre pidió a sus hijos de amor, a los mismos que habían sido Jueces de los desterrados, vigilarles y ponerles siempre por delante la causa de su destierro y los recibieran en el concierto, cuando reconocieran la fraternidad.

Ved si tiene atingencia el símbolo de Caín y Abel, con la fraternidad y paternidad única de los espíritus.

Y *tan cierto es este hecho de justicia del gobierno del Espiritismo como que en cada hombre hay encarnado un espíritu*. Si lo negáis, es porque así es, y en vuestra negación está la confirmación. Pero es una confirmación que dice y acusa, que los negadores son aún de aquellos supremáticos desterrados, que siguen en su lucha contra Abel en su primera fase de regenerador, porque, como una vez se impusieron, creen que podrán seguir imponiéndose; y es aquí donde está su triste equívoco y bastará considerar que, ya no hay Caínes, desde que pasaron los Torquemadas y los Arbúes, y sólo quedan los Caínes de la segunda fase, o sea los labradores de la tierra y los productores del progreso que, mano armada de la justicia, le dicen al Abel en su segunda fase: «El que no produce, no tiene derecho al consumo». « El que se apropia de algo que es común, es prevaricador y no cabe en esta sociedad». Y como antes, la autoridad política del Padre, manda al gobierno del Espiritismo, obrar en Justicia el destierro y se obra por la Ley de las mayorías, ni más ni menos que como sucede en las sociedades humanas, porque sus leyes, no son más que el reflejo de leyes superiores.

Si un hijo, díscolo, irreverente y malversor, se opone a la autoridad de la Patria Potestad paterna, o a quien la representa, los códigos civiles que los hombres hemos hecho, castigan el delito hasta con desheredar al delincuente y lo confesamos y es moral y justo. ¿Cómo se podría achacar de injusta y arbitraria la Justicia del Padre Universal, obrada por orden, por sus hijos los espíritus, que, solidarizados, forman el poder Universal Espiritismo?

¿Y decís que el Espiritismo es abstracto, metafísico, sin pruebas científicas, cuando a un simple estudio jurídico se encuadra en los códigos y se lleva a la Política y a la matemática?

Obra es de ciegos; que os acusa de Caínes en la primera fase y de Abeles en la segunda.

Si esta lección no os bastara a confesar la fraternidad de todos los hombres *esperad vuestro destierro, que no podéis eludir*. Nosotros, Espiritistas del Espiritismo Luz y Verdad, cumplimos como Caínes en su segunda fase y como Abeles en su primera, uniendo la materia y el espíritu, en su armonía de ascendente progreso, sellando la

fraternidad Universal, porque comprendemos una sola Paternidad; lo que confirma que cumplimos el mandato del Padre, el que vamos a exponer enseguida.

CAPÍTULO TERCERO

MANDATO DEL PADRE CREADOR A SUS HIJOS

Cada vez que el Padre crea una familia de espíritus, individualizando tantas partículas de su propio ser como número haya de tener esa familia, que ha de ocupar un nuevo mundo embrionario, creado por el Gobierno del Espiritismo, se presentan los grandes Maestros y piden al Padre una nueva familia de hermanos: «*Porque hemos agrandado tu casa con un hogar más*>>, le dicen.

El Padre entonces emite de sí mismo la familia pedida por sus hijos, Maestros de la Creación y les dice: «Id, hijos míos, y acrecentad la Creación; y cuando seáis Maestros de la Creación, venid a mí, y siempre os espero". Esta es su carta política.

Esos *Alitos* del propio Creador, ya individualizados, y antes de partir de la casa paterna o *centro vibratorio*, oyen el mandato inflexible que en cada instante y eternamente se oye en todo el Universo, como sanción legal y moral: «Si odias, tendrás que amar; y si matas con tus besos resucitarás al muerto».

¿Entrañáis lo tremendo de ese mandato político-social y gubernativo-moral? ¡Cuán pocos son los que han parado mientes a la inflexibilidad absoluta, acaso porque, quieran o no, lo cumplen obligados, aun por leyes no faltas de razón, pero sí muy pobres de espíritu, porque aun son dictadas por los espíritus supremáticos generalmente y no por amor a sus hermanos, sino tratando de engañarlos cada vez un momento más, esperanzados precisamente en el amor del trabajador, que *siempre se sacrificó en aras del amor fraternal*, consintiendo su sacrificio, antes que sacrificar a su propio ofensor y hermano verdugo!

Terrible engaño que se hacen a sí propios los supremáticos, pues quieran que no quieran, han de pagar hasta el último gramo a la Creación; y han de amar a los que odian; han de dar vida a cuantos las quitaron y también han de ser Maestros de la Creación, Apóstoles de la Verdad, y han de volver a la presencia de su Padre; que «Y siempre os espero», dice.

Ya ahora podemos decir algo del principio de la vida individual del Espíritu.

Oída la sentencia de volver a la casa paterna y el mandato de Amor, esa familia creada, *sabios* todos y de la misma luz y potencia, pero *sencillos* a causa de su pureza, e *inocentes*, porque aun la materia no los envolvió, se lanzan al espacio para crearse su primera envoltura, *su parte de alma universal*, con la que puedan vencer la resistencia de la gravedad, y así van cruzando atmósferas y planos, tomando en cada una moléculas Etéreas que le darán su primer carácter y aficiones instintivas, *y no puede ser que dos tengan las mismas moléculas y por consiguiente el mismo carácter y aficiones, porque tampoco pueden tomar la misma cantidad de moléculas de un mismo instinto, aunque tendrán de todas y todos los instintos.*

Así van entrando en atmósferas, cada vez más densas, *hasta cubrirse del todo en su luz*, para formar así con ese «*Periespíritu*» (parte del alma Universal) un vestido aislador, con el cual puede engolfarse en la materia, sin hacer irrupción y *cae en un letargo* que durará millones de siglos, hasta que ascienda a los grados o planos de los que descendió, en virtud del mandato de hacerse Maestro de la Creación.

Omitamos aquí lo que ya está explicado en la «Filosofía Austera Racional», en la «Creación del Alma Humana», «Aparición del Hombre en la Tierra» y del anunciado «Conócete a ti mismo», para decir: Aquella familia espiritual que hemos visto cruzar atmósferas y planos, cargándose de moléculas Etéreas cada una de un instinto, con esa envoltura de alma universal, *ha entrado en la materia de un mundo embrionario a ser el hombre*, casi sin forma, sin ningún instinto aparente de hombre como un magnetizado sonámbulo, que hace sólo lo que le imponen.

Allí no hay voluntad manifiesta, no hay instinto definido. Es, en una palabra, *una masa pesada, un montón de carne*. Pero allí está encerrada aquella chispa que vimos individualizarse del mismo ser y substancia del Creador su Padre y no está insensible, ni parado un solo instante; pero su cárcel es demasiado obscura, de muros muy rústicos, gruesos y sin ninguna abertura por donde pueda hacerse oír y, sin embargo, *allí está obrando ya la gran metamorfosis*, *la mágica alquimia de depurar materia y dominar instintos*, con cuyos productos ha de hacerse un alma brillante, grande y sentimental y una conciencia en la que sienta y perciba la grandeza de que forma parte en la infinita Creación y la excelsitud de su procedencia, que podrá olvidar, *pero que no podrá borrar*, y un día saldrá indeleble como esculpida en diamante.

Dejemos a un lado este *mundo embrionario*; no nos paremos en *otro de prueba* al que asciende, ni nos fijemos en *el primitivo*, al que arriba, *cuando ha hecho conciencia de que es y de que no puede vencer a la ley*, y parémonos en el *mundo de la expiación*, en el que *sin remedio va a pagar los vidrios que rompió en los mundos anteriores*, y ha de llegar, al terrible cuanto feliz momento de su liquidación, en un severo juicio de mayoría.

PÁRRAFO II

EL MUNDO DE EXPIACIÓN

Ya estamos en el gran escenario donde a la vez, se desarrolla la *ópera* sentimental y de grandes vuelos, la *zarzuela* alegre y de un solo tópico y el *melodrama* que envuelve una X, con el *drama* de todas las luchas, en el cual se disciernen todas las cuestiones, y entre telones *se divisa la farsa en la comedia humana*, que en ciertos momentos decae, ante el temor de una *revista crítica* que los espectadores aplauden.

Este cuadro abigarrado de todos los colores y tendencias, visto cada color por separado, permite una vida individual de temor, que obliga a cada uno a la astucia, al engaño de su vecino, y siempre acusa el egoísmo de cada uno, que por lo mismo que la crítica puede caer como acto de justicia mantiene a todos por largos siglos, *en un tira*

y afloja cómico; pero se dan y se quitan unos a otros continuamente, que quiere decir, *que se pagan y se cobran unos a otros* con desgana, pero son obligados a ello por la Ley, que, *siendo Amor*, por los resabios que aun duran y por el remordimiento que ya nace, *lo truecan en temor*, lo que no le importa a la Ley, pues a ésta, lo que le importa es que, en amor o por temor, los hombres se paguen mutuamente las deudas creadas en los tres mundos anteriores.

Pero visto ese escenario bajo la impresión del drama, donde la maldad y la bondad, la fuerza bruta y la razón, las pasiones momentáneas y los viejos hábitos, los instintos y la conciencia, los dolores y las lágrimas, con la francachela libertina y la alegría moral, todo bajo la justicia y la injusticia que juegan su última batalla, vista en ese conjunto abigarrado toda la humanidad, *el mundo parece y es, en verdad de verdad, un inmenso manicomio*.

Es así en verdad y cada uno trata de salvarse a sí mismo, aunque sea a costa del otro; y sin embargo, todos buscan la misma cosa: el mejor bienestar: una tranquilidad, el descanso moral del espíritu y del cuerpo, y no es posible hasta que la conciencia haya logrado reunir a todos en dos grandes y dirimentes bandos que, en reñidos combates de cuerpos y de ideas, representan el drama conjunto y final, cuyo triunfo lo cantará el bando que tenga la mayoría.

Pues bien: 44.749.943 siglos han estado los hombres de la Tierra representando la comedia de la farsa, con la Ley del temor, y preparaban a su pesar y al parecer inconscientes, el momento del drama que había de dirimir para siempre toda diferencia y cancelar por la justicia, todos los balances de cada individuo, llevándolos todos a una sola cuenta, de Debe y Haber.

Efectivamente. Hace 57 siglos que llegó ese Contador, autorizado y revestido del poder total, y procedió a la investigación y examen de todos los *Dos Billones* de Espíritus de esta familia terrena, abriendo el libro del Debe y Haber a la Creación, dando un plazo eficiente para el saldo de cada uno, mandando desde aquel momento y siempre, emisarios que recordaran la obligación; cuyos emisarios conocéis en Noé, Abrahán, Jacob, Moisés, los Profetas Juan y Jesús, con miles de otros más, como grandes magos, alquimistas, geómetras, filósofos, legisladores, pensadores y revolucionarios por ideales, que dieron margen a todas las ciencias, en cuanto la conciencia lo permitió.

El Investigador y Legislador Shet, dejó la pauta que se había de seguir, en las 100.000 Slokas escritas en lengua Sánscrita; y de aquella pauta no se ha salido ningún misionero, llegando con tiempo matemático al día fijado de la Cancelación, que fué el 5 de abril de 1912, de la *apócrifa era Cristiana*. en cuyos 19 siglos se representó el *drama cruento de los dos grandes bandos formados de deudores y acreedores* dando una pequeña tregua que está al punto de expirar, para que reconozcan su *Debe* los malversores y se acojan a la *Ley Común*, donde saldarán su cuenta; y de no la justicia *procederá al destierro de esos morosos*, pues así lo reclaman los que nada deben y los que no han pagado por haber estado aberrados, por haber sido engañados o por

cualquier causa, pero que han reconocido su *deuda* y no quieren ser más estorbados, lo cual es justo.

No olvidemos que la tierra recibió en las fechas que vino la familia adámica, una emigración desterrada de un mundo hermano; espíritus sabios en todos los progresos, pero supremáticos, en número de 3.500 millones a los que se les debe todos los progresos materiales que tenemos; y que la tierra, si los tenía en germen, necesitaba para mostrarlos, los seres que ya lo hubieran aprendido y la Ley de justicia designó ese deber a los corrigendos que sacaba de una sociedad regenerada. Misión que igualmente han de cumplir en el mundo adonde serán desterrados los que de la tierra saca la justicia, por las mismas causas que aquellos que recibiera, teniendo que andar los caminos, nuevamente.

No todos aquellos corrigendos se han corregido; la mayoría sí, pero queda una minoría de los más supremáticos y aberrados, que son los que han promovido, fomentado y sostenido esta última conflagración *que continúa* y aun buscan modo de continuarla, o de apagarla con la trampa y la hipocresía; pero el pueblo trabajador que es mayoría regenerada, ya no los deja, sino que les impone en todas formas su voluntad; y si se resisten, los echan de sus puestos y derriban sus tronos y pedestales, porque así se les impone ya el Espiritismo, que entra al gobierno del séptimo día, conforme estaba legislado en Shet y repetido por Moisés: « El séptimo día descansó».

El mandato recibido por los espíritus, de su Padre, al lanzarlos a continuar la Creación, está cumplido por la inmensa mayoría representada en los trabajadores todos, desde el hombre de ciencia hasta el campesino y son ya Maestros de la Creación. Han empezado a amar como odiaron y han resucitado los muertos que hicieron, dándoles nuevas vidas por la reencarnación y ya no pueden ser estorbados en su obra, pago y regeneración y a esto viene la justicia en su favor, arrancando a los parásitos y trasplantándolos a otro vivero, donde se harán plantas productivas por el trabajo que aquí odiaron con perjuicio de los progresados, y *nada habrá que contenga a la ley más que el acatamiento*.

La prueba científica o matemática, de que la mayoría cumplió el mandato de su Padre, de hacerse Maestros de la Creación está en los progresos de toda índole, que han transformado el agreste bosque de este mundo, en amenos jardines y utilizado las fuerzas y productos de la naturaleza; y en que las masas del pueblo se sindican se federan y se fraternizan, *bullendo en todos un régimen de justicia e igualdad que se llama Comunismo, que nadie evitará*, porque es el descanso del séptimo día, en que la humanidad ha entrado.

Para llegar a éste apoteosis del drama que ha durado 57 siglos, pero que ha estado en escena constante los últimas 18, bajo el reinado del peligro *Cristo*, la historia está toda llena de páginas rojas por la sangre derramada y orladas de luto por el dolor y el sufrimiento.

Un cálculo (no matemático pero sí promedio y por lo tanto admisible) de los hombres caídos en las guerras de persecución y en las intestinas de naciones contra naciones y

las ocasionadas por la supremacía religiosa; con más las producidas por el odio sembrado con la inmoralidad, nos pueden dar una idea terrible del cuadro vergonzoso que hemos compuesto, por causa de la expiación.

No es que la expiación imponga la guerra, ni el derramamiento de sangre, sino que lo impone la necesidad defensiva instintiva. Y como el parasitismo religioso se ha visto amenazado de destierro desde que se escribió el Sánscrito, como correctivo a los desterrados y prevención a los primitivos, los supremáticos desterrados, aprovechando la fuerza bruta inconsciente de los primitivos, han sostenido a toda costa sus religiones y tendencias de venganza contra aquellos misioneros, que bien los conocían sus Espíritus por haber sido sus jueces, en el mundo donde sufrieron un juicio y del que, en justicia, fueron expulsados por malversores y supremáticos.

Los misioneros y los regenerados primitivos, con los corregidos de los desterrados, formaban una minoría, cuando la familia adámica tomó por Shet, la corona del emperador y el cetro del pontífice; pero aunque minoría, puede la ley consentir y consiente esta excepción para que el investigador pueda hacer la primer *reforma básica* y escribir la Ley, pauta de las leyes que conforme a cada tiempo se habrían de escribir; y como ensayo, para que, por los resultados, el investigador pudiera calcular el tiempo necesario para obtener la mayoría de regenerados y poder arribar al juicio definitivo.

Arribar al juicio definitivo, es también declarar la mayoría de edad de una familia, la que, por ese hecho, *puede pedir y pide* en justicia la ayuda solidaria de los mundos de progreso, conforme al régimen único del Universo.

Ya en Noé (que tiene una hermosa significación para la familia terrena) y por lo que se ha ganado en esos siglos que median entre Noé y Shet, se puede calcular matemáticamente el tiempo necesario para obtener la inmensa mayoría, con tales o cuales medios y atributos y es así elevado a los consejos superiores del gobierno del plano, al que este mundo pertenece.

Ese es un día de júbilo grande en todo el infinito y más señalado en el sistema del que forma parte nuestro globo. ¡Ha llegado la *primer noticia oficial* de una familia de hermanos que luchan y anuncian su próximo triunfo!. Proximidad que, aunque sea de varias decenas de siglos se han de cumplir y no habrá pasado un segundo de la eternidad. No puede escribirse en nuestras cifras, los millones de siglos que esa familia saliera del seno del Padre, para entrar al estudio de la vida y de la Creación y, ¿qué son unas decenas de siglos? Además, ese anuncio implica el pedido de ayuda y protección a los que van despertando de su letargo y empiezan la vida de amor y ya, llegan Maestros de la sabiduría y los progresos empiezan a ser el acicate maravilloso y las artes y las ciencias el encanto de los que se regeneran.

No creáis que esto es una hipótesis. No. Es la historia que no se había escrito aun, pero que tenéis la prueba irrefutable de que cuanto he dicho en estos puntos, es la historia de los hechos del Espíritu. Esa prueba la tenéis en las civilizaciones de Oriente, de la Persia, del Egipto, avanzando según avanzan en la regeneración los misioneros de Shet, de los que os señalaré como fe de esta verdad un Confucio, un Zoroastro, un

Ptolomeo, un Antulio en los albores de la Grecia y un Sócrates, cerrando el ciclo de sabios ahí, para correrse al Occidente a dictar nuevas y más civilizadas leyes en la naciente Roma, con un Servio Tulio. ¿No es bastante prueba? EL Espiritismo os dice, que es prueba eficiente.

Pero volvamos un poco atrás a confirmar que en Noé, se ha hecho el cálculo definitivo y podemos afirmar, que allí estaba de nuevo hecho hombre el mismo investigador. Debería bastar que, el ignorante Moisés, hiciera sobre Noé el gran símbolo del Arca, que representa en verdad el hombre, salvado del naufragio, que debemos entender el *hombre regenerado*. Pero tenemos pruebas escritas que hacen más fe y la prueba indiscutible la encontramos en el testamento secreto de Abraham.

La Cláusula 13 de aquel testamento dice textualmente:

«Y contaréis los tiempos por siglos de 100 años; y los siglos serán 36 desde que escribiré mi Ley, hasta que la tierra la sabrá». Y nos da un punto fijo para que conozcamos cuándo se han cumplido esos 36 siglos, pues en la cláusula 14, dice: «Y de este siglo, mis hijos serán de luz, porque verán de la Luz de su Padre que les darán mis Espíritus».

Nadie dudará de que el decálogo del ignorante Moisés es la Ley escrita y, hoy nadie puede negar, que a los 36 siglos de Moisés, hablan los Espíritus, con *harto escándalo* de los cobardes que los apostrofan por sus acusaciones y porque dicen la verdad, acusándolos. Pero nadie impide que sigan hablando y produciendo toda clase de fenómenos innegables. ¿Cuánto se ha luchado para llegar a esto?

PÁRRAFO III

LA SANGRE DERRAMADA EN 57 SIGLOS.

Horrible es el cuadro que se presenta a mi vista. CIENTO VEINTE MILLONES de seres humanos han caído al odio de la religión Católica, solamente.

Cifra que espanta, pero que «Solo es un término medio» se me repite. No quiero ser crédulo: quiero un dato de los hombres; busco y... ¡Horror!... La Sociedad Filológica en su «Biblioteca Roja» acusa a la Religión Católica por la Inquisición y solo en Francia y España 16.000.000 en menos de un siglo.

No es ésta la mayor hazaña del *Dragón Cristo* y de la bestia 666.

Estamos con la persecución secular y constante del pueblo Israelita Judío, que a razón promedia en todos los países de solo 200 por año en tiempos normales sumarían 400.000; pero sabemos que desde la destrucción del pueblo, han caído 18 millones de ese solo pueblo.

En las ocho guerras llamadas de *los cruzados* y otras ocho religiosas en Europa, han sido sacrificados más de 40,000.000 y entonces, no hay más remedio que admitir los 120 millones de sacrificados que me suenan solo a causa de la religión católica.

Las otras Religiones más significadas, no Cristianas, como la Budista, la Mahometana y similares Paganas y Politeístas en número de 8 y que a menudo nos han sorprendido con sus «guerras santas»», también les andan cerca a los Cristiano-Católicos y tendríamos (aunque muy aminorada la cifra verdadera) *un mil doscientos millones* de sacrificados en todo el mundo, solo por la causa religiosa.

Si pasamos la vista por las páginas de Egipto y por las interminables de la Grecia guerrera que nos hablan de aquellos formidables ejércitos, aniquilados, sobre todo en las guerras púnicas, médicas y termópilas, con las inacabables matanzas del dominio Romano, es desolador el resultado.

La India Oriental, la China y el Japón eran impenetrables hasta ayer para los historiadores, pero son un río de sangre ya que el derecho es solo del plutócrata y aun hoy, con un grado relativamente grande de civilización democrática, las matanzas se suceden y la mayor parte de las hembras que nacen son sacrificadas, o vendidas, que quizás es peor.

Tenemos a la vista los *tres millones de muertos* solo en los campos de Francia y los 8 millones de heridos que han derramado su sangre.

Muertos son por causa de la guerra, los que han sucumbido a las enfermedades provenientes de las pestes y el hambre ocasionados por la guerra.

Recordamos bien las montañas de cadáveres de la guerra Carlista del año 1870 en España, que en las batallas del *Carrascal*, de *Somorostro* y *Lacar*: acaso la fiereza no se haya mostrado igual en guerra ninguna, pues no se daba cuartel. Pero antes hubo otra guerra civil y en lucha de ideales entre retrógrados y liberales que, si en las dos triunfan los liberales que representan el progreso, demuestra suficientemente, las luchas que los misioneros de Shet, debieron afrontar para domeñar a la Supremacía.

Siete siglos de guerra hubieron de sostener los Españoles contra el invasor Moro y se podría decir que aun dura en estos momentos, pues con el Moro lucha España, mientras estoy recordando estos tristes hechos.

Y hoy mismo se lucha en guerra abierta, en Irlanda, en Rusia, en los Balkanes, en Polonia, en Turquía, en Grecia, en Italia en la India, en la China y en América.

Es famoso el año 1870, que la guerra Franco-Prusiana, obliga a los Parisienses a comer pan, hecho con cenizas de huesos humanos y las ratas de las alcantarillas: y en ese mismo año, Garibaldi, entra en Roma y abate al causante de todas esas guerras el pontífice Católico que acababa de declararse «Infalible» Dios Supremo (pero de su orgullo) es desecho por el misionero Garibaldi.

Recordemos aquellas batallas donde cae Olofernes; las otras de Nabucodonosor y las mil y mil más en las que los profetas mediaban para interceder o imponer, cayendo generalmente ellos sacrificados por el vencedor o el vencido, pagando tributo a su misión de progreso.

Y lo mismo es que veamos a los misioneros en Moisés, como en Juan y Jesús, como en Sócrates y Antulio, o como en Galileo y Miguel Servet; y aun que se disfracen en alguna existencia con el hábito de fraile para poder dar sus principios de rebelión y progreso como Giordano Bruno, Lorenzo y José de Sánchez Tolomeo, son conocidos por el detractor y supremático prevaricador, y el hábito no los libra del Sacrificio.

Entretanto, gime todo el mundo la opresión, la esclavitud, la indignidad y la miseria y no tiene ni el derecho de pedir, sino arrastrándose como el más indigno de los seres, teniendo que ir hecho un miserable esclavo con su cazuela en la mano, en largas filas, a recibir una cazada de bazofia en las puertas de los conventos, los que todo lo producen y todo les fué robado, por la falacia del «¡Derecho Divino!»...

Si era poco todo eso, vivía por la necesidad de la Religión y del Señor Feudal, que no lo podrían ser matándolo; pero para que supiera el hombre, que vivía por gracia del Señor Feudal y de la Religión, en cada palacio estaba siempre dispuesto *el madero de la horca y el crucifijo*. Dos Patíbulos.

No hablemos del derecho a las *primicias de la mujer* por no avergonzar más a los hombres, que se hicieron indignos al consentirlo.

En todas formas, la tierra toda está cubierta de indignidades y no hay un palmo de ella que no haya sido encharcado de sangre humana, en los cincuenta y siete siglos de la regeneración que empezó en Shet.

¡«Que no hay un palmo de tierra sin encharcarse en sangre humana»! hemos dicho. ¿Exageramos? Por las historias de todas las guerras lo comprobaríamos. Pero tampoco se ha escrito *por trampa* de los plutócratas, los que han muerto en el campo de batalla. Y no son solo los muertos los que derramaron la sangre, sino todos los heridos, no solo en los frentes de lucha, sino en los talleres y laboratorios de material bélico.

Pero no solo son las víctimas conocidas en las guerras declaradas, sino también las víctimas de las leyes inhumanas que consagran la pena de muerte como una *sanción de la vindicta pública* y también las de las revoluciones internas; las de la represión de los ideales y las luchas partidistas, como en la actualidad las que sostienen en Italia *Fascistas y Comunistas*.

En la Argentina la famosa Liga Patriótica, con los Sindicatos Obreros, la semana roja del 9 de enero de 1918 y la terrible barrida del Coronel Falcón.

Como la luctuosa semana roja de Barcelona, coronada con el asesinato de Ferrer y la matanza de Zarkoeselo, por el padrecito Zar de todas las Rusias, que empapó de roja sangre las blancuras de la nieve y, por fin, todos los suicidios por desesperación de la

imposibilidad de la vida y por el vicio ocasionado por la inmoralidad religiosa, corno los asesinatos incontables surgidos por los odios, que no tienen más raíz que las religiones. ¿Cómo calcular el número de tantos, cuando no han sido anotados por los hombres? Yo necesito saberlo y me lo ha de decir quien lo sabe; porque si los hombres, por maldad supremática, no lo han anotado, *en el libro de la vida de cada mundo*, allí sí está anotado y el Espiritismo Luz y Verdad, Gobierno establecido por el Padre de los Espíritus, no oculta esos datos a quienes son designados para decir la verdad, e inquirimos y he aquí lo que llega, en despacho de esta petición al Maestro Superior de los consejos del Plano al que la Tierra pertenece, donde está el libro de vidas de cada mundo. «Uno con otro de los habitantes de la Tierra en la actualidad, debía tres vidas por todos los conceptos. No es que todos debieran tres; pues una tercera parte no debía vidas y vinieron a dar vida a los Misioneros y Espíritus de Luz, que habían de *sostener e implantar* el Reinado y Gobierno del Espiritismo. Pero unos debían *una*, otros *dos*, otros *tres*, y otros hasta *diez y veinte*, sin contar ciertos emperadores o tiranos, que debían en Ley muchos miles: *pero el cálculo promedio es de tres por cada habitante en la actualidad*». Pero pregunto: ¿Cuántos son en números redondos los habitantes actuales del mundo tierra? Se me contesta: «No en números redondos, sino en exactos *en este instante* aunque en vuestros registros no lo anoten en estos instantes, *hay nacidos en la tierra* 1.800.666.482 y tienes exacta la cuenta para los sacrificados por cualquier causa, en los 57 siglos de la regeneración». El Secretario D... ¡Horror! 1.800.666.482 x 3 = 5.401.999.446, que han caído sacrificados en 57 siglos que duró la batalla para imponer el progreso! . . . . . .

5.401.999.446 x 3 litros de sangre = 16.205.998.338 litros de sangre de los muertos en lucha de odios.

Sabemos que en las batallas, por cada muerto, hay diez heridos que también derraman sangre.

Pero calculando que solo han derramado por término medio su tercera parte (1 litro) tendremos:

Por 5.401.999.446 muertos litros 16.205.998.338.

Por 18.006.664.820 heridos 18.906.664.820.

Total sangre derramada en la lucha 34.212.663.150 litros.

De modo que, siendo la Tierra habitable o parte sólida del Globo Terrestre, 127.500.000 kilómetros cuadrados, con los 34.212.663.150 litros de sangre derramada en 57 siglos, la tierra se cubriría toda con una capa de tres milímetros de sangre. . . . . .

¡Hermanos de la Tierra! Mi grito de horror, llegue a todos. Mi acusación última a los supremáticos es ésta y caiga toda la responsabilidad en los que hoy componen la Plutocracia y la Autocracia; pero la culpabilidad toda en los que hoy mismo están

reunidos en cabildeos y conferencias, porque todos son feudos del pontífice de Roma, como la prueba el siguiente telegrama, que recorto del diario «La Prensa», de hoy:

«EL MENSAJE DEL PAPA»

Washington, Noviembre 18 (United) -- Acaba de darse a la publicidad el texto del telegrama que el Presidente Harding recibió del Papa Benedicto XV, con motivo de la inauguración de la conferencia para la limitación de los armamentos.

El Mensaje dice como sigue:

«En vísperas de la reunión de la Conferencia convocada para arreglar las grandes cuestiones internacionales relacionadas con el Extremo Oriente y llegar así al desarme, imploro sinceramente a Dios Todopoderoso que dé buen éxito a la iniciativa tomada por el primer Magistrado de la gran República Americana, para poner fin a las tribulaciones del mundo».

Ya lo veis; Harding recibe ese telegrama del que ha bendecido las armas y las municiones de guerra y llama a Dios, a su Dios ruín y antropófago, y también lo implora Harding y lo imploran todos los culpables y los responsables: *prueba eficiente* a comprobar que de toda esa espantosa carnicería, de ese inmenso lagar de sangre derramada, sólo ellos son culpables, hoy, por todos sus antecesores por ley de herencia.

El Espiritismo en su gobierno, no tendrá necesidad de esas conferencias de hipocresía, para discurrir si N. América tiene el derecho de mantener 500 mil toneladas de Marina de Guerra como Inglaterra y si el Japón puede tener más o menos: lo cual es declarar que la guerra se continúe y se perpetúe para solaz de los plutócratas y del Autócrata Pontífice, que sólo en el *derramamiento de sangre ha consistido su existencia*, y es hora de decirles: ¡Basta de engaños, señores verdugos del pueblo y de la conciencia! ¡No quedan en el mundo más armas que las herramientas del trabajo del que habéis de vivir, si queréis vivir!

Hasta hoy gobernó la materia con sus Dioses de vergüenza y falaces. Hoy gobierna el Espíritu, con su Padre el Creador, y *sólo el amor es la ley*.

Ceded, ceded al mandato imperativo del Espiritismo de fraternizaros y entrad en la Ley Común, o seréis desterrados en vuestros Espíritus y aplastados en vuestros cuerpos, por la ira popular que os ha descubierto, y aun más aplastados por la acción de la naturaleza, que protesta de la sangre que encharcó el humus de la tierra, cuyos vapores ennegrecieron la atmósfera como crespón de dolor, el que agobió a todos los trabajadores, que hoy hacen autorizados, su acto de justicia.

Pero, ¡Baja tu puño, hermano trabajador! ¡Mira que el golpe hiere y hace sangre, y tú no debes mancharte con el crimen, ni cargarte con la deuda de una vida que no merecen tus verdugos, porque tampoco les había de ser provechosa como no les fué la

presente que la justicia les obligó a tomar, para que ante la prosecución de sus crímenes seculares pudieran recibir la acusación del juicio del Espiritismo!

No os carguéis con esa deuda; no manchéis más la tierra con sangre, aunque sea de tus verdugos; pero ¡mete el hombro, empuja irresistible y derrumba el trono del Dios antropófago y sus escombros aplastarán a toda la plutocracia!

¡Abajo para siempre y en verdad las armas!

¡Muera la guerra por la misma guerra, entre los extertores de sus sostenedores! Y ¡Viva la Paz imperturbable, por el Amor, Ley del Espiritismo!

¡Tú, hermano trabajador, que estás transido de tanto sufrir y trabajar! Sé que tienes un depósito muy grande de ira, *que no puede ser odio*, porque tú no puedes, no sabes odiar. Y aun te pide el mandato del Padre, que no descargues esa ira que te obligó tu tirano y tu verdugo a almacenar, para que cometas desmanes y caigas bajo la penalidad de una Ley reflejada del odio de tus enemigos, para castigarte y vilipendiarte nuevamente, como lo viste que así le pasó a Jesús; como has visto ayer que le pasó a Ferrer; como has visto los atropellos que hemos anotado; y ahora, no, debes querer ya hermano trabajador, que te asesinen, y para eso, baja tu puño, rompe todas las armas fraticidas y mete, meted el hombro avasallador todos los trabajadores del mundo, como uno solo, sin discrepancias, con un solo querer y, empuja, empuja y haz rodar el castillo del Plutócrata!

¡*Niégale* elementos de vida a la religión: *no le des valor* en discutirla, porque ya está juzgada; *ciérrale* tu hogar; *arráncala* si fué sembrada en tus hijos y *prohibe* por una vez a tu esposa, a tu hermana, a tu propia madre engañada, y ésa, ésa hermano mío, es el arma que usarás, y muerta la religión, enterrada para siempre, será tu paz y la de todos y más las armas y la guerra, el luto ni el dolor, no entrarán en tu casa, porque habrán desaparecido para siempre sus causas y se asentará el gobierno del Amor, en el hermoso y fraternal régimen de *La Comuna de Amor y Ley* que es la única, Ley del Espiritismo!...

CAPÍTULO CUARTO

LEY ÚNICA DEL ESPIRITISMO: EL AMOR

Dejadme que respire un instante y tire de mí tanta negrura y miasmas pútridas de que salgo cargado del fangal que acabo de recorrer, que me parecía interminable...

Si no fuera estando en semiposesión, para insensibilizar un tanto el sentimiento y aun la materia, me habría sido imposible el trabajo del capítulo anterior.

Ahora vamos a recorrer otros caminos más placenteros pero no penséis que no hemos de encontrar muchos motivos de dolor, consecuencia de la misma Ley del Espiritismo, que es la de cada Espíritu individual.

Hemos visto en el capítulo 3º cuánto le cuesta en dolores y penalidades al espíritu, hacerse maestro de la creación; es decir, llegar a su mayoría de edad y libertad, para empezar su aprendizaje de maestro, que es a lo que se oponen los maestros aberrados que perdieron por las pasiones el camino de la rectitud, que debe seguir honradamente todo buen hijo.

Pero, *no han hecho más que mostrar su impotencia* y agrandar aún más la magnitud del Espiritismo, invencible como sabiduría y gobierno impuesto por el Padre único y Común.

La Ley, pues, del Espiritismo es *vencer.*

Pero como *sólo el amor lo vence todo*, la ley del espiritismo, como constitución, *es amor*

Pero tan sencilla palabra, siempre repetida, rara vez ha sido comprendida: y más raro todavía, que nadie lo haya practicado en toda su grandeza, ni aun como espíritus, los más puros; y como hombres, *ninguno*... No desmayéis por esta afirmación y el mandato de que nos amemos como hermanos; si nos hubiera dicho el Padre que nos amáramos como él nos ama a nosotros, habría contradicción en mi argumento. Pero sería un mandato imposible, lo que sería un absurdo, que sólo cabe en los dioses religiosos, pero no en el Padre de los espíritus. Y por eso nos mandó: «Amaos los unos a los otros como hermanos que sois, hijos del mismo Padre».

Nadie duda que *nada hay mayor que el amor* y que nada se resiste a él, ni aun en lo material: y todo el que ama, vence siempre, tarde o temprano, según el grado de su amor.

He aquí planteado el problema muy arduo por cierto del *por qué* el amor cuesta tan caro.

Pero como tenemos escrito un libro entero sobre el amor titulado «Los Cinco Amores» donde hemos podido extendernos todo lo necesario sobre este caso, aquí

estamos relevados de meternos de nuevo en aquellos matorrales y vericuetos, cuyo libro está preparado para ir a la imprenta: de modo que, quizás antes de que termine de escribir éste, os habréis podido empapar en aquellos «Cinco Amores» y con ellos sacaréis mucho más jugo *de este libro de guerra sin cuartel al odio* y manual del régimen o gobierno del espiritismo.

Pero aquí se impone mostrar cómo y por qué el amor es la ley única del espiritismo y qué leyes son las que se desprenden formando el propio cuerpo del amor.

Cómo y por qué, ya lo sabéis, por la Paternidad de los espíritus; y las leyes que del amor se desprenden son: 1º la de afinidad; 2º la de justicia; 3º la de libertad, y 4º la de compensación.

El amor, como ley madre, forma el todo del cuerpo de su nombre, o sea cuerpo y cabeza.

Las leyes de afinidad y justicia, son los dos brazos ejecutores y las de libertad y compensación son las piernas, que hacen el movimiento y guardan el equilibrio.

No hemos de ser *muy largos*, pero *sí muy claros*, en su explicación, y lo vamos a hacer por párrafos de cada una de las leyes derivadas y de su conjunto se comprenderá el Amor.

PÁRRAFO II

LEY DE AFINIDAD

Prescindamos aquí del infinito trabajo de esta ley sobre todas las cosas de la naturaleza del hombre abajo, porque es labor de la Química y de la Electricidad demostrarlo, porque es del dominio de las matemáticas positivas, lo mismo que los efectos producidos por el amor material.

Nosotros *tenemos el deber de pasar más adelante de esas ciencias físicas* e internarnos en la fría metafísica, con todos sus intríngulis, zig-zags y recobecos.

Y no nos asusta: porque ya hemos recorrido ese laberinto para sentar los axiomas de «El Espiritismo en su Asiento» y los principios de la «Filosofía Austera Racional», por lo cual aquí más bien vamos a recrearnos en su grandeza, aunque quizás *nuestro rico idioma* no lo sea bastante para ponderarla.

Como el amor del Padre lo baña todo, lo llena todo y lo vivifica todo, pero que está, por ley forzosa, más puro y latente en su epicentro, que llamamos *centro vibratorio*, desde luego, todas las moléculas que componen el Universo infinito, en Mundos, seres y formas, por el *magnetismo remanente* que cada una conserva de su estancia y vida hasta su desprendimiento de aquel centro, en el que vibra el Padre Creador de todo,

que podemos decir con justicia que *el Éter es su aliento y su pensamiento eterno de la creación*.

Cada molécula, repito, por ese magnetismo remanente, no se querría (permítaseme expresarlo así), no querría separarse de aquel seno materno. Pero, *es necesario* separarse para la demostración de la vida en formas y a la ley de afinidad le es confiada esta tremenda tarea, que la sabe cumplir el espíritu, que en la unidad solidaria que compone el espiritismo *obran la omnipotencia del Padre*.

¡Hermanos! Fijar bien este punto que por primera ver se os descubre a los hijos de la tierra.

Un espíritu A, por ejemplo, tiene el cargo de reunir todas las moléculas H (hierro) para un mundo B, del grado C.

A, en el centro vibratorio, se carga de las moléculas H, más potentes del grado C, y se coloca en el punto apartado conveniente, donde atrae, por la ley magnética, a las moléculas H; hasta la compensación de sus fuerzas.

Esta operación no se realiza al capricho, sino que se atiene a hechos matemáticos. Lo que quiere decir, *justos* o de justicia.

Mientras el espíritu A está en esa *operación Afínica*, otro maestro habrá recogido un *germen telúrico* que un mundo central, o Sol, habrá evacuado, *dando nacimiento a un mundo nuevo*: y en su momento justo, el espíritu A, con toda su carga H, *penetra en el mundo que denominamos B y descarga*, dejando allí aquello, que será el epicentro de atracción magnética de cuantas moléculas afines se pongan al alcance de su potencia y que constituirán, durante la vida de aquel mundo, el elemento hierro.

Lo mismo sucede para todas las otras moléculas de la inmensa variedad universal, que compondrá él todo de ese mundo; y cada *epicentro magnético* de cada especie, son ahora, los *policías* de la ley de afinidad, atrayendo moléculas vivas, llenas de valor y fuerzas vivificante, y expeliendo las viejas, gastadas por el trabajo de generar formas, por la más alta química de la metamorfosis, las especies movientes qué demuestran la vida, para preparar otras vidas; ascendentes en perfección, hasta que, llegadas las cosas a un punto Matemático-Alquímico, se reúnen los productos todos, de todas las cosas de los tres reinos, y *crean el cuerpo y alma humana*, resumen del poder de la naturaleza; y, por justicia del progreso, no puede terminar ahí proceso de tanta industria inteligente; y es entonces cuando, según sea el grado del mundo creado, embrionario, de prueba, primitivo, de expiación, o progreso, lo ocupará una familia espiritual, que toma del cuerpo materia y alma animal, esencia depurada de la materia, con los que cada espíritu, forma su cuerpo y su alma primitivos de aquel mundo, apareciendo el hombre *espontáneo*, como cada especie.

Todo esto es preparado por la ley de afinidad. Pero es ahora cuando empieza para ella un trabajo mucho más delicado y grande, pues tiene que hacer afines consanguíneos, por cruzamiento en sus cuerpos, a toda la familia espiritual.

Mas como ya obra ahora la Ley de afinidad, con las otras tres leyes gemelas y primordiales y la hemos de seguir señalando por fuerza, la dejaremos aquí, como queda expuesta, para ir explicando las otras.

PÁRRAFO III

LEY DE JUSTICIA

Desde luego, creo que habréis visto actos de justicia en esas mismas operaciones que hemos señalado de la ley de afinidad. Lo que quiere decir, que obran inseparables; pero que se distingue cuándo es cargo de una u otra ley, porque se ve su acción como *primordial efecto* y por lo tanto como *primera causa*; y es que cada ley obra como inflexible secretario del Gobierno del Espiritismo, cuya constitución o carta orgánica es el Amor, mantenido, sostenido e *impuesto sin obligar*, por el Padre de los espíritus, autoridad y potencia suma.

La ley de justicia es absolutamente *ciega para lograr sus fines*; *pero toda ojos, para obrar sus hechos*.

En todo el vastísimo proceso evolutivo de las especies, hasta aparecer la especie humana, la ley de justicia está latente en todos los actos, para dar a cada especie lo suyo justo, porque es así como únicamente puede hacerse la *Armonía Magnética* que necesita la ley de afinidad, para que cada cosa cumpla su fin en la creación en el tiempo justo que la *reacción química* resultante da la conjunción de sus moléculas, con más la atracción y repulsión de los otros cuerpos que conviven en el mismo concierto, para darse mutuamente los productos necesarios a sus movimientos rigurosos, matemáticos y geométricos, cumplan al *centímetro*, al *gramo* y al *segundo* su proceso, estableciendo la infinita *fórmula espiritual C.G.S*., que representa en verdad al Padre Creador, con todas sus leyes; pero que la de justicia descansa, sobre ese infalible pedestal.

¡Oh matemáticos y geómetras! ¿Qué caminos os pueden ser cerrados después del punto expuesto?...

Pero donde la ley de justicia tiene su trabajo ímprobo, es en que todos los seres humanos paguen a la creación y mutuamente entre sí todos y cada uno de los espíritus, sus deudas y *en la misma forma y cosa* en que la hicieron. Pero ¿sabéis cómo no se equivoca jamás y le es relativamente fácil a la Ley de justicia, el cumplimiento terrible de su cargo? Pues lo más sencillo y no os asustéis al saberlo. Cada alma, envoltura de cada espíritu, hace de libro, en la que, cada espíritu, sin que le sea posible eludirse, asienta hecho por hecho, en todos los momentos de su eterna vida, su *debe* y su *haber* y cada uno lo llevamos a nuestro gusto o pesar, acusándonos o dándonos satisfacción según que hagamos mayor o menor grado de conciencia.

De paso, entended que, *la conciencia*, no es otra cosa que el número de instintos dominados, que forma nuestro tribunal interno, que juzga en cada instante todas nuestras acciones y delibera en los procesos todos de nuestros pensamientos, antes de convertirlos en hechos.

El sabio filósofo de esta metafísica, deduce casi infaliblemente el estado de cada individuo, por la claridad y prontitud, o por lo sombrío, tardo o dudoso e impetuoso de los procesos de la conciencia, manifestada en hechos.

El espiritista (que tal pueda llamarse) debe ser sabio, o por lo menos inteligente en estos hechos; y por justicia, tiene el derecho de inquirir y será contestado siempre por sus afines, *porque es ley del espiritismo* y es necesario para el buen gobierno de éste.

Hechas estas consideraciones del axioma, vamos a señalar los dos casos más transcendentales de la aplicación de la ley de justicia, que expondremos sucintamente aquí, ya que lo podéis ver más extenso en los libros citados atrás. Estos dos casos son: *el pago de vidas y el juicio de mayoría*.

En el caso del *pago de vidas* es absolutamente inexorable; para lo cual, la Ley de justicia no tiene en cuenta ninguna posición, estado, ni leyes sociales, ni condición moral-intelectual. Sólo tiene en cuenta, *hacer restituir las vidas que cortaron* y nada más.

Para eso, cada espíritu, al desencarnar de cada existencia, en cada mundo deja en el libro de la vida, asentado en su debe y haber, las que dio y las que cortó; y allí la Ley de justicia (que, como todas las leyes, no es más que el querer de las mayorías) cada vez le recuerda su deuda, además que la lleva en su libro alma.

Sabe también todo espíritu, que esa deuda no la puede postergar y recuerda siempre el mandato y sentencia de su Padre, que es el todo de la fuerza de la ley: «Si odias, tendrás que amar; y si matas, con tus besos resucitarás al muerto». Lo que lo decide, en cuanto pasa el natural letargo que le causa la desencarnación, a pasar vista a la página de su anterior existencia y empieza a formarse un nuevo *juicio destino* para otra existencia; pero teniendo que esperar la ocasión propicia, que le debe disponer la ley de afinidad y a veces la de justicia según que haya o no vidas que pagar.

Cuando ya la conciencia es suficiente a darse cuenta de su estado, son tan avaros para pedir en su juicio destino, que tienen los jueces maestros que aminorar mucho de lo que piden, porque no sería posible por demasiado, o por las condiciones de la sociedad en que deberán actuar, que rara vez es dos veces seguidas en la misma nación, país o familia, porque se impone hacer depósitos en todos los puntos de la tierra, mezclarse para afinizarse consanguíneamente con todas las razas, en todos los países y con todos los espíritus hechos hombres; y ha de ser mujer y hombre, hermano de su hermano, padre de su padre y ha de actuar en todas las posiciones, de rico, de pobre, de sabio y aparente ignorante, de bello y deforme de mandante y mandado; ha de ejercer todos los oficios, artes y ocupaciones, porque de todo tiene que

experimentarse, porque de todo tiene que ser maestro y para ello, dentro de la ley de *afinidad y justicia*, tiene la de *libertad*, para buscar en todo la *compensación*.

¿Os dais cuenta, qué terrible trabajo desempeñan las dos leyes auxiliares de la ley madre amor? ¿Podéis con esto hacer conciencia del gobierno del espiritismo, para el cumplimiento de la política, del Creador?

Pues todo esto es sólo para un individuo. ¿Cómo será para todo un mundo? Pero un mundo no es más que una *ciudad*; ¿cómo será para una *región* formada por los mundos de cada *sistema solar*? Pero un sistema solar sólo es una *región de la cosmogonía* de que forma parte como todos los otros sistemas de una *nebulosa*; ¿cómo será para todo un *plano* que, por ejemplo, el que pertenecemos nosotros, es compuesto de siete y media nebulosas, siendo la más pequeña, la insondable (humanamente) *Vía Láctea*? y ¿cómo será para todo el universo? Pues todo lo rige el espiritismo. Y, ¿no es *estúpido orgullo* el de los *muy hombres* que niegan el espíritu y el espiritismo, en su acción?... ¡Qué compasión merecen! Meditad en esto poco que he descripto, casi sin orden, pero no sin concierto y fundamento y estad seguros, que *entre todos* no lo podréis desmentir y sí lo habéis de confesar y confirmar, como lo confirma el espiritismo, que es lo mismo que deciros, *lo confirma el Padre Creador*, que no es Dios pigmeo y antropófago de ninguna religión.

Permitidme que no diga más de esté punto, que *emborracha* de tanta magnitud; pero lo tenéis en los libros citados; y como *introito* de aquellos y axioma insuperable de la ley del espiritismo y política del Creador, es bastante; pero continuaremos explayando eso mismo en todos los capítulos de este estudio, en los que hemos de conseguir nuestro fin, de que se conozca él espiritismo uno solo y se estudie de un solo modo, aunque con arreglo al progreso de cada uno, comprendiendo que la Escuela tiene tantos grados como hay de la enseñanza primaria hasta el doctorado, de cuyo grado dependen todos los otros que disciplinados reconocen.

CAPÍTULO QUINTO.

ANTIGÜEDAD DEL ESPIRITISMO

Habiendo argumentado lo necesario para asentar el nacimiento de los espíritus, su paternidad única y que el *gobierno* del Universo es del espiritismo, bajo la política del Creador, bien podríamos decir secamente, como axioma indestructible, que «*El espiritismo es tan antiguo como el Creador*».

Hemos citado ya cláusulas del testamento de Abrahán en las que el Espíritu de Verdad, en nombre de *Hellí* que significa *Padre*, le promete una ley escrita que Moisés escribe en medio de *terrible solemnidad*, cuatro siglos más tarde.

Hemos comentado algo sobre el *arca de Noé* asegurando que allí se hizo el cálculo de los siglos necesarios para la regeneración de esta familia (rebelde como ninguna) y sin la cooperación del espiritismo no podían arribar a tales conclusiones y pedidos.

Hemos también *exactado* la venida y misión de la familia adámica y los desterrados de Neptuno y esto debía bastar para cerrar éste capítulo, sentando que «el espiritismo es tan antiguo como el Creador>> y en cada mundo, tan antiguo como la aparición del hombre en la tierra, es igual aun cuando hemos dicho, cómo la ley de afinidad se vale para recoger las moléculas afines de cada cosa, para introducirlas en cada mundo en su gestación, lo cual nos aseguraría que, *el espiritismo es en cada mundo desde que se engendra para adquirir la individualidad como ciudad del sistema era que gira*.

Pero todo esto no tiene comprobación histórica suficiente en la historia escrita por los hombres en la tierra y les hace falta a los *muy hombres temblones de miedo a vivir:* y ya que ellos no han visto las notas históricas que hay, desde que se escribió las primeras páginas que se pueden llamar *escrito*, aunque es repetirlo, quiero volverlo a hacer, para que aquí se remache de modo que nadie lo pueda romper y se impondrá la confesión de la verdad, aceptada o negada, que lo mismo es para la verdad.

Aunque pudiéramos llenar grandes catálogos de nombres que por su actuación en la sociedad humana (que los mismos negadores del espiritismo los copian en todas ocasiones) que aseguran, convencidos en todas formas y maneras, la antigüedad del espiritismo en la tierra, por lo menos desde que el hombre vive, como entre otros Pascal, Sully, Young, Hamilton, Franklin, Salvador Roca, Watteau, Beranger, Lamartine, Michelet, Ohyana, Apolonio, Dante Alighieri, Séneca, Cicerón, Giordano Bruno, Moisés, Pitágoras, Sócrates, Platón y Jesús por todos, con miles de millones antiguos, modernos y contemporáneos, no queremos, repetimos, que aun esto sea lo bastante a nuestra afirmación; sino que éstos sirvan de fuego que caliente el remache histórico que vamos a poner aquí, ya que lo vamos a copiar de la primera página escrita hace 57 siglos, por el legislador Shet.

En la «Filosofía Austera Racional» y en «El espiritismo en su asiento» lo hemos copiado ya con este fin y otros mayores, como el de comprobar la falacia de las religiones; pero aquí debe ser como el artículo de *fe convicta*, porque no admitirá desde

ahora el espiritismo, la duda de su antigüedad, lo cual es el *rechazo* del «Espiritismo Moderno» y el destierro y muerte del Espiritualismo, fundación de los supremáticos, detractores y supercheros que desenmascaramos.

Abramos y copiemos de «Leyes de Manú» que es la parte legislativa de la *Vedanta* y saquemos nada más que los capítulos necesarios a la confirmación de que «El Espiritismo es tan antiguo como el Creador".

MANAVA - DHARM - ZASTRA

LIBRO DE LAS LEYES DE MANÚ. EN EL LIBRO DE LOS VEDAS

LIBRO I.

LA CREACIÓN

1. Estaba Manú (1) abstraído en la contemplación del ser único (2) cuando sé le acercaron los grandes rixis (3) le saludaron respetuosamente y le hablaron en los siguientes términos:

2. ¡Bienaventurado! Dígnate exponernos clara y ordenadamente las leyes referentes a todas las castas primitivas, y a las que son producto del cruzamiento de aquéllas. (4).

3. Pues únicamente tú ¡Oh señor! conoces las propiedades, la esencia y el objeto de esta regla universal que existe por sí misma y que por su inmensidad es incomprensible a la razón humana.

4. Interrogado así por estos magnánimos rixis aquel cuyo poder es inmenso (5) les saludó a todos y les dijo: Escuchadme: (6).

Estas son las cuatro primeras Slokas o versos del código de leyes escrito por Shet hace 57 siglos, cuyas leyes casi todas aún están en uso.

(1) Manú es aquel a quién llamamos Espíritu de Verdad, que rige un plano.
(2) El Ser Único no es otro que el Padre Creador.
(3) Los grandes Rixis, son los espíritus de gran progreso de cada mundo y los misioneros, como la familia Adámica, cuyo primer hijo, Shet, es el autor de estas leyes.
(4) Lo que confirma lo que sostenemos que la raza primitiva es absorbida, por cruzamientos, por la Raza Adámica regeneradora.
(5) Queda bien claro que el interrogado es aquel que estaba «Abstraído» en la contemplación del «Ser único». Pues dice: «Cuyo poder es inmenso», y no dice *todopoderoso*, como lo diría si aludiese al Creador.
(6) Si los saludó y dijo: «Escuchadme», es por fuerza que tomara posesión de un *Médium* parlante o escribiente, pues de otro modo no puede ser. Pero había Médium parlante y sabemos que era ANAAS esposa de SHET.

Es interesante todo el Código: pero nosotros, para lo que queremos comprobar en este capítulo, no necesitamos más que lo transcripto y queda atestiguado en esta forma que el espiritismo es tan antiguo en la tierra, como los hombres existen. Pero para los meticulosos que solo se convencen por notas históricas, les diremos que, 57 siglos hace que está escrito; y eso no es moderno, para que nos salgan ahora con «El Moderno Espiritismo» los detractores.

Mas la razón y la filosofía, nos autorizan a ir por deducción hasta el principio de las cosas y se sienta por sí sola la *Tesis* fundada en la razón de progreso de que, *si hace 57 siglos que se ha escrito la Doctrina «Sánscrita» que copiamos y es la primera escritura que tal nombre merezca en la tierra, es porque ya esa doctrina existía en quien la escribió. Y si evoca al Espíritu y éste le contesta, es porque también sabía que tenía derecho y que se podía y está confirmado en que los saluda y les manda «Escuchadme».*

Por lo demás, hoy nosotros, como Shet entonces, como Abrahán más tarde y como Moisés después, usamos los mismos medios y con los mismos derechos y somos contestados y aun os he dado, una prueba en el Capítulo 3.º, párrafo III donde, a falta de datos históricos para calcular casi exacta, la sangre derramada en la Tierra en los 57 siglos de la regeneración, se me da la pauta, que no van a poder destruir entre todos los detractores, negadores y, meticulosos, traba de las ciencias y hasta de la razón matemática, que es el colmo de la meticulosidad; pero la razón, la dignidad y la vergüenza, no aparece y los conocimientos todos que vamos dejando apuntados y todo lo que hay en nuestro archivo, compendiado en las 53 preguntas que hacemos en el capítulo 4.º, párrafo 2.º de la parte cuarta de nuestra «Filosofía Austera Racional» nos demuestra que el hombre aun no empezó el estudio verdaderamente racional.

Los hombres han caído en la tibieza y caen bajo la tremenda amenaza de la sabiduría que dice: «*Ojalá fueses frío o caliente pero porque eres tibio, empezaré a vomitarte de mi boca*». ¡Es decir, la sabiduría no da paso a los tibios!; a esos meticulosos que su escepticismo, no los deja que aparezca su razón y son, en general hoy, esos llamados científicos, bajo un *papel comprado*, mil veces conseguido por proteccionismo, que significa compasión y que en vez de razonar, son dogmáticos. La sabiduría, para ellos, siendo el más fino bisturí, es como la espada de Bernardo que ni pincha ni corta; pero hace miedo ¿La metafísica? ¡Por todos los diablos! No se la mentéis; es cosa muy oscura aunque sea la luz absoluta del universo. Es que sus espíritus están aún, con aquella espesa y burda alma que hemos visto en el mundo embrionario. ¿Pero le importará al gobierno del espiritismo, la existencia de esas trabas? Ya ven que no.

Hace 60 años, que fué derogada la orden de Moisés qué *prohibía* el uso de las manifestaciones espiritistas y se dio orden de manifestarse en todas formas y en todas partes donde hubiera un médium a los espíritus y ahí tenéis el mundo, cubierto de centros y sociedades de estudio del espiritismo, con malas prácticas y doctrina amalgamada sí, pero esto es por culpa de los detractores, que al verse derrotados, aprovecharon los prejuicios que habían sembrado en siglos y el espiritismo, lo convirtieron en espiritualismo, que es precisamente lo que combaten y condenan los

negadores del Espiritismo, sirviéndose éste de esos sus detractores; para combatir lo que él condena; lo que prueba que «la sabiduría consiste en sacar bien del mal y tomar del mal el menos» como hemos sentado en esta Escuela del Espiritismo Luz y Verdad, que no conocen los negadores de si mismos: esos meticulosos que no saben salir de la ciencia para considerar una hipótesis o teoría, que está por encima de las ciencias. Y lo que es más, que esos no entienden de la ciencia su nacimiento y paternidad, rigurosamente derivadas cada una del árbol sabiduría, por el espíritu exclusivamente, para estudiar por partes a la sabiduría, que *nadie puede estudiar globalmente*. ¿Puede haber mayor sinrazón, ni latrocinio, que usurpar al espíritu la paternidad de las ciencias y negarle el derecho en cualquier asunto de hombres, cuando el hombre solo es por el espíritu y sin él, solo es el animal, con desventaja a las demás especies?

Y es el caso que ahora, esos, a fuerza de trallazos, ven que su borriquillo ha erguido sus orejas y ha hecho el primer amago del susto y miedo, ante la prédica constante y contundente de principios que la ciencia no alcanza y de fenómenos que ocasionan descomposiciones a los meticulosos y a los *muy hombres que aun no son hombres* y es el caso repito, que ante ese aviso de su propio borriquillo, como el atolondrado y salido de sí, miedoso, quieren aparecer como haciendo frente; pero, vedlos con piernas temblonas, labios trémulos, cara congestionada o lívida, las órbitas estallando, la lengua trabada y en vez de hablar como científicos de la ciencia, por conciencia y esciencia, charlan con *éncia*.

Los versículos extractados de las leyes de «Manú» aun puede ser que ahora los tachen de anticuados; esos *modernísimos hijos del mono*, juguetones, pero *no graciosos*, puesto que *juegan solo con barro*: Pero ¿no sois vosotros los amigos de las citas cómodas, para por ellas sostener la irracionalidad, la mixtificación y la superchería? Nosotros no necesitamos acudir a citas, aunque sean de la veracidad de las pocas que tomamos en vuestro favor, pues nos basta la razón filosófica, pesada en la balanza fiel de la conciencia, sin prejuicio, bajo el fiel de la plomada, que marca el punto incontrovertible de la ley de los reflejos, que confirma el axioma de *lo que hay arriba hay abajo*. Con lo que terminamos diciendo. Siendo los espíritus todos hijos del mismo Padre, antes de individualizarlos, *ya vivían en él*. Y siendo el espiritismo la unión de los espíritus, *el espiritismo es tan antiguo como el Creador su Padre*. Pero concretándonos al mundo en que vivimos, y encontrando *escrita* en la primera página que podamos darle tal nombre de escritura histórica, una evocación al espíritu Superior y su contestación, *hay la certeza* de que el espiritismo en la tierra, *es tan antiguo en existencia y práctica, como la aparición del hombre, que apareció hombre y no animal*.

Por esa razón indiscutible, *rechazamos, condenamos y anulamos* el Espiritualismo y al «Moderno Espiritismo».

CAPÍTULO SEXTO.

POR QUÉ Y CÓMO MOISÉS PROHIBIÓ EL USO DEL ESPIRITISMO

Ya estamos frente al hombre más calumniado, más traído y llevado y menos comprendido, de cuantos han existido en la tierra.

No vamos nosotros a establecer parangón de este hombre, con ninguno otro, porque ninguno ha reunido sus títulos de legislador moral, civil, jurídico y social. Mago supremo de las ciencias metafísicas, del magnetismo, de la alquimia, de las matemáticas, de la historia, de la novela, soldado, libertador y fundador, e indomable ante reyes y sacerdotes y Juez inexorable en los dos extremos de bondad y del castigo, hasta el Talión, sin saber si es un simple ciudadano, o su hermano Aarón, que lo confina al monte Oreb.

Y son unos cuantos miopes, embrión de hombres, los que lo han parangonado con el autor del ¡*Monismo*!... Si no fuerais objeto de lástima, imitaríamos a Demócrito y reiríamos hasta la hilaridad. Pero, *no son cosas para reír* como decía un viejo de mi pueblo.

Pero, ya hemos hecho el autorretrato de Moisés y vamos a exponer históricamente los hechos y causas que creyó bastantes para prohibir el uso de las comunicaciones espirituales y por lo tanto, prohíbe el espiritismo. ¿Por malo? ¿Por bueno? ¿Por peligroso? ¿Por fantástico? Esto no nos importa ahora. Lo que nos importa es saber que, *si lo prohíbe es porque existe y se practica*. Si no, no lo podía prohibir.

Queremos también sentar que este hombre, podemos llamarlo *extraordinario* pero jamás lo creemos *sobrenatura*l ni *superhumano*, porque nada hay sobrenatural y sobrehumano. Super, no tiene ningún sentido lógico.

¿Que es un cuento las *plagas* que echó sobre Egipto? Podéis estar seguros que no las habrían inventado los magos sacerdotes de Isis, e Ibis; del Faraón, porque desacreditaban al poder de los dioses, el suyo sacerdotal y el prestigio de Egipto, que alejaría sus visitantes y los mercaderes que allí afluían; y si las historiaron, es *porque las hubo*. Negarlas, es muy cómodo para no calentarse los *cascos* como suelen decir los embrión de hombres, aunque «cascos» creo que solo los tienen los animales que permiten herrarlos con clavos. Pero negar, no es razón; y razonar, solo es permitido a los hombres que son hombres, *sin ser muy hombres*, pero bastante hombres para decir la verdad que es lo que más valor necesita.

¿Creéis que no podemos hacer caer una *plaga o manga de langosta, de pulgas*, *mosquitos o chinches*, etc. etc., si se presenta un caso de justicia al Gobierno del Espiritismo? ¿Acaso a la *burda Química* no le es dado hacer una tempestad? Y he dicho *burda* comparándola con su *excelsa madre y pura Alquimia*.

Pero no ha sido por la alquimia, como ha producido Moisés aquellas plagas, sino por el espiritismo; y sabemos como se puede efectuar, pero no sin médiums de aportes y

materializaciones, capaces de *servir* a la vez que mandar a los espíritus naturales y elementales que son los que, obrando la potestad que tienen, se pueden convertir por voluntad del espíritu, en casos de justicia, en lo que conviene.

Lo que es necesario que se sepa, lo que es y puede el espiritismo, en todos los tópicos y extremos de la creación en sus infinitas metamorfosis; y a la vez, se esté en derecho adquirido para mandar esas fuerzas de la naturaleza y a los maestros de ésta y de los elementos y produciréis las plagas, las tempestades y los terremotos etc., etc. ¿Lo sabía Moisés todo eso y estaba en derecho y potencia? Afirmativamente SI, puesto que lo produjo y lo dejamos justificado para siempre, contra los ataques de sus calumniadores que no son capaces de estudiar a un hombre, que está *70 veces 7 codos* de sabiduría por sobre ellos. (1)

Presentado Moisés en su grado de potencia y de derecho y por lo tanto de sabiduría y de justicia necesarios a dar mandatos a los espíritus, lo cual quiere decir *que puede* y es aquel espíritu maestro y ministro del gobierno del espiritismo, se deduce, *que tiene autoridad para consentirlo o prohibirlo en justicia*, porque no vale el capricho, ni su sola voluntad, desde que el gobierno del espiritismo, tiene superiores y ha de sujetarse a los acuerdos de los consejos del gobierno; y por más, cada espíritu tiene su libre albedrío y *nada se le puede prohibir* si no es por un acuerdo de plebiscito universal, donde rigurosamente prevalece el querer de la mayoría. Y como Moisés prohibió el uso del espiritismo para un largo período de siglos, se confirma *que obró por acuerdo de los consejos superiores* y debe probarse esto que será el *por qué* lo prohibió y debemos de saber, *cómo* lo prohibió.

No queremos ni podemos ser muy extensos, pero sí se impone que seamos claros, precisos y contundentes; por lo cual, vamos a seguir por párrafos porque este capítulo es el más interesante e importante y necesario de este libro, después del cual todos los hombres comprenderán, estudiarán y practicarán *un solo espiritismo y de un solo modo*.

PÁRRAFO II

POR QUÉ MOISÉS PROHIBIÓ EL USO DEL ESPIRITISMO

Necesitamos recordar que en el testamento secreto de Abrahán están acusados los «Negros de Hollín» de hacerse creer y adorar por dioses y se lee allí:

Cláusula 6.a: «Hellí habla a los hombres por los espíritus de los hombres, que parecen ángeles, porque tiene luz del sol. Y cuando me habló Adán que era ángel, vi muchos espíritus que eran hombres y eran *Negros de Hollín* y boca y ojos tenían de fuego y los llamé Demonios, porque hacían el mal».

(1) Empleamos la figura 70 veces 7, porque la palabra <<Septies>>, cabalística que la representa, significa *siempre más*. Con lo que queremos cortar para siempre las discusiones estériles de lo que no se comprende, que es perder tiempo y dar margen a tantos errores lamentables, como hicimos notar en nuestro<<Primer Rayo de Luz>>, en el risible parangón que quieren sostener entre Moisés y Darwin.

7a. «Y esto lo han visto los Egipcios y de otras tierras y los han creído Dioses y Demonios; y los Demonios que fueron hombres, pelean con los hombres y los hombres no los ven, porque les dan placer a la carne.

8a. «Y como dan placer a la carne, los toman los hombres que son de carne y no ven a Adán que parece Ángel ».

11a. «Y tu hijo Isaac y los que después serán, hablarán con mis Espíritus que Ángeles llamáis ».

12a. «Y mis hijos Negros de Hollín, que Demonios llamáis, enseñan a los hermanos de la carne (que son mis hijos) los deleites y los placeres y los males de matar; y creen porque no ven la Luz de Hellí que son Dioses; y la lucha es; y el mal es; y las enfermedades es, lo que les pagan».

13a. «Los hijos de Abrahán guardarán la palabra de Hellí, hasta el día que escribiré mi Ley y será mi luz entre todos: Y contarán los tiempos por siglos de cien años; y los siglos serán 36, desde que escribiré mi Ley, hasta que la tierra la sabrá».

14a. «Y de este siglo mis hijos serán de Luz, porque verán la Luz de su Padre que les darán mis espíritus». Todo esto me dijo Hellí.

15a. «Hijo mío Isaac: guarda el secreto de Hellí, nuestro Padre y dalo a tus primogénitos, hasta el día de la Comunidad. Abrahán».

¿Veis ahora claro el gran *por qué* Moisés prohibió el uso del espiritismo?

Mas no ha de valerse solo del mandato implícito que ya tiene en el testamento, que como primogénito hereda y custodia en secreto: ha de esperar saber si es él el designado para escribir la Ley que allí se anuncia; lo cual consistirá en que pueda libertar al pueblo de Israel, esclavo de Faraón, y que este pueblo, lo reconozca como Jefe, Juez y Legislador.

Pero para poder filosofar y deducir la verdad y la justicia de los hechos, necesitamos historiar.

Escrito está en la historia de Egipto o anales de los hechos de Faraón el grande (o Gran Faraón) que había dado una severa orden o decreto de «Matar al nacer a todos los niños varones, que nacieran de los Israelitas». Está probado que es así por el mismo nombre de Moisés que significa en Egipcio «*Mío es que de las aguas lo saqué*» que la hija de Faraón pronunció al recoger la cesta en que bogaba por el río, puesta con todo cuidado por la hermana del mismo niño, aconsejada por su madre.

Este hecho nos va a revelar ya *el todo del por qué* 100 años más tarde, Moisés prohibiría el espiritismo: y este *por qué*, está denunciado ya desde Abrahán en las cláusulas 6a., 7a., 8ª, 11a. y 12a. del testamento que hemos transcripto.

Pero vamos a ver, qué es lo que ha podido influir en el Gran Faraón que sabe, que cuantos más hombres haya en su imperio, más grande y potente es el reino y el Rey: y más aun porque era aquel pueblo que cobijara su antecesor, el gran iniciador de muchos progresos y sobre todo muy ganadero y agricultor, que daba mucha o la mayor parte de la riqueza de su reino.

Si Faraón reconoce esos grandes méritos a Israel, no es dable que su razón le dicte la destrucción del pueblo que lo enriquece, puesto que en su decreto, solo manda matar a los que nacerían varones, y no mata a las hembras ni a los hombres existentes. ¿Qué podría temer pues de los varones que entonces nacían? No se concibe el temor, ni aun podemos admitir el *capricho de rey* al que se habrían opuesto los capitanes y los sacerdotes consejeros del rey. ¿Una locura? Imposible pensarlo. Todas las ciencias terminarían aquí su proceso, dejando el caso sin explicación; y sin embargo, es demasiado sencillo al espiritismo y lo explica y es como sigue.

Ya hemos dejado sentado y en el testamento que hemos transcripto, está confirmado que los espíritus forman dos bandos unos que Abrahán llama ángeles y otros que denomina demonios. Unos y otros se vigilan y se comunican con los de su bando.

Unos y otros tienen sus maestros que forman consejos, donde disponen y obran como *poder ejecutivo* y allí se reciben los secretos que al bando contrario se le puede saber por espionaje.

A los consejos supremos, les es imposible ascender a los espíritus «Negros de Hollín» como dice Abrahán: allí la luz es demasiada y no pueden remontar esas alturas, por su peso demasiado material de su alma y jamás pueden sorprender los decretos allí dados; pero en los hechos que ven, deducen lo que pasa y corren esos negros a inspirar a sus jefes, los que toman las medidas conducentes a oponerse a que el hecho se realice y muchas veces lo consiguieron, como en la muerte de Juan y Jesús y tantos otros, retrasando así el momento de su caída de la supremacía.

Pues bien: en el caso de Moisés, han sabido por la comunicación los sacerdotes de Faraón; que «va a nacer un varón que, es el espíritu del legislador y juez Shet». ¿Cómo evitarlo si no saben el momento del nacimiento ni de qué madre nacerá? Los sacerdotes le anuncian a Faraón, el oráculo recibido; le sugieren el peligro, calculado bien por la grandeza del espíritu temido y *le piden*, mejor dicho, *le imponen* dar ese inhumano decreto, con el cual es posible evitar los hechos que viene a realizar, porque no los puede obrar, más que con un cuerpo material.

Pero el espíritu de luz, ve más minucioso y tiene millones de medios más que el de tinieblas de burlarlo, aunque tiene en su desventaja que por la ley *no puede llevar la ofensiva* y ha de cumplir su deber *solo en la defensiva*, lo cual es causa, que algunas veces y muchas, sucumba en sus cuerpos, mientras no llega a ser mayoría para imponer la justicia, que han de obrarla los espíritus naturales y elementales generalmente.

Cuando Faraón ha dado su decreto, los espíritus maestros que se han encargado de proteger la vida y misión del legislador, en la obra que venía a realizar, les dolerá intensamente, no poder defender la vida de todos los que han de nacer bajó aquel decreto inhumano (aunque muchas libraron inspirando a las parteras) pero la del libertador, han de librarla a cualquier costo y el propio espíritu del sentenciado, dispone la mayor burla que sabe y se hará criar y educar, por los que deberían ser sus mimos verdugos.

La madre de Moisés es médium y su hermana Míriam también y los protectores y consejeros las instruyen en lo que harán.

Al efecto y cuando ya ha pasado la cuarentena, la madre calafatea una cesta y espera que la princesa (hija de Faraón) baje al río a bañarse; pone la cesta a que la corriente la lleve, yendo por la ribera, paso a paso, la hermana del niño bien aleccionada; mientras la madre queda entre los árboles con su cuerpo, pero su espíritu va sobre la cesta donde navega su hijo, hasta que llega a donde la princesa se baña, y *se posesiona de ella imponiéndola un sentimiento de ternura* y la princesa dice: «Mío-es de las aguas lo saqué».

Miriam corre aparentando ser unan curiosa y le dice: <<¿Queréis que os traiga una ama? Sé de una que acaba de perder a su hijo». La princesa que se ha enamorado ya del hermoso niño, le dice que sí, que corra y traiga esa ama y, *es la madre de Moisés que abraza en su regazo a su propio hijo para darle por el pecho toda su alma y todo el valor que va a necesitar para su tremenda misión.*

¿Qué os parece este hecho sin igual, del espiritismo? Los hay por millones más grandes; pero de esta *sublimidad y castigo* hay este solo en la tierra.

Dejemos al niño crecer y estudiar por orden de la princesa, en las más secretas ciencias de los alquimistas y los sacerdotes, viendo sólo que sus propios verdugos se ven obligados a descubrirle todos sus secretos de poder y ellos no pueden ver lo que envuelve aquel cuerpo, que cuando la experiencia habrá llegado a su máximo, tirando el lodo en que la fuerza circunstancial mancha aquella envoltura del espíritu, *Juez*, *Libertador y Legislador*, castigará a sus verdugos con la afrenta mayor que pueblo alguno haya recibido; pero ha de dejar pasar a los que, por autoridad social, civil y religiosa y número, podrían preparar una venganza.

Ni entonces, ni ahora, son todos los sacerdotes malos, porque no todos son de los prevaricadores y supremáticos. De tanto en tanto y en los momentos apropiados, los misioneros, o espíritus regeneradores, hacen el sacrificio de meterse en sus filas y se les puede conocer por su altruismo, benevolencia y sabiduría descollante, entre todos los de su hábito.

En el tiempo de Moisés, uno de los más sabios sacerdotes de la religión egipcia, era Jettro de Madian; pero disconforme con el culto y bajas artes mágicas, se retiró,

internándose en el reino de los Asirios y puso su tienda con su familia en la cima del Sinaí.

Jettro, por su luz como espíritu misionero y las ciencias estudiadas, su gran mediumnidad y ayudado por sus hijos en las facultades, desde el Sinaí todo lo ve y sabe lo que pasará.

Moisés se ve precisado a huir de Egipto, porque comprende que los detractores se le ponen en el camino, ya que, tratando de la defensa de un débil, al castigar al que maltrata al esclavo, de un simple golpe de vara mata al egipcio y por otro, es amenazado de descubrirlo; de lo que el pueblo de Israel sufriría graves consecuencias.

Antes de huir, reúne a los ancianos y primogénitos de Israel (que ya lo han reconocido) y los deja aleccionados y en espera. Moisés ha cumplido sus 40 años, y él se dejará guiar por la inspiración a donde ya lo esperan.

Pasa el Mar Rojo en la baja mar y al pie del Sinaí, ayuda a abrevar las ovejas a una bella pastorcita, la que, entretanto, sube a la tienda y comunica a su padre Jettro, que «un hombre está abrevando».

Jettro, le entregó pan para el viajero, invitándole a subir y ambos se enteran uno de otro, de lo que se prepara y Moisés ya no es un extraño.

Jettro le da a su hija por mujer y entre ambos, preparan las cosas que a su tiempo han de cumplirse para la liberación del pueblo de Israel.

Es ahora cuando Moisés puede concentrarse y penetrar ya en toda su misión y profundiza en el Veda, manteniendo comunicación espiritual su espíritu, por posesión de Miriam, su hermana que instruye a Aarón, preparando las cosas al mismo efecto de la liberación.

Cuando ya le es mandado por el consejo superior, Moisés vuelve a Egipto y pide la libertad del pueblo.

Faraón la promete y los sacerdotes la niegan. Sabe Moisés de qué medio se valen los sacerdotes y quiénes les comunican lo que él deja traslucir.

Vió como el pueblo de Israel no se recata de las prácticas del espiritismo y hace un uso completamente inmoral (como los egipcios que no saben menos que ellos) y ante estos inconvenientes, puede ver que es preciso imponerse y es cuando quiere asombrar a todos, con los hechos de las plagas y otros fenómenos.

Hasta siete veces Moisés repite el pedido de la salida pacífica de Israel y siete veces Faraón la promete; pero las siete veces se vuelve atrás de su promesa, porque se le imponen los sacerdotes.

Ha efectuado ya Moisés los hechos de las plagas, lo que servía para amedrentar un tanto a Faraón, al pueblo egipcio que las sufrió y a los sacerdotes que perdían su autoridad y comprendían que su dios era despreciado ya por el pueblo, inclinándose hacia el dios de Israel.

Los hechos de fenómenos realizados por Moisés, como por ejemplo hacer aparecer las mangas de langosta o cubrirse la atmósfera de mosquitos, no consiste más que en su derecho de justicia de poder ordenar a los espíritus naturales y elementales, que tomen materia convirtiéndose en esos insectos y acridios de castigo, lo cual está en la ley del espiritismo.

Entended, que no se trata de casos de sugestión, sino que las mangas de langosta dejaron completamente raso el campo y las nubes de mosquitos (que pueden ser tantos como átomos pululan en la atmósfera) «eran tan molestos, que enloquecían a los hombres».

Por fin, Moisés se convence de que, por el camino de las concesiones no conseguirá la liberación del pueblo y se queja a «JEHOVA», o espíritu superior del consejo, de la inconstancia de Faraón y recibe esta contestación; «Para que te libres por tus propias fuerzas.»

Ahora reúne a los ancianos; prepara las cosas lo mejor posible; y todo preparado y aleccionados los mejores *hombres de armas tomar* para que queden para formar en los ejércitos que Faraón armará para perseguir al pueblo y volverlo a la esclavitud, todos los Israelitas redujeron a oro y plata cuanto pudieron de sus haciendas y enseres y esperaron el día de su pascua; en el que, como era costumbre salían al campo a levantar altar y hacer sus sacrificios, momentos en los que Faraón no podría pensar que fuera la fuga de todo un pueblo no menor de 400.000 individuos.

En cambio, es ese el día dispuesto por Moisés, que en vez de parar a la fiesta, ha seguido su marcha con toda la impedimenta hacia el Mar Rojo, llevando consigo para toda información a la médium Miriam su hermana y a retaguardia, el ejército formado bajo las órdenes de Aarón.

Si Moisés llega al Mar Rojo frente al Sinaí, en momentos de la baja mar, no sufrirá peligro porque pasará a la Asiria. Si tiene que acampar, tiene el peligro de una derrota, no probable, pero sí de una inevitable batalla que de haber sido firme Faraón en sus promesas, Moisés quería evitar.

Acampó, lo alcanzaba el ejército formado para su persecución y era justamente cuando la baja mar le ofrecía paso por las arenas rojas del mar, a unas ocho leguas del Istmo de Suez, hoy famoso canal que une el Mar Mediterráneo al Mar Rojo para el Océano Pacífico.

Moisés ordena el paso, primero de mujeres y niños; detrás la impedimenta seguida de los hombres ancianos, cuando tiene ya a media hora el ejército perseguidor y es el *momento solemne y terrible en que se juega el todo por el todo, del triunfo de uno de*

los dos bandos de los espíritus y los hombres: que aunque Moisés sabe de su victoria, es *luchando y no orando* como la tiene que ganar.

Moisés, con sus 80 años bien vividos, hace vibrar su bocina con tal fuerza magnética, que centuplica el valor de su menguado ejército, bisoño pero invencible porque lucha por su libertad y su vida de pueblo y hace sentir su peso ante las formidables masas del ejército del desgraciado *Aitekes*, capitán y yerno de Faraón y lo echa dos horas atrás, pero sucumbiendo los egipcios por sus mismas armas, empuñadas por todos los fuertes de Israel que Moisés dejó para que se enrolaran en el ejército de Faraón.

*

* *

Silenciamos mil cosas y hechos pequeños y el más grande y desgraciado de haber enterrado Moisés, en previsión de ser derrotado, el original del testamento de Abrahán, poniendo como señal, la famosa piedra que Jacob bautizó en Bethel, con el enigmático nombre de «Cristo».

Han deshecho las huestes Faraónicas y se encuentran acampados en las faldas del Sinaí y en tierra Asiria.

En la vagancia, aquel pueblo trabajador, es observado en todos sus vicios adquiridos en su destierro y deben organizar un pueblo, bajo leyes estables y discierne Moisés, los juicios y querellas entre ellos. En los momentos de una posesión de Miriam, ésta le advierte que «Aitekes ha ideado decir a los sacerdotes, para justificar su derrota que, *Moisés tocando las aguas del mar con una vara, éstas se abrieron y dieron paso al pueblo de Israel cerrándose después y envolviendo sus ejércitos».*

Moisés entonces sabe aprovechar esta *falacia* y le manda a Miriam cantarla y que llegue al rey de Asiria; el cual, apoderado del temor de que a otro golpe de vara le destruya la ciudad, lo autoriza a vivir y pasar por su reino, punto que se proponía Moisés.

Se ha observado que en el pueblo hay tantos ídolos como familias y que cada uno tiene tan distintas prácticas y tan diversas artes de magia aprendidas en Egipto, que se probaba que los espíritus señalados por Abrahán «Negros de Hollín» a los que llamó «Demonios porque hacían el mal» se habían entronizado y apoderado de aquellos esclavizados, liberados ahora en materia, pero más esclavos en espíritu de sus más encarnizados enemigos y es preciso dar esa batalla en la que, *las armas materiales nada valen* y empieza Moisés a legislar con rigor; y por fin, puede prometer al pueblo, que «*JEHOVA dará su Ley entre relámpagos y truenos*» señalando el día y hora; y al efecto, le advierte, que él se retira a la cumbre del monte y que no bajará hasta que se haya cumplido su promesa.

Ha llegado el día y éste es espléndido en sol y limpieza atmosférica y no puede pensar el pueblo aquel en la tremenda tempestad prometida y empieza a fabricarse un *nuevo dios*, consistente en *un becerro de oro*, fundido con el oro sustraído a los egipcios, no valiendo las amonestaciones de Aarón y los levitas.

Se está poniendo el sol y la decepción cunde en el ingrato pueblo libertado que ya se disponía a adorar a su becerro, cuando es advertida una ligera nubecilla que, engrosando por momentos se desata en la más formidable tempestad que pudieran recordar, de relámpagos y truenos.

Moisés es visto en la punta de una roca, con los brazos extendidos iluminado por el fulgor continuado del relámpago y, desmayado, lo ven caer y creen que herido del rayo, lo cual atribuyen a otro engaño, en lo que se afianzan cuando han pasado dos días sin que Moisés haya bajado de la montaña. Ellos no pueden saber que aquella *batalla espiritual* es mucho más terrible que la sostenida *cuerpo a cuerpo* 50 días antes. No puede saber que lo que obra ese pueblo es solamente la influencia de los «Negros de Hollín» *a los que esta venciendo Moisés en ley del espíritu*.

La caída al suelo de Moisés, obedece al cansancio y sueño de la materia, para dar suelta al espíritu que necesita toda su independencia y luz, para ver la ley que le darán y en ese sueño, ve escritos en el espacio *Ocho artículos* formando como dos páginas, o dos tablas, que es la causa del retraso en bajar al pueblo.

En efecto, Moisés ha quedado sobre la piedra hasta el amanecer. Jettro y Miriam, han tenido igual visión, la mujer e hijos de Moisés querían salir a recoger a su padre, pero Jettro se opone, hasta el amanecer en que él mismo sale en su busca y lo despierta y Jettro le recuerda la visión y entran en la tienda, labrando dos piedras donde gravan la Ley.

Jettro y Moisés, concuerdan en agregar dos artículos más, como mandato social y represión de los vicios y malos hábitos del pueblo y en esta operación han empleado dos días largos; cuando sube Aarón y le comunica que, «el pueblo impaciente se ha llamado a engaño y ha adorado un becerro de oro» bajando Moisés tan airado, que va a romper las tablas de piedra sobre el becerro de oro con tal poder magnético, que sus palabras condenatorias se veían salir en forma de llamas y su cabeza se coronó de rayos de luz, lo que amedrentó a los idólatras y ellos mismos rompieron los ídolos.

Son tantos y grandes los fenómenos obrados aquí, en todo este relato, que si se quiere analizarlos todos, se requeriría un gran volumen mayor que la Biblia; y todos son obrados exclusivamente por los espíritus, de los que Moisés está en descubierta, pero por las legiones necesarias encubierta, anulando a los supremáticos y detractores, que se oponían a la liberación del pueblo elegido para darle la Ley del Creador Único y abatir y abolir con ella todos los dioses creados por las religiones y las falacias supremáticas.

Sigue Moisés dirigiendo al pueblo y lo instala en los territorios que le cede el Rey de Asiria.

Los levitas, encargados del sacerdocio, no son tampoco fieles a los mandatos de Moisés y siguen tolerando al pueblo, no solo las malas prácticas aprendidas en Egipto, sino hasta la idolatría y la corrupción que no aminora, a pesar de las penas severas escritas en el «Pentateuco».

La senectud de Moisés, no le permite ya tampoco juzgar todos los juicios del pueblo, de lo que se encargan los sacerdotes levitas, que tal sería su conducta, que Moisés castiga a su hermano Aarón, expulsándolo y confinándolo al monte Horeb.

Los levitas (sacerdotes al fin) van minando las leyes austeras del libertador y acaban por presentarle unas nuevas leyes las que no quiere Moisés admitir ni firmar y los desautoriza y enérgicamente les prohíbe practicar la comunicación a los sacerdotes y al pueblo, bajo la *pena de prevaricación* y hasta la de *pena de muerte* en los hijos del pueblo y para esto, reúne al pueblo y llama a quien debe, diciendo: «Oíd cielos lo que digo y todos los hombres oigan mi voz».

«Gotea mi doctrina como gotas de rocío y como gotas de agua que hace crecer los pastos y crecerá como éstos, la fe en vosotros».

«Yo proclamo la grandeza de Jehová y su nombre, que es nuestro Padre».

«La obra de nuestro Padre es perfecta y todas sus vías rectas: Él es justicia sin iniquidad: es justo y recto».

«No es Él, el que corrompe a sus hijos: su mancha es de ellos, generación torcida y perversa».

«¿Así pagáis a vuestro Padre, pueblo insensato e ignorante? ¿No es Él el que te crió, te libertó y te organizó?»

«Mas lo habéis hecho celarse con Dioses ajenos, que os enseñaron abominaciones».

«Sacrificáis holocaustos a esos *Demonios* que no son Dioses y que hacen Dioses nuevos, de piedra, madera y metales, que no tienen sentido».

«Yo los acuso, y te acuso a ti, pueblo insensato, y te prohíbo su adoración, su culto y su comunicación, bastándote la Ley que te di».

«Yo los aniquilaré y destruiré su memoria: reuniré sobre ellos todos los males que os enseñan y consumiré en destruirlos todas mis saetas»

«Nuestra mano ha sido fuerte y no era por nuestra mano sola.»

«Ojalá os instruyerais y pudierais comprender esto y entenderíais: ¿Cómo pudo *uno solo* perseguir a mil y *dos* hacer huir a diez mil, si nuestro Padre no nos hubiera dado su justicia, con sus hijos, que cumplen su Ley?

«¿Podrán justificar esos Dioses su poder, sobre el poder de Jehová, que ahora os dio su Ley?.

«Sus doctrinas son venenos de serpientes, saliva de víboras crueles, producto del sebo de los sacrificios».

«Yo me voy de vosotros y ved que *yo soy yo* y ya nada valen vuestros Dioses».

«Pedidles que se levanten, que os ayuden, y os sean protectores, y recibiréis una nueva esclavitud».

«*Yo me voy* del pueblo insensato que liberté de orden de nuestro Padre, que dice: *Yo soy Yo y no hay otros Dioses conmigo*; Yo hago vivir y morir; Yo hiero y curo; y *nada escapa de mi ojo y de mi mano*».

«Más óyeme, por fin, pueblo mío. Cuando a su hora justa alce mi mano al cielo y diga: *Vivo soy para siempre por mi Padre*; cuando afilaré mi *espada reluciente* y mi mano tenga la balanza de la Justicia; cuando tú, pueblo infiel, buscarás salir de tu nueva esclavitud, *Yo volveré* y pondré la venganza sobre mis enemigos; y a los que me aborrecen, *daré su pago, sin iniquidad,* con la justicia»

«Entonces *emborracharé* mis saetas en la sangre que derramarán y mi espada los devorará (1)».

Terrible acusación y profecía. Acusación que está latente en el odio y desprecio al pueblo judío, disperso, pagando su prevaricación, y aun siguen sus sacerdotes, *falsos Rabinos*, prevaricando y haciendo de ese pueblo el objeto odiado por su fanatismo y otros defectos que no deberían existir.

Esos falsos Rabinos saben el secreto del espiritismo de Moisés; pero con él no podrían ser los supremáticos y lo practican por rebelión, al modo que los levitas quisieron implantar, quedando al servicio de sus propios verdugos.

Y ved con qué exactitud se cumple esa profecía. En estos mismos momento en que estoy escribiendo esto, llega el Diario: y ved esos cien niños huérfanos por las matanzas de judíos, que arriban a esta tierra, donde la *espada reluciente brilla* y la *balanza de la justicia sirve de escudo*. ¿Quién podrá achacar todo esto a la casualidad? Yo lo comprendo: mas no es aquí donde puedo extenderme en filosofar estos hechos y

(1)Entiéndase bien que esa profecía está cumpliéndose terriblemente ahora. Compréndase también que la *espada reluciente* es la sabiduría que se da en esta escuela y la espada que devora es la verdad austera. Y, ¿qué más saetas emborrachadas de sangre, que las acusaciones del capítulo tercero de este libro, descubriendo ese inmenso lago de sangre que cubre la tierra?.

lo haréis vosotros ante los versículos transcriptos y la fotografía de ese recorte.

HUÉRFANOS JUDIOS -- SU LLEGADA AL PAÍS

A las 12.30 atracó ayer, en el desembarcadero de la Dársena Norte el vapor francés «Massilia», procedente de Burdeos y escalas, con 315 pasajeros de cámara y 400 de tercera clase.

A bordo de este buque llegaron, además de muchas y conocidas familias de nuestra sociedad, cien niños huérfanos judíos, procedentes de la Europa Oriental y traídos al país por el comité central de socorros a las víctimas israelitas de los «progroms» y de protección a los inmigrantes.

Con este motivo, desde antes de las 10, se reunió en el desembarcadero y en sus alrededores gran cantidad de público, en su mayoría perteneciente a la colectividad israelita, deseosa de exteriorizar sus simpatías a los pequeños huérfanos.

Desde su país de origen hasta estas playas, esos niños fueron acompañados por una comisión formada por los señores Hernat Tchuchka, señoritas Scheva Rondel, Ida Noel, doctor Moisés Boulian y señora Bila Boulian, a la que se unió la delegación del comité central de esta capital, formada por los señores José Kurlat, David Groissman, señoras de Kurlat y Edelman y señorita Alapin, que se trasladó a Montevideo con el propósito de recibir a los viajeros.

La llegada del «Massilia» fué saludada con prolongados aplausos, los que adquirieron mayor intensidad al distinguirse los huérfanos.

Como oportunamente lo anunciamos, la edad de estos huérfanos de padre y madre, oscila entre tres y quince años, y hay entre ellos 30 mujeres y 70 varones.

Al atracar el «Massilia», los niños judíos entonaron el himno hebreo, en homenaje a la Argentina.

En general, son vivaces, presentan buen aspecto y están correctamente vestidos. Todos ostentaban un brazal blanco con letras azules, con la siguiente inscripción: «Huérfanos ucranianos israelitas para la Argentina**>>** ¡Viva la Argentina!

Efectuado el desembarco entre los aplausos y aclamaciones del público, que retribuían los niños agitando sus sombreros, entre el gentío que aguardaba su paso, y después de haber algunos miembros de la colectividad israelita explicado en castellano los antecedentes de esos niños y su gratitud hacia este país, en el que se radicarían definitivamente, ocuparon a las 15.40 los huérfanos los automóviles que debían trasladarlos a los varones al asilo de la calle Cabildo y a las niñas al de la calle Curapaligüé.

Más tarde, los varones serán trasladados a la colonia agrícola ofrecida por la Jewish Colonization Association, en la provincia de Buenos Aires.

Posteriormente, se les instalará en una escuela rural que se proyecta fundar en dicha provincia.

¿Os dais cuenta si hay algo más exacto que el gobierno del espiritismo?

Creo que estoy relevado de enumerar todos los *por qué* de que Moisés prohibiera el uso del espiritismo y sólo digo en conjunto, que lo prohibió por el mal uso que hacía el pueblo, influido por los detractores y «negros de Hollín » que Abrahán señala.

Ahora también venimos a prohibir, no el Espiritismo Luz y Verdad que proclamamos, que es el mismo que luego establece Moisés, sino el *espiritualismo amalgama*, que era

el que practicaban pueblo y religiones, y también lo prohibimos por los mismos *por qué* de Moisés y todos los que hemos señalado y señalaremos donde quiera que los encontremos.

PÁRRAFO III

CÓMO MOISÉS PROHIBIÓ EL ESPIRITISMO

El cómo Moisés prohíbe el uso del Espiritismo, es lo más revelante de quién era él, que pudo decir «Yo soy el que soy y conmigo no está ningún Dios», es decir, ningún «Demonio », a los que habéis visto que los llama Dioses y hacedores de Dioses.

Cuando promete que afilará su espada reluciente y llevará la venganza a sus enemigos a la hora justa: «Cuando tenga en mi mano la balanza de la justicia»» en la firmeza con que lo anuncia, es que tiene la *certeza* de que la tendrá.

Como sabe, pues, eso, debe saber también encauzar las cosas de su doctrina en forma que se mantengan puras, aun contra todos los ataques de los que ha condenado acusándolos al cielo y a los hombres, que lo han de atacar mucho más furibundos, mientras llega a afilar su espada reluciente (sabiduría) y alcanza la balanza de la justicia.

Que lo han atacado con toda despiedad, lo hemos probado con los artículos anteriores y con todo lo que expondremos en este libro y ponemos como ejemplo vivo, esos ataques furiosos de los *muy hombres*, que aun no son hombres, expuestos en nuestro libro «El Primer Rayo de Luz», que puede servir de *espada reluciente*.

Veamos cómo prohíbe al pueblo y a los sacerdotes, el uso del espiritismo.

Separado Moisés del pueblo insensato, se lleva con él algunos pocos ancianos sabios que le siguieron; y con la ayuda de su suegro, exsacerdote renegado Jettro, Miriam su hermana y algunos aprendices buenos, se retiraron a «Salem», junto a «Jebús», que más tarde se han unido, llamándose Jebusalem, que el uso ha cambiado en Jerusalém.

Allí retirados este núcleo, idean signos y símbolos cabalísticos, que anulen los que conocían todos los espíritus y hombres que se dedicaban al culto del espiritismo con fines censurables y delictuosos.

La base de la *cábala Mosaica*, conocida hoy por *cábala mayor*, son los números, en los que encerró como en un viril, todos los secretos de la Magia blanca, o sea del Espiritismo Luz y Verdad; y por los consejos superiores se da orden a los espíritus de luz, de *no acudir a ningún llamado* si no procede de la Cábala, que se conocería por escuela de los «Essenios», *Sexagenarios y Sabios*.

Se ordenó asimismo que, «Todos los espíritus misioneros que deberían venir continuamente desde entonces, para vigilar, corregir o apostrofar al pueblo y prevenirlo, encarnarían sólo en las familias de los Essenios, para así recibir la comunicación de los espíritus de luz y desarrollar sus facultades, según las reglas y conocimientos de sabiduría, que secretos guardaría aquella escuela».

He ahí el cómo Moisés prohíbe el uso del espiritismo, sin importarle saber que las religiones y los falaces aprovecharían esa prohibición para condenar el espiritismo, ya que ellos no podrían ya obrar los grandes fenómenos que antes obraron, por causa de que los espíritus acudían a los llamados por un deber antes no prohibido.

Pero ya conocían mucho los enemigos y la alquimia estaba muy adelantada y un largo tiempo aprovecharían. Pero vendría en decadencia hasta caer en el desuso y de esta decadencia, los supremáticos sacerdotes, ante los ya continuados fracasos, hicieron la superchería para no caer en el desprecio de sus creyentes, hasta que fueron ellos mismos haciendo tener al pueblo *miedo y terror a las almas de los muertos*. Y tanto lo han conseguido que hoy vemos a hombres que parecen insospechables de temer nada y acaso no temen ni afrontar la muerte; pero ante la posibilidad de ver el alma de un muerto, un fantasma, como les han enseñado, no es miedo lo que tienen, es pánico y terror; y claro está ¿Cómo no van a decir y echar pestes contra el espiritismo, que es lo único que los avergüenza, que los reduce a la nada en su tan cantada hombría sin ser hombres y en su *falaz sabiduría*, que no alcanza a ciencia, porque es éncia?.

Las profundidades de la cábala mosaica, o sea escuela de los «Essenios», la debería demostrar aquí en la representación del *signo Máximo* y algunos números. Pero lo hemos hecho regularmente extenso en nuestro libro «Los Cinco Amores» (y allí os remito), con más la revelación histórica de trozos de la vida de Jesús en la «Filosofía Austera Racional», y en ello os podéis dar cuenta porqué esta «Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal» en conocimientos y axiomas diga mucho más que se dijo en la Escuela Essénica, no es más que la prueba de *afilar la espada reluciente*.

Aquella escuela era el *viril,* donde encerró Moisés la víctima para que no la mancharan. "Esta Escuela es el *altar* donde hemos abierto aquel viril y lo hemos expuesto para venerarlo con su cumplimiento.

Aquella escuela debió trabajar en secreto durante 36 siglos. Esta Escuela trabaja a puerta abierta y desafía a los muy hombres que aun no son hombres y que son en sus espíritus, muchos de aquellos que obligaron a Moisés a encerrarse en el secreto, con la más alta sabiduría, que hoy se muestra como espada bien afilada, flamíjera, bien templada y tan rígida y flexible, que al corte, nada se le resiste; y el que la sabe manejar, puede juntar la punta con la empuñadura, sin quebrarse; es decir, que puede juntar la materia y el espíritu, sin incidente alguno.

Pues, ya sabéis, el *cómo* prohibió Moisés el uso del espiritismo. Como se deben prohibir las cosas perniciosas, retirándolas de los inmorales, como se retiran a los niños, las cosas que les dañan por sus travesuras o inexperiencia.

La «Escuela Esénica» o cábala mayor necesitaba, para su defensa, las fuerzas de la alquimia y las tuvo; y con esos productos y las facultades de los misioneros, vulgo profetas o médiums, en concordancia con los espíritus de luz (que sólo a ellos acudían), obraban lo que las religiones llamaban milagros; cuya repetición de muchos y operación de otros mayores por estos misioneros, desmentían el milagro; cuyo desmentido no perdonaban los sacerdotes, como lo tenéis sobradamente probado en los hechos de Jesús, en los que los sacerdotes se apoyaron para acusarlo y asesinarlo.

«La escuela essénica», repito, necesitó esos medios de defensa máxima, porque también la tienen las religiones. Esta Escuela, no los necesita, porque ya la Essénica las hizo fracasar completamente; y por más, *el espiritismo ha traído todas las ciencias* amasadas en aquella escuela; y ésta las tiene como *gran gabinete* y se defiende diciendo la verdad, que por muy abstracta que parezca ser, todas las llevamos a la matemática, al C. G. S. representado en el triángulo de la cábala.

Todo esto es el Espiritismo Luz y Verdad. ¿Cuándo pueden los hombres comprenderlo?

CAPÍTULO SÉPTIMO

CUANDO EL HOMBRE PUEDE COMPRENDER EL ESPIRITISMO

En realidad de verdad, el hombre no puede comprender el espiritismo hasta que se encuentra en las condiciones de Moisés.

Pero puede presentir el espiritismo, cuando conoce las tres entidades de que se compone el hombre, o sea, *cuerpo, alma y es espíritu*.

Pero puede y es el hombre espiritista, cuando se ciñe en todos sus actos a la razón y por ésta estudia en todo, investiga en todo y nada niega de lo que aun no comprende, pero trata de estudiarlo.

Se nos va a decir que, entonces, pocos o ninguno comprende el espiritismo. Sí, realmente, son muy poco hasta hoy; pero todos lo han de comprender hasta su raíz, que para esto escribimos este libro, a la hora justa marcada; y si no lo podrán penetrar, porque eso es sólo cuando ya se es maestro de la creación, con la comprensión de lo que es el espiritismo, lo llegan a presentir en su *grandeza* y están en la *certeza* de que *todo lo sabe el hombre por el espiritismo*, que es lo primero que se debe saber y puede entonces llamarse espiritista. Espiritista quiere decir, en buena traducción, «que estudia el espiritismo», lo cual está conforme porque, *el espiritismo no es credo, dogma, ni religión*, sino estudio del Universo aunque en su primera acepción es, *unión de los espíritus o gobierno del Creador*.

El hombre comprende el espiritismo sólo cuando sabe lo que son sus tres entidades de cuerpo, alma y espíritu: y lo más fácil de comprender es precisamente lo más grande: lo que es su todo; lo que sin ello no se puede ser hombre, porque no puede razonar por lo que, la razón, es sólo del Espíritu.

Sé que en este punto, el materialismo sostiene sofismas tan sin razón, que no merecen dedicarles aquí un punto de crítica, puesto que en la «Filosofía Austera Racional» tienen el *reto* que merecen y aun no hay ningún valiente que haya recogido nuestro guante.

Sí, es lo más sencillo de comprender, lo más grande que tiene el hombre, su espíritu, como lo hemos expuesto en el capítulo «La Paternidad Única de los Espíritus». Penetrar su acción ya es un tanto más difícil y sólo se consigue en el estudio continuado de los hechos de los hombres y los fenómenos de la naturaleza, de cualquier índole, con más los fenómenos inteligentes de los *fantasmas*, como han llamado los miedosos a las apariciones de los espíritus, que se dejan ver materializados, o producen otros miles de fenómenos, diferentes siempre, aunque parezcan similares.

De aquí que el Espiritismo pida siempre a todo hombre, que *estudie, investigue y compruebe*, porque el *Espiritismo es estudio*, siempre estudio, y jamás acaba su trabajo el espíritu y jamás termina de aprender, causa ésta de que el progreso sea infinito, por

lo cual es representado en Cábala, en el triángulo, con las palabras KETHER. BINACH. CHAMACH., que significan: *Poder equilibrador. Inteligencia empujando siempre hacia adelante y sabiduría, que resiste, pero cede al que la estudia*; es decir, a la inteligencia.

Esas tres palabras, llevadas a las matemáticas por el gran ignorante Moisés, en su cábala, se han dado como base en la geometría matemática, en las palabras de *espacio, medida y tiempo* (centímetro, gramo, segundo), base infinita algebraica en C. G. S., por lo que las matemáticas son inacabables. ¿Saben esto los Sofistas Monos?; ¡Y aun dicen que «el Espiritismo es patrimonio de tontos, ilusos e ignorantes!»...¿Qué hay pocos que penetren esto, me decís? Es Verdad: pero cualesquiera que sean eso pocos, *son espiritistas* y basta para afirmar que, espiritista quiere decir hombre de estudio, estudioso que presiente, que comprende y está cerca de penetrar, porque el espiritista vive siempre. El materialista vive también, aunque no quiera, *pero duerme y se aletarga.*

Como ya sabéis lo que es el espíritu, un hálito, una partícula de su propio Padre, ya podéis comprender con estos puntos el Espiritismo, en cuanto al espíritu, y vamos a extractar el Alma y el cuerpo, que es la parte animal y material; pero habéis de completar vuestra ilustración en los libros atrás citados; y su anatomía, aprenderla en las obras de esa ciencia y saber que *el Espiritista tiene el deber de saberlo todo*. Entendedme bien, tiene el deber de estudiarlo todo.

Aquí no tiene más objeto, el extractar el alma y el cuerpo, que dejar comprendido en un solo capítulo, *el todo del hombre* para que el espiritista lo tenga a la vista, siempre por entero y al propio tiempo, borrar muchos nombres teosóficos, que causan confusión, como el *doble yo, el doble Etéreo, Periespíritu*, etc., que pueden ser muy elegantes; pero que no hacen más que lo que hace un Frac en un cochero. El espiritista, desde hoy, ha de comprender que, al decir *alma*, dice todos esos nombres de *dobletes y* peries, etc., porque son X, incógnitas, etcéteras ininteligibles, sino a costa de mucho tiempo perdido, que mil veces retira del estudio engorroso a los más, y por eso, ni los mismos teosofistas, inventores de todo eso ininteligible, *ni se lo explican, ni saben al final distinguir el alma y el espíritu, ni si son dos cosas, una o ninguna.*

El alma, pues, *es materia*, Quintiesencial, sí, pero eso no quita que sea materia, esencia de la materia, extraída por la alquimia de la eterna metamorfosis, que sólo el espíritu sabe manejar.

Cuando hemos expuesto en nuestra «Filosofía Austera Racional» la «Creación del alma humana», algo hemos dicho, lo suficiente para los espiritistas que ya se puedan llamar tales; pero en nuestro «Conócete a ti mismo» allí está atomizado este estudio y el del cuerpo humano, en cuyo estudio llamamos a los médicos, geólogos y biólogos, a profundizar y con los químicos, afirmar puntos y leyes para nuevas ciencias.

Sí. El alma humana es materia: y *cada alma está compuesta de un par de instintos*, *macho y hembra, de todo lo que compone las almas individuales de todo el reino animal, lo cual le da la sensibilidad, única facultad del alma*.

El alma *no tiene el uso de la razón*, por cuanto quieran decir las que razonan mal.

El alma humana (procediendo del alma de todo el reino animal) es sólo un alma Universal y nadie podrá permitirse creer que haya en todo el Universo más que una Ley.

Si hubiera dos leyes, sería anulada la una por la otra y la confusión sería el Caos.

No pudiendo, pues, haber y *no habiendo más que una Ley*, si el alma humana razonara, *no podría esa Ley evitar* que los otros animales abajo del hombre, razonaran también.

Por más que muchos quieran ver un principio de inteligencia en ciertos animales, es un absoluto y culpable error.

No debe confundirse la *instintividad* con la *inteligencia*. *El instinto* es lo que tienen todos los animales irracionales y, *no tuvieron ni tienen, ni tendrán inteligencia*, porque jamás ha encarnado ni encarnará un espíritu, en ningún animal, aunque como temor y castigo lo expongan ciertas filosofías hindúes, a las que llaman « Metempsicosis ».

La religión Cristiano-Católica condena las almas al infierno, para por el temor, conducirlas al tópico de la esclavitud y brutalidad que se propuso: pero *absurdos son los dos* y demuestran a la vez que es su maldad, la supina ceguera e ignorancia de las tales religiones.

En esas filosofías se han alimentado Teosofistas y Espiritualistas; por lo cual, puede ser que sean individualmente Anti-Católico, Anticristianos, o Antimahometanos, etc. Pero en doctrina y sentimentalismo, *son religiosos*, y como religiosos, no pueden razonar, porque no son libres; y no siendo libres, *no pueden ser espiritistas*; y sin embargo, no pueden obrar y no obran nada, fuera del espiritismo, en uno de sus dos bandos.

El alma humana, pues, compuesta de los instintos más purificados del alma animal, adquiere (por su contenido) la sensibilidad; lo que toca explicar científicamente a la Química.

El Espiritista, entiende esa sensibilidad del alma, por la gran ley de la analogía y ello le basta para afirmar el axioma y entonces aplicar las leyes de la materia, para explicarse el «por qué».

Vemos por ejemplo, una rosa de olor y percibimos su aroma. Otra vez percibimos ese aroma en un frasco y comprendemos que es de rosa, aunque allí no está la rosa. La química extrajo la esencia de la rosa y arrojó las escorias inservibles, o materia rústica.

La percepción del aroma de la rosa, nos hace ver la rosa imaginizada y tanto, que nos sería fácil pintar su figura y colores: pero es necesario para eso, que hayamos visto

la rosa y estudiado pintura y la reproducimos en figura y colores, pintada, o artificial de tela o papel u otra materia y hasta nos es dada hacerla aromática, con la esencia de la rosa natural.

Esto es y así procede el estudio del espiritista, que si no es buen filósofo, será un mediano aprendiz o retrasado estudiante.

Pero lo grande del estudio éste está precisamente en las leyes de analogía y de los reflejos, que en momentos llegan a confundirse. ¿Creéis que si en nuestra alma y cuerpo no estuviera por entero el objeto rosa, la esencia de ella sería el motivo suficiente para percibirla aunque la tuviéramos delante? No es posible, porque *no puede ser lo que no es. Como lo que una vez es, no puede dejar de ser.*

Pues estad seguros, que si percibimos la frialdad del sapo con solo su vista, es porque en nuestro cuerpo y alma, están sus instintos de cuerpo y alma: como si nos sentimos león, toro, caballo, perro, águila, paloma, etc., etc., es porque en nuestra alma y nuestro cuerpo, *viven en verdad de verdad* formando entre todos, con sus instintos corporales (materia rústica) nuestro cuerpo; y con los instintos de sus almas, (materia quintiesencial) nuestra alma.

De aquí nace el más hermoso estudio de las enfermedades y sus remedios, que el espiritismo puede apurar y lo apurará en su reinado y hará desaparecer las enfermedades; porque cada hombre, teniendo su espíritu en Luz, será su propio médico: pero usará las ciencias, porque para eso las ha traído.

Cuando el médico sepa lo que dejamos expuesto de la composición del cuerpo y alma, y por una profunda Psicología pueda precisar, a qué animal pertenece tal o cual parte del cuerpo humano y cuál animal o especie, es el germen de tal dolencia, habrá encontrado el remedio a toda enfermedad. Larga tarea ¿Verdad? Pues por larga que es, para el espiritismo en su régimen y reinado, es bien breve: la tiene estudiada ya. Pero... No la vende… Y como no se vende, *los médicos no la aprenden*, ni estudian el cuerpo, ni el alma humana, ni conciben a su propio espíritu, que es buen médico, pero no puede vender su sabiduría y cierra su archivo a la aberración del *médico materia* aunque sea su mismo cuerpo. Esto es en ley general; que aunque haya honrosas excepciones, no quiebran la generalidad de la Ley.

Cuando el hombre ha cumplido lo que dejamos expuesto, es cuando puede comprender el espiritismo. ¿Que es demasiado grande? Mejor: de grandes es aprender y entender en cosas grandes, y al fin todos, querramos que no, en pocos o en muchos millones de siglos, en breves o muchas existencias, tendremos que doblegarnos a esa sabiduría; y de prudentes es acortar el camino cuanto más se pueda y que no nos llamen retardados. Debemos aspirar a que el Espíritu Superior, diga al recibirnos: «Y consumió en poco tiempo, la obra de muchos siglos».

Aquí deberíamos hablar de la elasticidad del alma; pero lo haremos en el capítulo, Facultades del espiritismo.

Dejamos pues extractadas las tres entidades que componen el hombre. Pero sería incompleto este capítulo, si no mentásemos un gravísimo error de concepción que hay entre los hombres en todo donde dominó el Cristianismo y el Catolicismo y es que, habiendo solo enseñado que el hombre se compone de cuerpo y alma, han dado todo el valor al alma, haciendo de *una cosa sin ley* el todo de la Ley; han concedido todas las facultades al alma, no teniendo ninguna, y con esa enseñanza de errores, se ha llegado a desconocer el espíritu en el hombre; y si hablan hoy, aun los más de los que se titulan espiritistas, juegan el alma y el espíritu como una misma cosa; y en no pocos casos, es pospuesto el espíritu al alma, hasta por ya famosos conferencistas.

Como hemos hecho bien, la división de las tres entidades, ahora ya sabrán distinguir cada una y darle su puesto.

Pero es preciso decir aquí (aunque tiemblen, se espanten, o se anonaden los animistas) que *el alma no tiene ley* y como este argumento trascendental está bien comprobado con juicios filosóficos y aun diríamos con procesos jurídico-científicos, por lo cual lo hemos *codificado*, aquí no necesitamos más que sentar esta razón como ley.

Cuando una cosa puede ser arrastrada por uno u otro individuo, es porque el arrastrado no tiene una ley que le dé personalidad.

El Alma, que es el vestido eterno del Espiritismo, su aislador para poderse juntar por su resistencia al cuerpo humano, si encarnado el espíritu, la materia puede arrastrar al alma a sus vicios, pasiones o virtudes, como si el espíritu, por su fuerza, por el alma puede arrastrar al cuerpo a cumplir sus deberes, trabajo y misión, es porque *el alma no tiene ley.*

Repetiré aquí y será por centésima vez, que el alma no es más que el intermediario entre el cuerpo y el espíritu, para que uno y otro puedan cumplir su papel, de *polo positivo, el espíritu* y de *polo negativo el cuerpo* y demuestren su vida en los efectos, obras, *buenas o malas*, según el progreso *mayor o menor* del espíritu y la educación y aptitudes del cuerpo, que habrán de responder a su *juicio destino* el que estará forzosamente *escrito en el alma*, como lo está en la resistencia calculada en el filamento de la lámpara eléctrica, o en el enrollado del motor o del dínamo.

Elementos éstos *traídos por el espiritismo*, para poder por sus leyes explicar científicamente, todo cuanto se creía abstracto.

Con esto, y recordar que el alma es (desde que es individualizada por el espíritu) su eterno traje, libro y archivo, que jamás puede romper ese maridaje ni borrarse de ella los hechos del espíritu, ni las obras de los cuerpos y su estampa de todas las existencias como hombre o mujer, podréis ahora estudiaros en verdad y presentir primero, para luego comprender y después penetrar, la grandeza del Espiritismo y lo complicado de su gobierno y podréis luego haceros esta pregunta: ¿Cómo se puede ser espiritista ignorando toda esa sabiduría? Pues permitidme que os diga: podréis ignorar por cualquier fenómeno de errores sociales o maldad religiosa, hasta que tenéis espíritu

(como muchos los hay de esa lamentable y acusadora ignorancia) y sin embargo, *es imposible que el hombre se salga del Espiritismo: y aunque quiera, no se sale.*

CAPITULO OCTAVO

CÓMO ES IMPOSIBLE SALIRSE DEL ESPIRITISMO

Tampoco este capítulo será muy del agrado de «los muy hombres que aun no son hombres», pues vamos a confirmar que, aun en ese grado poco envidiable, humana y moralmente, nada obra ni piensa (ni aun su querer de anularse) fuera del Espiritismo.

Que se obre como «Demonios o Ángeles» usando las palabras de Abrahán, no quiere decir que obren los demonios fuera del Espiritismo; pues hemos visto que Hellí en el mismo testamento dice «Que son mis hijos». Y como ya hemos probado que solo existe una Paternidad, existe solo una familia. Y como también hemos probado que el gobierno del Universo es solo del Espiritismo, no necesitamos otros estudios para firmar y sentar como axioma que *es imposible a nadie salirse del espiritismo*.

La prohibición misma del uso del espiritismo a los inconscientes e ignorantes y malvados, hecha por Moisés, confirma esta nuestra tesis, puesto que tiende a purificar la doctrina y matar las costumbres viciadas por la maldad de los prevaricadores. Pero más especialmente es declarar con esa prohibición, que *el espiritismo luz y verdad no quiere ser cómplice del espiritismo negro* que ideó todas las artes de la magia negra y roja que tantos desastres ha causado.

Si el Creador no hubiera dado a sus hijos los espíritus y en ellos al hombre, su libre albedrío no hubiera sido posible hacer el mal. ¿Pero, no hubiera sido una tiranía que estaría en contradicción con la libertad?... Además, la vida sería tan monótona, tan rutinaria, que no le daría ganas a nadie de vivirla, ni tendría ningún aliciente, porque no habría ocasión de las heroicidades que registramos en los que han sabido vencer las pasiones, dominando los instintos.

La armonía consiste en formar el homogéneo con todo lo heterogéneo que existe y para esto ha sido necesario que exista en el hombre el infinito variado de instintos, de todos los seres de la naturaleza, del hombre abajo.

Como luego en cada mundo en particular y en el universo en general debe haber un resumen de todo cuanto existe, *incluso el Creador*, ese resumen es el hombre; concebido y confesado por todos los hombres de razón, como la representación verdadera o imagen del Creador.

Que es así, lo confirma la voluntad Universal y por sobre ésta, el hecho mismo de que *el hombre lo domina todo*... ¿Todo?... Todo, hasta los elementos y la misma naturaleza *cuando el hombre es la ley y no tiene que buscar la ley para ampararse*.

Sí: *cuando el hombre es la ley* hemos dicho y los murmullos ensordecedores que me llegan, manifiestan que tienen el valor máximo esas seis palabras *cuando el hombre es la ley* domina los elementos y hasta la misma naturaleza.

¿Pero es posible que algún momento deje el hombre de ser la ley? No, *no es posible que el hombre no sea lo que fué hecho*. El resumen de la creación por lo cual *es la Ley de la creación*. Entonces ¿por qué he escrito *cuando el hombre es la ley* lo domina todo hasta los elementos y la Naturaleza si siempre es la Ley? Porque no *basta ser; hay que saber que se es*, y no sabiendo que se es, es el resultado como no ser; puesto que nos dejamos conducir *por quien sabe que es*.

Vamos a un ejemplo de sobra sencillo y vulgar, pero absoluto.

El pueblo, en todo momento, es el estado soberano; sin embargo, muy contadas veces ha sabido que lo es, siéndolo aun no sabiéndolo.

Las causas que originan este fenómeno, son múltiples; pero una sola es la que todo lo envuelve, la ignorancia de lo que cada hombre es y representa, en el conjunto social y nacional.

Como no lo sabe, porque no ha hecho conciencia de su ser, de que él es el estado soberano y por ende la ley, necesita que se le hagan leyes, para que viva dentro de la ley, en vez de ser él la ley; es decir, en vez de que la ley viva en él.

La diferencia es máxima en volumen, peso y número; pues siendo el hombre *que sabe que es y que la ley está en él* es el verdadero *señor de sí mismo*. Cuando el hombre tiene que vivir dentro de la ley, es esclavo de todos, *pero no es el esclavo de su deber*, que le daría la verdadera libertad, *sin ser esclavo de nadie*.

Cuando el hombre tiene la ley dentro de sí mismo, usa en verdad el libre albedrío, porque es libre; mas cuando ha de vivir dentro de la ley, pierde el libre albedrío y es libertino.

El que sabe que es, no sufre en el cumplimiento de sus deberes, porque los hace en voluntad.

El que no sabe que es, sufre la imposición haciéndose esclavo, puesto que lo que obra, lo obra obligado, sin voluntad.

El hombre que sabe que es, tiene el valor de oponerse a los gobernantes inmorales y procura por todos los medios morales y de justicia, derrocarlos y llevar al poder a los más morales, que son siempre sin excepción los que saben que son.

Para esos, la Constitución es una traba y tratarán desde arriba o desde el llano renovarla; o en caso extremo, apelará a la rebelión para empezar de nuevo, con una constitución o con un nuevo régimen. Y no importa que parezca que está solo, le responderán siempre todos los que saben que son, o empiezan a saberlo por medio de la protesta del que sabe que es el hombre que dentro de sí tiene la ley.

Sin embargo, ¿podremos decir que los que no saben que son los que tienen que vivir dentro de la ley a gusto o disgusto, por voluntad o por fuerza, no son pueblo? En

todas formas que lo miremos son el pueblo; inconsciente sí, pero pueblo, Argentino, Español, Francés, Inglés o Chino; que aunque quiera renegar, aunque tome carta ciudadana de otra Nación jamás podrá quitarse *ni con la muerte* las moléculas que se adipó en la gestación y nacimiento, del suelo en el que nació. Será un renegado, pero será Argentino o de la Nación que naciera, sin que lo pueda evitar.

Pero es que la Argentina, España, Rusia o la China, como todas las llamadas naciones, parten de un mismo epicentro y no se pueden aislar en ninguna forma y en todas formas son del mundo tierra, que pertenece a la especie humana. Y aunque cada hombre riña y se mate con el de otra nación no puede evitar que pertenezca a la especie humana; y no sirve no quererlo, porque lo mismo lo seguirá siendo y quiera y no quiera, se llamará y será hombre de la tierra.

Pues también como esto es absoluto, es absoluto el otro que, por más negar y renegar del espiritismo, es imposible al hombre y al espíritu desencarnado, salirse del espiritismo, ni obrar nada que no pertenezca al espiritismo en cualquiera de los dos bandos: de los negadores, o de los militantes convencidos porque saben que son y no pueden dejar de ser. Los negadores *no son* y no pueden dejar de ser. Todo esto encierra gran sabiduría y os incitamos a estudiar.

Debo cortar este capítulo aquí para no restar nada a la elocuente contundencia expuesta.

Solo digo a los negadores: Para obrar y salirse fuera del espiritismo, buscar sitio donde quepa otro infinito universo; crearlo a vuestro gusto y vivir allí. ¿Podréis? Espero que lo hagáis y correré a aplaudiros.

CAPÍTULO NOVENO

LA CREACIÓN EXISTE POR EL ESPIRITISMO

¿Creéis que esto es anular, ni siquiera restar un ápice al Creador? No tal. Pero aunque sea esta afirmación una blasfemia ante la teología, es una *verdad suprema ante la filosofía* y ésta confirma al Creador; la Teología se opone al Creador, creando un Dios o Dioses falsos, ruines y antropófagos y entonces, mi blasfemia equivale al valor de una verdad suprema, que declara a la Teología irracional, absurda y verdadera blasfemia y semillero de blasfemias y absurdos. Y se explica bien por sí solo este problema; puesto que, mientras la *Teología* consagra *Dogmas*, la *Filosofía* hace y sienta *Axiomas*.

No nos hemos de salir de las argumentaciones que hemos resuelto en los capítulos anteriores, aunque las variemos como la materia lo exige.

No nos pone ningún obstáculo la Teología, ni sus autores, aunque se llaman Crisóstomos o Aquinos, o les haya levantado altares el mismo Dios que ellos hicieron, porque otro no podían concebir los sucesores de otros cuerpos supremáticos, cuyos espíritus pueden ser los mismos o de su grado, de aquellos que a Faraón se imponían contra Moisés y de los otros, por los que Moisés se retira del pueblo libertado. Pero como allí, son sentenciados aquí por prevaricadores de la verdad y comerciantes de Dioses.

Sí. La Creación existe por el espiritismo, porque para los espíritus *la pensó* el Creador y eternamente es su pensamiento. ¿Pero quién dirá que el pensamiento es cosa? Más ¿quién podrá desconocer que el pensamiento es todo y que si primero no se piensa la cosa, no puede realizarse la cosa? He aquí lo que hemos de desarrollar en toda justicia para probar que la *Creación existe por el espiritismo* y se confirmará *que no es una blasfemia*.

Empecemos admitiendo una verdad universal: la existencia del Éter, y que éste lo llena todo, sin dejar vacío un mil millonésimo de milímetro. Lo que tienen bien probado las ciencias, hijas del espiritismo.

El Éter es substancia a la que Kroques bautizó «Pantógeno»: luego es materia, impalpable en su principio como la electricidad y es la electricidad misma; y ésto que lo comprendí en mi razón, lo escribí en el año 1906. En esta forma «*La Electricidad*, *Fuerza Omnipotente y Madre de todo lo creado*".

Quizás no falte alguno que me salga ahora conque estaba escrito hacía mucho tiempo antes, por cualquiera de los usurpadores atrevidos, menos por mí. Lo que no me importa puesto que yo no lo había leído más que en mi convicción. Pero advertiré que pocos días después de haber impreso aquel folletito de leyes de electricidad, en el que imprimí ese *axioma* un representante de un periódico inglés «The Standard» se me apersonó a pedir permiso para imprimirlo en aquel periódico; lo cual es una presunción por lo menos, de que aun no se había dicho ni escrito. Dos años más tarde, en la

Universidad de Cambridge, el profesor de física J. J. Thompson, la repitió en sus cursos de «Fuerza y Materia».

Si traigo esto a cuestión, es porque estoy ante un problema mucho más arduo y trascendental para la inteligencia y las ciencias y necesita este capítulo *una autoridad eficiente* a su magnitud, la que confirmará *la unidad del creador y sus hijos los espíritus*. *Flecha mortal* es ésta para todos los errores teológicos y *espada reluciente* e inquebrable, que ha de cortar toda falacia y no dejará ver diferencia entre la esencia espíritu y su padre. Ya podéis ver si es importante la cuestión, entre tener que confesar que «La creación existe por el espiritismo» y la negación de la existencia del Espiritismo.

Ya lo hemos impreso en otros libros nuestros y ni aun a ellos acudimos en este caso, pues se requiere un extracto todo lo más lacónico posible y así diremos.

El Creador ha tenido el pensamiento de la creación (no nos puede importar el principio o nacimiento del Creador, muletilla de los falaces y los negadores; pues la Creación existe, *porque existe nuestro mundo y basta*).

El Creador, repetimos, ha tenido el pensamiento de la creación perdurable e infinita. ¿Pero basta el pensamiento? No. Pues si no hay una voluntad que realice el *pensamiento*, éste no llegará a ser *cosa* que lo perpetúe. Es necesario pues, una voluntad. Pero hete aquí el gran conflicto. Según los Teólogos, como el Padre Astete, «Dios no tiene voluntad». Esto es inconcebible; y lo que no se concibe, no existe. Pero Astete es Jesuita y tal vez, en su carácter verdadero de miembro de la Compañía de Jesús, que es el *verdadero Anti-Cristo*, haya sentado ese artículo teológico, para los dioses fetiches que, siendo de palo, piedra y metales no pueden tener voluntad: pero tampoco pensamiento. De todos modos, *queda sin ningún valor el artículo de Astete* y el autor vale... *la negación de Dios*.

No basta el pensamiento para la creación de una cosa: se necesita una voluntad *que convierta el pensamiento en cosa*.

El pensamiento concibe la cosa: luego si la Creación existe, hubo el pensamiento de creación y la voluntad que hace la creación.

Un punto más necesitamos. Para la concepción de una cosa, el pensamiento no necesita herramienta. Para demostrar el pensamiento necesitase una o muchas herramientas y quien las maneje, lo que implica y es de la voluntad exclusivamente.

Ni el pensamiento ni la voluntad son cosa, porque no son materia Y ¿qué son entonces? Son facultades. ¿De quién? Del hombre exclusivamente. ¿Y el hombre qué es? Ya lo hemos dicho: la imagen del creador; el *macrocosmo* representando el universo y el *microcosmo* representando todos los instintos de la naturaleza y el hombre piensa y saca voluntad de sí mismo, para ejecutar el pensamiento y demostrarlo en cosa tangible. Y el pensamiento y voluntad del hombre ¿qué queréis que sea sino su

espíritu? Llámenlo como quieran e inventen cuantos nombres les venga en ganas. Para la razón *fué, es y será* Espíritu y facultades del Espíritu.

Pero aunque queramos tomar el pensamiento por el creador y la voluntad por el espíritu (como cabe en una sana lógica comparativa) no podemos, no somos capaces de separar el pensamiento de la voluntad, lo cual nos llevará necesariamente a la lógica deducción de que *no es posible la separación del creador y del espiritismo*.

Ahora bien: tenemos la *certeza* de que el Creador ha *pensado* en la creación y que para realizarla, ha sacado de su propio ser al obrero que ha de demostrarla ya que se la entrega en disfrute; cosa innegable, puesto que disfrutamos los hombres lo que creamos y producimos; pero necesitamos materias con que producirlos; luego el espíritu al que lo manda su Padre a *aumentar la creación y hacerse maestro de la creación*, no ha podido formar los mundos y su propio cuerpo, sin materiales; y los ha debido tener, puesto que *este mundo existe y nosotros también* y los ha creado, al mundo, el espiritismo y nuestros cuerpos, nuestro propio espíritu, y sino, no existirían.

Como hasta la rudimentaria (aunque muy fina) química *no ve más sustancia o materia que el éter*, no tenemos que buscar argumentos para afirmar que *el éter es la materia* en infinitos grados de los que, molécula por molécula, el espíritu encuentra todo lo que forma cuerpos tangibles, hacinando grandes montañas que llamamos mundos, en los que deposita gérmenes de todo cuanto hay en el universo, en cuyos mundos ha de demostrar la creación eternamente.

Resulta que el espíritu, negado y desconocido por los insensatos, ha hecho sus propios cuerpos en los que se encierra el espíritu para obrar las cosas que demuestran la vida, según el grado de su progreso, y ¿Qué importa la negación con la palabra, cuando se desmiente con los hechos?

En todas formas, no hay más sustancia o materia que el Éter, como *pensamiento* eterno de la *Creación*, que es el material infinito que el Creador pone a disposición del espíritu voluntad, que no pudiendo obrar sin herramientas, del mismo éter, por innúmeras metamorfosis la crea y esa herramienta maravillosa es el cuerpo del hombre, en el que se encierra para dirigir el progreso que *continuamente piensa* y al que han de concurrir todas las otras criaturas y cosas del Universo.

Como aquí no necesitamos hacer una obra anatómica, porque está ya hecha en los libros citados, solo hacemos sentar que « *La creación existe por el espiritismo*» porque para el espíritu, fué hecha por su Padre. Y como se ha de afirmar del todo en el capítulo siguiente, no decimos más aquí.

CAPÍTULO DIEZ

TODO EL PROGRESO ES EL ESPIRITISMO

No es un sarcasmo al Materialismo este capítulo como podría creerse, ya que ellos no le conceden vida, pero sobre todo, acción al espíritu. Si tienen razón en muchas afirmaciones de la materia y se la concedemos, no pueden tomar por sarcasmo nuestra afirmación, salvo aquellos furibundos sistemáticos, que por serlo *no son tampoco materialistas*. Y no siendo ésto, que es lo más rudimentario del progreso, como profesionales y partidarios, *no son nada*; y es porque son *embrión de hombres*. Placas fotográficas y discos fonográficos, que jamás dicen más que lo que otros dijeron, sin poner nada suyo, no disciernen; y donde no hay *discernimiento* que es el juicio de la razón, no hay razón y el hombre, si ha de ser hombre, por lo único que lo puede demostrar, es por la razón.

En el capítulo anterior hemos sido breves, porque solo hemos pretendido sentar el axioma. En el presente, seguimos aquel argumento, pero hemos de demostrarlo hasta la evidencia y ha de ser en lo material, en lo que el hombre palpa, y veremos que todo *el progreso es del espiritismo*.

Pero veremos más y algo sorprendente para los materialistas y los espiritualistas ya que los primeros no conceden vida ni acción al espiritismo; y los segundos, no quieren que el espiritismo se inmiscuya en las cosas de la materia, y sin embargo, *el espiritismo es mucho más materialista que los materialistas* y el espíritu no puede obrar nada demostrativo sin la materia y el espíritu lo demuestra todo. Luego usa por fuerza y mandato la materia, de todos modos, a todas horas y en todas formas.

En nuestra «Filosofía Austera Racional» y en «El Primer Rayo de luz>> lanzamos un reto a esos dos bandos, materialismo y espiritualismo y ésta es la hora en que, a pesar de haber expedido miles de ejemplares y leído los muchos miles de hombres, ésta es la hora repito, en que ninguno ha recogido el guante, para probarnos lo contrario de que «El espiritismo es más materialista que el materialismo y que el espíritu está obligado primero que todo, *a vivir la vida de la materia*» .

En cambio el Catolicismo excomulgó «El Primer Rayo de Luz» y se lo agradecemos, porque eso es una confirmación de que hemos dicho la verdad, puesto que el catolicismo es la mentira, al que inconscientemente ayudan *a vivir muriendo* los materialistas y los espiritualistas. Nos excomulga la Iglesia Católica nuestro «Primer Rayo de Luz» porque descubrimos allí que «materialistas y espiritualistas sostienen la Iglesia Católica, porque ambos con ella, son enemigos del espiritismo.>> Y así lo prueba el silencio de los dos acusados por los que respondió la religión católica excomulgando el libro.

Nosotros, *espiritistas racionalistas comunistas* y por lo tanto espiritistas del Espiritismo Luz y Verdad, declaramos y confirmamos que, el materialismo sin espíritu es solo de ciegos, de fanáticos sistemáticos y de embriones de hombres y de desesperados.Y el espiritualismo dogmático, despótico, de cobardes, de mixtificadores

y supercheros y por lo tanto de retrógrados prevaricadores del espiritismo, que es lo mismo que decir *religiosos*. Y si después de esto siguen su torcida ruta, lo tendremos por confesión y confirmarán ellos mismos nuestra acusación.

Y no crean que tratamos con esto de convencerlos; nada más erróneo que tal pensamiento, porque sabemos y hemos sentado que *nadie convence a nadie, si la convicción no nace de su razón*.

Nosotros no hacemos más que encender la Luz y colorarla sin crespón en el cenit espiritual, que es la altura mayor qué conocemos, después del Padre de los espíritus.

El que tenga resistencia que le mire y que la siga, y el que no líbrese de mirarla para que no ciegue a su fulgor. Pero hemos declarado con toda la nobleza que hombre o espíritu pueda tener, que «Si alguien presenta otra proclama y otras doctrinas más racionales y más puras (y desinteresadas añadimos aquí) que la que esta Escuela proclamó y sostiene, su fundador, con todos sus millones de adherentes, es decir la Escuela entera, correrá a sumarse a Él»». Y esto sería ya bastante para confirmar que «El progreso todo es del espiritismo», como nosotros sostenemos.

Pero tenemos plena conciencia de que hemos dicho la verdad y que la mostramos y la sostenemos. Si la *sanción universal* de una cosa y de una ley es la aceptación silenciosa, a nosotros no llegó aún una sola protesta y sí algunas valiosas y valientes adhesiones y confesiones. Entonces, cinco años de espera y no ha sido protestada nuestra doctrina desde que fue impresa, la tenemos por axioma sancionado. Pues si ha habido *un amago de auto de fe* a nuestro « Primer rayo de Luz" ya sabe todo hombre libre, lo que eso representa: el odio, la rabia y la mentira, e impotencia religiosa.

Este es el límite superior del progreso del espíritu en cada mundo y nosotros, con el *espiritismo luz y verdad* lo conseguiremos. Luego todo el progreso es del espiritismo.

El progreso de una ciencia consiste en que los hombres cultivadores, le arranquen un nuevo secreto. El progreso del espiritismo, pues, es dar siempre nuevos puntos de estudio a las ciencias, desmintiendo las falacias de cualquier orden; y el espiritismo luz y verdad demuestra la verdad en cada cosa, cuando los hombres pueden llamarse espiritistas, como atrás lo hemos demostrado.

Pero vamos a concretarnos a un punto que lo abarque todo, para demostrar que todo el progreso es del espiritismo.

Retrocedamos al principio sostenido en el capítulo anterior, sobre el pensamiento y la voluntad, que los hemos cristalizado en *Éter y Espíritu*.

Si quisiéramos ver ambas entidades separadas, nos sería imposible porque nos encontraríamos que en todo donde examináramos, veríamos el Éter llenándolo todo, y quiera y no, el espíritu dentro de él, como movimiento, ocasionando lo que hemos llamado *flujo y reflujo* incansable y sin ser posible que pare un momento.

¿Pero qué habría conseguido el creador con eso? ¿Para qué tendría semejante depósito imponderable de vida informe? Sin embargo, *allí estaría la vida por entero* y ¿Creéis que no ha habido ese momento?... ¡Oh qué terrible pensamiento es éste!... ¿En qué rincón de mi archivo estaba oculto, que no se me ha mostrado hasta este gran instante? ¿Lo tenía en mí? ¿Me viene de afuera? Es lo mismo, pues todo me pertenece por el espiritismo, porque «El Universo solidarizado» senté en el primer verso de mi proclama.

¡Sí, *ha existido ese momento en que el infinito era ese lugar de Éter y Espíritu inseparables en el que aun no había formas y existía la vida*!

¿El tiempo? ¿Qué nos importa? ¿Cómo lo podríamos contar con nuestros números? Para mí fue ayer y es hoy y este mismo instante; puesto que *el tiempo es unta ficción en la eternidad*.

Pero ¿para qué ha venido a mi pluma ese tan grande pensamiento, que mayor no puede haberlo? Ya. Es para que se demuestre por él, que todo el progreso es por el espiritismo y se demuestra.

Efectivamente. En aquel momento en qué todo es vida sin forma, es cuando empieza la Creación, sacando de sí propio el autor de toda aquella *grandeza muda*, la primer familia espiritual, en la forma que hemos expuesto en el capítulo «Paternidad de los Espíritus»

En ese informe océano de vida, sin embargo, vive ya desde el más insignificante ser que conozcamos, hasta el hombre de figura imaginizada; pero que para mostrarla el espíritu, al que se le ordena tan tremenda tarea de *crear las formas*, tendrá que empezar por crear el primer montón de moléculas, de todos los gérmenes vitales que en ese lagar encuentra, cuyo montón hoy lo llamamos un mundo.

Desde ese momento en que ya es creado un mundo, ya existen todos los que pasaron, los que existen, y los que se crearán eternamente, porque el primero dio los gérmenes de otros que constituyeron centros, los cuales emitieron sus familias de mundos y éstos, sus satélites.

Ahora tomemos otro punto, que no entenderemos mejor, sino igual que el que hemos expuesto, aun cuando este punto lo palpamos, lo estudiamos y lo vivimos.

Mucho se puede aclarar la compresión por la Física, la Química, la Geología y la Astronomía. Pero aun son tan poco estudiadas esas ciencias, lo mismo que la gravitación que si un día serán *faros de luz* porque las estudiaremos a la luz y sabiduría del espiritismo, hoy son apenas candiles; digo menos, candelillas de tea, por culpa de sus cultivadores sin espíritu; es decir, que quieren prescindir del espíritu y por justicia, el espiritismo «cierra las ventanas del templo de la sabiduría, como diría Paracelso, para que los cobardes no miren a traición queriendo sorprender a la Diosa desnuda».

¿Creéis que las ciencias han de ser más ricas, ni otra cosa, que lo que hoy son cuando serán como he dicho, faros de luz? No. Serán y tendrán lo mismo que hoy son y tienen. Pero el hombre que las estudiará estará dentro de la ciencia con su espíritu. Lo que quiere decir, que estará la ciencia en el hombre y todo lo verá, como puede ver su razón y su conciencia.

Es que ya no habrá los cobarde, los mistificadores y malversores inmorales de hoy y todo será hecho con toda la ley del espiritismo.

Pues bien; desde aquel informe lagar de vida, el espíritu ha llegado hasta el progreso de demostrar la vida en formas de mundos y hombres con todo cuanto en ellos existe.

Cada familia espiritual hace el progreso de su mundo, de hacer germinar todas las cosas que nos rodean, en medio de la lucha terrible que presenta cada molécula en su resistencia de vivir junto con sus contrarias; pero que, por la *gran placenta* que a cada una le forma el Éter presionándolas unas a las otras, se mantienen hasta que se *metamorfosean*, cesando entonces el *antagonismo* origen de las pasiones todas en el hombre, que reúne en sí, *un par* de todas las especies que ya fueron vida demostrada en especies animales y vegetales, con más las correspondientes minerales para las reacciones químicas de todo género, que en el cuerpo animal del irracional y del racional se operan.

Este es otro de los grandes axiomas del espiritismo (que para su comprensión en la pequeña inteligencia humana o positiva y las pueda estudiar por partes infinitesimales el hombre) las divide el espiritismo con el máximo de sabiduría, en las ciencias.

Sí. Todo el progreso que tiene el hombre, lo ha hecho el espíritu. Y de que solo el hombre tiene espíritu y no lo tiene individualizado ningún otro ser, lo prueba que el llamado reino animal no es capaz con toda su ponderable fuerza bruta, de hacer el progreso intelectual ni rebelarse al hombre, su dominador.

Acaso he dicho mal «Ni rebelarse al hombre» porque todo bicho viviente está siempre rebelado contra el hombre, su dominador; y esto es necesario aclararlo, porque encierra precisamente la confesión palmaria e incuestionable de la superioridad del hombre.

Al escribir «Ni rebelarse al hombre» se entiende que no puede desobedecer, ni imponerse al querer del hombre, sea bueno o malo el querer del hombre: lo que ningún animal puede evitar, aunque proteste por su instinto natural de conservación. Pero que, a la conveniencia de la existencia del hombre, todo obedece, se somete y se sacrifica, a pesar de su resistencia y fuerza bruta, muchas veces superior, a la fuerza bruta del hombre.

Sí, todas las especies del reino animal están siempre rebeladas al hombre*, su rey tirano* pero por deber de progreso; que aunque mil veces veamos en los actos del hombre crueldad, sobre las otras especies, un simple estudio fisiológico, biológico y

étnico, nos confirmará que esos hombres crueles, aun no son los hombres sino embrión de los hombres trinos que comprenden sus tres entidades de cuerpo, alma y espíritu. ¿Una prueba? Al canto. Que no encontráis que ningún sabio y menos filósofo, haya sido ni sea *Matarife* y basta. No busquéis las excepciones pues no quebraréis la ley general.

Meditad sobre esto sin los subterfugios que acostumbráis, por las excepciones de alguno que otro que los ha habido, cuando se reformaban las religiones que sacrificaba hombres a sus Dioses y aquellos sustituyeron los sacrificios humanos por el sacrificio de animales. Lo que, lejos de ser una contradicción es una confirmación del progreso del espíritu y de que el hombre lo domina todo por su espíritu, puesto que por la fuerza bruta no lo podría hacer, por la inflexibilidad de la ley de las fuerzas, que necesariamente el *más domina al menos* como hemos sentado en nuestro «Método Supremo» « Lecciones de Magnetismo».

El secreto de esto está precisamente en la «Política del Creador y Gobierno del Espiritismo», por el cual, jamás obra solo un espíritu ni en el bien ni en el mal. Lo que aclara él *por qué* el espiritismo lo puede todo, lo sabe todo y nada le queda oculto; pero que, mientras el hombre no se doblega y se confiesa miembro del espiritismo luz y verdad, obra por fuerza dentro del espiritismo, pero con solo sus afines colectivos; pero no dispone de *El Todo* porque su libre albedrío no puede ser quebrantado por *imposición obligada*, porque la ley mayor ha de imponerse sin obligar y espera siempre y no en vano, que cada uno se obligue en voluntad por uno, por mil o millones de escarmientos y fracasos, en la impotencia de las escasas fuerzas del individuo, o parcialmente colectivas, que pueden ser muy grandes como sucede hasta hoy con los dos grandes bandos en que se han dividido los hombres en la tierra, donde se disciernen por fin, todas las cuestiones de todos los siglos.

Si retrocedemos solo 57 siglos, vemos que todo el mundo forma un bando animal fiero e ignorante, sin entrar en cuestiones de las divisiones de ese bando, pero que están unidos como uno solo contra el bando que entonces forma Shet, con la muy corta raza adámica, que solo se compone de 28 titanes misioneros y Shet, jefe, 29 ; y sin embargo, éstos han cubierto el mundo de su raza y han impuesto su progreso y sabiduría porque ésta es la fuerza imponderable, el más de las fuerzas, que eternamente domina a las fuerzas brutas y ciegas.

Esto parece una contradicción con la ley, que hace ley la voluntad de las mayorías, y no hay tal contradicción, porque la mayoría es Shet, con sus 28 titanes. ¿Que cómo es mayoría 29, sobre 200 millones que entonces habitaban la Tierra? Y no sólo son mayoría los 29 sobre 200 millones de encarnados, sino que son mayoría sobre *Dos billones* de espíritus pertenecientes como familia a la tierra, más 3.500 millones de desterrados que habían entrado en la Tierra.

¿Quién negará que el Rector de una universidad él solo es mayoría representativa, sobre todos los profesores y estudiantes de la universidad?

Y el profesor, ¿No es *superior* y por lo tanto mayoría sobre los estudiantes a su cargo? ¿Pero aparte de esto, que puede considerarse efecto de la sabiduría superior que debe tener el rector y el profesor, es mayoría absoluta, porque es la colectividad la que le dio su toda representación.

Shet, con los suyos, está en las mismas condiciones de superioridad por sabiduría propia; pero es absoluta mayoría, porque tiene la representación del «Gobierno total del Espiritismo» en todo el universo, que lo manda a regenerar esta humanidad; y está confirmada esta verdad en el Testamento secreto de Abrahán, cuando dice: «Y cuando vi a Eva que parecía Ángel, la vi parir un salvador que ya vivió en otro mundo»; y lo confirma Hellí en el mismo Testamento, pues alude a éste cuando hace escribir a Abrahán que: «Y mis hijos, que Angeles llamáis, me traerán a mis hijos, que Demonios llamáis». ¿Entendéis lo bastante?

Pues desde entonces aparecen las artes y las ideas, que han de traer las ciencias y el progreso que hoy tenemos: y de allí igualmente parte el progreso no imaginado, que viene, para el gobierno del espiritismo en la Tierra, en el régimen de la Comuna de Amor y Ley.

Y para ponderar el progreso que el espiritismo ha traído, ¿Tendré que comparar la gruta o la choza donde vivió el hombre primitivo, con el suntuoso y arquitectónico palacio que hoy lo cobija? ¿El cuchillo o hacha de pedernal, con la espada brillante y templada con que el supremático se defiende, o el maestro de artes mágicas, domina aún a los temerosos? ¿La mecha de sebo animal y el candil de grasas pestilentes, con la mágica lámpara eléctrica? ¿La tabla arrastrada por sangre humana y la carreta chirriante, con las monstruosas máquinas que cortan y se adelantan al viento? ¿Los tabelarios Griegos y Romanos, con las ondas eléctricas que transportan las palabras? ¿Los escritos en ladrillos, piedras o tablas, con el libro? ¿La hembra desgreñada y cazada brutalmente entre las rocas y el bosque, por el feroz hombre, con la delicadeza de la compañera de hoy, que para sublimar los goces y dolores del himeneo, se alhaja el lecho y se perfuma la alcoba, consagrando el acto fisiológico, antes brutal y bestial, en el más alto acto gradual del sentimiento de amor?.

No. No me podéis exigir esas comparaciones, que entrañarían millones de siglos de evolución, centenares de millones de sacrificios de los espíritus en aras del progreso e innúmeros volúmenes de la más alta sabiduría, porque todo ello está escrito en vosotros mismos, en vuestro libro, que es vuestra propia alma, como está en la mía, en donde lo veo y lo saco en extracto, y vosotros tenéis que leerlo por vosotros mismos, cuando vuestra luz alumbre vuestra conciencia; pero os aseguro que no podréis leeros, hasta que comprendáis y confeséis que todo el progreso es del espiritismo, y entonces veréis la grande o pequeña parte que en él tenéis *porque la tenéis, aunque la desconozcáis y aunque no queráis*...

¿Me podréis desmentir entre todos?... Os aseguro *que No*. Pero sería bueno que lo intentarais; porque me confirmaríais aún más con vuestras sinrazones.

Yo, en mi deber, cierro esta primera parte de «El espiritismo estudiado» o «Política del Creador y gobierno del espiritismo», sentando que: Todo el progreso es del espiritismo, porque la Creación existe por el espiritismo.

SEGUNDA PARTE

LAS FACULTADES DEL ESPIRITISMO

CAPITULO PRIMERO

LA SABIDURIA DEL ESPIRITISMO

¿Sabio y sin Amor? No lo creas. Hemos dado como alta máxima a nuestros discípulos.

Y es así rigurosamente, aun en los casos más extremos de sabios, aunque sufran por aquel momento ciertas aberraciones que sólo el espiritismo logra explicar, en sus comisiones de pasiones momentáneas, que siempre serán circunstanciales, aunque puedan ser premeditadas, como sucede en ciertos supremáticos religiosos, aunque parezcan civiles, pero que están bajo la aberración religiosa, como por ejemplo, el tirano Juan Manuel de Rozas; y como él tantos otros en todo el mundo.

Pero la sabiduría del espiritismo se advierte en que, sabe sacar bien del mal y siempre toma del mal, el menos: y causa igualmente el menor mal posible, en sus actos de justicia.

Por esto, cuando hemos dicho: «El que ama más, es el que sabe más», hemos significado que, para ser sabio, es preciso tener un grado eficiente de amor universal, sin el cual no es posible imponerse el *sacrificio de ser sabio*.

¿Es sacrificio ser sabio? Tenéis el ejemplo de Moisés, de Giordano Bruno y mil y mil más, y lo queremos confirmar con lo siguiente que llega a mis manos por, casualidad, dirían muchos. Pero yo sé que ésta no existe y sí existe la fatalidad.

He aquí lo que me llega y copio :

PARACELSO EL MAGO

«La vida de este hombre extraordinario es tan obscura como lo son en general las grandes figuras de la humanidad. Pocos hombres han sido objeto de elogios tan entusiastas y, por otra parte, de más profundo desprecio... Hermann, Heusler y Murz, le prodigan la admiración más vehemente, que contrasta con los juicios despectivos que le dedican Zimmerman y Gistanner.

Diversas circunstancias contribuyeron a difundir sobre la vida de Paracelso la misteriosa obscuridad que aun no ha disipado la crítica moderna.

El mismo Paracelso es responsable del extravío de la opinión por las charlatanerías que se creyó obligado a emplear para rechazar los ataques denigrantes que se le dirigían. Es, pues, tarea muy difícil reconstituir actualmente su fisonomía real.

Felipe Aureolo Teofrasto Bombasta de Hohenheim nació en Einsiedein, cantón de Schwyz Suiza, el día 17 de diciembre de 1493. El padre, de origen Alemán, ejercía la profesión de médico en la abadía de Einsiedeln.

El nombre de Paracelso, con el cual se le conoce, lo usó pocas veces, firmando generalmente Teophratus ex Hohenheim Eremita.

No faltan biógrafos que afirman que el nombre de Paracelso lo formó él para significar que era superior a Celso.

Emigrada a Carintia la familia, allí estudió con su padre los rudimentos de la medicina y la química, teniendo por Maestro también a Everardo Baumgartner, obispo de Lavant.

En 1506 fué a Basilea, en cuya universidad se perfeccionó en la alquimia. Visitó luego las principales universidades de Alemania, España, Francia e Inglaterra, viajando asimismo por el Oriente, donde se cree se inició en las ciencias ocultas.

Después de una ausencia de diez años regresó a su patria; obtuvo en Basilea una plaza de médico subvencionada, y en el año siguiente, 1527, fué nombrado profesor de la Universidad, inaugurado sus lecciones ante una formidable hoguera en la que arrojó las obras de Avicena, Averroes, Galeno, etc., para demostrar que sus enseñanzas serían muy distintas de las hasta entonces en boga.

Curas felices que llevó a cabo, su rara elocuencia y el entusiasmo que ponía en todos sus actos, le valieron enorme popularidad. Príncipes y magnates le honraban y agasajaban a porfía. Y ello mismo fué la causa de la gran guerra que contra él estalló, patrocinada por sus colegas, que se sentían humillados, y fomentada por los farmacéuticos, cuyos abusos descubría y denunciaba. La atmósfera de envidia y odio creció en forma tal, que un día, Paracelso, acusado de magia, se vió obligado a dejar la Cátedra y retirarse a Stuttgart.

No lo dejaron en paz las persecuciones de sus encarnizados detractores, y amenazado con la cárcel, hubo de emigrar, acompañado de algunos fieles discípulos, recorriendo en su peregrinación diversos países, cayendo por último envenenado, según se dice, por sus perseguidores, en una Posada de Salzburgo, el 24 de septiembre de 1541. Esta es la versión realista de la vida del extraordinario personaje; para los adeptos a las ciencias ocultas, Paracelso no murió, como se pretendió hacer creer: cual otros grandes Maestros, vive, pues, su espíritu perfeccionado, le es dada dominar a la materia.

La figura de Paracelso es de las más interesantes, y desde luego, la medicina le debe innegables progresos, en terapéutica sobre todo. Desterró los polifármacos, hizo

conocer los preparados antimoniales, ferruginosos y salinos; fué el primero en emitir la idea de que ciertos venenos en dosis moderadas, son medicamentosos; dio a conocer muchos preparados vegetales, viniendo a ser el creador de la doctrina moderna de los específicos, en oposición a la panacea universal. De sus escritos se desprende, aunque en embrión la teoría del vitalismo. Tenía una alta idea de la dignidad profesional, haciendo guerra sin cuartel a los charlatanes, que, naturalmente, se volvieron contra él. De la lectura de sus escritos auténticos se desprende que su obra ha sido más sólida y positiva de lo que vulgarmente se cree.

Escribió generalmente en alemán, con estilo claro, sobrio y severo, de lo que sus detractores dedujeron no conocía el latín, base en aquel tiempo de toda cultura, pero el cargo cae por sí mismo, ya que se conocen también notables escritos suyos en la lengua de Lacio.

Autor de un sistema teosófico de filosofía, creyente en la magia y la alquimia, sus discípulos le bordaron, con tales fundamentos, fantástica leyenda.

Paracelso -- dice el doctor Michen -- poseía una espada que le regalara un verdugo de Alemania, la cual encerraba en su empuñadura un genio familiar llamado Atoth, espada-talismán, de la cual jamás se apartaba. Cuando explicaba su cátedra o tenia que hablar públicamente, Paracelso se apoyaba con las dos manos en la guarnición de la espada, y si por acaso no lo hacía así, al separarse del preciado talismán, el águila perdía sus inmensas alas, caía de las nubes y la palabra lenta, difícil, incolora, reemplazaba a la inspiración, al prestigio inaudito, a la irresistible fascinación que ejercía con su habitual elocuencia. Gabriel Nandé piensa que el genio familiar que encerraba la famosa empuñadura no eran más que ciertas píldoras, los maravillosos arcanos que él mismo preparaba.

Para formarse idea clara del concepto que de sí mismo tenía Paracelso, basta leer algunos fragmentos del prólogo de «Paragranum» libro II, tomo I, de las obras completas del autor.

«Yo soy más que Lutero: él tan sólo era teólogo, y yo sé medicina, astronomía y química»...

«En contestación a mis enemigos voy a mostrar las cuatro columnas en las cuales fundo mi doctrina. Convendrá que os agarréis a ellas si no queréis pasar por impostores... Si me seguís, tú Avicena, tú Galeno, tú Razes, tú Montagna, tú Mesné, y vosotros, París, Montpellier y Suavia; vosotros los de Colonia y Viena; vosotras, Italia, Dalmácia, Atenas, Grecia, Israel y Arabia... Yo seré vuestro Monarca... Vosotros limpiaréis mis hornillos... Mi escuela triunfará de Plinio y Aristóteles... He aquí lo que producirá el arte de extraer las virtudes de los minerales... La alquimia convertirá en álcali a vuestros Esculapio y Galeno y vosotros seréis purificados por el fuego...

«Me acusáis de plagio. Diez años ha que no leo ninguno de vuestros libros... Lo que me habéis enseñado se ha derretido como la nieve; lo arrojé a la fogata de la noche de San Juan para que mi monarquía fuera pura... Queréis sepultarme entre el polvo,

condenarme al fuego... Yo reverdeceré y vosotros seréis arbustos secos... Día vendrá ¡oh impostores! que el cielo producirá médicos que sabrán los arcanos del misterio... ¿Qué puesto ocuparéis vosotros entonces?».

En tal lenguaje se adivina la superior iniciativa del descubridor del hidrógeno y de otros mil secretos. Los Teósofos consideran que el espíritu de Paracelso ha reencarnado repetidas veces, manifestándose en personalidades de la más alta y elevada categoría intelectual y moral. Los miembros de la cofradía dorada (los Rosa Cruz) son los que más han estudiado este enigmático genio. Helmot el Mayor nos cuenta: que habiendo Paracelso querido pasar a Rusia cuando tenía no más que veinte años, fué hecho prisionero por unos tártaros que le condujeron a la presencia del Kan, quien le retuvo a su servicio como médico, acompañándolo en tal calidad en las guerras que sostenía dicho príncipe en el Asia, donde se inició en las doctrinas de los Lamas.

De aquí, sin duda, sus grandes conocimientos en las ciencias y filosofías hijas de aquellas regiones orientales, creadoras de las más grandes y abstractas ideas ocultas, por formas de ingenua poesía o simbólicos, mitos que no a todos es dado profundizar».

¿Es o no sacrificio ser sabio? ¿No fué sacrificio para Séneca, ser sabio y verse obligado por el singular Nerón a ver todas sus infamias, en las que Nerón no sufría y Séneca se consumía? ¿Y Galileo? ¿Y Sócrates? ¿Y Antulio? La historia la tenéis llena de esos mártires por ser sabios y ello nos releva de enumerarlos. Los nombrados sólo es para nombrar a todos.

Pero debemos dirigirnos a otro tópico.

La sabiduría del Espiritismo es *sólo un punto menos que la absoluta sabiduría del Creador*. No creáis ¡oh Pseudo Sabios! que blasfemo. Es todo lo contrario de lo que vuestra mentida sabiduría llamaría una blasfemia: pues en mi afirmación es donde se puede ver y apreciar la sabiduría del Creador.

Efectivamente. Decir vosotros que «Dios es sumamente sabio, poderoso» y que «Con sólo su poder hace todo cuanto quiere», no decís nada, y aun cometéis un absurdo, pues achacáis de injusto y parcial a Dios, que por vuestra pretensión de sabios, no podéis elevar la ofensa al Creador, al que no conocéis, ni siquiera presentís.

En cambio, nosotros, al afirmar que «La sabiduría del Creador es un punto más que la sabiduría del Espiritismo», hacemos comprender esa absoluta sabiduría, puesto que conocemos la sabiduría del espiritismo en la creación de los cuerpos, mundos u hombres y su gobierno dentro de la ley establecida por el Creador; y cuando se conoce un punto, se puede deducir el inmediato, aun cuando sea infinito.

Lo mismo sucede cuando decís que «Con todo su poder hace todo cuanto quiere». Y como vosotros habláis de iras de Dios, de castigos y venganzas, resulta un Dios tan ruin, que cualquiera de los más imbéciles hombres lo podría ofender y aun tendría razón, puesto que a él lo hizo imbécil o deforme y a otro lo hizo astuto y bello. Lo mismo

que darle derechos divinos a los insolentes falaces y detractores y le quitaría todos los derechos a los más nobles trabajadores.

Nosotros, con la sabiduría del espiritismo, decimos que «*El Creador hace todo cuanto debe*», que es poner las cosas en su punto justo: con lo que dejamos demostrado, en lo que vosotros llamáis divino, la superioridad de sabiduría del espiritismo sobre las religiones.

Pero la sabiduría del espiritismo no tiene límites posibles, ni se circunscribe a unas cuantas cosas. Se extiende a todo lo que constituye el universo en su creación y gobierno; y hasta los pobres hombres de la tierra, tan vilipendiados por la religión y condenados *al infierno* después de una *vida de perros* y de un *trabajo de bestias* para mantener a sus propios tiranos y verdugos, hasta el pobre hombre de la tierra, repito, participa en el gobierno del universo y entiende de su sabiduría, que es un punto menos que la sabiduría del Creador.

Para participar en ese gobierno universal, cada espíritu ha sacado de su propia sabiduría y potencia, la fuerza facultativa de la elasticidad de su alma, con precisión matemática, igual al progreso alcanzado en sus luchas. Pero como éste es un punto transcendental hoy, vamos a estudiarlo en su párrafo correspondiente, para demostrar cuál sea su gloria y su infierno.

PÁRRAFO II

ELASTICIDAD DEL ALMA

Aun cuando este punto corresponde al capítulo «Desdoblamiento», aquí lo trataremos por lo que le corresponde a la sabiduría del espíritu individual.

El espíritu necesita por su ley estar en contacto con sus afines y acudir a los llamados que se le hacen; y sin una elasticidad suficiente del alma que le sirve de vestido, con el cual puede mostrarse en la figura que pueda ser conocido de aquellos a quienes quiere mostrarse por afinidad, por justicia y porque lo hayan llamado, no podría hacerlo y sobre todo, mientras está encarnado.

De esta necesidad, el espíritu aprende a clasificar su alma para estirarse cuanto da el todo de su alma materia y tiene derecho de apropiarse en esos viajes y se apropia de parte del alma universal, equivalente a la resistencia de la gravedad que tiene que vencer para llegar al punto de su llamado, o al que su poder alcance.

Este punto de sabiduría tiene una importancia suma para el progreso general de los mundos, porque por él puede un espíritu de la tierra, estando encarnado, llegar a otros mundos de más progreso y traer lo que pueda aprender para el adelanto propio y común y llegar igualmente a mundos más retrasados a llevarles de nuestro progreso, en el grado que pueda recibirlo.

Cada hombre tiene conciencia de muchos de estos actos, a los que llaman sueños o pesadillas, y no son otra cosa que desdoblamientos de su propio espíritu, o visitas que reciben de otros afines, familiares, o enemigos que se persiguen.

La desgraciada educación religiosa, ha puesto tupidos crespones a la verdad de estas excursiones y los hombres las han creído fantasmas; o en el mejor de los casos, obras maléficas, aun cuando en los casos que les ha convenido, han sido *avisos de los Ángeles de la guarda*. Pero que sean lo uno y lo otro, esas religiones, con eso se han visto en la necesidad de confirmar la *emancipación del espíritu* y las facultades del espiritismo, aun cuando desfiguradas bajo el nombre de alma.

Pero la razón filosófica abrevia camino a la ciencia que, a pesar de su pequeñez y bajo los fenómenos del sonambulismo magnético, descubriría el doble *yo*, el *cuerpo etéreo* o *periespíritu*, en lo que quedaría confirmado que, *en esas excursiones hay una fuerza inteligente* que no puede ser sólo de la materia; y las *pícaras ciencias* echarían abajo el fantástico castillo de los falaces y caerían con estrépito esos diosecillos sin razón.

Y, cosa rara; bastó siempre la iniciación de una teoría científica, para que la religión la condenase. Pero parece que la condenación de las cosas por la iglesia católica, era la picazón de la curiosidad para estudiarla y todos querían saber *el por qué de la condenación* y siempre se encontró que era porque descubrían los embrollos y gatuperios de los ritos y los dogmas.

Pero los hombres, demasiado prejuiciados, luchan largo tiempo entre la luz que su razón descubre en la ciencia y el misterio que la religión había puesto sobre el principio en que se funda la ciencia; y en este litigio están los hombres hoy, con respecto al espiritismo, como lo estuvo con el magnetismo.

Mas el espiritismo sabe aprovechar esos litigios de la conciencia y hace a los hombres idear métodos e instrumentos que les puedan demostrar un punto matemático o deductivo, y los encuentran. Resultando perjudicada únicamente la religión, que no puede desmentir los juicios de la razón, ni la comprobación de fenómenos inteligentes que desmienten el milagro, por el que han vivido.

Pero volvamos a la cuestión de la elasticidad del alma, aun cuando en realidad no hemos salido de él, porque el razonamiento mismo es una prueba de la elastificación del alma, ya que, en momentos dados de un estudio, *el pensamiento vuela* al punto donde mil veces ignoramos para encontrar solución a un problema; y… el pensamiento *es el propio espíritu* y éste no puede jamás marchar a parte alguna sin arrastrar su alma y sin romper sus ligaduras.

Tenéis el testimonio de millones de hombres que se han encontrado frente a *masas incorpóreas o flúidicas*, que han sido negadas por algunos disconformes; pero el testimonio de los asustados, que se han visto frente a frente, vale más que el juicio de

los incrédulos; y para desvirtuar la negación, los mismos espíritus dieron las instrucciones para fotografiar las *apariciones* (materializaciones).

El espíritu no es materia y sin su alma, no puede tomar figura.

El alma es materia, y por esencial que sea, la materia se fotografía.

En esas visiones de *fantasmas* (como el miedo y la malicia los bautizó) han visto que se achicaban y se agigantaban, tomando proporciones hasta muchos metros, lo cual demuestra la elasticidad del alma, puesto que sólo el alma es lo que vemos.

Esos sueños (así los llamamos) en los que nos vemos en países extraños estando nuestro cuerpo en el lecho, no podría ser si el alma (de la que el espíritu no puede salirse) no fuera elástica.

Mas no creáis que es necesario dormir la materia o cuerpo para que nuestro espíritu se desdoble; puede hacerlo y lo hace en vigilia, y no sería nunca el hecho inconsciente para la materia, si no fuera el hombre ignorante de las facultades de su propio espíritu, y por consiguiente del espiritismo.

Cuando tenemos conocimiento de estas facultades y derechos del espíritu, hacemos esos desdoblamientos conscientemente y nos damos cuenta de dónde vamos y copiamos lo que vemos. Pero esto ya son facultades bien desarrolladas y es preciso conocer el espiritismo. No conociendo el espiritismo, el hombre, como hombre, no quiere decir que no lo conozca su espíritu propio y que no se desdobla; pues no hay ningún espíritu que desconozca el espiritismo y que no se desdoble para el bien o para el mal: por el amor o el odio a otros, o al bien común.

Si no fuera así estad seguros que no habría músicos y poetas sublimes, ni pintores maravillosos, ni ingenieros, ni arquitectos tan capaces, ni químicos tan atrevidos; y ningún hombre sería capaz de dar nada más de lo que da el loro, la placa fotográfica, o el disco del fonógrafo; lo que le imprimieron; lo que entró por sus ojos de las hojas de los libros; o sintió del contacto de sus convivientes.

Si cuando decimos, estoy pensando: dijéramos, estoy desdoblado, viendo o sintiendo para hacer esto o lo otro diríamos más verdad.

De todos modos, la elasticidad del alma, es de necesidad para el desdoblamiento; y éste no puede alcanzar más allá de lo que conoce.

Pero no creáis que hasta ahí sólo puede estudiar. El puede estudiar más allá de lo que conoce y se efectúa por el desdoblamiento hacia nosotros, de otros afines que podrán, por su progreso, vivir en mundos muy remotos, donde nosotros por más retraso, nuestra alma no nos da para llegar; y entonces ellos tienen el deber de venir a nosotros y nos representan los paisajes de su mundo, sus costumbres, sus ciencias y sobre todo sus amores.

Aun cuando se hayan dado muchos nombres a las variadas facultades de videncia, materializaciones, efecto físicos, aportes, etc., etc. no son sino desdoblamientos, por la elasticidad del alma.

El caso muy frecuente, de verse una persona, estando su cuerpo a muchos miles de leguas, como el caso de Antonio de Padua, que han llamado «Oblicuidad», no es más que un desdoblamiento, que puede ser consciente o inconsciente.

Para el espíritu individual, puede haber muchas barreras; tantas como tenga su mucho o poco progreso; pero para el espiritismo, *no hay ninguna barrera ni nada oculto ni olvidado*: pero para las individualidades, la *tasa* de sus facultades y posibilidades se las dará su progreso, con el mayor rigor de la justicia, que no podrá cargar un gramo más, ni pasar un milímetro de la elasticidad de su alma.

¿Queréis tener tanta elasticidad en vuestra alma, que lleguéis hasta el centro vibratorio estando encarnados? Purificadla al grado requerido por aquella atmósfera, toda vida y pura luz.

He ahí todo el secreto de la elasticidad del alma, a cuya pureza se ceñirán rigurosamente vuestras ascensiones, que llamaréis *desdoblamientos.*

Mas cuando estáis frente a las ciencias, entended que *ciencia* no es más que las *escorias* de las facultades del Espíritu; y hacemos esta pregunta:

Si cada ciencia es sólo la escoria de una facultad del espiritismo y ¡tanto brillan las ciencias! ¡cómo brillarán las facultades, que crean las ciencias?

CAPITULO II

LAS CIENCIAS ANTE EL ESPIRITISMO

Ya estamos ante el gran zarzal del Sinaí.

Este capítulo producirá seguramente rayos mortíferos, relámpagos que harán pararse a los viajeros, vulgo cultivadores de las ciencias y también rayos luminosos, cuya luz alumbrará las tinieblas de los equivocados, no pudiendo quedar ningún rincón obscuro.

Seguir un sistema didáctico y dialéctico, seria tan difícil como innecesario; pero ha de surgir en el curso del estudio la sentencia firme que ponga fin a todos los malentendidos de los hombres que se llaman científicos; que los que son en verdad científicos, no tienen malentendidos.

«La ciencia es todo», me ha dicho una vez un fanático de la ciencia.

Quise saber cuánta ciencia y qué ciencia tenía el *Quídam* y me ocurrió preguntarle: Vd. que parece ser muy científico y que abarca tantos conocimientos, ¿Me quiere decir qué es el Estado? -- El estado es el gobierno -- me contestó. Lo que me evitó seguir preguntándole nada más, puesto que en vez de científico, es un *éntico* supremático. Otro ha dicho (a ojo de cubero sin duda) de una muchacha, porque es *recia*, que «es una hipoteroide». Esta mujer que mide metros 1. 55 de altura, pesaba aquel día 68 kilos y viaja todos los días 4 horas de tren, para desempeñar su clase de profesora. ¿Estará débil o fofas sus carnes?... Algunos sostienen que «el Sol tiene manchas». ¿Será culpa de la astronomía, o de los astrónomos?... El espiritismo sabe y confirma a quien lo quiera oír, que *las ciencias son perfectas en si mismas*: lo cual es acusar a los malos científicos de los equívocos que tienen, que los tienen porque quieren que las ciencias sean puramente materiales, y *no puede ser,* porque proceden del espiritismo…….
…….
…….

Si, *las ciencias proceden del espiritismo*. Y no me ensordecereís con vuestro vocerío y protestas sin fundamento, ni me acallarán vuestras risas despectivas. Sólo una razón eficiente, si sois capaces de encontrarla, me podrá hacer rectificar la afirmación hecha. ¿Hasta cuándo queréis que espere, ¡oh plagiadores de otros equivocados! para que rectifique! Bien sé yo que tendría que esperar hasta que el valle de Josafat nos devuelva los cuerpos que perdemos aquí en América y otros puntos más lejanos, celebrando el más *macabro baile de tibias y calaveras*, que nunca llegará, *aunque sea un articulo de fe de la Católica Iglesia*, que es poco más o menos tan verdad como la «Hipoteroide» descripta, las « Manchas del Sol» y «El Estado es el Gobierno»..

No os inmutéis. Entended que *el espiritismo es un escalpelo tan fino, tan fuerte y tan sutil, como contundente y sabio invencible*.

El espiritismo jamás apostrofa a los hombres; pero *reprime a los muy hombres* que aun no son hombres, que se significan ellos mismos, haciendo imperfectas a las ciencias, *hijas muy delicadas y muy amadas del espiritismo*. ¿Y cómo queréis que un padre no reprima con mano dura, a los que violan y manchan a sus hijas? ¿Acaso no os dice el espiritismo los medios, para que sus hijas las ciencias, *bellas como diosas del más alto olimpo imaginativo*, se os presenten desnudas en toda su provocativa exuberancia y embeleso? ¿O es que odiáis el espiritismo, porque cuida de la pureza de sus hijas, como odia el libertino, a los padres que custodian la dignidad de sus hijas que él quiere corromper?

Ya lo sabéis. *Las ciencias son puras: las ciencias son perfectas en si mismas:* el que quiera verse amado de ellas, sea valiente; pídalas a su padre y el espiritismo le dirá de qué traje ha de vestirse para penetrar en el templo de la diosa, que lo esperará desnuda, sin velo y con los brazos abiertos, entregándole todo su amor, todo su sagrario, y ya para el agraciado, no tendrá ningún secreto. La ciencia es mujer, necesita marido. ¿Quién quiere casarse con ella? Hay una sola condición: pedirla a su padre. Sin esta concesión, inútil, inútil e inútil. El que diga que es científico y no sepa que su amada es hija del espiritismo, es un mixtificador y un falaz. Engaño, fraude y mentira.

Pero siendo el Espiritismo la sabiduría (por lo cual engendra las ciencias perfectas) al encontrarnos con que muchos, la mayoría de los que viven de las ciencias, odian al padre de las ciencias; y muchos también, la mayoría de los que creen ser espiritistas, *no entiende ni la A de las ciencias* y ponen al espiritismo en el mayor ridículo. Es forzoso que haya equívoco en los dos, o ignorancia también en los dos, de lo que son el espiritismo y las ciencias; es decir, la sabiduría conjunta y completa el espiritismo; y la sabiduría por partes, en las ciencias. ¿Es así? Veámoslo.

PARRAFO II

MATERIALISTAS Y ESPIRITUALISTAS

Los materialistas quieren que todo proceda y sea de la materia y que todo vuelva a la materia, «Pulvis erits et in pulvis reverteris». Sentencia dogmática de la Iglesia Católica.

Los espiritualistas: «El espiritismo no se cuida de las cosas de la materia». Lo cual es dogma católico, que consagra: «Los enemigos del alma son tres: *Mundo, Demonio y Carne*».

Los espiritistas: «*El Espiritismo es Luz, Fuerza, Potencia, Sabiduría y Amor y todo*, menos religión». ¿Quién tiene Razón?

Las ciencias dirán de quien son hijas; si del materialismo, del espiritualismo, o del espiritismo.

Pero he aquí el mas grande de los conflictos.

En el «Sillabus» de Pío IX están condenadas las ciencias y el espiritismo.

El espiritismo anula las religiones y las ciencias las desmienten. Son excomulgados los materialistas y lo están los espiritualistas; porque aunque sean religiosos, practican el espiritismo: malamente, como aquellos por quienes lo prohibió Moisés, pero espiritismo al fin; por el cual son prevaricadores del espiritismo y además merecen la excomunión de la iglesia católica, porque se titulan espiritistas.

Los espiritistas racionalistas comunistas aman a las ciencias, las estudian, las elevan y las confiesan perfectas; practican el espiritismo con el trabajo y el Amor y no les alcanza la excomunión de una religión, ni de todas, porque a todas las desconoce y en ninguna comulgan. Pero son atacados y calumniados por los espiritualistas y los materialistas, porque ambos son religiosos, sistemáticos, dogmáticos y fanáticos; y ambos se apoyan y tienen por carta orgánica los dogmas y artículos de fe de la religión Católica.

Amargo es este «Librico», como diría Juan Apóstol, mal llamado evangelista; pero no hay remedio, hay que tragarlo por desagradable que sea.

Decidme, materialistas, vosotros que decís que el hombre «es polvo y que en polvo se convertirá»: ¿La ciencia que vosotros poseéis también baja a la tumba a convertirse en polvo? Porque no me queráis discutir que, *todo lo que en el hombre hay, compone al hombre*... ¿Reís ahora a estos argumentos puramente del espiritismo? ¿No puede la ciencia convertirse en polvo? Entonces, no es polvo. Pero es *polvareda* que os ciega, porque queréis ver de la ciencia lo que no tiene: la irracionalidad.

No. La ciencia no puede volver al polvo: vuelve al espíritu del que saliera y con él se marcha para volver más rica y brillante, para cegar más a los materialistas y ser más amada de los espiritistas y dejar cada vez, cada espíritu más ciencia de la misma ciencia, para demostrar cada vez mejor a su madre la Sabiduría, esposa del Espiritismo, padre de todas las ciencias, hijo del Creador y creador de todo lo que demuestra la vida, *por la materia*. Lo que confirma que el espiritista del Espiritismo Luz y Verdad, o espiritista racionalista comunista, es también verdaderamente materialista, por ciencia y conciencia; pero no puede ser inmoral, ni libertino, ni iluso, ni injusto, ni cobarde, ni muy hombre; pero sí hombre de cuerpo, alma y espíritu, Nada más.

Vosotros, espiritualistas, que sostenéis que <<el espiritismo no se mezcla en las cosas materiales», decidme: ¿Habéis podido prescindir de las necesidades perentorias de subsistencia y ni aun de las fisiológicas de vuestro cuerpo? ¿Habéis podido escapar a las modalidades de la sociedad en que vivís *y no la vivís*? ¿Sabéis vosotros por ventura distinguir entre el alma y el espíritu, ya que habéis demostrado siempre la confusión entre los dos y millones de veces se encuentra pospuesto el espíritu al alma? Vosotros que creáis divinidades y manifestáis de continuo vuestro fanatismo, oyéndose en todo momento «El Divino Jesús», «El Divino Maestro», ¿Habéis pensado en que no hacéis más que la religión católica? ¿Habéis pensado que, *si Jesús es el más* el progreso tiene límites y no existiría el progreso? ¿Habéis visto que al consagrarlo divino

a Jesús, lo hacéis con refinada malicia de excluíros de imitarlo, puesto que lo divino es inimitable? Si el espiritismo no se cuida de las cosas de la materia, ¿Por qué, profesándolo vosotros, vivís de la materia? ¿Encarna por ventura un espíritu sin los actos fisiológicos naturales de la materia y sin tomar materia? ¿Jesús encarnó sin obra de varón? Probadlo ante la ciencia y la razón y veréis que triste es vuestro papel. Mas si quisierais apoyaros en el dogma católico, además de confesaros hechura de ella, manifestaríais toda vuestra crasa ignorancia de las leyes eternas e inmutables y declararéis al Creador parcial y antropófago.

El Creador ha hecho su Ley, que no puede quebrarla, por Jesús ni por otros, millones de veces más altos en progreso y sabiduría que él, puesto que rigen planos de la Cosmogonía.

Y si el Creador no puede quebrar su ley, *porque dejaría de ser inmutable*, y vosotros sostenéis que «Jesús encarnó por obra y gracia del Espíritu Santo», cosa harto probada como falacia por lo cual no puede ser, a cualquier hombre de razón le ocurre pensar *que Jesús no ha existido*, como muchos lo han dicho y escrito, y eso es a cargo vuestro.

Mas como nosotros hemos tenido en nuestras manos, documentos firmados por el *padre legítimo por ley natural de la carne*, José el carpintero de Nazaret, os aseguramos que *Jesús ha existido* y que es hijo de José y María, con otros seis hermanos más de este matrimonio, y otros cinco hermanos tenidos con Debora, de la que era viudo José.

Pero en toda ley: al sostener que *José es padre putativo, y siendo Jesús hijo de María tenido dentro del matrimonio, Jesús sería hijo de un adulterio de María*. ¿Comprendéis la *iniquidad* de vuestra doctrina?

Luego hacéis aún más el absurdo. Confesáis a Jesús *Divino* y el *más*, y no le concedéis el *derecho* que la ley le da y el *deber* que como misionero tiene de comunicarse su espíritu y eso es *sacarlo* otra vez de la ley general. «Somos muy imperfectos e indignos de que Jesús venga a nosotros», decís. Nunca habríais hecho un mejor auto-retrato de vosotros mismos. Sí. *Jesús no viene a vosotros, porque no puede ser cómplice de vuestras infamias*; y vuestra crasa ignorancia, no lo pudo ni lo puede comprender. Si os confesáis indignos, es despedirlo; y es cordura no acudir a donde a uno se le ultraja.

Vuestras prácticas de *espiritismo negro* no son más que una amalgama incolora de la religión, las ciencias y el espiritismo: lo cual, no puede ni el Creador, aunque quisiera, unirlos; y de que sois la carcoma y el descrédito del espiritismo, lo confirma el desprecio de los hombres de las ciencias, a las insulseces, inmoralidades, mixtificaciones, supercherías, adivinaciones, curaciones extraciencia, altares y prácticas de locas milagrerías por vosotros creados y sostenidos, que no los podéis negar, puesto que, todo eso existe para descrédito del espiritismo Luz y Verdad y sois responsables.

Vuestra rehabilitación está en desandar lo andado. ¿Podréis? Entre tanto, el *Espiritismo Luz y Verdad* os pone al descubierto ante las ciencias, acusándoos de *rémora* del progreso, de *enemigos* del espiritismo y *esclavos* de la religión.

Entre vosotros (fanáticos e ignorantes y creadores de divinidades que las ciencias rechazan y el espiritismo condena) y los materialistas excépticos y negadores sin fundamento del espiritismo y del espíritu, nos quedamos con éstos.

¡Os oímos! ¿Que es falta de Amor? Os equivocáis, porque la justicia, en su mayor rigor, es el máximo del amor.

El espiritismo no quiere tibios; el espiritismo quiere fríos o calientes: a los tibios los vomita.

El espiritismo trajo las ciencias para facilitar al hombre el estudio de la sabiduría. Las ciencias han de estudiar la materia, para ver su unión al espíritu, individual en el hombre y universal en todas las cosas del hombre abajo: y confesar el espiritualismo que «El espiritismo no se inmiscuye en las cosas de la materia» es condenar las ciencias, hijas del espiritismo. Cargo que no podréis levantar, más que matando al espiritualismo.

El espiritismo es el gobierno del universo; y los hombres del universo se rigen por leyes políticas y gobiernos, que viven absolutamente de la materia, la vida material.

El espiritualismo, en su irracional sostenido, se sale voluntariamente del gobierno del espiritismo y *no tiene derecho, por renuncia expresa*, de vivir de los productos materiales del espiritismo y *se los negamos*.

Los productos materiales del espiritismo son los productos todos de la naturaleza en los tres reinos: las artes todas, las ciencias y las industrias, que dan la belleza y el confort, el bienestar y la paz, base de la fraternidad; y el espiritualismo está excluido (por su propio querer) de disfrutar todo eso y *se lo prohibimos*.

El espiritismo proclama e impone la libertad absoluta de la conciencia, de examen y de acción, lo cual creará la moral de los hombres.

El espiritualismo, por prácticas y ejemplos, por sus *dogmas y falacias*, es inmoral y no es libre; y a sus sostenedores, *los declaramos esclavos*.

Sabemos que, el decir la verdad, es exponerse a la calumnia; y de que los espiritualistas usan esa arma innoble, quizás con más saña que la religión católica y otras, *de las que proceden*, tenemos pruebas sobre nosotros mismos. ¿Pero acaso por la *vil calumnia* habíamos de dejar de decir y sostener la verdad? Los que no quieran verse acusados de la verdad, que no vivan en y de la mentira.

Nosotros dijimos, decimos y diremos la verdad, a pesar de todo; pero nos ceñimos siempre a la más estricta justicia, *porque así es el espiritismo*.

Calumniados de los espiritualistas y mofados de los materialistas por culpa exclusivamente de los espiritualistas, no lograron acallarnos; pero hemos ganado miles de adeptos en el campo de las ciencias y del materialismo, que han aceptado nuestra

doctrina. En cambio, del espiritualismo, no hemos recibido ningún acto de nobleza, porque son incorregíbles.

Si hemos recibido muchos decepcionados, no eran espiritualistas, aunque militaran en el espiritualismo, pero engañados, porque oyeron se llamaban espiritistas. Mas tan pronto vieron sus *idolatrías y su moral religiosa*, huyeron como de la lepra, por lo que sabemos, sin buscar, muchas de las cosas que decimos para aviso de los muchos que, engañados, aun pierden su tiempo y acaso su destino-misión de esta existencia.

No se nos ha de motejar de *impíos*, porque amamos la verdad y sin fórmulas, a nuestro Padre Creador, al que también descubrimos, limpio del cieno que le arroja el espiritualismo; porque el *Creador; no es Dios* raquítico, de furias, de iras y de venganzas, como el de cualquier religión o secta espiritualista.

No nos pueden tomar por *ilusos* los materialistas, pues les probamos que *somos más materialistas que ellos*; ni por *ignorantes* desde que *ellos* se llaman sabios por poseer una sola ciencia y *nosotros* les probamos que el espiritista, estudia en todas y por todas las ciencias, los *efectos de su causa*, que ellos llaman *fenómenos*, porque no lo comprenden, desde que estudian sin creer al autor de las ciencias. *Su propio espíritu*.

Al materialista le basta la materia, y ésta no le aclara la razón de la vida; y como vive sin explicarse el *por qué vive*, cae en el excepticismo, en la negación y en la anarquía del descontento, del disconforme con todo; pero se escarmienta y cae al fin de su borriquillo, dejando de ser muy hombre, cuando no era hombre, *y se hace hombre*, porque entra en la razón y porque en el estudio de la materia sirvió al espiritismo.

Al espiritualista le basta ser religioso y no espera de la materia, *porque espera el milagro*, el maná, que nunca llega, y cae en el misticismo y el fanatismo, por los que pierde la razón y lo pierde todo, porque *no se pesó* en el C. G. S., raíz de todas las ciencias y ley del espiritismo.

He aquí cómo se ha probado sólo por la *fuerza de las ciencias*, de quién son hijas.

Es que el espiritismo usa los dos polos para hacer la luz.

El materialismo usa sólo el negativo y no es posible que la luz aparezca.

El espiritualismo puso un tupidísimo crespón sobre la tenue luz de sus mixtificadores maestros y sin quitar ese aislamiento, no es posible la conexión del espíritu y la materia, forma única de hacer la luz.

Con que, ¿De quién son hijas las ciencias? Pues ya lo sabéis: el que las quiera, no podrá obtener sus besos, sin permiso de su padre el espiritismo.

¡Qué grande se ve ahora el espiritismo!...

Pero no os asuste su grandeza. ¿No habéis visto, que por su inmenso amor, el espiritismo ha dividido a *su esposa la sabiduría*, en miles de partículas, que son las ciencias, para que el hombre, en cada existencia se ocupé de una y se haga maestro de ella y al fin las tendrá todas, llegando entonces al primer grado de sabio?

No os asuste esto tampoco; porque la ley es ser sabio y no lo podemos eludir. Rodeemos cuanto nos plazca y no habremos hecho más que tardar más, sufrir más y al fin, llegaremos. Entonces, de valientes es apechugar la cuenta. Seamos valientes; seamos...*Espiritistas*. Esto dice *la ciencia, que no es polvo, ni del polvo*, sino *hija directa y muy amada del espiritismo*. Cada espíritu tiene en sí mismo el germen de todas las ciencias, pero todas las tiene que practicar y por ellas demostrar el *por qué* de cada cosa de la vida de la materia. Pero cuando la ciencia quiera tocar un punto mas allá de lo que es materia, *tiene que llamar a la sabiduría*; y el espiritismo da todas las soluciones a sus hijas.

No os quejéis, pues, ¡Oh Pseudocientíficos! de que la ciencia no se os descubra en su radiante belleza. Ella es buena hija y obedece a su padre y se cubre con un velo impenetrable a las miradas inmorales.

¿Me decís que algunos científicos han trabajado y han sacado poco provecho? Yo os diré que han sacado más que lo que pedían. William Krokes, pidió migajas, gramos, y aun le dieron más que pedía. Planté pidió más y saco más. Connan Doille, está pidiendo mucho y le dan más, porque él lo vuelve a dar. Pedid, pues; pero sabed pedir, porque no siempre se pide bien.

Ahora mismo pedís fenómenos, que no podéis estudiar, porque no tenéis disposición; y sin embargo, se os dan fenómenos en todos los momentos y quedan sin estudiar.

Pero sois demasiado egoístas; pedís que se os muestre los fenómenos y que se os den estudiados y traducidos en monedas; y como no son moneda, nada valen. ¿Me diréis si eso es científico? Por eso vale poco (para muchos) el espiritismo, porque no firma *cheques*. Pero entended que hace *choques* que destrozan.

CAPÍTULO TERCERO

LAS RELIGIONES ANTE EL ESPIRITISMO

Salimos de un zarzal y entramos a un lodazal.

Mas no vamos a enfangamos ahora. Lo hicimos sin miedo ni miramiento en los libros anteriormente citados y allí verlo., sobre todo en el juicio Filosófico-Jurídico de Dios y las religiones en la «Filosofía Austera Racional» y en el proceso al mismo, en todo “El Primer Rayo de Luz”.

Pero ahora las religiones están ante el espiritismo, como en el capítulo anterior lo estuvieron las ciencias. ¿Podrán las religiones merecer lo que las ciencias han merecido, es decir, ser hijas del espiritismo? En los juicios formados en los libros citados, se confirmó ser las *antagonistas* del espiritismo, a pesar de practicar el espiritismo negro, o mixtificador.

Las ciencias, ¿Qué dicen de las religiones? ¿Las admiten? ¿Las toleran? ¿Las respetan?

Aun cuando las ciencias están en manos de muchos prejuiciados y en no pocos que profesan unas u otras religiones; y aunque veamos un padre Sechi, Jesuíta, manejando las ciencias astronómicas, las mismas ciencias, manejadas por los mismos religiosos, desmienten y rechazan a la religión. ¿Qué nos importa que recen el credo con la boca, si con los hechos destrozan y deshacen la religión? ¿Acaso el padre Sechi *no tira por tierra la techumbre de los cielos de la religión con los cañonazos del telescopio?*

Pero vamos a poner un parangón cuyos extremos formen los platillos de la balanza.

El espiritismo no puede ser sólo de un mundo, sino que es de todo el universo desde que sólo hay una paternidad y no puede ser más que un solo espiritismo.

Las religiones son tantas en la tierra, que su número es de varios miles; pero que, el espiritismo, para la responsabilidad ascendente hereditaria sólo ha tenido en cuenta 666, que han sido las *raíces* de otras más pequeñas, nacidas de ellas mismas, como se ve que, la católica, ha producido la protestante, dividida en Luteranos, Calvinistas, Evangelistas, etc., etc.

La 666, anunciada en el Apocalipsis antes de su nacimiento, es la Católica, responsable de todas las anteriores, de las que heredó cuanto tiene y es, sin importarnos aquí la forma en que se apoderó de sus ritos, cultos y teologías. Y ella misma se formó el primer auto de su responsabilidad, llamándose *Iglesia Universal.*

Hemos probado debidamente y filológicamente que Religión significa *Relegación de derechos*; probado en que *todo religioso para serlo, debe creer sin discutir ni razonar los dogmas impuestos por irracionales y aberrados que sean*; y nada hay en la religión que no sea absurdo e inmoral.

La religión para vivir, pues, necesita que *todos sean esclavos e individuales*, en cuanto a lo político y social; y *uno solo y ciego* en cuanto a la creencia o credo.

La división, llevada hasta la individualidad, trae como consecuencia primera, el retardo de la cristalización de las ideas; mientras tanto, los encargados de la religión harán la mixtificación; y la idea, cuando cristalice, no aparecerá como idea, sino acaso como milagro, resultando una superchería; y de este modo pasarán generaciones sin que puedan llegar a descubrir la *falacia*.

Sabiendo esto los directores de las religiones, *han impuesto la ignorancia*, y bajo ese estado irracional, los hombres llegan al *fanatismo degradante* que los ha mostrado siempre cargados de *odio* a los que no comulgan en su credo; lo cual es mantener la guerra latente.

La creación de reyes y reyezuelos sería su sistema político para dividir la tierra en fragmentos, con lo cual ninguno estaría seguro, sino en la sumisión servil al Pontífice.

El rey, sumiso, participaría los movimientos y las ideas que formarán partidos, y el Pontífice excomulgaría los afiliados, que serían el blanco de los fanáticos y aprovecharía la debilidad de muchos, ofreciéndoles prebendas, y el partido sería *partido en muchas fracciones*, como se ha visto en los Republicanos y Socialistas, malogrando así los frutos de un ideal de conjuración de elementos, que debían de preparar la fraternidad humana.

Hay un secreto, que las ciencias no pueden ver, que es la causa de todas las divisiones; pero que el espiritismo lo ha visto desde el primer momento, y no lo toleró, ni lo consintió. Lo aguantó y lo contrarrestó con las mismas armas del detractor, desbaratando todos sus planes; pero tendría que luchar más y se retardó el triunfo de la fraternidad.

Ese secreto es: Visto el nacimiento de una idea liberal por el consejo espiritual de la religión católica por ejemplo, ven la consecuencia inmediata de su derrota y corren a salvarla, encarnando una pléyade de espíritus de los suyos, que militarán, por ejemplo, en el socialismo, y serán los vocingleros del ideal, con la palabra; pero en sus hechos inmorales, serán el escándalo de los conscientes y habrá una división: dos modos de pensar, que pondrán la duda en unos y otros, y *nada realizarán*.

De este descontento, reniegan los más conscientes y viene la *anarquía*, formando otra fracción qué, en su estado híbrido y ante las injusticias, protesta valiente; pero los mismos socialistas, compañeros de antes, los rebatirán y la venganza se iniciará, no por los conscientes protestantes, sino por otros, de instintos criminales del mismo grupo de los negros, que para eso encarnaron; o también con el deseo de vengarse de sus mismos jefes antiguos, que los descubrieron, sus tiranos y verdugos.

Es en esta forma de política que ha trabajado la religión material y espiritualmente, lo que sólo puede verse a la luz del espiritismo. Pero una simple deducción de los hechos

de las religiones, basta para formar los autos del proceso, para sentenciarlas de inmoralidad y causa de todos los desastres de los hombres.

Finalmente (pues basta lo expuesto para formar el platillo que buscamos), debemos decir que *la religión no es cosa*, y no siendo cosa, no admite regeneración.

La religión es sólo la necesidad de la impotencia del hombre en su ignorancia de su ser.

Una vez que su espíritu se ha encerrado en su alma embrionaria, tiene que dejar a los instintos de ésta y los de los cuerpos que se forma para cada existencia, que se sacien de su ley, sin cuyo saciamiento no es posible su dominio legal, ni hacer conciencia, y por lo tanto razón lúcida.

El proponerse la religión (que al hombre lo fuerzan a tomar cuando no tiene discernimiento) a que el instinto tal ó cual sea reprimido, negándole lo que la ley de la materia le da y que el hombre tiene el deber de tomarlo en justa medida, *ocasiona el deseo continuado*, que terminará por convertirse en pasión, acaso momentánea, que originará una catástrofe en el mismo individuo y acaso en la sociedad y no se habrá saciado el instinto.

La religión católica, por ejemplo, ha prohibido a los sacerdotes y monjas, lo que inflexiblemente manda la ley de la creación en «Creced y multiplicaos». ¿Y qué consecuencias trae? Pues que el fraile o cura, como la monja, estén en activo deseo y cometan los más depravados vicios y crímenes sin cuento; todo lo cual está confirmado con miles de procesos y sentencias condenatorias judiciales.

Las consecuencias sociales de esa prohibición irracional es la disminución de la población; millones de adulterios e incestos, y llenarse el mundo de prostíbulos públicos y privados y de salas cunas, que mejor las llamaríamos *centros de degeneración*, puesto que son, en general, regidas por esclavos religiosos.

Corramos un velo a estos establecimientos, como a los prostíbulos, vulgo claustros... por... la moral...

He aquí el platillo de las religiones, cargado con 5. 401. 999. 446 vidas cortadas en lucha en 57 siglos, sin contar un quíntuplo de abortos y evitadas: con 34. 212. 663. 150 litros de sangre derramada por ellas; con todas las inmoralidades, agobios, miserias y odios que pesan en la tierra hoy, que no puede resistir más; con toda la corrupción y prostitución, focos de casi todas las enfermedades y con todo lo amoral y el desamor, que ocasionan esta catástrofe de la revolución social y universal que tenemos «Ad portas» inevitablemente, salvo que el espiritismo trueque la catástrofe por *un cataclismo geológico y atmosférico*...

El platillo del espiritismo tiene: la moral perfecta, aunque relativa, en la fraternidad humana. Las ciencias sus hijas, para que el hombre estudie por partes a la sabiduría; la sabiduría completa de todo el universo; la luz, la fuerza, la potencia y el amor del Padre

Creador, que *aun no desecha* a los autores del platillo de las religiones; pero como padre, ha de corregir a los religiosos, por lo cual el espiritismo, en justicia, sin venganza, los acusa.

Las religiones son la falacia: engaño, fraude y mentira: el gobierno de los ignorantes,

El Espiritismo es la verdad, la justicia y el amor: el gobierno del Creador.

Las religiones pasan. El espiritismo es eterno.

Las religiones son de un mundo. El espiritismo es de todo el universo.

La religiones condenan. Es espiritismo corrige y salva.

Las religiones, por fin, son *los Dioses*. El espiritismo, *El Creador, Padre Universal*.

La balanza está hecha. Pese quien tenga la razón clara.

CAPITULO CUARTO

LOS QUE PROTESTAN DEL ESPIRITISMO

Del Espiritismo protestan todos los que no tienen razón y los delincuentes de lesa humanidad.

Protestan los cobardes, los vagos, los ignorantes, los imbéciles, los criminales, los falaces, los supremáticos, los Pseudosabios y los santos, porque todos estos son *religiosos*.

Protestan los exaltados, los fanáticos, los muy hombres que aun no son hombres, los materialistas y los espiritualistas y aun los Teosofistas, que son cismáticos, o sectarios, que en otra forma, también son *religiosos*.

¿Por qué protestan? Por todo cuanto hay en el platillo de las religiones; que, al no poder vencer al platillo del espiritismo; y como ven *la espada reluciente* que sirve de fiel, la temen y no quieren verla, *porque acusa justicia inexorable*.

Su protesta, pues, es la confirmación de la justicia del espiritismo.

Si el espiritismo dijera, como el espiritualismo y las religiones dogmáticamente: creed esto y sois salvos, entonces no protestarían; pero el espiritismo seria otra religión, que por buena que fuera, sería malo, como cualquier religión.

Pero el espiritismo muestra sus hechos axiomáticamente y pide que se estudien, se investiguen y se comprueben, pues *no admite fe ciega*, sino fe de obras, que es *fe viva*.

Y como los hombres protestantes citados se han hecho muy cómodos y convenientistas, pretenden ser engañados creyendo o aparentando creer los credos religiosos, por no estudiarse a sí propios, que es demasiado trabajo y no vale moneda, que quieren y adoran más que a su religión y sus dioses. Y además, saben que son todo aquello que Jesús les dijo a los escribas y fariseos en la Sinagoga. ¿Cómo se van a examinar y verse como son? Por eso protestan del espiritismo, que exige como *fe de hombres*, el conocimiento de las tres entidades que hacen al hombre y da la luz con qué iluminar la obscuridad de sus sepulcros.

Pero, ¿pensáis, protestantes y negadores, que habéis de eludiros para siempre? Estad seguros que no. Pero cuanto más tardéis en obedecer al Espiritismo Luz y Verdad, más bichos tendréis que combatir en vuestra caverna, y al fin, queráis o no, los echaréis y tendréis que iluminaros.

El espiritismo, para conseguir su fin de iluminarlo todo y con la mayor suavidad, va trayendo a cada mundo, paulatinamente y con matemática precisión, los progresos adecuados en *partículas de sabiduría*, *que son cada ciencia*, que al hombre embelesan y acaba por enamorase de ellas, con las que va substituyendo la religión de

sentimentalismos líricos, por grandes sentimientos melodramáticos, donde la fuerza, el valor y la alegría, hacen al hombre capaz de amar a su propio enemigo.

Mas no creáis que sea una imposición extraña y que obligue. No. El gobierno del espiritismo es absolutamente sagaz, porque es sabio por excelencia.

Y como nos rige, (aun cuando seáis los que protestáis, los que negáis y los que perseguís al espiritismo y a sus sostenedores) las leyes inexorables de afinidad y justicia, nos vemos precisados a tomar lo que nos presentan, que, aunque robemos a otros lo que no nos pertenece, aparecen enseguida en nosotros, las leyes de libertad y compensación, *en reclamo de lo robado*, que autorizan al perjudicado a volverlo a tomar; y esto se prueba en que, después de cometido un hecho injusto, por malo que aparezca el hombre, hay un remordimiento; y es que el hecho fué escrito en vuestra alma-conciencia, y luego no tenéis más remedio que leerlo, para vuestra vergüenza.

Esto es lo que obra el espiritismo para vencer eternamente; y, a pesar de ser tan justo, los injustos, protestan; pero ved por qué.

La religión (especialmente la católica) os dice que: «la ofensa, el robo, el crimen y todo pecado, perdonando el ofendido, o confesándolo a uno de sus sacerdotes, queda borrado y perdonado cumpliendo la penitencia que os imponga»; y vosotros, ¡a tan poco costo! os importa poco reventar a vuestro prójimo; y confesando, ya estáis limpios.

¿Y no os ocurrió pensar que el poder judicial, fruto de las luchas del hombre, *no ha tenido en cuenta esa falacia religiosa* y ha impuesto la pena corporal (que tampoco es justa), por lo que ha llamado *vindicta pública*? Esto sólo ya anula el poder de la absolución: que aunque veáis llegar al pie del patíbulo al confesor, es manifestar él mismo lo inútil de su dios, que no puede evitar con la confesión, el castigo que la justicia humana impone.

Pero; por si acaso os ocurría pensarlo, ya la religión os hizo esclavos del poder civil y a éste *lo hizo su feudo y su paria*; pero al pueblo le enseñó que *también la dignidad civil viene del cielo*; y, además, la otorgó el Pontífice, consagrándola con su misma falacia, del «Derecho Divino».

Todo esto es él *por qué* no os ocurrió pensar en la nulidad de la absolución.

Pero he aquí, que el espiritismo que no castiga con penas corporales ni de ninguna especie, viene y os dice: «Si odias, tendrás que amar» y «Si matas, con tus besos resucitarás al muerto» y «La ley, ni el Creador, nada pueden perdonar». ¿Cómo no vais a protestar los injustos, de esa rigurosa justicia, sin venganza? Vosotros no sabéis hacer justicia más que con venganza, ni perdonar sin ofender, puesto que imponéis, para el perdón, la humillación y la deshonra.

Sí: *ni la ley ni el Creador pueden perdonar nada*, sino que exigen el pago en la misma moneda; es decir, en la misma forma y cosa que la deuda fué hecha.

El perdón que exige el espiritismo es, el pago de la deuda, sea cual fuere; y el perdón que puedan otorgarse los hombres, no es para la ley, más que *un acto noble*, que tiene muy en cuenta porque, además, es la seguridad del pago de la deuda.

Ese perdón que yo te pueda otorgar a ti, lector, por ejemplo, de tus odios y tus maldiciones y de tus calumnias contra mí, por descubrirte estas verdades que hieren a tu borriquillo, son deudas que has de pagarme. Pero yo, que sé quién y qué te obliga a odiarme, *te perdono*. Pero con mi perdón, no has resarcido el mal que has hecho; y mientras no lo pagues a la ley de justicia, lo debes.

Yo, con mi perdón, no he hecho más que firmar mi boleta de crédito y entregarla al cobrador, para que intime el pago en ocasión propicia; y yo no tengo por qué molestarte con mi pedido, porque ¡como el cajero es demasiado rico! puede darme crédito, según los créditos que yo le tengo depositados: porque de balde... ¡ay hermanito! nada. ¿Y esperas tú la gracia y el perdón por sólo bajar la cabeza haciéndote un reptil, y darte unos golpes de pecho muy suavecitos, por hipocresía? ¡Qué tontuna la tuya, y.... qué frescura la de tu dios!...

Pero a ti te gusta que te engañen; y aunque pases hambre, fríos e indignidades, esperas el cielo y... ¿No sabes que el Jesuita Padre Sechi lo hundió a cañonazos con el telescopio?... Lee aquí, hermano, «El Primer Rayo de Luz».

Protesta cuanto quieras del espiritismo; pero ten seguro que protestas de ti mismo. Odiame, maldíceme cuanto te plazca. Me has de amar y me has de bendecir. Me podrás matar, *pero aunque no quieras, me darás esa vida que me cortas y serás mi padre o mi madre, porque la ley lo manda y lo quiero yo*.

Ante todo esto, que es la ley del gobierno del espiritismo ¿No es mejor acatar, que protestar?

Si acatas, todo el espiritismo es tu defensor; pero si protestas, todo él es tu acusador a la ley.

En el acatamiento, entras en la libertad; en la protesta, te acusas delincuente y al delincuente se le encarcela, pierde su libertad. ¿Las cárceles del espiritismo? No es el infierno fantástico: son los mundos primitivos, donde aun la conciencia no ha nacido y la ley y el derecho es del más fuerte, y allí te esperan ya muchos de los que contigo y como tú protestaron. ¿Qué más quieres, que te lleven donde reinan tus instintos? Y después, bien corregido, en una o en mil existencias, harás conciencia por el cansancio, el sufrimiento y el dolor y volverás donde esté yo; y la ley *te presentará una boleta de crédito que no caduca nunca* más que con la cancelación: dándome una vida que me quitaste. ¿No es esto justo? Sigue, pues, si te place, protestando, calumniando, persiguiendo y matando: todo lo pagarás y *no te será perdonado*.

Pero advierte que, mientras protestas, te declaras cobarde y delincuente y esclavo vil de otra cosa más vil, y te denuncias tú mismo de moroso y malversor. ¿Sabes cómo castiga la ley de sociedades humanas estas faltas? Con la expulsión y la inhabilitación.

¿Y creerías tú más previsora la ley que vosotros mismos habéis hecho protestando de la verdad, que la ley verdadera del espiritismo, que tanto os incomoda?

Si vieras que el espiritismo se te presenta como religión, tendrías razón de tu protesta. ¿Pero no ves que anula a todas las religiones y destruye sus dioses? ¿No ves que el único adorado es impersonal y que el único mandato que te hace es «Ama a tu hermano»? Claro está que eso, tan sencillo, requiere muy grande sabiduría; pero el espiritismo te la enseña: la religión te obliga a ser ignorante. Por esto protestas.

CAPITULO QUINTO

LA MEDICINA ANTE EL ESPIRITISMO

No vamos a hacer cuestión de si la medicina es ciencia o arte y si es arte y ciencia a la vez; puesto que se debe tener por ciencia exclusivamente aquellos estudios que rigurosamente se sujetan a la matemática; y la medicina, en parte está sujeta y en parte no.

Nosotros, a la medicina en conjunto la vamos a titular *ciencia y esciencia*. De modo es que, el médico, para nosotros, no puede ser científico, sino *escientífico*; pero mejor todavía si alcanza a ser el sabio, cuyos modelos serian: Miguel Servet y Paracelso: de ahí para adelante.

Y tenemos nuestra razón insuperable para ello: pues no puede ser un buen médico, sino cuando es un buen Médium; porque no concebimos racional que, siendo la medicina el medio y remedio entre la salud y la enfermedad, entre la vida y la muerte, el médico, que es el artista que actúa entre esos dos extremos, no sea también el medio, que hemos de entender Médium, aunque ya, científicamente, se le llama facultativo, de facultad. Y facultad es la Mediumidad. ¿Que buscaréis otras formas filológicas? Encontraréis sólo conveniencias que desfiguran la raíz.

Esto lo exigirá el espiritismo en su reinado y régimen y ya lo tiene legislado para los cuerpos de higiene y salud pública e individual.

El médico que no posea grandes conocimientos de la Psiquiatría moderna y más profundos aun de la antigua, en que se combinaba mejor que hoy, *las fuerzas mentales con el magnetismo personal y la botánica*, no podrá hacer ninguna de aquellas *curaciones maravillosas* que los profanos llamaron milagros.

No dudéis que, valido de esas tres cosas (dos Psiquiatras y la tercera medicina botánica), Jesús hizo grandes y ruidosas curaciones. Pero no creáis en cuanto os relatan, más que aquellas que se amoldan a esos tres conocimientos y quitarles todo cuanto les han añadido las falacias religiosas y el fanatismo; y estad seguros que el médico de hoy, puede hacer (si no media el interés exagerado) mejores maravillas en los enfermos, que aquéllos porque tenéis más medios botánicos reducidos ya a esencias que pueden obrar mas fácil y rápidamente que las aplicadas en infusiones; y el magnetismo está hoy también mucho mejor estudiado (pero mucho peor comprendido), por causa de que hoy, *los médicos se hacen: entonces nacían.*

Antes había médicos facultativos, sin haber facultades de medicina; pero había facultades espirituales y eran verdaderamente facultativos.

¿Creéis que cuanto se atribuye a Simón el Mago, Cipriano, Zoroastro y Paracelso, entre miles más, sea una fantasía? No tal. Hechos son que pueden repetirse mucho más adelantados; y estad seguros que, en el régimen del espiritismo, se repetirán, y aseguramos que el hombre desencarnará por senectud y no por causa de enfermedad.

Y no crean los médicos que los ataquemos por su casi nulidad, respecto al conocimiento de los remedios y de su aplicación. Sabemos de dónde dimana su poquedad, que, en una palabra bien dicha, dimana del acaparamiento inmoral de todo, en lo material y científico.

Ese acaparamiento obliga a los hombres a buscar los medios de vida más fáciles y lucrativos y no habrían de ser los médicos una excepción; y por esa causa, en vez de facultativos, se han convertido en *comerciantes de las enfermedades*. Acaso por esto también, ha crecido tanto el número de las enfermedades, que su índice ininteligible se hace interminable, como el catálogo de un almacén, y «inda mais».

Por otra parte, son muy cortos los estudios, y en autores verdaderamente nulos de facultades medianímicas, que no sólo no hablan del espiritismo, sino qué no entienden nada del alma, aunque han destrozado como panteras miles de cadáveres. Y ¿qué van a encontrar en los *escombros* que dejó el espíritu, llevándose el alma como vestido forzado y forzoso, en la que está escrita, indudable, toda su historia, su fuerza, su ciencia y su vida?

Muy bien hecho que se haya querido ver prácticamente nuestra arquitectura e ingeniería, que constituye nuestro armazón y sistema, que es todo cuanto os puede ofrecer un cadáver; pero después de tenerlo, ¿para qué más destrozos? ¡Basta de serruchos y cuchillos para eso! Sólo aplicarlos para las desecciones y operaciones necesarias de la cirugía; pero antes, tenéis la electricidad, que con sus rayos excrutadores, os puede localizar, sin equívocos, el punto donde pondréis el bisturí.

Si fuerais facultativos en la inspiración, la intuición y la videncia, ni aun la electricidad necesitaríais más que como medicina y no como herramienta; y vuestras recetas serían seguramente sin equívoco, porque vosotros sólo seríais el instrumento; y más de cuatro veces, bastaría también vuestra propia *medicina mental* o Psíquica; porqué más de cuatro veces y más de cuarenta de cada cien, está enferma el alma o el espíritu, para los que, la materia, no tiene medicina.

¿Creéis que vamos a apoyar a los supercheros, manos-santas ignorantes y charlatanes curanderos?

Estamos de eso mucho más lejos que vosotros, que los perseguís; nosotros, los anulamos.

Nosotros declaramos que *el espiritismo no cura nada*. Pero es luz que orienta las facultades *para curarlo todo*, con los medios y remedios que él ha traído en formas de ciencias y botánica.

El espiritismo cura al espíritu. El magnetismo cura el alma. La materia cura a la materia.

El primero necesita *sabiduría*. El segundo requiere *potencia* y la tercera exige *ciencia*.

No lo podemos simplificar más, ni manifestarnos con más verdad.

El médico que tal tenga y comprenda, es un facultativo. El que no tenga eso, es un *mata sanos*.

De los primeros hoy hay muy pocos; forman la excepción. De los segundos son la generalidad.

¿Cuántas veces no podéis observar en vuestras visitas, que en muchos casos basta vuestra presencia y palabra para que el enfermo mejore, recobrando enseguida ánimos y vida? ¿Pero creéis que eso sea debido a vuestra educación y porte, o a vuestra ciencia?

No; en muchos caso es una influencia benéfica que os envuelve, de alguien que vela sobre el enfermo y aprovecha vuestra facultad medianímica, sin importar que vosotros la desconozcáis. Pero siempre, en esos casos, es la afinidad de vuestro propio espíritu y el del enfermo, que se buscan y al encontrarse, el que sufre alguna de las tantas tribulaciones de su conciencia, de su moral, o también las furias del enemigo que lo agobian, y al encontrarse, repito, con el afín, el enemigo huye.

Todos estos puntos, que debería conocer el médico, antes que las fórmulas médicas, le darían más triunfos aun que sus conocimientos anatómicos y fisiológicos.

Por otra parte, sale el médico con un título académico y ¡ya se llama doctor! No. A mí se me ha dicho con alta sabiduría: « No llega a doctor el niño por los cursos que hizo en la universidad. Cuando la experiencia en el curso de su carrera lo habrán experimentado, entonces será el Doctor».

Hay, sin embargo, un proverbio, que no podemos aprobar: «El boticario viejo y el medico nuevo», dicen. Lo primero lo aceptamos; lo segundo lo rechazamos, salvo que el boticario viejo sea el médico nuevo.

Nosotros, en nuestro «Código de Amor Universal» para el régimen comunal, en la escala de estudios, establecemos: <<Los médicos, en estudio y ayudantía, hasta los 35 años». Claro está que entonces puede ser, porque «la única moneda de valor es el hombre».

Después de lo expuesto, y como no tratamos aquí de un curso de medicina, sino de presentar a la medicina ante el espiritismo, para *desfacer mil entuertos*, como diría Cervantes, vamos a discurrir un poco sobre la palabra que hemos escrito: «Los médicos no se hacen; los médicos nacen» como igualmente lo hemos sentido para los médiums.

Si nosotros afirmamos esto, no es refiriéndonos a si lo dijo fulano, o zutano, o no lo ha dicho nadie. Nosotros lo afirmamos porque conocemos las leyes inflexibles de la

sabiduría (que son las de la creación y la vida), y sabemos por ellas que sin la reencarnación continuada, el progreso del espíritu no podría ser; y no pudiendo ser ése progreso, el progreso humano no sería mayor que el que diera la naturaleza, representado en el reino animal irracional. «La ley en una y la substancia una », hemos sentado en nuestra proclama.

Pues bien. El espíritu aprende y no olvida. Cada facultad que el hombre puede mostrar, ya estaba en su espíritu, en germen, desde que es lanzado a continuar la Creación; y el *germen de médico*, es lo primero que empieza a desarrollarse hasta en los irracionales, en los que no puede pasar de lo que es: el instinto de conservación.

En el hombre es igualmente el instinto de conservación el que lo lleva a buscar el remedio a un dolor, o indisposición. Pero como la mayor delicadeza de la materia y organismos del hombre y la infinidad de instintos que tiene más que un animal, acrecienta los dolores y los quebrantos de su salud, y por una vez que el irracional tenga que buscar el antídoto de su dolor, el hombro tendrá mil casos.

Pero en el irracional no queda esa experiencia más que mientras vive, *porque no tiene espíritu*. En cambio, en el hombre, en cada observación el espíritu anota los resultados en el alma indeleblemente.

Como este archivo lo lleva y lo trae para cada existencia, cuando ya tiene la mitad (por lo menos) de los conocimientos de los dolores y enfermedades ordinarias, es cuando empezará coma hombre su profesión de médico; y no antes se lo consentirá la ley de las armonías.

Tampoco va a ser el médico en la primer existencia que se inicie en esa ciencia, sino que será un ayudante experimentador y acaso, allá en su ancianidad, podrá dar algo de valor, pero a condición de que no haya sido el comerciante de las enfermedades.

Como nosotros conocemos estas disposiciones del gobierno del espiritismo, es por lo que hemos legislado para la carrera de médico, hasta los 35 años de estudio y aprendizaje, con los ya verdaderos médicos, que a esa edad, lo licenciarán para aquella rama de la medicina en la que sea especialista.

Como ya lo comprenderéis, esto es velando por el *valor* del hombre, que nada hay que valga más; y nada hay tampoco para el hombre que más te interese, que la vida y la salud, que hoy se le entrega a la inexperiencia de un joven que aun no ha hecho conciencia, aunque tenga ciencia, pero que no alcanzó la esciencia.

Hay hoy otras cosas que considerar muy delicadas en un gran porcentaje de los titulados en un papel, por la universidad.

Aun cuando hay muchísimas quejas del público, por amoralidad de muchos jóvenes médicos, cosa muy repudiable y que no puede ser consentido en el régimen del espiritismo, porque tampoco habrá médicos comerciantes de enfermedades, por lo cual serán médicos por vocación y destino, hoy, en general, lo más grave es que no conocen

la causa de la vida y por eso no les importa la vida de un hombre y se han hecho casi irresponsables, adquiriendo leyes que casi los inmuniza de sus crímenes por descuidos e ignorancia.

No. Esto no puede ser y hay que recabar para el médico la responsabilidad más severa por las defecciones que su falta de conciencia y competencia ocasionan.

Conviene mejor para licenciar a un estudiante de medicina para ejercer la profesión, un examen de moral y amor humano, que el mismo conocimiento mecánico de las materias, por las que se le autoriza a jugar con la vida de sus semejantes.

Nosotros (y mientras se impondrá el régimen del espiritismo) recomendaríamos *que no se autorizase a ningún médico antes de los 35 años de edad*, a ejercer la profesión libremente, sino bajo un consejo de médicos ancianos, los más experimentados; lo que no es nada difícil, porque se pueden colegiar bajo la subvención del estado y se aseguraría en esa forma la moral médica y la salud del pueblo.

En esa forma se obtendría también una uniformidad de vida y pensamiento y el médico, en el contacto y trato de sus colegas, sabría cada uno lo de todos y sería dificilísimo el equívoco.

Pero vengamos ya a decir algo sobre las ideas predominantes en el mundo médico, en todo el mundo, que son en general materialistas sistemáticos.

Que un veterinario fuera materialista absoluto (si pudiera caber esto), tendría, no explicación, pero sí sus grandes puntos atenuantes de su brutología, ya que su contacto es sólo con brutos.

Pero que el médico sea materialista sistemático, siendo médico de hombres, es lo inexplicable y no hay atenuante posible en su responsabilidad, en sus forzosos equívocos.

Millones de veces está dolorida la materia y el enfermo es otro, al que el médico (por aberración a su idea sin razón) desconoce y, por lo tanto, le está vedado curarlo y acaba por matar la materia.

Si el médico fuese más doctor en espiritismo que en letras, sabría usar primero la *medicina mental*, que obra casi instantáneamente, y pronto sabría si era el enfermo el espíritu, su alma o el cuerpo y entonces a todo llegaría a tiempo.

Pero es tal la aberración, que a pesar de haberse impuesto el magnetismo hasta hacerse recibir como parte integrante e imprescindible en la medicina, lo han tomado por cosa y producto material.

No, *el magnetismo es sólo del espíritu*, por más que se manifieste en la materia; como la vida es el mismo espíritu y sin embargo la demuestra el cuerpo material.

Pero, ante tantos como habéis visto expirar, ¡oh médicos! por vuestra ignorancia o no, ¿No os ha ocurrido pensar en la causa de esa *terrible mueca* que, más o menos igual, todos hacen a su última respiración, con la que toda aquella maravillosa máquina se paró?...

Pero, en cambio, están como cuervos, viendo y oliendo desde la altura de una peña, cómo despellejan la bestia en el muladar, para en cuanto se retire el faenador, echarse sobre ella y devorarla.

Ya hemos dicho en nuestro «Código de Amor Universal», en su primera parte, al tratar de estas cuestiones, cuándo y en quiénes puede hacerse la autopsia y la anatomía; pero con el espiritismo no hacen falta esos destrozos y manipuleos irreverentes, cuando no son una verdadera profanación. ¿Pensáis que no siente el espíritu que animó aquel cuerpo, los tajos que hacéis a su materia y más aun las impúdicas manipulaciones, chocarronerías y atrevimientos punibles que se cometen en esos despojos de la vida demostrada? El anfiteatro de una facultad de medicina, es algo así como el circo romano, donde el hombre indefenso habría de ser devorado por las fieras.

Una sola vez presencie el acto de una operación de esta naturaleza y no he querido horrorizarme más ante las iniquidades que vi, que se repiten en cada ocasión y lección.

¡Qué desesperación terrible sufren la mayoría de los espíritus cuyos cuerpos que acaban de dejar son entregados en las manos de esos irreverentes estudiantes, no de médicos, sino de *comerciantes de enfermedades*... Pongamos un velo a las chanzas atrevidas, a las palabras innobles y de doble sentido y otras cosas que ellos saben que callo. Y, después, ¡entréguense enfermos, y sobre todo enfermas, a esa especie desconocida en la escala zoológica!

No creáis que esto es hablar o escribir nada más *porque sí*. He podido comprobarlo en muchos casos de las pocas audiencia que puedo conceder a mujeres desoladas por la desesperación que llevan en todo su ser, por caídas inconscientes, de las que no tienen responsabilidad, puesto que el médico preparó cuantos medios están en su mano (y no son pocos), incluso el magnetismo, y sobre todo el hipnotismo.

Si fuera alguno que otro caso aislado, no los mentara; pero son muchos y con graves reincidencias y los advierto como prevención a la moral, para que los amantes de la *dignidad médica* pongan el remedio necesario, señalando a los *detractores de la medicina*.

Cuando el espiritismo estará en su reinado y el cuerpo médico estará acompañado de un buen *cuerpo de médiums*, como lo señala nuestra ‹‹Ley de Mediumnidades››, harán, por lo menos, las curas de Paracelso y Jesús.

He aquí, pues, lo que es la medicina ante el espiritismo. La Panacea de la naturaleza, aplicada con balanza justa por la luz y sabiduría del espiritismo, para anular

las enfermedades. ¿Qué más queréis que sea? ¿Y qué más pueden ser los médicos, que los facultados por esa misma luz y sabiduría, para hacer la vida sana y agradable?

¡Qué diferente es el pensamiento de la generalidad de los médicos de lo que quiere de ellos el espiritismo! Pero, ¡Qué diferente es el espiritismo de lo que lo creen esos mismos médicos que buscan el alma a punta de cuchillo en... los cadáveres!...

No, hermanos médicos. El cadáver no es más que las escorias que arroja el maquinista que movía todo el complicado organismo de la máquina-hombre, cuando llega a su destino, o ha hecho explosión por cualquier causa, de asesinato, accidente o suicidio. Lo que buscáis estaba en el hombre; pero se fue en la última boqueada y no creáis que muy lejos en la generalidad. *Casi siempre quedan, por un periodo más o menos largo, con sus afines y consanguíneos*, y es por esto que no se debe ultrajar ni destrozar su cadáver.

Eso que se salió del cuerpo en la postrer boqueada, es lo que daba el movimiento, porque es *calor*, que se convierte en *fuerza*, está en *movimiento* y el todo en *luz*, manifestándose en *inteligencia*, ésta en *pensamiento* y éste en *obras*, ¿Y queríais que esto bajara a la fosa? *Esto no es polvo ni procede del polvo* y, por lo tanto, *no vuelve al polvo*.

Esto es lo que exigimos de los médicos; que comprendan esa verdad y con sólo eso serán mejores médicos y no entrarán en la acusación de un crítico cantor, al que le oí esta copla:

Médicos y cirujanos:
No vayáis a la oración,
Porque os dirán los muertos,
Este es el que me mató.

CAPÍTULO SEXTO

LA QUÍMICA ANTE EL ESPIRITISMO

Grande es el mandato que te dio la sabiduría del espíritu ¡Oh Química! al confiarte el conocimiento de las propiedades de los cuerpos y la acción que ejercen los unos con y sobre los otros, y en la física, estudiando los agentes naturales, comprenderías los fenómenos que se realizan en tus tubos, alambiques y retortas. Tú has cumplido fielmente el mandato, porque como todas las ciencias, impones tu C.G.S. material. Pero ¿cómo responderán tus cultivadores del mal uso que han hecho de ti?

Larguísimos siglos se guardaron esos secretos bajo las reglas profundas de la alquimia tu madre, porque el espiritismo sabía lo que los hombres harían al conocer las terribles fuerzas explosivas que de la combinación resultan y en vez de arma de vida de placer, se convertiría en arma fratricida, de muerte, luto, desolación y miseria.

No te hacemos juicio a ti. El juicio es a los hombres tus explotadores inmorales y criminales y aun no a los cultivadores, porque al fin, también ellos son misioneros, mandados a descubrir al último momento de la liquidación humana, lo que no se podía guardar más en el viril, oculto, para los enemigos de la fraternidad.

La prueba de que el espiritismo sabía lo que los enemigos de la humanidad harían de la química, está en las aplicaciones que se han hecho de ella, en cuanto se les ha descubierto; es decir, que debiendo ser para descanso, salud y vida de los hombres, el 99% de la ciencia y sus productos, se utiliza para *muerte y destrucción* de los hombres y ¡sólo un uno por ciento y aun con egoísmo, se le da a la medicina!...

El primer objeto de la química es, la extracción de las esencias de los alimentos que han de consumir los hombres, librándolos así de la mayor parte de las enfermedades, ocasionadas por las impurezas de esos materiales naturales de los comestibles, que *todos tienen gérmenes de putrefacción*, los que, en su mayor parte, serían eliminados al recoger sólo las esencias que deberíamos dar a nuestros estómagos, librándonos así de las mil enfermedades ocasionadas por el demasiado trabajo de las digestiones pesadas y laboriosas, además de quitarnos esa gran parte de función animal.

Los *que viven para comer* estoy seguro que protestarán. Pero los *que comen para vivir* aplaudirán y desearán que llegue ese momento de perfección, para que el hombre deje de parecerse al irracional en esa función animal.

Cuando hemos explorado y estudiado la vida de los mundos de gran progreso, no se nos ha ocultado nada de esta parte primera de la salud y fortaleza de los cuerpos humanos; y (aunque no se nos crea) diremos lo que hemos *visto, palpado y gustado* en materia nuestro cuerpo, aquí en la tierra, aunque nuestro espíritu estuviera en mundo lejano estudiando y perfectamente materializado para obrar y gustar, mostrando la videncia al cuerpo materia, para que quede historia y para que la química, con su auxiliar la mecánica, la realice luego en el gobierno del espiritismo.

La escala de ascensión de los mundos es rigurosamente por el grado de progreso de su más afín y cercano mundo más progresado.

En esta escala estamos en el grado más inmediato inferior a Marte, que nos lleva aproximadamente 20 siglos nuestros de adelanto.

De ese mundo hermano recibimos su civilización y su mecánica, que él recibe de su superior Venus y de otros; pues por la solidaridad, *todos se dan a todos*, todo lo que cada uno es capaz; y lo mismo es para la Tierra.

Pero ésta recibió una emigración, y con ella una misión regeneradora, de Neptuno: y por ley de afinidad allí residen los misioneros que de allí vinieron, aunque su centro autorizante y universidad central sea el Sol, padre del sistema.

Pues bien: en una de esas ascensiones de estudio que el espíritu hace por misión y deber, a la par que por derecho de solidaridad, hemos presenciado, el trabajo de la fabricación del alimento primordial, que allí, como aquí y en todos los mundos, es lo que llamamos pan.

No nos pidáis ahora los procedimientos, que deben ser estudiados por los químicos, porque *no se da nada de balde* por el bueno y justo principio de estímulo; por lo cual sólo se muestran los hechos.

En esa fábrica de pan, donde no hay mayores ni mejores máquinas (salvo una relativa perfección y seguridad) que las que nosotros poseemos, se extrae la esencia del trigo en total, produciendo unas formas como galletitas de unos cinco centímetros de diámetro por uno de grueso: y es justo el equivalente alimenticio, de un kilo de trigo.

Estamos seguros que no creéis esto utópico, porque lo sabéis también ya los químicos y no tenéis inconveniente en hacerlo. Pero no puede aceptarlo la explotación de las industrias harineras, por mil causas financiero-económicas, que hoy se imponen por el empleo de capital Dinero.

No extraen allí más que la parte verdaderamente asimilable al organismo humano, dejando un residuo de 995 gramos de cada kilo de trigo, del que, en segunda y seguida elaboración, extraen otra semiesencia que alimenta animales de servicio y especialmente aves, de las que sólo los huevos consumen, y la leche de cabras, ovejas y vacas, que no se sacrifican para el consumo.

Los residuos generales son transformados en ricos abonos.

Dejemos mil detalles que no son de este lugar su explicación, Fijémonos sólo en las grandísimas ventajas que reporta la extracción de la esencia del trigo, base del alimento de hombre, y cifrémosla en algunas operaciones Aritmético-Matemáticas.

1.° Para la salud. Un kilo de pan en el estóma go, con su fermentación normal, ocupa 1.000 centímetros cúbicos y gastará un trabajo digestivo de 1.000 calorías. La pastilla

que hemos descripto, ocuparía 20 centímetros cúbicos próximamente y el trabajo digestivo sería 20 calorías, para la misma cantidad de asimilación.

Si 1.000 calorías nos darían mil peligros de enfermedades, 20 no darían más que 20 peligros. ¿Para qué filosofar más?

2.° Económicas. En la extracción de las esenci as del trigo nos quedarían por cada kilo (contados desperdicios) 900 gramos de abono rico de la tierra, que en 1.000 kilos son 900: y calculado en moneda, su valor mínimo de *30 pesos los 100 kilos*, sería 270 pesos, que hoy se pierden irremisiblemente, puesto que las defecaciones van por la cloaca al mar, a inficionar el agua y la atmósfera.

Si en vez se aprovechara en abono y calculando un promedio de 800 millones de kilos de trigo diarios, tendremos para un año, 292 mil millones de kilos de abono, perfectamente asimilable a la tierra, que cubriría una superficie de 2.920 millones de hectáreas. Área que seguramente no se cultiva hoy.

Ahora bien: en los rudimentarios estudios químicos hechos para abonos de la tierra, no se desconocen, sino que se recomiendan como eficaces el entierro de forrajes y otras leguminosas donde es posible que las dé la misma tierra; y para las que no las pueden dar, se echa mano a los nitratos y alcalinos, que no abundan, y su carestía, ahora por lo pecuniario y después por el trabajo, *no es recomendable*.

Todo eso, en el gobierno del espiritismo lo hará con la química, que aun mucho oculta de gran provecho, pero que *no lo debe entregar a los enemigos del hombre trabajador*.

Tomemos otro punto. La química ha sido, como hemos dicho, empleada en un 99 % en la destrucción de la humanidad, por su empleo en la guerra, siendo un arma de traición y cobardía; llegando hasta envenenar la atmósfera y a llenar de microbios mortíferos, de varias enfermedades, alimentos, aguas y de otras mil formas de propagación; lo que acusa a sus cultivadores de *asesinos, desalmados cobardes y miserables degenerados*.

Pero hay otro punto mucho más repugnante y que es castigado sin atenuante por la ley de justicia del Creador y acusa a sus propagandistas de su odio a la humanidad, de su nula conciencia de las leyes de la vida, a la par que viciosos, libertinos y corruptores de la moral, del honor y la dignidad, y es la aplicación de la química a evitar la procreación. Lo cual es realmente *monstruoso* y es la causa primera de la prostitución de los dos sexos.

Esto es realmente espantoso para quienes comprendemos el desequilibrio que ello causa a la humanidad, encontrándose por ese motivo la mayor parte de la tierra desierta.

Uno de los resultados positivos de esa destrucción de fetos y de prohibiciones de encarnar a millones de espíritus, mantiene las páginas del debe en el libro de la vida,

sin disminución de esa sagrada deuda que detiene por fuerza a todas las demás leyes de beneficio y bienestar, y esos espíritus, provocados en su amor, se ven precisados a ejercer sus derechos de justicia y soliviantan a las materias, produciéndose las catástrofes en las familias y en la sociedad. El espiritismo ha de borrar en su gobierno estos máximos extremos de la maldad y la química ha de ser su arma principal de progreso, descanso y bienestar.

Si cuanto se emplea la química para el mal y la destrucción, se aplicara para la salud, el cultivo y la producción de las cosas necesarias al bienestar del hombre, resultaría esto. Hoy, la química, aplicada la guerra y destrucción, nada produce y lo consume todo: productos de la tierra y de la naturaleza, productos del hombre en hombres vituallas, mecánica y ciencias, y de todo son responsables unos cuantos supremáticos que, *sin razón ni corazón*, obedecen sólo a sus instintos de fieras, emanados de cualquiera de las religiones, que son los verdaderos y únicos culpables.

Hay otra gran responsabilidad que hay que cargar a los desalmados explotadores de la química, y son las campañas de terror que se llevan a cabo por hombres que, en su disconformidad con la sociedad, se han convertido en *híbridos* y siembran el pánico y el peligro en las poblaciones con los explosivos, que sólo deberían servir para roturar la tierra y abrir camino en las abruptas montañas. Medios que usará el gobierno del espiritismo economizando al hombre fuerzas musculares y adelantando el tiempo en el laboreo de las tierras.

Si a juzgar por los efectos la causa, habríamos de sentenciar, condenaríamos la química y la prohibiríamos; pero no haríamos más que lo que haría un Juez, por la letra de la ley, sin tener en cuenta la Psiquiatría, que cometería un crimen mayor.

No. El espiritismo no puede juzgar así y no juzga. Mira las cosas en su raíz y pesa fielmente todos los menores detalles y entonces produce su sentencia, o sienta el axioma que nadie podrá tachar de injusto, ni fuera de término.

Atentos, pues, a la más recta justicia, acusamos a los criminales explotadores de la química, del *delito de lesa humanidad* y declaramos que la química, ante el espiritismo, es el arma del descanso y la salud del hombre y para esto sólo es admitido su empleo.

Tenemos muy en cuenta la institución de Alfredo Nobel, que confirma lo que sostenemos de que el espiritismo ocultó hasta la hora justa de la química, porque sabia el uso criminal que harían los hombres enemigos de la humanidad: y la prueba de lo que habrían hecho si se les hubieran dado los secretos que se han descubierto en los últimos 50 años, al principio de la desgraciada era cristiana, seria la máxima miseria y la total prostitución.

Nobel descubre la dinamita. Es, sin embargo, un espíritu de luz y por lo tanto misionero, como otros muchos que, al llegar la liquidación de las deudas humanas, la ley de justicia ordena venir a descubrir los secretos de las combinaciones químicas, puesto que deberían mostrarse y *acusarse* por sus propios hechos los espíritus y los hombres, en su amor u odio, para que no acusaran de injusta a la Ley que los

desterraría en el juicio de la mayoría de edad de esta humanidad, *tan cruda y rebelde como fuerte*, por y como causa de la naturaleza terrena, que encierra los dos extremos en sus tres reinos; pero que ha sido explotada con máximo empeño el extremo materia por los supremáticos primitivos y llevado al súmum de lo posible de la maldad y el odio, por los supremáticos desterrados.

Pero hemos observado años la distribución del *premio Nobel* y en muy raras ocasiones ha sido adjudicado en justicia y sobre todo el premio de la Paz.

Como prueba preguntamos: ¿Dónde están los méritos del expresidente Wilson, para otorgarle el premio de la Paz? Es mérito el acaparamiento de la fabricación de municiones, para prolongar la guerra más vergonzosa de la historia, tomando además parte activa, en el momento preciso en que la guerra se debía terminar, cuando el gobierno de París se vió precisado a trasladarse a Burdeos? ¿Es mérito acaso los 14 puntos inservibles que presentara para él armisticio, inservibles e inútiles, decimos, puesto que fueron sólo una añagaza y han encendido aún más la guerra y ya no existe uno solo de aquellos puntos, porque eran inconsistentes y basados sólo en la supremacía, que además avergonzarían a su propio país, probado en que el Senado los anuló y N.A. se retiró de la liga de las Naciones?

¿Es mérito de Paz, las imposiciones y sublevaciones promovidas en México y tantas otras naciones de Sudamérica?

¿Es mérito de Paz, que por venta de materiales bélicos haya llenado sus arcones de oro, precio de sangre, luto, dolores y miserias, que no los hubiera habido sino mil veces menores, si Wilson, *cantando un sarcasmo a la paz*, no hubiera ido a la guerra?

Recojan esos puntos los caballeros que distribuyen los premios Nobel a las figuras y no a los méritos que *exigiría el fundador*.

Fundación que recordará siempre en la historia las venganzas y el mal uso que los hombres han hecho de la química, rama la más rica, y demostrativa de la sabiduría del espíritu y de la vida, la cual es el mismo espíritu en las demostraciones del movimiento y de los cuerpos.

Tremenda es la justicia del espiritismo en estos momentos acusando a los malversores de la Química, a los que los reúne para señalarlos al pueblo como causa de todos los males en esas conferencias, no a buscar la concordia, con la que están divorciados, sino porque temen al pueblo, siempre engañado y vilipendiado, y se temen ellos misinos unos a otros, y todos están dirigidos en su... ¡Moral!... desde Roma, por el *causante total* de todas las prevaricaciones y malversiones, a los que el espiritismo acusa y en él a todos sus secuaces.

¡Hermanos químicos! Vosotros tenéis también vuestra parte de responsabilidad ahora, porqué descubierto el Espiritismo Luz y Verdad, tenéis el deber ineludible de negaros a entregar combinaciones mortíferas para la guerra y esto por humanidad. Pero aun más en lo espiritual, porque si veis en vuestros tubos y alambiques, la

reacción de las materias, no os atreveréis a decir que *veis* la fuerza que opera esas reacciones, salvo que seáis médiums videntes y a la vez inspirados; en cuyo caso, entráis en la acusación de *culpables* del delito de lesa humanidad.

En vuestros tubos y alambiques, entra algo más que la materialidad de las substancias, que escapa al registro del *cubito y la balanza*: el espíritu universal, que no es bueno ni malo, sino la *vida natural sin formas*, a la que la obligáis a obrar lo contrario de su ley de vida.

Fuera de esos casos de Mediumnidad (que son muy frecuentes), tenéis en vuestra responsabilidad una gran atenuante, que es la necesidad del trabajo para vivir, debido al acaparamiento usurpador del *autócrata mandón* y de los *plutócratas reverentes a él*, pero *irreverentes y verdugos del pueblo*.

Mas desde hoy, se impone vuestra negativa a la aplicación de la química para la destrucción de los hombres.

No vengáis ahora achacando a que Dios debería no consentiros el hallazgo de esas fuerzas expansivas y no serían aplicadas para el mal; porque entonces os confesaréis culpables y además completamente ignorantes de la ley suprema de amor, como lo son los que invocan a Dios para la guerra, pero que no conocen al Creador, que no es Dios de iras, furias y venganzas, imagen del odio y la injusticia, lo que son todos los dioses de las religiones.

El Espiritismo Luz y Verdad que proclama nuestra Escuela, enseña primero el amor de hermanos como hijos del Creador; y ante esto, usará la química, sin que nadie pueda ni le ocurra aplicarla al mal.

En el gobierno del espiritismo la química será el descanso y la salud de los hombres y se llama desde ya, a los químicos, a que empiecen, para reivindicarse de la parte de responsabilidad que tenéis en el mal mundial.

CAPITULO SÉPTIMO

LA ASTRONOMÍA ANTE EL ESPIRITISMO

Ya estamos con los *miopes de la larga vista*. No sé si llamar a Diógenes para llorar, o a Demócrito para reír.

Pero, con los dos nos quedaremos, puesto que el uno no encontró un hombre y el otro se reía de los hombres; y no quiero llamar a Salomón, que lo llaman sabio, porque cometió millones de torpezas, y sobre todo, la mayor de decir «que todo es vanidad» y es que él era *vano* y además no era como dice el vulgo, «trigo limpio». Pero hoy ese espíritu, *rey de los vicios*, encarnado está y puede comprobar que *no son vanidades sus sufrimientos dolores y pobreza*. Diógenes sigue buscando, y Demócrito sigue riendo de las tontunas, locuras y miopía de los astrónomos, que no ven grandes mundos, con potentes aparatos, y él, sin ellos, *vió los átomos*...

A los espiritistas nos da dolor esos largos artículos... astronómicos!... Como los ciertos abates, que necesitamos acordarnos de Demócrito, para saber que tenemos derecho a reír de tantas *inconsistentes hipótesis*, de las que no pasan nunca. Y que ¿No se ríen los... Astrónomos.... de los astrólogos, a los que sin embargo tendrán que reconocer sus maestros, vilipendiados?

Lo extraño en estos momentos es que, esos señores, que aun no confiesan la existencia de mundos habitados, no hayan pedido la excomunión para Guillermo Marconi, por intentar y estudiar *marconigrafiarse* con los hombres de Marte.

Pero Marconi es algo más que astrónomo; es *electricista*, que no puede serlo sin ser *espiritista*, porque la electricidad es la demostración de la vida *y la vida es el espíritu*. «En él estaba la vida y la vida es la luz de los hombres», sentó Shet; y yo dije, hace muchos años: «*La electricidad, fuerza omnipotente y madre, de todo lo creado*»... Aun Marconi no había aplicado la radiografía.

Y no sería poco saber los astrónomos si saben la superioridad de una a otra profesión y de unas a otras leyes; pero mejor sería que fueran primero electricistas, porque así podrían ser astrónomos.

Tenemos, pues, derecho, los electricistas y más siendo espiritistas racionalistas, a criticar racional y científicamente a los astrónomos. Pero no nos reímos de Kepler, que con sólo *el telescopio de su mediunmidad,* sentó leyes, e hizo mapas, que los finos y potentes aparatos, *no han renovado y sí confirmado*. Ni nos reímos de Galileo, que, *con sólo su mediumidad*, construyó el péndulo, que le comprobó el movimiento y rotación de este terrón que, *está avergonzado de mantener a los que miran y nada ven*.

Bien es verdad que a la astronomía, como ciencia, sólo le incumbe *ver y sentar* los movimientos de los astros. Pero entonces, ¿por qué denigran a la astrología, que es el conocimiento de los astros y sus influencias, que pueden los astrólogos prevenir hechos y fenómenos, aunque no precisar el tiempo? ¿Denigran los astrónomos a los

astrólogos, porque es forzoso que sean espiritistas y alquimistas, o magos? Y no vayan a pensar que nosotros seamos eso. No. Eso era de su tiempo: ahora *basta ser espiritista* para estar un grado más arriba de aquellas altas ciencias, tan altas, que por no alcanzarlas los astrónomos materialistas y religiosos, encuentran más cómodo rebatirlas o condenarlas por la excomunión religiosa y el dogma científico, hecho por ellos.

Pues bien: lo hecho por los astrólogos no lo han podido mejorar, ni siquiera igualar, los astrónomos modernos; y es porqué su vista espiritual, alcanza mucho menos que la potencia de sus telescopios, por lo que los llamamos con justicia miopes de larga vista.

En cambio los astrólogos, con sólo el aparato de sus facultades medianímicas, vieron los mundos y sus hombres y les dieron nombres que conserva la historia y los conservará. Hablaron con los hombres de aquellos mundos y trajeron sus conocimientos y extrajeron esencias y redomas para fabricarlas ellos, del grado que nuestros tres reinos les pudieran ofrecer, y las extrajeron hasta para renovar nuevas existencias sobre los mismos armazones de sus cuerpos…… Y es ley del espiritismo.

La astronomía y los astrónomos modernos, ante el espiritismo, se encuentran en el mismo caso de la química y los químicos. Pero el espiritismo, en su gobierno, la usará para acercarse tanto unos mundos con otros, que podremos decir, que conocemos aquellos como nuestro terrón: y en prueba de ello, podemos nosotros en esta Escuela, aprender y enseñar los idiomas de los mundos que más le interesan al hombre; con lo que queremos decir, que no es el desconocimiento del idioma Martiano, por ejemplo, el óbice de que Marconi y Tesla no hayan podido comunicarse; si no la *densidad* entre una y otra atmósfera. Pero deberían sin embargo, esos dos idealistas electricistas haber encontrado la incógnita, justamente en las leyes de la electricidad, de lo que hablaremos en su capítulo.

En nuestro «Primer Rayo de Luz» hemos dicho algo sobre *los astrónomos que manchan al Sol*, con una frescura sólo posible de un maniático. Si el Sol no está libre de mancha, ¿estarán más limpios los ojos del astrónomo miope? ¿Acaso, el caso observado repetidas veces de aparecer las «manchas» en diferente zona y de variadas magnitudes, no nos diría bastante para comprender que *son sombras de sus propias montañas*? ¿O es que aun siguen sosteniendo que *el Sol es una materia fofa, ígnea o incandescente*, incapaz, o imposible de mantener o vivir humanidades? ¿Sostendrán aún que *del Sol salen rayos candentes* que nos habían de llegar a nosotros*, engreídos brutos*? Creemos que está suficientemente comprobada la combustión del nitrógeno, al ser invadido por el oxígeno, lo cual desvirtúa la «teoría de los rayos caloricos» emitidos por el Sol. Pero, ¿acaso la mirada del telescopio, hasta topar con el cuerpo de un planeta no pasa por *zonas muy obscuras y frías a 0 absoluto*? Pregúntenles a los aviadores por qué se abrigan tanto para ascender a simples 5 ó 6 mil metros.

Entonces, prácticamente y sin tantos aparatos, se comprueba que *ni calor ni luz nos manda el Sol*. Lo que hace deducir que *aquel cuerpo no difiere en naturaleza de este mundo su hijo*.

Lo que el Sol nos manda son sus *vibraciones magnéticas*, que son del potencial justo a mantener cada uno de sus mundos, en la *equidistancia eléctrica* necesaria a su marcha y estabilidad y gradualmente ascendente, según va tirando escorias, lastre de la materia que depuran sus habitantes de la escala zoológica principalmente, de la que el hombre forma a la cabeza, y *recoge para su alma esas esencias substraídas*, *agrandando por ese medio la magnitud de la reflexión de las ondas etéreas que, en su absorción, al contacto del espíritu encarnado, refleja más la luz natural y emite más clara la suya propia*. Esta es la ley, que podéis dudar y aun negar si os place, astrónomos. Pero no habréis cambiado por eso la ley.

La astronomía está muy mal auxiliada si el astrónomo no es un buen conocedor de la física y la química: esto como ciencia. Pero si como *esciencia* no es un espíritu facultativo, es decir, *un médium consciente*, para desdoblarse y llegar al mundo que enfoca su aparato, *nada casi verá* ni progresará la ciencia ni el hombre.

La astronomía, en el gobierno del espiritismo, será la lección primera de los estudios superiores; pero se dedicarán a ella exclusivamente hombres de facultades de videncia y desdoblamiento, que no pueden ser miopes, sino que *milimultiplicarán* la potencia del telescopio, del que sólo necesitan para la fotografía, que no será tampoco esta prueba confusa, como lo es hoy, puesto que con la videncia y palpación material de los objetos podrá fijarlos en sus puntos y escala correspondiente.

El carecer el astrónomo de esas facultades, es la causa del progreso irrisorio, casi nulo y sobre todo confuso, de la astronomía, que todo niño, desde que hace uso de razón debería saber, lo mismo que lo que es la tierra que pisa: y corresponde a la astronomía

Por esto el espiritismo, en su gobierno, hará la astronomía tan popular y la astrología tan familiar, que el hombre comprenderá bien el mágico engranaje de la máquina del universo en la que marchamos.

Entre tanto, el espiritismo exige a los astrónomos la mayor perfección de los aparatos necesarios a los estudios de la geometría estelar.

Necesitamos hacer una observación muy importante respecto a la mecánica, necesaria para la observación de un mundo en todos sus hemisferios, por ejemplo el Sol, en un período que abarque el tiempo de una revolución.

Si están cerca del cálculo del tiempo que el Sol emplea en su revolución y tienen el diámetro (más o menos exacto) que a nuestra vista se muestra el disco, entonces no habría más que construir un objetivo que abarque todo el disco y enfocarlo en un día dado de nuestra primavera, manteniéndolo enfocado todo el tiempo de la revolución.

Es claro que lo hemos tenido oculto la mitad justa del tiempo y por lo tanto no tendremos fotografiado más que la mitad del cuerpo solar, y en partes iguales y equidistantes a la medida de nuestra rotación.

Entonces, en la estación otoñal, ha de buscarse la parte que nos ocultó en nuestra primera observación primaveral, hasta obtener las totales partes; y podríamos entonces formar la esfera solar, como hemos formado la nuestra, dividido sus tierras y sus mares y entonces se sabrá lo que son las mentidas «manchas».

Claro está que es necesario montar el anteojo sobre una máquina de relojería muy precisa a seguir al Sol en su marcha, que es por donde debieron empezar, con lo cual habrían visto al Sol y a cualquier otro cuerpo, en todos sus puntos.

Y si podemos indicar esto ¿no es suficiente a demostrar lo que el espiritismo hará de la astronomía?

Suponemos que no serán faltos de razón y será hora de que confiesen que *el espiritismo no es patrimonio de ilusos, místicos e ignorantes*; lo cual puede retrucar el que sea espiritista y tener por ignorantes, religiosos y malversores a los tales calumniadores.

La prueba de la ignorancia de lo que manejan es, que nunca salen de las teorías hipotéticas y de que aun no han mirado los mundos por detrás, ni por sus cuatro puntos cardinales; y como malversores, sé les puede prevenir de que, en la tierra hay materiales para fabricar anteojos de tal potencia que se puedan ver los habitantes de Marte y Venus, como ellos nos ven a nosotros, hasta los niños de primeros estudios.

Repito aquí, que no importa que lo crean o lo nieguen, como lo dije al referir nuestra visita de estudio de alimentación en Neptuno, que anoté en el capítulo <<La química ante el Espiritismo»: y voy a decir lo que acerca de la astronomía se nos ha mostrado en Venus, estando nosotros conscientes y tan perfectamente materializados, que de todos los niños del colegio pudimos oír esta manifestación al llegar: «Eloí bendiga a los hermanos que vienen a nosotros».

¿Por que hemos ido en ese momento? (Íbamos tres). Pronto vimos la causa del llamamiento.

El Maestro de aquella clase explicaba astronomía: tenía el telescopio enfocado a la tierra y justamente abocaba esta parte Austral, llegando a reconocer nosotros a esta ciudad de Buenos Aires, que se nos presentaba en el objetivo como de 150 *metros de perímetro*, inconfundible por el estuario del Plata, que se nos presentaba negro, viendo los barcos del puerto como unos botes de un metro y, un grito de nuestra propia materia sorprendió a los que estaban en esta sesión y los alarmó. El grito fue a causa de la impresión de ver a los hombres de la tierra caminado cómo unos muñequitos mecánicos de unos *dos centímetros* de altura. ¿Verdad que es motivo para un grito de sorpresa y estupefacción?

Somos hombres al fin y tuvimos prisa en volver para poder dar la gran noticia a los que estaban con nosotros en esta sesión; pero no lo hicimos sin preguntar al maestro: -- ¿Qué vidrio es éste y cómo lo conseguiremos? -- «En la Tierra tenéis el material y lo conseguiréis cuando viváis la Comuna» -- nos contestó. Ahora fuimos saludados y

despedidos así: -- «Eloí bendice a nuestros visitantes hermanos de la refulgente Tierra».

¿Para qué queráis que diga más, de lo que será la astronomía en el régimen de *La Comuna de Amor y Ley o Gobierno del Espiritismo*?

¿Creéis, astrónomos, que se reirán de vuestra miopía? ¡Oh! No. Recibiréis por vuestros estudios preliminares, vuestra palma os admirarán de vuestro trabajo. Los reproches de ahora, no son tampoco más que a los prejuicios de que estáis dominados, que no os dejan volar más allá del alcance miope de vuestro telescopio, miope, casi ciego, comparado con el que usan para los niños Venutenses, que por los datos que os hemos dado, vosotros tenéis la obligación de saber qué aumento atroz tiene, para ver las cosas al uno por ciento, desde esa distancia.

Y como nos acercamos al régimen del gobierno del espiritismo y el material y la ciencia necesaria está en la tierra, el espiritismo exige que os empeñéis y hagáis ese *potente ojo*.

CAPÍTULO OCTAVO

LA ELECTRICIDAD Y EL ESPIRITISMO

He aquí una gran cuestión que hará que muchos frunzan el cejo: y no será más que por ignorancia.

En cambio, los enamorados de la bella y omnipotente electricidad, *madre de todo lo creado*, darán un respiro de satisfacción de servir a su propia madre.

Éter, Alma y Electricidad son la misma cosa y la *única substancia* existente, de la cual la electricidad, en todas sus demostraciones, es la materialización de las ondas etéreas, que llevadas a la matemática, podemos decir que *pesamos y medimos* el alma universal, de la que el espíritu se nutre para darse forma y la domina, llevándola a una ley científica para la comprensión del hombre; con cuya comprensión puede dar camino nuevo a todas las artes y las ciencias, a las que *la ciencia eléctrica sirve de corona*.

Si habríamos de catalogar los errores emitidos sobre la electricidad en su comprensión y procedencia, seria ímproba tarea e inútil: por lo cual nosotros, sólo nos hemos de concretar a hacerla comprender en su procedencia, lo que hará presentir su esencia: pues cuantos esfuerzos se harán para apurar su materialidad molecular, sufrirán la misma derrota que si se quiere acotar la esencialidad del espíritu, porque ambos tienen la misma procedencia; siendo la una el eterno pensamiento vibrante de la creación y el otro la voluntad ejecutora de la creación; por lo cual hemos dicho en el epígrafe: <<La Electricidad y el Espiritismo>>.

Todos cuantos nombres los hombres ideen, llamando a la electricidad *fluido*, *corriente, etc*., no serán más que denominaciones convenientes a entendernos. Sin embargo, la veremos en *calor*, éste se convertirá en *movimiento*, el movimiento en *fuerza*, ésta en *potencia* y su todo, convertido en *la bella luz*, y al final el espiritista (que tiene que ser metafísico), comprenderá que todo ello es *sólo Éter*, que todo lo llena, que a todo le da alma para sus formas, las que la misma electricidad no puede dárselas, porque no tiene inteligencia: *no es voluntad*.

Como la inteligencia y la voluntad son sólo del espíritu y las formas (como cualquiera otra de las demostraciones de la vida) no es posible verlas, ni existen sino cargadas de electricidad y bañadas, sostenidas y compuestas de *Éter*, material o substancia única que el espíritu encuentra para crear las formas que demuestren la vida, *Electricidad y Espíritu* son inseparables; y eso es lo que manejan todos los hombres, sin serles posible obrar nada sin ese todo.

¡Qué triste papel hacen aquí los materialistas, usando un efecto y negando su causa!... ¿Qué podrán decir aquí del *Electrón* los Chinos? ¿Contrarreplicarían Hom, Volta, Ampere, Fraday y Joulé, autores de las principales leyes de *mi única querida* la electricidad, en cuyas leyes yo vi lo que sus autores envolvieron sin verlo, *la fuerza omnipotente y madre de todo lo creado y su único obrero el espíritu*, que sin esa inseparable coyunda, la una *pensamiento* y el otro *voluntad*, nada de lo que existe

existiría?.....
.....

Dejadme, dejadme respirar un momento, ¡oh hermanos sabios que me inspiráis! porque mi espíritu sí, puede penetrar y lo ve, ese infinito de grandeza suprema que encierra ese interrogante, pero mi materia esta jadeante, emborrachada de tanta vida y emoción.....
.....

Ya descansé y vuelvo sobre el tema y pregunto: ¿Contradirán los grandes autores de Electrotecnia, P. Marcolain S. Juan, Agacino, Yesares Blanco, Graffini, con centenares más?

Contrarreplicarán los Marconi, los Tesla, los Edison, los Thompson, los Thury, los Ramos y los Torres Quevedo, con miles más de mis contemporáneos? ¡Oh no! Estoy seguro que les satisfará esta cuestión y capaces como son cada uno, en una cosa de la electricidad, darán un nuevo vuelo para llegar al límite posible de la electricidad dinámica (que es la que ellos ven) y seguro estoy también que, sino antes, de seguro, cuando lleguen a ese límite posible, verán que, también la dínamo, sólo por su contacto con el Éter, es capaz de generar las líneas de fuerza, propulsoras de una corriente materializada y sujeta a la voluntad del hombre, encontrándose en el caso de confirmar que, *Electricidad y Espíritu*, tienen la misma procedencia y que son *el pensamiento y la voluntad del Creador*.

<<Cuando llegarán al límite posible de la electricidad dinámica>> he dicho. ¿He dicho bien? ¿Tendrá su límite máximo la dínamo? El límite de una cosa se encuentra en el aprovechamiento de otra que substituye con ventaja a la anterior. ¿Es posible destituir a la electricidad dinámica? *Sí*, y con un 90 % de economía en su recolección, un 90 % en su explotación y un 99 % en su aplicación y entretenimiento. Pero, este *Electro - Magno* no puede tener precio; no se puede vender: es el galardón del Padre Creador a sus hijos de cada mundo, en su *casamiento con la solidaridad del gobierno del espiritismo*, declarando a esa humanidad, regenerada y mayor de edad: es el *Maná* inacabable: es el mismo *Éter*; es la misma *vida* utilizada directamente, de lo que esta Escuela tiene el principio y... no debo decir más.

Cuando los hombres quieran este maná se les dará: y sólo pueden declarar que lo quieren, viviendo el gobierno del espiritismo, en la comuna de amor y ley. Hasta entonces el *premio* por el estudio de la materia y el trabajo experimental, junto con todos los progresos, será la electricidad dinámica, tan costosa, pero insubstituible en el régimen de la supremacía y en la *aberración contra el espiritismo*.

Cuando el hombre posea el *Electro-Magno* podrá mandar sus mensajes a los mundos qué estén en su alrededor y en su mismo grado de densidad atmosférica y también recibirá los de aquellos.

En la atmósfera que envuelve a cada mundo, no hay otra cosa que lo que tienen la materia y el hombre que lo habita.

Por esto, cuantas tentativas han hecho y hagan los hombres para aprovechar la «electricidad atmosférica» fracasaron y fracasarán, porque no es ya *Éter puro*, sino rarificado por los torvos pensamientos y emanaciones pútridas que la misma rotación del globo expulsa, en fuerzas centrífugas.

Debieran los hombres haber entendido aquel sabio apotegma de Jesús y de otros misioneros: «El que siembra tempestades, no espere recoger más que rayos, truenos y granizo». Eso es lo que hay en la atmósfera de la tierra, porque los hombres son todavía *una tormenta y un tormento*.

El *Electro-Magno* no se recoge en la atmósfera: se extrae de planos más altos: se toma solamente en la fuente de la vida, en el propio centro vibratorio, donde el Padre respira la vida universal.

La línea está tendida y ha funcionado para renovar las fuerzas centrales de este mundo, que ya caminaba en 1913 como un beodo; y el gobierno del espiritismo, tuvo que pedir al Padre *un adelanto* para que, renovándole en parte las tuerzas vitales, pudiera resistir el tiempo necesario hasta la cancelación de la humanidad sentenciada.

Concedido ese adelanto, se instalaron los instrumentos necesarios y se inyectó a la tierra *nueva savia en corrientes vitales*, anunciándose luego una infinidad de terremotos, ocasionados por el desalojo de los gases pútridos, y en tal forma, que en un año (septiembre de 1914 al mismo mes de 1915) hubo más de una demostración geológica por día, llegando a sentirse con gran intensidad varias veces en los dos hemisferios a la vez.

A pesar de las repeticiones, para Geólogos y Astrónomos, no pasó de la natural; pero, para el espiritismo, era, no sobrenatural, pero sí extraordinario; y además sabemos que ese desalojo de fuerzas corrompidas fue aprovechado *para marcar los puntos matemáticos* por donde, en día demasiado cercano, los obreros, espíritus naturales, cortarán las escorias que desequilibran al globo terrestre y con ellas formarán *un nuevo Satélite* que sea la firma de fe del gobierno del espiritismo, o mayoría, y *desposorios de la tierra con los mundos solidarizados de la Cosmogonía*.

¿Será bastante esto, para que los hombres hagan conciencia y le quiten al espiritismo el *sambenito* que sus enemigos le vistieron de: «El espiritismo es patrimonio de ilusos, místicos e ignorantes»?

Si no es bastante, esperad que el espiritismo se lo quite por sí propio; pero entonces, el dolor que os causará el rigor de la justicia, sin venganza del espiritismo, os anulará en toda acción y suplicaréis perdón; y os aseguramos que esto lo verán las dos generaciones jóvenes que hoy viven en la tierra por entero; y muchos de la tercera o viejos, que viven; tan cercano está. Mas precisar año, mes, día ni hora nadie puede. Pero la hora de la justicia ya sonó.

Y será «la Electricidad y el Espíritu» los que lo obrarán por mandato del gobierno del espiritismo, porque así es la política invencible del Creador.

¿Habrá que decir que el *Electro-Magno* será la fuerza potente que empleará hasta para la locomoción y calefacción o cocina, el gobierno del espiritismo en su régimen de amor? Obvio es decirlo, pero lo aseguramos.

Entre tanto, colegas y hermanos electricistas, seguid dando aplicaciones de la electricidad dinámica a todo, en todas las formas, que todo eso es trabajo adelantado; y sólo debéis procurar hacer las cosas (si os es dado) bajo un solo sistema, puesto que luego echaremos mano de todo lo más homogéneo y progresado.

Ahondar en la fórmula raíz I=E/R de la gran ley de Ohm, que me llevó al C. G. S., que lo encontré inacabable y comprendí que su raíz era infinita, y buscándola, me encontré dentro del espiritismo; y mejor dicho en verdad, el espiritismo por entero estaba dentro de mí, puesto que *formo parte de todo*: *y yo no soy una excepción*; soy de la regla general, en la que todos os encontráis: si acaso he de admitir algo excepcional es que, aunque hubo colegas que se me rieron por su incompetencia en comprender la electricidad, aunque me vi solo, como palmera en un desierto, no desmayé y vi y palpé y creí en el espiritismo al que me condujo el I=E/R, llevando a nuestra pobre tierra al mundo central del universo o centro vibratorio, con lo que dimos nueva vida a la enferma tierra.

Mas comprended que, si hubiera más electricistas que comerciantes de electricidad, habría también más espiritistas que detractores.

Estad, pues, preparados, porque el espiritismo os ha de llamar y contestad entonces y mejor desde ahora: pero, por lo menos, comprended que, al decir electricidad, decís *pensamiento del Creador, fuerza omnipotente y madre de todo lo creado*: y al decir espiritismo, decís: *gobierno del universo bajo la política del Creador*.

Ya sabéis, pues, ahora, que esa corriente que manejabais con desconocimiento de su ser, es nada menos que la vibración eterna del Padre Creador. Vibración permanente que es nuestra propia vida, puesto que es dirigida al tópico de la demostración por nuestros propios espíritus; por lo que, esa vibración constante, es el Éter, pensamiento de la creación, llevada a cabo por el espíritu, que es la voluntad del Creador.

Mas, me empeño en que comprendáis la causa, por los efectos.

Cualesquiera de las fuerzas conocidas, gas y vapor, consienten imperfecciones y que las manejen hombres un tanto atolondrados y descuidados; pero cuando alcanzan al maltratante, lo castigan brutalmente, cruelmente, con larga agonía en la asfixia, o la quema, lo que debe probar su procedencia, o sea de la materia rústica, extraídas por combustiones y combinaciones de materias tóxicas rústicas.

La electricidad, si se ve obligada a matar, lo hace de un golpe seco, como de gracia, sin sufrimiento; y jamás daña al experto, al prevenido, al que la manda bien, que lo obedece como un manso corderillo, haciendo las más grandes hazañas, hasta dar la vida y descubrir las causas de las enfermedades y convertir la noche en día.

Es que la electricidad es la luz de todo y la que lo anima todo, y es el *todo de todo* en esencia y procedencia, como su inseparable modelador de todas las formas, el espíritu.

Venid vosotros ahora, los que sois por buena fe espiritistas; y vosotros también, espiritualistas, que por vuestra causa, el espiritismo se ha visto ultrajado y con el sambenito de los científicos, teniendo el espiritismo por utópico, iluso y patrimonio de ignorantes, debido solamente a vuestros prejuicios religiosos y a vuestro misticismo, sistematicismo y dogmatismo, con más vuestras supercherías y milagrerías. Decidme: ¿Podéis ser espiritistas, ignorando esta *coyunda inseparable del espíritu*, a la que sirven todas las artes, oficios, ciencias é inteligencias? Si la electricidad es la corona de todas las ciencias, es por la causa dicha: porque es la coyunda inseparable del espíritu: y si éste es la acción del Creador, aquélla es el aliento, el pensamiento del Padre de los espíritus.

Yo no os acuso: que os acuse vuestra conciencia si lográis hacerla; pero desde ahora, quien se atreva a llamarse espiritista, le exigiremos por nuestro derecho de defensa del *Espiritismo Luz y Verdad*, que todos seáis a la vez estudiantes y estudiosos de las ciencias; y declaramos: que quien no sea así y no observe por lo menos estas instrucciones y las de «El Espiritismo en su Asiento»», para *una sola práctica unificada,* queda comprendido como *detractor, mixtificador, miserable superchero, prevaricador y enemigo del espiritismo*, al que habíais puesto *tísico* y acabamos de curarlo, como habíamos prometido.

Os dejamos señalados a la justicia, que es lo que no podemos evitar, ni queremos que se nos acuse de encubridores.

Hace 12 años que os escandalizaron nuestras palabras. «Abrimos una escuela, os dijimos, en la que podéis aprender espiritismo; pero entended, que empezamos donde terminó Jesús». Aun resuenan en nuestros oídos vuestras imprecaciones; aun no se han borrado de nuestros ojos vuestros extraños gestos y miradas de furia y hasta de odio, manifestado en viles calumnias que, si nos hicieron sufrir por la *causa* que defendíamos, ésta, hoy triunfante y señalando rumbos a las ciencias, nos paga con la satisfacción de ver a los hombres que las estudian, rodearnos muchos y todos abocándose al estudio del espiritismo, aunque les cuesta, por los *mil absurdos* de espiritualismo y los *millones de supercherías* creadas y en los sinnúmero absurdos dichos en conferencias *sacristanescas* y en el *embuste* de las milagrerías.

Todo eso nos habéis hecho tener qué arrancar de los espíritus y arrancado queda en todos, menos en los espiritualistas, demostrado en un simulacro de Congreso, del que sólo un periódico se ocupó para *pifiarse*, porque cuanto se trataba, lo tenían las ciencias y sobre todo la conciencia universal, desechado, condenado o admitido.

No; *el Espiritismo es un punto más que todas las ciencias y un punto menos que la sabiduría del Creador*. Sólo en este conocimiento podréis llamaros espiritistas y comprender la coyunda «Electricidad y Espiritismo», que, a pesar vuestro, habéis de encontrar siempre inseparables para desmentiros en vuestro sostenido falaz de que «La ciencia y la Religión se hermanan por el espiritismo».

Lo que son los espiritualistas, lo pone de manifiesto el siguiente dato que me suministra el fundador de un centro (omito el nombre), fundado con ideas liberales y amalgamado luego, siendo uno más de los espiritualistas.

Me dice este hermano: «En el Congreso Espiritista Argentino, un delegado propuso que el congreso se manifestara y pidiera la abolición de la pena de muerte y la derogación de la Ley de Residencia. Puesto a votación, fue rechazada la moción». Lo que declara a la mayoría en favor del mantenimiento de esas leyes inhumanas, necesarias sólo a la supremacía religiosa.

¿En qué siglo viven, señores espiritualistas? ¿No estarán entre vosotros Arbués y Torquemada?

No queremos comentar; pero anotamos ese hecho en confirmación de nuestra condena al espiritualismo a ser expulsado de la tierra y a que no encuentre asilo en ningún mundo.

Vosotros sus sostenedores, ¡temblad por vuestra segunda muerte!... Pero estad seguros, que si no pudisteis estorbar la curación del Espiritismo, no conseguiréis tampoco separar la gran coyunda «Electricidad y Espiritismo», que, como fecundo matrimonio, engendró sus bellas hijas *las ciencias, que anulan la religión*.

Es hora, espiritualistas, de que os declaréis de qué os alimentáis; y si es que fuisteis engañados, enterrad al espiritualismo y confesad y comulgad en el espiritismo Luz y Verdad que sostiene esta Escuela. Si no podéis aceptar el racionalismo, si no entendéis que el espiritismo es completamente *antirreligioso*, ¿por qué no militáis francamente en la religión y no le pondréis al espiritismo un sambenito vergonzoso?

Vosotros alejasteis a los hombres de las ciencias del espiritismo y nosotros declaramos *las ciencias, hijas del espiritismo*; con lo cual los hombres científicos entran en el espiritismo, porque fuera de él no pueden ser científicos, y dentro de él son *escientíficos* y se encuentran al umbral de la sabiduría, donde todo es luz, con la que se presiente la Patria del Espíritu.

CAPITULO NOVENO

LA PATRIA DEL ESPIRITISMO

«Los mundos son infinitos y el hombre ha de vivir en todos, los que existen; pero la creación sigue y no se acaba>>, se lee en el testamento secreto de Abrahán; y como hemos expuesto bastante claro la Paternidad de los espíritus, se entiende bien que la patria de los espíritus es todo el universo.

La argumentación en este punto, no es muy necesaria en cuanto a confirmar la verdad y sentar el axioma, porque las leyes universales son indestructibles.

Por otra parte, algo se ha adelantado en este punto con la obra de Camilo Flammarión, donde, aunque hipotéticamente, se vislumbra la <<pluralidad de mundos habitados» y «Pluralidad de existencias».

Nosotros, en las obras citadas atrás, hemos estudiado lo suficiente esta materia y aun aquí hemos dado nuestras visitas a mundos donde hemos estudiado hasta su vida íntima. Pero en nuestro archivo y para confirmación de todo, hay más de 12.000 comunicaciones de espíritus maestros de otros mundos que, con sus nombres, sostienen esta verdad y las grandes enseñanzas que trajeron para que nosotros pudiéramos escribir el «Código de Amor Universal» para el gobierno del espiritismo, *que a ellos les incumbe como a nosotros* por la solidaridad firmada ya, de este mundo regenerado, que por el acto de justicia que describimos en «El Espiritismo en su Asiento» pudo ser reconocido en su mayoría de edad y admitido en el concierto de los mundos de luz.

Cuando los hombres quieran (repetimos aquí) les daremos aquella gran obra de los espíritus maestros, que formará 12 grandes tomos, con el título: «Filosofía Enciclopédica» y « Año Espiritista», con lectura y estudio inacabable, para todos los días del año.

Si nosotros tratáramos en este libro de convencer a los hombres, tendríamos todas las argumentaciones necesarias e irrebatibles; pero ya hemos sentado que *nadie convence a nadie*, sino que cada uno se convence a sí mismo, cuando su grado de progreso le da la convicción. Mientras no es así, son inútiles cuantas pruebas se le den y ni aun los fenómenos más acabados los convencerán; encontrarán siempre *sinrazones* que a él le parecerán *razones* para combatir y es tiempo perdido para aquél, aunque muchos otros lo aprovecharán.

Por esto nosotros, sin tener para nada en cuenta la convicción de los otros, decimos la verdad axiomática para señalar el camino, que lo seguirán los que puedan; pero ya nadie podrá alegar ignorancia de nada, ni en las funciones de la naturaleza, ni en la composición del hombre como Macrocosmo y Microcosmo, ni en el valor y procedencia de las ciencias, ni en la procedencia y fraternidad de los espíritus, cuya paternidad única confirma inexorablemente que *la patria del espiritismo es el universo infinito*, sin que pueda ser extranjero, ni extraño, en ningún mundo el espíritu.

Mas téngase en cuenta que, si no es extranjero ni extraño en todo el universo, por la ley de las armonías y por la de gravedad, no puede entrar en todos los mundos, sino en aquellos a que su progreso alcanza. Pero no queda huérfano de aquellos a que él no puede ascender, porque por amor y por ley, descenderán aquellos a él, vistiéndose de la atmósfera correspondiente a la gravedad del mundo a donde vaya.

Son bastantes estas razones para llenar su papel este Capítulo, que aquí no tiene más objeto que hacer completo el libro, que destinamos a que *todos los hombres de la tierra tengan un solo modo de estudiar, entender y practicar el espiritismo, sin equívoco posible*.

Como está sobradamente probado que la patria del espiritismo es toda el universo, debemos argumentar algo sobre la *patria del hombre*, que pertenece aquí y es de gran necesidad en este tiempo de confusión Babilónica, donde el *fanatismo patriotero* llena de odios el mundo, y queremos matar el patrioterismo y consagrar el *amor patrio*, que es un tópico primero, que el espiritismo pone a cada familia de cada mundo y por ese *amor patrio* hemos de ver el *microcosmo* del amor universal ascendente.

PÁRRAFO II

EL PATRIOTISMO ES LEY INELUDIBLE

Millones de puños vemos levantados amenazantes por el epígrafe de este párrafo. ¡Cuánto valor se necesita para decir una verdad!... Millones también de sonrisas se nos muestran de los patrioteros, como celebrando un triunfo que no esperaban, y creen derrotados a los que nos amenazan, porque cuando ellos maldicen las patrias y gritan el amor universal, nosotros, que *más que ellos somos universales y borramos las fronteras*, sentamos aquí que «*El Amor Patrio es Ley ineludible*». Contradicción, ¿verdad? Pues, bajad vuestros puños los unos: no sonriáis aún sin conciencia los otros: no juzguéis tan ligero los que veis contradicción, porque no la hay; y en nuestro amor patrio, veréis *deshechos a los patrioteros, borrada las fronteras y convirtiéndose todo el mundo en una sola patria*; y, «E pur si move», y sin embargo, *persistirá en cada uno el amor patrio* y a la patria chica, sin que sea posible al más despegado, ni a la ley más brutal o más sutil, borrar de mí, mi amor a la tierra que me dio sus moléculas, que las llevo en mí, y ante toda ley, impera la de afinidad, que atrae a mis moléculas.

Desde luego, esos que levantan los puños protestando, porque a las alturas que esta el anarquismo, nosotros, *Comunistas de Amor y Ley* (que les hemos de ganar a todos la batalla), consagramos el amor a la patria chica, esos que protestan, digo, *nos engañan y se engañan ellos mismos*: quieran que no quieran y acaso mucho más que los patrioteros, aman a su patria chica. ¿Verdad que sí, anarquistas? De lo que protestáis vosotros es, de lo que nosotros condenamos sin levantar los puños; pero levantamos el espíritu, para tener valor de decir la verdad y señalar a los patrioteros, que os hicieron a vosotros renegar, tal vez de los gobiernos y seguramente de un régimen de injusticia y supremacía; pero de vuestra nacionalidad no y de vuestra tierra natal, menos: aunque hayáis sido expulsados por vuestras ideas, no fue la tierra, no fue

la nación: fue la plutocracia, que os temió, y vosotros quisisteis confiar al puño, a la fuerza bruta, vuestra defensa, y eso pertenece a la materia, que en ley, *triunfa el más malo*, el más sinvergüenza, el más astuto, que serán siempre los que no trabajan. ¿Verdad que ya se ha aflojado vuestro puño? Y vosotros, patrioteros, que reíais, ¿verdad que os habéis puesto serios y mustios? Es que ninguno de los dos teníais razón, ni sabéis lo que es patria, ni amor a la patria, ni sois patriotas. Y si no sois patriotas, ¿cómo podéis ser compatriotas con los de vuestra nación? Y si no sabéis, amaros como connacionales, ¿dónde encontraréis vuestra raíz para llamaros *comunistas*, que exige el gran quinto amor universal?; ¿No veis con qué *fina piqueta* se ha destruido vuestro quimérico castillo? Buscad cuantos sofismas queráis y no podréis rebatir que, sin ser buenos patriotas, no *podréis ser buenos comunistas universales*.

No hacemos aquí más que sentar los axiomas necesarios, porque hemos escrito a este respecto un libro entero, titulado: « Los Cinco Amores», que ya va a la imprenta, y allí encontraréis atomizadas todas estas grandes cuestiones, empezando el estudio en el hogar y elevándonos hasta «La comuna universal», o quinto amor perfecto, pero perfectible siempre.

Estad seguros que el amor a la tierra en que hemos nacido, es ley ineludible y no es posible borrarlo ni después de la desencarnación.

Y se explica, además de por la ley de afinidad, por la lógica razón del conocimiento. Porque es una verdad irrebatible, que *el objeto amado tenemos que conocerlo*. ¿Y que mejor podemos conocer que aquella tierra donde nuestros ojos se abrieron a la luz y nuestra infancia se desarrolló entre los arrullos de nuestra madre y los juegos de nuestros amiguitos y donde nacieron nuestros primeros afectos? ¿Seréis capaces de borrarlos?

Lo que sí hace falta es, que la educación patria no sea supremática, ni de odios. Que no oiga el niño Argentino, que el Chileno es peor que el Español; no oiga que el Francés es menos que el Alemán; que el Inglés no se tenga por más cachafaz que el Norte Americano.

La máxima para todos sería: *No hay hombre diferente a otro hombre, ni patria que no necesite de las otras patrias*. He aquí con qué poco se puede sembrar una única moral cívica.

Es cierto que, mientras haya religiones que salven a los suyos y condenen a los de las otras, no se podrá dar esa enseñanza universal, y por esto nosotros anulamos a todas las religiones con sus dioses y como sentimiento suficiente al hombre, le decimos: «Ama a tu hermano»; y como adoración en toda la patria del espiritismo, se le enseña al hombre: *Venera* al Padre Creador, que está en ti mismo, porque tu espíritu es una partícula de Él.

Y sea tu templo el universo; el altar, el corazón de tu hermano; y el sacerdote, tu propia conciencia. ¿Acaso tendréis esto por místico? ¿No veis que esto basta para la

unión de todos los hombres como si fuera una sola familia, porque tendría un solo tópico?

Nosotros, *Espiritistas-Racionalistas-Comunistas*, sabemos que al Padre Creador, le agrada el amor de sus hijos a la tierra que los vió nacer, porque está dentro de la ley.

Es cierto que el amor de patria es más pequeño que el amor universal; pero ya es el gran cuarto amor, al que hemos ascendido del amor regional, y a éste ascendemos del amor ciudadano, el que nace del amor de familia, que es el más imperfecto, aunque lo creáis el más sagrado; todo lo cual lo entenderéis en nuestro libro «Los Cinco Amores».

El peligro del amor de patria está en los patrioteros vividores de la patria, a la que empobrecen, porque en general nada producen y son mal educados por los otros vividores y hacedores de clases privilegiadas, esclavas las unas de las otras; y para conseguir ellos, los religiosos, vivir de todos, hacen patria de la religión, que necesita patrias reñidas, patrias que se odien, lo que no necesitamos argumentar, pues la lógica de sus propios hechos lo confirman.

De la maldad y odio de esos vividores y patrioteros, convenceros en el *juramento religioso* de «Los Caballeros de Colón», que encontraréis en «Los Cinco Amores».

Nosotros, Espiritistas, que proclamamos una sola patria del espíritu en todo el universo, proclamamos también *una patria sola de todo el mundo*: pues hemos sentado: «El Universo Solidarizado», «El Mundo todo Comunizado». Pero entendimos la ley de ascensión, sabemos que *no es posible la patria grande sin patrias chicas*, y nos propusimos reunir grupos de patrias chicas, formando un gran núcleo de lo más homogéneo.

Sí: en estos momentos se está firmando por nuestro intermedio y nuestro esfuerzo la unión fraternal de todas las naciones de habla y raza Española, porque así nos lo señaló la justicia de nuestra doctrina y tuvimos como testigo de nuestra ecuanimidad, la historia.

También de este acto, el primero y fundamental de la Paz y la unión de todo el mundo, hemos sido tachados de *políticos* y no podíamos ser espiritistas, dijeron los espiritualistas. ¿Cómo no lo habían de decir, si ellos son esclavos servidores de la religión, que necesita la desunión de los pueblos? Ellos, ¡los pobrecitos! que a todo cantan humildemente «Domine non sum Dignum», no pueden comprender que nadie sea digno de ser hombre, como el espiritismo exige y que nada *prohíbe* al hombre más que *ser indigno*.

También fuimos observados por algunos buenos adherentes de esta Escuela, al pretender tomar parte ésta en algunas manifestaciones nacionales; pero es que no comprendieron que buscábamos a la vez que la exteriorización pública, recabar el reconocimiento social y cultural, lo que se consiguió. Pero entre la observación de los adherentes y la calumnia de los espiritualistas y los anarquistas, hay la enorme diferencia de que en éstos, es su odio y despecho contra la Escuela y su doctrina, que

la ven cumplir su deber y triunfar en todos los campos; y en aquéllos, la observación, aunque tiene parte de prejuicios, es más el miedo de un fracaso y el temor de que se manche con las *miserias políticas*, lo cual vieron luego satisfechos y se convencen de *que el espiritismo tiene medios, ciencia, fuerza y sabiduría para entender en todo y ordenarlo todo*.

El espiritualismo, como «Domine non sum Dignum», es indigno de todo. Y el anarquismo, como es híbrido, no da frutos.

Sí, pues, es ley inexorable el amor a la patria chica y nadie puede evitar ese sentimiento natural.

Las nacionalidades, por el etnicismo, son una ideación de las leyes de afinidad o magnéticas, para el gran bien de ir expansionándose y cruzándose, para ir fundiendo los etnicismos y las diferencias, con la paulatinidad de las evoluciones naturales y humanas, que lo consiguen sin violencias.

Las violencias jamás son ocasionadas por los verdaderos patriotas, que no se registrará un solo caso de ofensiva por ellos a nadie; pero jamás se echan atrás en la defensiva, de lo que está llena la historia de los héroes.

En cambio, los patrioteros, sólo tienen palabras y hechos ofensivos, que ocasionaron siempre las catástrofes nacionales y mundiales, cuya supina prueba la tenemos latente en la vergüenza de esta hecatombe mundial y social. Pero en tocando a defender la dignidad, como «Domine non sum dignum», *cometen la indignidad* de quedarse invocando al dios de las venganzas, en lo más escondido de su casa, mientras los patriotas se ven obligados al sacrificio, por la defensa de *la dignidad, ofendida por los indignos*.

La patria chica, en fin, es una representación de los mundos del universo, en el que *cada plano* es una nación; *cada nebulosa* una provincia; *cada sistema* una región; y *cada mundo* una ciudad. Que si todo se enlaza bajo una sola ley y gobierno, cada ciudad o mundo atiende, por deber ineludible, *primero a sí mismo*, como acontece en el sagrado del hogar de la familia.

Seamos, pues, *muy buenos patriotas* si queremos ser *mejores ciudadanos universales* y formaremos la gran *Patria Universal*, bajo un régimen único del espiritismo.

Estos días son de gran movimiento para la plutocracia: se ve en todos ellos un intranquilo movimiento, exento absolutamente de patriotismo. Porque no puede concebirse patriotismo donde se cabildea en secreto, a la sombra, a espaldas del pueblo, que acaba de desbaratar todos los conciliábulos de los farsantes politiqueros, reunidos en conferencias y ligas, donde cada uno desconoce la equidad y la justicia; y eso es patrioterismo: politiquería funesta, emanada toda del *Buzón de Crímenes*, con el que todos ellos están identificados y son serviles de sus macabras teologías, pero

malos servidores de las austeras filosofías de los pueblos, a los que dicen representar, *que no es verdad*, porque esos mismos pueblos, protestan.

Se han reunido para el desarme; y resulta que cuatro potencias se alían, que podrán disponer cada una del armamento de las cuatro. ¿Qué nos importa con eso, que cada uno limite la construcción bélica en un 30 %, si cada uno podrá disponer de cuatro veces más que lo que tiene? ¿Es esto justicia?

Otro, intriga *bellacamente* contra quien, en momentos aflictivos, le tiene piedad, creyéndola arrepentida de sus... hipocresías anteriores; y mientras consigue del hidalgo lo que le pide, prepara la denuncia un *modus-vivendi,* y de esa nación reciben armas los incivilizados, para un golpe menguado y traidor, combinado con la visita de un Rey, a un Sultán, cuyo Rey debería substituir en el protectorado a otro. ¿Eso es patriotismo? Eso es patrioterismo, que *siempre es traición a su misma patria*.

Hemos observado también, a los literatos del periodismo, comentando todos estos puntos, que los condenan; pero «no rematan», no señalan la causa del efecto. Es que no son espiritistas; y como los espiritualistas, se hacen comodines, convenientistas, y a menudo, aun invocan a Dios, con lo que también se confiesan serviles de las situaciones y malos servidores de las causas claras y definitivas.

Si todos fueran buenos patriotas, encontrarían siempre soluciones saludables, morales y equitativas y las guerras no podrían tener lugar; porque *el que ama a su patria, no puede prepararle una guerra*; y si tiene que luchar en su defensa, triunfa siempre, o se corona de inmortalidad en la historia, como los Numantinos.

El patriotismo es del espiritismo, y lleva el progreso en ciencias, vituallas y moral, *por deber*.

El patrioterismo es del espiritualismo, que encarna todas las religiones y lleva la intriga, la venganza, la guerra y la prostitución en todas las cosas, *por odio a la justicia*.

El patrioterismo cierra las fronteras por egoísmo. El patriotismo abre las fronteras y da franquicias y libertad al hombre de progreso y busca y consigue la fraternidad humana, preparando una única moral, para un solo gobierno de amor y justicia, el que sólo puede ser el espiritismo luz y verdad.

CAPÍTULO DIEZ

EL RÉGIMEN DEL ESPIRITISMO

Toda política entraña un gobierno y un régimen.

La política del Creador, condensada en la unidad universal con un solo punto de plataforma, *el Amor*, debería señalar a su gobierno el espiritismo, *su régimen propio* que, emanado forzosamente de la política de unidad, tendría que ser común a todos los que se ciñen a la ley de amor y entonces el nombre de ese régimen es COMUNISMO.

Para este capítulo tenéis que recurrir a nuestras argumentaciones y axiomas de nuestra «Filosofía Austera Racional», en la que, como juicios inapelables, hemos estudiado lo inconveniente y lo conveniente de *la Comuna de Amor y Ley y* de *la comuna por la violencia*.

La Comuna por la violencia es producto del materialismo anarquizado, del anarquismo híbrido, a causa de la disconformidad de muchos por la presión y represión y desconocimiento de los derechos del trabajador que, educado por la fuerza en los odios religiosos, ven en la pena del talión su justicia; pero no es ésa la justicia de la ley, porque por muchos que sean los hombres anarquistas violentos, siempre será ínfima minoría; y la ley es de las mayorías en todo rigor.

Como ha habido un juicio exacto de los espíritus, el que encontraréis compendiado en «El Espiritismo en su Asiento>> y por entero en la «Filosofía Enciclopédica>> o <<Año Espirita>> cuando se pueda imprimir, afirmamos que, en la tierra, la inmensa mayoría de los *dos billones* de espíritus que a ella pertenecen, se acogieron a la ley del trabajo común y del usufructo común, que el gobierno universal del espiritismo nos trajo, por solidaridad del universo y mandato del Padre Creador, porque *ésa es su política*.

El régimen de toda la tierra (por causa de las religiones únicamente) ha sido de falacia: *engaño, fraude y mentira*, como " Política de Dios y gobierno de Cristo", como definió bien Quevedo; todo lo cual se llama espiritualismo.

El régimen que se proclama por «La Política del Creador y Gobierno del Espiritismo>>, es todo lo contrario: *Verdad, Justicia y Amor*. Lo que se proclama hasta por los anarquistas híbridos, que si tienen la materia manchada de odio y venganza religiosa, su espíritu está poseído de la fraternidad humana; lo que confirma que vive en la verdad, la justicia y el amor, aun cuando crispa sus puños materiales para castigar a la *sociedad corrompida*, con la que viven divorciados, sin poder prescindir de ella. De ahí proceden sus arrebatos en los que siempre sucumben, porque el odio y la ira son ciegos.

Sin embargo, intentan la gran comuna; pero como la pretenden con la violencia y ellos, sin pensarlo, *no son malos*, sino *impetuosos*, de sus ímpetus caen rendidos y se hacen castigar por aquellos a los que quieren vencer a puñetazos o bombazos, por la

satisfacción de la venganza, lo que los anula en su justicia, puesto que eso es *destruir* y el comunismo del espiritismo es *construir* sobre terreno nuevo y sano.

La plutocracia no teme a la violencia, porque ella es más violenta. Pero teme a la *verdad filosófica*, porque ella vive de la *falacia teológica*.

¿Creéis que no le agradaría mucho más a la plutocracia, que la pudierais destruir con la violencia, que no verse deshecha, descubierta y derrotada por la luz de la verdad?

Pensad nada más que, para el anarquismo, le basta a la religión las leyes de represión que inspira a los autócratas, sus serviles y malos servidores del pueblo; pero para el espiritismo, no puede aplicar esas leyes y echa mano *de su Dios nada menos*, y son ellos mismos frailes de levita, de sotana y otros hábitos, los que combaten desde los pulpitos, los altares, los pasquines y, sobre todo, desde la cloaca-confesionario, que es algo más terrible que las lluvias de balas que os han tirado tantas veces a vosotros para haceros callar.

El espiritista *sabe cumplir las leyes sin enlodarse en sus fangales*; y en vez de servir a la ley del plutócrata, hace que la ley lo sirva a él. El autócrata se ve hasta corrido en su ignorancia y entonces, el plutócrata, desde los sitios mencionados, acomete con la calumnia vil, tan vil como su dios, sus ritos, sus magias negras y rojas, vulgo sacramentos que ellos se encargan de desmentir, como se verá cuando hablemos y estudiemos <<fenómenos del espiritismo>>.

En fin, vosotros lucháis con *el polvo* y caéis como granos de polvo. Nosotros luchamos con la verdad, contra la mentira; con la luz del espiritismo, contra la tiniebla de la materia; y con el amor y la justicia, contra el odio y la iniquidad. Y como todo esto es del espiritismo, como esencia pura, flota siempre más y no logran envolverlo las aguas turbias de la calumnia. Vosotros, los libres, que algo presentís del odio religioso, sabéis que *la religión jamás perdona*. ¿Suponéis qué agonía horrible sufrirá hoy la religión ante su impotencia de vencer al espiritismo? Entendedlo del todo, considerando que, para derrotar al espiritismo, amalgamó sus doctrinas con las de la religión, para que de sus prácticas místicas, fanáticas e irracionales hasta la superchería, todos odiaran, persiguieran, o se rieran, o se avergonzaran de ser espiritistas y ¡hasta vosotros, anarquistas y materialistas! habéis sido víctimas de ese juego religioso y os reís despectivamente del espiritismo. ¿Qué más prueba queréis de la grandeza del espiritismo y del terror que le causa a la religión y a sus secuaces? Toda esta argumentación es demás. Pero considerad bien el triste papel que hacéis al caer esclavos de las añagazas religiosas, riéndoos del espiritismo, que destruye toda religión y sus dioses, con todas sus falacias y leyes de división... ¡vosotros qué creéis ser antirreligiosos y servís a las mil maravillas a la religión!... ¿Para qué argumentaremos más para ver que *el espiritismo no es religión*, desde que viene a destruir a todas las religiones?...

Pero ved ahora qué diferencia de política y justicia hay entre vosotros y el Espiritismo Luz y Verdad.

Vosotros queréis la destrucción del religioso y servís a la religión en vuestro odio al espiritismo, o si no odio, desprecio, que en cierto modo es peor. Y como *quitar el efecto*, *no es quitar la causa* aunque matarais a los religiosos, no acabaría la religión, que los hace.

El espiritismo sabe que el religioso es *casi hombre*; y que si deja de ser religioso, *es hombre* y no quiere destruirlo, *porque es hombre*. Pero como no puede haber armonía en la humanidad habiendo religiosos, para que no los haya, *quita la religión, causa* de que haya religiosos, *efecto*.

¿Habéis visto la diferencia y vuestra injusticia y nuestra justicia?

Al Espiritismo, no le importa de los anarquistas, de los materialistas, ni de los religiosos y espiritualistas. Le importa únicamente de la religión, *causa de todo el desequilibrio de la sociedad* y de que haya religiosos, espiritualistas, anarquistas, materialistas y otras especies: y *a la causa ataca y anula*, presentándole, ante sus falacias, las verdades axiomáticas. Es una política digna; de frente, a la plena luz de la razón, y aunque se opongan hasta los anarquistas, la victoria está descontada, y *ya se ve el final de la batalla*.

Sí: se ve el final de la batalla, porque los materialistas y los temidos por anarquistas (muy equivocados, es verdad) han empezado a llamarse comunistas, y no sólo a llamarse empezaron, sino a establecer la comuna: porque, repetimos, aunque son materias mal educadas, impetuosas y vengativas, aunque sea mal obedecen a sus espíritus, que niegan, y sin embargo idean el comunismo, presintiéndolo como régimen justo.

Sí: el comunismo, pero de amor y ley, es el régimen justo, y lo establecerá únicamente el gobierno del espiritismo y no el anarquismo, ni el materialismo, ni el socialismo; porque todos ellos son *divisiones*. ¿Y cómo puede lo partido, lo dividido, ser indivisible, como lo requiere y puede hacerlo el comunismo, que *es unidad*?

Es lo mismo que lo que habéis pretendido ser justo y equitativo: «dar a cada uno según sus aptitudes», o la igualdad, repartiendo todo por iguales partes. Decidme: si en el reparto parcelario de la tierra, en mi parcela hay una mina de oro o diamantes y en la tuya hay una de plomo o solamente arcilla, ¿habría justicia? Poro aunque prescindamos de esas posibilidades ¿quién asegurará que en mi subsuelo haya una vena de agua potable que podría fertilizar mi predio y en la tuya haya aguas amargas y saladas que no podrían dar vida a las plantas, ni aseo e higiene a ti?

Y sobre las aptitudes. ¿No habéis visto que ningún hombre tiene las mismas disposiciones, ni fuerzas, ni inteligencia, ni aun siquiera las mismas obligaciones, ni las mismas necesidades, ni la misma moral?

¿Comprenderéis con esto vuestro equívoco y lo imposible de vuestro comunismo? Sin embargo, nosotros, espiritistas comunistas que traemos *la Comuna Legal del*

Gobierno del Espiritismo, os aplaudimos en la idea y sabemos que vuestro fracaso en el gobierno, os hará pedirnos el «Código» capaz del *comunismo sin divisiones y sin más moneda que el hombre*.

Nuestra fe está probada en nuestras obras: nuestro amor a todos no será desmentido ni por nuestros enemigos; pero nuestra experiencia en las *travesuras de los noveles comunistas* y la maldad religiosa y plutócrata, nos aconsejan callar y guardar las disposiciones del gobierno del espiritismo, para no tener que trabajar más de lo necesario; porque si imprudentemente descubriéramos, lo que no pueden entender, ni comprender y menos ejecutar, conforme a la ley del Padre de los espíritus, los traviesos y malvados mixtificarían y enlodarían él principio y sería un retardo en el disfrute de la victoria.

Pero entended para siempre que, *sin el acatamiento del espiritismo como moral y gobierno, la comuna no puede ser*. Y que, como es orden inflexible y está empeñado todo él universo por mandato de la ley de amor, están tomadas todas las medidas, y los ejércitos de espíritus elementales y naturales, sólo esperan la orden de obrar la justicia, en defensa de la mayoría de los espíritus humanos trabajadores, que acataron el amor como única ley, el trabajo como providencia y la *comuna como régimen*.

Acaso lo toméis esto como una amenaza, o como el coco de los niños: peor para vosotros. Es, sí, una advertencia, un aviso amoroso del espiritismo: una prueba de que jugamos a cartas descubiertas, y a pesar de ello, no entendéis el juego, por vuestra predisposición a los malos manejos y trampas, lo cual *no es culpa del espiritismo*.

No: en la comuna no puede haber ningún interés dividido; todos los productos estarán en un depósito común, donde cada uno tomará cuanto necesite, como igualmente producirá cuanto sea capaz, y no a su antojo y capricho, sino en un orden de verdadera economía, hasta del tiempo.

Por tres cosas esenciales y necesarias ha trabajado el hombre como bestia y no las tuvo: La casa, él vestido y el alimento.

Pues bajo el gobierno y régimen del espiritismo, el hombre tendrá su casa, con más confort que hoy puede tener el palacio del autócrata. Se le exigirá vestir hasta con elegancia y su mesa estará abundante de alimento sano.

Tendrá la diversión lícita y toda clase de asueto y se transportará cómodamente hasta el punto del trabajo, aun el agricultor.

La higiene y la medicina serán eficientes hasta llegar a desconocer las enfermedades.

La educación menor será hasta los 20, 25, 30, y 35 años, según carreras. Momento en que empieza su vida activa o período de producción, cesando a los 60 años, para convertirse en policía moral, en instructor de las juventudes, o miembro de los consejos. Y decidme: ¿Qué mayor felicidad puede imaginar el hombre del trabajo, que ver a sus

hijos educarse y ser sabios como él lo es y contemplar a sus padres, robustos aun y frescos, deleitándose entre aquellos coros de infantes que, llenos de salud, estudian y se expansionan?

Aquel final le espera a él, en cambio de un trabajo inteligente y de hombre digno.

¿Qué cuadros veis hoy en los asilos, en los hospitales, en las casas-cunas, o en los quicios de las puertas, tirados el niño y el anciano *como piltrafas inservibles*, y que mil veces y siempre prefieren esos desgraciados seres cometer el crimen, para merecer un plato de *pienso de perro*, un techado frío, lóbrego y sucio, pero que siendo honrado no lo puede merecer? No entremos en los manicomios, en los prostíbulos, en las casas de traición, o en los recovecos obscuros, donde la vergüenza, vencida, vendida y rendida por la necesidad, ofrece su cuerpo enfermo… Basta, basta, cubramos con un velo de piedad tanta desgracia, con la que acabará con mano amorosa el régimen del espiritismo!

¿Para qué queréis saber más?

¿Pensáis que sean meras palabras? ¿Bellas fantasías? Lo misino nos dijisteis cuando lanzamos nuestra proclama y sois vosotros los que por no confesar el espiritismo como lo enseñamos en esta Escuela, tratáis de hacer la comuna por la violencia, lo que no puede ser y lo que no será. Pero habéis sido obligados a aceptar y practicar aquello mismo de que os reísteis y, *en una década* ya no asusta a nadie el comunismo. Pero no es obra vuestra: es obra del espiritismo, y también esto lo habéis de confesar. Tal es la tuerza que tratáis de resistir. ¿Detendréis al espiritismo y su gobierno? Si en simples diez años, el comunismo invadió las mentes todas y es el régimen del gobierno del espiritismo, ¿quién resistirá el espiritismo? El que sea capaz de parar la máquina del universo, podrá resistir al Creador, a su política eterna y a su eterno gobierno el espiritismo y podrá anular el comunismo y su régimen.

Ahí se os cita a un caso de hombría, anarquista y materialistas. Ahí se os cita, espiritualistas, religiosos y plutócratas, a un caso de máxima potencia, ya que tenéis dioses de ejércitos, de iras y de venganzas. Parad, no digo la máquina del universo, sino la marcha triunfal del espiritismo Luz y Verdad y su régimen el comunismo. Si no lo hacéis, confesad vuestra impotencia y pedid vuestra admisión en lo que sois impotentes de resistir.

¿Os quejaréis del rigor del régimen del espiritismo? Suave es su yugo. Pero mata el libertinaje para dar al hombre libertad, justicia, sabiduría, potencia y amor, con Paz y Pan.

TERCERA PARTE

FACULTADES MEDIANÍMICAS

CAPÍTULO PRIMERO

QUE SON FACULTADES MEDIANÍMICAS Y FORMA RACIONAL DE PRACTICAR EL ESPIRITISMO

No es este libro solamente el instructor de la grandeza del espiritismo: es a la vez el guía seguro e inequívoco para regirse los espiritistas y el artículo único para dirigir los centros de estudio del espiritismo; y es llegado el momento de que haya *un solo modo*, *método y forma* de celebrar las sesiones y de conducirse los médiums y los directores de ellos, sobre todo en el desarrollo y el estudio de los fenómenos, porque *es hora de quitar las vergüenzas milagreras, la ignorancia repugnante y la superchería vil* que domina por muchos años en más del 90 % de los innumerables centros de obscuridad y amalgama: y desgarrador es tener que confesar que, en ningún centro, ni grande, ni pequeño, de estudio científico o de misticismo, de curanderismo o charlatanería, de adivinanza o superchería, en ninguno, digo, se conoce ni se practica el Espiritismo Luz y Verdad, lo cual es causa de nuestra terrible lucha y de que los hombres se hayan alejado y tomado de tan diversas maneras al espiritismo, unos como ilusión, los otros como misticismo, aquellos como patrimonio dé ignorantes y todos como caso de locura, falsedad, tontería y hasta corrupción; y *es verdad que todo eso existe* y acusamos de ello a los que se han convertido en pontífices y esclavos de sistemas y religiosos sofismas, retardados y retardatarios, que la hipocresía la tomaron por virtud y la caridad por baluarte y escabel, imagen del baldón y de la indignidad. En prueba de fe de esta acusación aludo a la votación en el simulacro de «Congreso Espiritista Argentino» sobre la pena de muerte y la infamante ley de residencia, que por mayoría se deshechó la moción... Pero que, días más tarde, el Congreso nacional a nuestro pedido con otras entidades, las derogó, atendiendo nuestras doctrinas.

Tengo a la vista libros, revistas, periódicos y papeluchos que por miles se tiran y mejor fuera que no lo hicieran por dignidad de la más grande de las doctrinas, pues hacen todos los males y ningún bien. Pero entonces, ¿cómo satisfarán sus vanidades?

Artículos de cualquier fanático escandaloso, como de cualquier sistemático peligroso y hasta de imbéciles, hipócritas y traidores, se publican, en los que el «Cristo y Jesucristo»», el «Divino Jesús»» y el «Divino Maestro»», la caridad y la religión, la milagrería y el curanderismo, el *cielo* y el *infierno* y tantas mil trapisondas, fantocherías y falacias y hasta «Virgen María, Madre de Dios»» y «Jesús Dios»» y... basta, basta, pluma mía, no viertas más vergüenzas que sonrojan y hacen doler y llorar lágrimas internas que queman el corazón.

Sí, ¡señores espiritualistas! basta de denigrar el espiritismo; y desde que se da a luz este *libro de orden y método austero* para el estudio y práctica del Espiritismo Luz y Verdad, quedáis *desautorizados* para hablar ni practicar vuestra amalgama con el

nombre de espiritismo, y *obligamos* a que os llaméis Espiritualistas y Espiritualismo a vuestra tendencia y fracción.

Sabemos que vuestra estultez nos preguntará: ¿Quién sois vosotros para desautorizarnos? Y os contestaremos: Nuestra obra, nuestra doctrina y nuestra organización, reconocida públicamente, os contestará. Y como de los hechos nacen los derechos... tenemos hechos y obramos en derecho, como hombres espiritistas y como espíritus en solidaridad.

Sentamos una vez más, que no tratamos de convencer a nadie, ni llamamos a nadie: exponemos sencillamente: y los muchos millones de adherentes que nos han venido de todo el mundo, lo han hecho por su propia voluntad, ante la verdad austera de nuestras doctrinas, que como en este libro presentan el espiritismo como es, en toda su grandeza. ¿Podréis los Espiritualistas y congéneres, rebatirlo? ¿Pues si no podéis, tenéis que reconocer derecho a esta Escuela, a llamar al orden a los que denigran al espiritismo, y además, sabed: que se sancionó una ley que pena la deslealtad.

Exigimos, pues, que se anulen todos los formulismos, rituales y oraciones, altares y otras mojigangas religiosas que acostumbran como fórmula religiosa, para abrir y cerrar las sesiones, bastando empezar con un punto de lectura de filosofía espirita, que no hable de caridad, ni de Cristo, ni de cielo, ni de infierno ni de santos, milagros, gracias ni perdones de Dios, porque todo eso es del espiritualismo: una garrulería para mezquinos.

Y como aun no es hora de dar el «Código de Amor Universal», pedimos permiso para sacar algunos artículos de la Ley primordial o carta orgánica, dictada en marzo y abril de 1911, ante muchos de los que leeréis este libro y promulgada por el Espíritu de Verdad, rodeado de todos los consejos, sirviéndole de Médium, el hermano P. P., que también muchos conocisteis y cuya rusticidad como hombre, sabéis que no puede dejar dudas ante la sublime y suma sabiduría de una ley que ha de regir a todo el mundo, en lo moral, científico, político, social y espiritual; en lo religioso no, porque el espiritismo no es religión.

PÁRRAFO II

«CARTA ORGÁNICA»

Autorizado como maestro fundador de la «Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal» y Secretario de los Consejos, copio:

«CÓDIGO DE AMOR UNIVERSAL»

PARTE SEGUNDA

CAPÍTULO PRIMERO

«Constitución por la que se hace la proclamación de la comuna en la Tierra. Ley orgánica:

«En el nombre de ELOÍ UNIVERSAL, ÚNICO CREADOR, UNO Y NO TRINO, Padre común de las infinitas humanidades que viven en los infinitos mundos de la creación y de los espíritus que pueblan los espacios y que, con los encarnados, viven y forman la unidad infinita: conforme al testamento de Abrahán, contrato y alianza del Creador y sus hijos de la Tierra; en consonancia con el sentir y anuncios de los profetas y misioneros y especialmente Jesús: de acuerdo con las manifestaciones de los espíritus de luz y progreso de la Tierra: de los Maestros de los Mundos de la Cosmogonía que tenéis archivadas y que justifican a los anteriores y reconocen y confirman en ley de justicia a este *Tribunal* y a mí *Espíritu de Verdad*, con mis consejos que oyen y presencian,

DECRETAMOS:

«Artículo 1.° Queda proclamada *La Comuna de Amor y Ley* en el mundo Tierra para todos sus moradores, dentro de la más estricta justicia en el trabajo y el usufructo, en los derechos y obligaciones, siendo su ley orgánica el autor entre todos, como verdaderos hermanos que somos, hijos del mismo Padre.

«Art. 2.° Que el Espiritismo *no es religión*, ni admite dogmas, cultos, ni ritos, ni fórmulas que precisen para su práctica hombres de carreras especiales, ni en él caben más doctrinas que las de unidad, emanadas de las leyes universales, que son las del Creador, sin restricciones en la libertad individual, de la que no resulte perjuicio a un segundo, porque la ley orgánica es amor, como está contenida en el libro primero de este «Código>> y sus leyes derivadas.

«Art. 3.° Que el Espiritismo Luz y Verdad es n ombre de unidad y pone a la Tierra en comunicación con todo el universo, y es la representación de la verdad eterna, como está contenida en el testamento de Abrahán; y no necesita templos, ni altares, ni sacerdotes, porque el templo es el infinito universo, el altar el corazón del hermano y el sacerdote la conciencia.

«Art. 4.° Que hasta que el Espiritismo Luz y V erdad (que hoy se descubre y con su ley se deposita en esta Escuela) esté en conocimiento de todos los hombres conscientes de la Tierra, que será con el establecimiento de la <<Comuna de Amor y Ley>> y en el tiempo prefijado, el maestro, reconocido por los Consejos y Maestros de la Cosmogonía, podrá permitir la existencia de centros que se ciñan a este «Código» para la educación de los médiums, pero estos centros han de ser con preferencia los de los obreros y sociales, donde sé darán las instrucciones generales de a diario, y en los locales destinados a la instrucción, los días de descanso. Pero donde ha de practicarse más especialmente (previa buena educación de estas doctrinas) es en el seno de las familias, donde están sus familiares y a menudo los guías y protectores de los individuos: y su constante estudio será la «Filosofía Enciclopédica Universal>>, donde está contenida la verdad y las ciencias todas, dadas por los Espíritus de Luz y Amor, dándoles como conocimientos prácticos del progreso y ciencias, las obras que esta Escuela dará sobre el Espiritismo, hasta que se les pueda entregar este Código.

«Art. 5.° Que la adoración al Padre será en espíritu y verdad y con el pensamiento, sin fórmulas de oración que representan la rutina o el pensamiento de quien las compuso. El corazón debe expresar por el pensamiento, la necesidad o la alegría del momento, de pedido o gratitud, y basta pensar en el Padre, sabiendo que somos hijos y nuestro pensamiento en estas condiciones llega a Él, porque es parte de Él y porque con vosotros están siempre espíritus afines que recogen vuestro pedido y nos sirven de intermediarios; pero los cantos de amor, de plegaria o gratitud hechos en común, son de mayor intensidad y son del agrado del Padre, porque representan vuestra alegría y unidad en el pedido; por lo que deben hacerse en reunión de hermanos y manifestaciones de alegría, como se reglamentará para las fiestas».

Hasta aquí interesa de momento; lo demás de la carta orgánica o ley matriz del «Código de Amor Universal» se refiere al régimen del mundo en el gobierno del espiritismo en su comunismo de amor y ley, cuyos artículos están ya reglamentados bajo leyes, entre las que se encuentra la ley de medíumidades en general, que ya dimos impresa en nuestro libro «El Espiritismo en su Asiento», y que también es necesario trasladarla aquí, ya que en ella, con los artículos que hemos transcripto, se enumeran las principales facultades medianímicas y lo que son; y *esperamos* que los hombres conscientes reconozcan nuestro derecho para exigir una unidad de práctica y un único espiritismo y denunciar el espiritualismo, como causa de todas las vergüenzas y retrasos que ha sufrido el espiritismo.

Seríamos muy cándidos si creyéramos en que muchos de los espiritualistas han de reconocer ni aun la autoridad del Espíritu de Verdad, aunque vean la solemnidad y sublimidad y arte de legislar. ¡Cuánto menos nuestra sinceridad y amor a la grande y única causa del universo! Pero esto, a nosotros, no nos importa, y diremos con Santiago apóstol de España, *el hermano de Jesús*: <<Muéstrame tu fe por tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras».

PÁRRAFO III

LEY DE LAS MEDIUMIDADES EN GENERAL (1)

PREFACIO

Lástima y pena causa ver el uso que se hace de las facultades medianímicas: *lástima*, porque demuestran el desconocimiento absoluto de lo que representan las facultades y el estado de la sociedad; *pena*, porque demuestran los médiums, el desconocimiento de su misión, de dónde proceden sus facultades y sus demostraciones; y aun más pena, porque los mismos médiums se vituperan entre ellos mismos; pero la culpa es de las sociedades o centros espiritistas, que no han sabido cultivar esas preciosas plantas que el Padre concede a la humanidad, por el progreso espiritual y se han dogmatizado esas sociedades y centros, amalgamando las doctrinas espiritistas con las religiosas y admitiendo el nombre de *espiritualismo*, lo que es el *antítesis* del espiritismo; por lo que es un *cisma*, apoyado por las religiones. Voy a estudiar un momento estos puntos, bendiciendo a Eloí, que ya muere el espiritualismo, recién nacido, con sus padrinos, las caducas religiones.

El espiritismo *no es religión*; y el espiritualismo es *todas las religiones*, amalgamadas y unidas, para desnaturalizar el espiritismo y retardar todo lo más posible la caída de las religiones. El espiritismo es *Jesús* y el espiritualismo *Jesucristo*. He ahí la mejor figura que se puede hacer, pero como Jesús no es Cristo, y como Jesús es *persona real* como hombre y como espíritu; y el Cristo, sobre ser *una piedra*, es figura de peligro y baldón, he aquí que la religión infamó y vilipendió a Jesús, agregándole el Cristo; y los malos espiritistas han vilipendiado al espiritismo, creando el espiritualismo.

(I) Por necesidad de adelantar a los médiums y los directores de las sociedades y centros de estudio del espiritismo, en el conocimiento de lo que manejan, se inserta aquí esta Ley del "Código dé Amor Universal" porque este, aún se tardara en imprimirlo, pues todo obedece a su tiempo.

¿A qué obedece esto embrollo? A lo mismo que obedeció Manuel I, Papa, para hacer el «Jesucristo»: a obscurecer la verdad. Pero ahora los tiempos van más rápidos; pasan con la celeridad de la luz; y como en lucha los espíritus se han conquistado la libertad y las facultades medianímicas, con las que todo lo pueden saber, viéndolo todo en su realidad, en la tierra, dentro de la tierra y fuera de ella, muy lejos, hasta donde su fuerza y su progreso puede llegar, resulta que *ya nada hay oculto*; y hasta hemos copiado (o leído) algún documento importante, dentro de una caja de hierro, en Europa, desde aquí América. ¿Cómo no hemos de ver los pensamientos, que corren por las ondas etéreas de la atmósfera en todas las direcciones?

(1) Por necesidad de adelantar a los médiums y los directores de las sociedades y centros de estudios del espiritismo, en el conocimiento de lo que manejan, se inserta aquí esta Ley del “Código de Amor Universal” porque este, aún se tardará en imprimirlo, pues todo obedece a su tiempo.

Pues bien; la causa de haber tan malos médiums es porque los centros donde se educan son dogmáticos, hijos predilectos de la religión y cuyos maestros son *obispos disfrazados*, y en todo caso, están prejuiciados y han tenido miedo de descubrir los reptiles que llevan encerrados en sus pechos, que dominan a su espíritu; no; a su alma, porque el espíritu aun no se ha descubierto en ellos, porque lo envuelven de la mentira, la farsa, la conveniencia y la cobardía. Son, en general, fenomenistas, que es lo mismo que decir comediantes o saltimbanquis, y el fenómeno no se provoca. El fenómeno se estudia cuando se presenta y se analiza, pero en amor al progreso y no por la curiosidad, que es lo que se ha hecho; con lo que han ridiculizado al espiritismo (que es lo que se propuso la serpiente religión), y de ello son culpables los fenomenistas, con los centros de cobardes; y no tanto los adeptos, sino los directores de ese juego de iniquidad y profanación.

Al ver tanta ignorancia, tan poco respeto y admitir el espiritualismo (retrato fiel y compendio de todos los errores religiosos y hasta políticos), se ha mercantilizado y profanado el nombre santo del espiritismo, tan santo como Eloí, porque es como El, eterno, porque es El mismo. Lo mismo han hecho las religiones con sus dioses; pero éstas no fueron tan descaradas como los espiritualistas, porque aquéllos fraguaron nombres, que para el vulgo, ignorante de su grey, era Dios; pero para los sacerdotes, no lo es.

Causa por la que el espiritualismo y los espiritualistas fueron juzgados con más severidad aún que las mismas religiones.

La generalidad no se atreven a levantar ni la punta del velo; para casi todos, es Jesús el límite máximo de la perfección; con lo que anonadan a Jesús y empequeñecen al Padre; y ellos se absuelven de sus fechorías y embrollos, porque dicen que no pueden llegar a él, en perfección; y no hacen más que los sacerdotes de las religiones, que se amparan en el mismo estribillo.

No, hermanos míos: Jesús es uno de los jalones, pero no el último jalón y sí sólo el primero de los jalones; y subiendo por él, se engrandece a Jesús, y el mismo os lo dijo: «Yo soy el camino».

Ya veis que no dijo yo soy el fin; y si alguien, en la teología dogmática, o cualquier otro principio, le atribuye otras palabras, son invención de la malicia. Jesús tenía convencimiento de la causa que traía y no dijo «yo soy el fin», sino el principio, que equivale a decir, *el camino*; y el camino conduce a alguna parte más allá de donde empieza. Jesús es uno de los maestros y no el mayor de los maestros, ni el único de los maestros; el más significado sí, porque en sus obras cifró el amor; como Juan cifró la fortaleza; como Abrahán cifró la fe; como Moisés cifró el arrojo; y como Jacob cifró la previsión; porque unos y otros y todos, los antes y después hasta hoy, traen el mismo conocimiento de la verdad.

Se proclama por muchos que «Jesús es el espíritu más grande que ha venido a la tierra»; y yo os pregunto: ¿Por qué se le profetizó a Juan que era el mayor de los

nacidos? Si fuera, ¿sería Jesús por eso menor que lo qué es? No, mis hermanos; Juan era grande; Jesús era grande; Abrahán era grande, ¿Y eran por eso menores los otros profetas, el viejo Joaquín, el padre de Jesús, gran patriarca por ser padre de 12 hijos y fuerte artesano? ¿Y María? ¿Se atreverían Jesús, Juan, José, Joaquín, Moisés, Jacob, ni Abrahán, a justificarse mayores? ¡Con qué respeto, hermanos míos, evocan su nombre!

Sabedlo, hermanos míos: no ofendáis a Jesús, poniéndolo en el pináculo, donde no se le puede alcanzar; porque él es el camino, el jalón que nos señala el camino; tenedlo, sí, por el maestro abnegado en pro de la libertad (hasta afrontar la afrenta mayor que hombre afrontó), pero no para empequeñecerlo, no poniendo en obra sus palabras, porque es condenarlo en sus doctrinas, al decir que es *inimitable*.

Otros, aparentando querer a Jesús, no se quitan de la boca «El divino Maestro», «El divino Jesús». ¿Sabéis lo que lo habéis hecho padecer con esos epítetos? No menos que la religión, con el sacramento de la impiedad, llamado de la Eucaristía, que es lo que le ha cargado de baldón y de odio; lo que ha hecho a su espíritu llorar más que todos sus otros tormentos, y a María más que a él todavía, porque esos epítetos de divino y el sacramento nefando, ha puesto en peligro toda la obra desde Adán hasta el Anticristo, y ha sido necesario (para salvar a la humanidad) la venida a la tierra tres veces en las tres edades terribles, la de hierro, la Media y en la de la bárbara de la Inquisición, al Espíritu de Verdad; y el investigador, muchas más (hasta catorce veces en veinte siglos), y todo por los epítetos divinos y sacramento impío, hasta que, por fin, hemos podido derribar *la cruz y el Cristo* y aligerar su carga, dándoles descanso a Jesús y María, justificándolos el Espíritu de Verdad, que en el día de la sentencia tomó la tierra a su cargo, para que ellos descansen y para que nadie más pronuncie los epítetos referidos y sólo a Eloí se lo digáis, porque *El sólo* es divino.

Ya lo sabéis: Jesús es el primer jalón y el camino; es el hermano mayor para nuestras tareas, y por él y con la mediación de María y los que siempre les acompañaron y hoy nos acompañan, llegaremos al Espíritu de Verdad, fin de la jornada en la tierra: y es el segundo jalón. Pues cuando a él podamos llegar sin que nos ciegue su luz, saldremos en triunfante peregrinación, para presentarnos al Padre, que nos enseñó Jesús, por su mandato; pero que sólo él, el Espíritu de Verdad, nos puede presentar a Eloí, y ha de ser con Jesús, María, Juan, José, Joaquín, Jacob y todos los que han cumplido las palabras de Jesús, contenidas en el testamento de Abrahán.

No aleguéis entonces que a Jesús lo creíais inimitable, porque seréis acusados de farsantes y prevaricadores, y veréis claro que habéis *humillado a Jesús*, queriendo ensalzarlo, y lo *sacabais* de la ley general, que es la que hace grandes a los seres; y ni Jesús, ni María, que es indudablemente tan grande como Jesús, son inimitables, porque entonces el progreso sería limitado y no valdría la pena tanto sacrificio.

He recalcado este punto, porque se que es la tangente por donde escapan los espiritistas indolentes y los prevaricadores *espiritualistas*, que en pocos años han hecho más daño a la causa de Eloí, que todas las religiones juntas desde la aparición de éstas, porque ellas forjaron dioses a su imagen y conveniencia, en tanto que la

amalgama espiritualista, con todo *descaro*, ha querido cubrir la luz, no de Jesús, que es relativa, aunque pueda su espíritu alumbrar la tierra sino la del Espíritu de Verdad, que es relativa también, pero que ilumina 7 y media nebulosas, que la más pequeña es la Vía láctea; pero que, aunque relativa, la luz del Espíritu de Verdad es infinita, porque representa la luz y sabiduría del Padre, del que guarda sus secretos.

Ved la diferencia que hay entre el pecado de las *religiones* y el del *espiritualismo* y pensad si habréis sido juzgados con rigor, porque recibisteis la luz directa y la anublasteis, con la más refinada malicia y la más infame cobardía.

Ahora ya, aclarado el espiritualismo, que tomó los centros llamados espiritistas, donde se regatean las representaciones y siempre se preparan a la eterna discusión de ¿quién será el primero? y dónde se ponen trabas a las mediumidades, donde no se saben estudiar los efectos medianímicos, porque no han querido saber de dónde proceden y por qué proceden y por qué las poseen los que tienen facultades y hubieran sabido que sólo el progreso del espíritu las puede conquistar; pero que no se regalan, ni se provocan, y que es enteramente contrario a la Ley Suprema el comercio con las facultades, bajo ningún concepto.

Todo esto no lo ignoran, porque Kardec reglamentó las mediumnidades según se lo mandaron; y Ios espiritualistas le han desobedecido y aun han llegado a más: han falsificado su obra, que era el prólogo de la obra que ahora se da de *puro espiritismo*; Kardec dijo espiritismo y espiritismo escribió; y los cobardes, en vez de espiritismo, han dicho *espiritualismo*; por lo que, hasta este apóstol, hubo de justificarse, para la sentencia del juicio final, como se encontrará en la filosofía universal. (Hoy ya impresas sus palabras en nuestro libro «El Espiritismo en su Asiento»).

Los directores de estos centros se han hecho supremáticos y obcecados, por lo que han caído en la más desgraciada obsesión y han perdido las mediumnidades, porque no han sabido ser maestros, desde que no fueron buenos discípulos del apóstol Kardec y menos de Jesús.

Los médiums son unos instrumentos muy delicados y necesitan un ambiente de bondad; se parecen a los gusanos de seda, que en tiempo de tormenta es necesario distraerlos con otros ruidos que los del trueno; así, el médium no puede estar donde no hay ambiente propicio de bondad, y yo he visto tratar a algunos médiums (muy buenos) por los directores de los centros espiritualistas, peor que a un esclavo; a otros, se les ha dicho que «estaban camino del manicomio» y a todos en general, se les ha prejuiciado con prácticas equivocadas; los médiums, mal educados y prejuiciados, han comerciado con lo que gratis les daban.

¿Son responsables los médiums que tal han hecho? Sí: porque debían oír a su guía espiritual y comprender si estaban bajo buen árbol, por el fruto que recogían; el fruto fue malo, ¿Puede decirse que el árbol (guía) era malo? En muchos casos sí; no importa conocer al guía con el nombre de santo para ser un mal guía, pues que las santidades las ha repartido la iglesia Católica a su capricho y conveniencia; pero que eso no ha prohibido a la Justicia Divina para que muchos, cuyas imágenes están recibiendo

incienso en los altares, hayan sido expulsados al mundo primitivo, por su obcecación y maldades; otros se encuentran encarnados, cometiendo mil fechorías en la actualidad, como la que llaman santa Elena, y miles más, como expuse en el libro «Buscando a Dios» y el anunciado mismo, que fue Jacob, Moisés, Santiago Apóstol de España y hoy obscuro obrero manual, que, aunque como espíritu sea algo, como hombre está sujeto a las imperfecciones de la materia; y aunque esté en continuo desdoblamiento, ¿quién puede negar que la materia requiere, en ciertos momentos, el calor y la compañía de su Espíritu? Pues sus guiados (que son millones en todo el mundo), en esos momentos, que las necesidades de la vida del cuerpo necesita a su espíritu, sus guiados, cuyo nombre llaman, no pueden ser en esos momentos por él atendidos; ahí tenéis el secreto de que muchos no encuentren al guía, que en general es un espíritu de su nombre, porque éste, o está encarnado, o puede ser un espíritu ciego y malo, pero hipócrita, y con capa de santidad, los han habido a millones y han conducido a sus guiados por el camino que ellos marchaban. He aquí una de las causas de las malas mediumnidades también.

Hoy, desde el día del juicio, en que millones de nombres de santos y beatos (según los cánones católicos y de otras religiones) han sido desterrados al mundo de sus afinidades, se encuentran esos millones de hombres y mujeres, que llaman a *san fulano*, sin que le puedan contestar, si fueron desterrados; o les contesta si se encuentra encarnado, y a lo mejor es un delincuente en espíritu y materia. ¿Qué consejo le puede dar?

El médium tiene facultades para saberlo; pero como lo educaron mal, se encuentra identificado con su consejero y guía y no es raro que sea alguno de esos del centro espiritualista; y ya tenéis otro secreto de las malas mediumnidades.

Son los médiums responsables por no emplear sus facultades, primero, en curarse asimismos, comprendiendo que su guía era malo y sus maestros peores y que quizás son los mismos; pero son mucho más responsables los maestros de los médiums, en los centros, porque hicieron un dogma para sujetar al error teórico y rutinario a los adeptos y los médiums.

Los maestros de los centros están obligados a saber sacar bien del mal, y el mal, en general, han sido los fenómenos provocados y aun los espontáneos, pero que sólo sacaron mal, porque ni en uno ni en otro caso, los han estudiado para explicarlos; y si algunas veces los han comprendido, no han tenido la fuerza de confesarlos, por el prejuicio y conveniencia.

Mas los fenómenos físicos (de cualquier clase) no son realizados por grandes espíritus generalmente, salvo algunos de aporte, que los han hecho para no negar nada a los hombres que quisieran comprender que el espíritu tiene acción; pero éste es un medio no propio de los espíritus de progreso, como lo ha dicho el mismo espíritu de Jesús y el de Verdad por todos.

En general, los fenómenos físicos han sido producidos por espíritus *bajos y aun malignos*; pero más especialmente por espíritus encarnados de la grey cristiana, para

mantener el nombre de *milagro*, por la ignorancia y obsesión de los maestros de los centros espiritualistas, que no estudiando el fenómeno más que por leyes materiales (y con éstas no se pueden explicar todos), han dado autoridad a la iglesia católica, para mantener el milagro, que aun estos mismos días proclama: Siendo esto (anular el milagro) lo primero que los centros espiritistas debieron hacer en favor de la verdad y de Jesús, a quien alardean de querer, porque saben que Jesús, como ningún otro ser, no puede hacer milagros, *porque son contra la ley*.

Ya he expuesto, en síntesis, el por qué de las malas mediumdades, que es la *ignorancia, por malicia* de los directores de los centros, que se prejuiciaron y no emprendieron la batalla que se les mandaba, y esto quiere decir cobardía; por lo que *están relevados* ante el Espíritu de Verdad, todos los que no han cumplido con sus deberes; y *están sentenciados* con el mayor rigor de la Justicia del Padre y conforme a las palabras de Jesús: «No se puede servir a dos señores a la vez»; y las otras, que son la más grave sentencia: «El que no está conmigo, está contra mí». Y como fuisteis de los llamados y no habéis querido ser de los elegidos, el Juez pidió para vosotros todo el peso de su sentencia de: «Juicio sin misericordia será hecho al que no usó de misericordia» y vosotros no la habéis tenido ni de vosotros mismos.

Ya sé que vuestra imprecación va a ser contra el Juez. Pero es porque sois hijos *predilectos* de las religiones y no *piqueta* de las religiones, como son los espíritus de Eloí; pero está curado de vuestra imprecación, por en cuanto fuisteis sentenciados, al igual que las religiones dogmáticas, cuyo resumen es *el espiritualismo*.

Y yo cumplo mi deber con descubriros la llaga, para que la curéis en el tiempo de la transición, que para cada uno es, de esta existencia, en las tres generaciones, que pasan con el siglo de la verdad, en el que corremos.

Por si aun tenéis valor y amor a vosotros mismos y queréis curaros, voy a decir algunas palabras de cómo ha quedado la humanidad después del Juicio; y las mediumnidades que llegan, que no podrán ser prejuiciadas y servirán de base a la ley de mediumnidades.

Para los que «Tienen ojos y no ven, y orejas y no oyen», el juicio pasó desapercibido, y después de él yo sé que los Espíritus del Padre han dicho lo bastante en todos los centros: que si no fueran sus directores ciegos de voluntad, hubieran comprendido lo que había; y sigue la humanidad lo mismo, impasible; pero la Justicia sigue su acción y nada la puede detener, *ni otro juicio habrá*.

La previsora ley de los afínes, con su ejecutor la de Justicia, con tiempo suficiente, hizo reencarnar a todos los espíritus que tenían sus afines en la tierra, o deudas y acreedores con quienes saldar cuentas, para que en la transición las pudiesen liquidar, presenciando en espíritu la majestad del juicio y la sentencia y así no alegar ignorancia.

Todos los espíritus (y los encarnados en desdoblamiento y transporte) han visto la majestad del Espíritu de Verdad; las grandezas de la cosmogonía y lo horrible de las moradas primitivas, donde irán, los disconformes.

Muchos espíritus encarnados les han dado parte a sus materias y lo recuerdan, aunque lo tienen por un sueño o pesadilla; pero otros, más obcecados por la concupiscencia, no han dado recuerdo a su materia, para no privarse de los goces impuros y fuera de ley de la materia.

Nunca fue más heterogénea la humanidad en la tierra, que en estas tres generaciones que la pueblan; y así, todos los individuos de una familia, son enemigos de antes, que la Justicia les impuso la unión de cuerpos, para darles ocasión mejor de pagarse mutuamente las deudas y llegar a curarse; y aunque en muchos se ha conseguido que se perdonen y se amen, no es en todos; por lo que hay en la actualidad disensiones, odios y venganzas entre los individuos obcecados, aun dentro del mismo hogar, de pueblo a pueblo y de nación a nación, probándolo la horrorosa conflagración y descontento mundial que nos aflige y aun no hemos llegado al desenlace final.

Los espíritus desencarnados de la supremacía, antes del día del Juicio y en las horas de reposo, acudían a los suyos, en el espacio de tinieblas, donde estaban los de sus greyes; con ellos celebraban pactos y juntos en la tierra, *mixtificaron* hasta al Espíritu de Verdad; el Padre no coarta la libertad, pero impone una ley y sus moradas, y el espíritu es libre de acatar la ley o no acatarla, y así fue el Juicio; quien acató la ley, quedó en la luz para trabajar en la tierra; el que no la acató, fue expulsado en el momento de firmar la sentencia: y los encarnados quedaron sentenciados, pero en la transición de su presente existencia.

Como los encarnados obcecados ahora no pueden ir al espacio, porque en él no hay tinieblas y no pueden ver la luz, en sus desdoblamientos, *acuden a los centros*, donde hacen de las suyas; y cualquier vidente puede seguir el hilo flúidico del espíritu y verá que lo lleva a un cuerpo humano, que a lo mejor (como nos ha sucedido muchas veces en nuestras observaciones) lo encontrará entregado al vicio y maquinando contra los mismos donde está hablando su espíritu, tendiendo un lazo de engaño.

Hoy *ningún espíritu de Luz* os puede hablar de caridad; y el que miente tal palabra, es un mixtificador, *pero encarnado*, porque del espacio no puede venir ninguno que hable de caridad, ni del nombre cristiano, ni de religión, sino es para condenarlo; hoy solo pueden hablaros los espíritus del Padre, de amor, libertad, justicia y, en una palabra, de *La Comuna Universal.*

He ahí el programa de la *Nueva Era* y por lo que conoceréis el árbol que os ofrece frutos; pero es tratándose de una posesión; porque con los médiums de hoy, el 80 % no toman posesión y son conscientes; y de los otros, la mitad son prejuiciados por los centros; y de esos 10 que quedan, 5 son pusilánimes, u orgullosos, o envidiosos; y sólo tenemos así el 5 % de los médium, *verdaderos instrumentos*. Estos no pueden estar sino con grandes sacrificios en los centros, por él pésimo ambiente que reina entre ellos.

He ahí el estado verdadero de las mediumnidades y son responsables los directores de los centros; porque un médium es *cera blanda*, donde se puede imprimir cualquier molde; pero tiene el *diamante* por armadura y los maestros deben aprovechar las dos materias: la una, para *imprimir*; y la otra, para que nada lo pueda *quebrar*; pero hay un tercer estado: el dinámico, que es de *gran necesidad*, que los médiums sepan desarrollarlo, para recibir o repeler a voluntad las influencias extrañas; y con cuyas fuerzas, puestas en acoplamiento con las fuerzas del Éter, el espíritu del médium sepa defenderse aun entre corrientes contrarias.

¡Qué lejos han estado los educadores de los médiums, de estos conocimientos! Por esto hay tantos malos médiums y tan pocos buenos; y de esta ignorancia se han aprovechado los detractores, que han *jugado feo*, porque les faltaba el *amor* y hablaban de *caridad*.

Por fin diré que, del compuesto de las tres entidades, materia impresionable (cera), constitución facultativa (diamante), fuente productora a voluntad (dinamismo), nace la palabra <<*mediumnidad*>>, y con palabras técnicas, <<Poder Psíquico>>.

Este es otro vocablo que no puedo pasar sin decir algo, por la gran variedad que encierra y por la gran discusión de que ha sido y es objeto la <<Psiquis>>. Pero como no escribo para un tiempo de tinieblas y a lo más, para el tiempo de transición, sólo haré una definición codificativa, a fin de que puedan mis hermanos aprovechar y salir de dudas.

La Psiquis se pretende estudiarla en la materia, separadamente del *alma*, por los materialistas y la ciencia médica; para lo cual esta ciencia se ha dogmatizado, pero la Psiquis es propiedad exclusiva del alma, cuando el Espíritu la ha dominado y le puede comunicar sus facultades y potencia; por lo que, toda mediumnidad, indica progreso del espíritu, aunque sea en el mal; pues no quita a un espíritu ser *malo*, para ser *sabio* en conocimientos; pero éstos están obstinados por falta de amor y por consiguiente, odian el principio del bien y es porque saben que no serán destruidos o aniquilados; y como están muy materializados por la conscupiscencia y aman la supremacía, porque son orgullosos de su sabiduría, es por esto que obran todo lo que les viene en gana, porque saben, como dije, que no serán destruidos.

Pero así fueron los desterrados que echó la Justicia a la tierra y arrastraron algunos millones de la grey que les seguía en Neptuno; muy sabios, pero supremáticos, y conocían el *secreto de la unidad*; pero en la supremacía eran grandes materialmente y no acataron el principio de unidad, que se estableció en Neptuno con el *Juicio Final*, como ahora en la tierra; y no eran los consumadores de crímenes religiosos, sino simplemente supremáticos por la materia y fueron expulsados y echados a la tierra, donde se vieron entre religiones, que no sabían de donde venían, y estas religiones eran mil veces más supremáticas que ellos habían sido, y lloraron, desde el primer momento, su error.

Pero traían la gran potencia de la sabiduría y clamaron pronto al Padre y se descubrió brillante *la trinidad en ellos*; por lo que sus espíritus, comunicaron a sus

cuerpos *la Psiquis* de sus facultades, con las que dominaron a la materia y así a la raza primitiva, en toda la tierra, hasta quedar un muy reducido número que no ceden en sus aberraciones y son expulsados, *teniendo que ser*, en los mundos donde son destinados, lo que la raza adámica en la tierra: la salvación de los primitivos, después de haberlos hecho progresar, en las artes y las ciencias, y descubrirán sus moradores *la trinidad de su ser*; en cuyo descubrimiento se encontrarán dominadores de las fuerzas materiales, porque habrán desarrollado *la Psiquis*, que el Espíritu comunica a sus *almas*.

La Psiquis es de la sabiduría del espíritu, y como la sabiduría, lo pone en relación con el centro de su procedencia, y con esta luz y fuerza entra en la comunión de los espíritus de progreso y comprende los efectos que originan las causas y obran según sus inclinaciones, que serán buenas, si descubrió por el trabajo su centro y potencias; u obrará mal, si la sabiduría la tomó de otros espíritus de progreso, que la enseñaron continuamente para llevarlo a la luz; pero que él, aferrado a la concupiscencia, toma aquellas enseñanzas para volverlas armas, contra la bondad y humildad de los misioneros y moralistas; y esto es lo que ha pasado con los supremáticos de las religiones y los parásitos.

La primer facultad que el hombre descubre, es el magnetismo animal; pero no la puede descubrir con conciencia, hasta que el espíritu es sabio, aunque sea malo; y no hay una contradición en ser sabio y malo, porque el espíritu aprende y no olvida, y como siempre se les está enseñando por los espíritus de luz y progreso, porque éstos saben que tarde o temprano, los malos caerán de su burro, mientras no caen, obran con más refinamiento y con odio a quien les quiere, no arrebatar la supremacía, sino anular la supremacía; y de aquí las hecatombes que la tierra ha presenciado; pero son prevaricadores, porque emplean las armas de principios que los espíritus de luz les entregan.

La obstrucción se ha hecho a las facultades medianímicas, porque los sistemáticos han visto que todo el que las posee, es un espíritu sabio, que las ganó por su trabajo y que se salen de la grey, en cuanto se han hecho luz; y han arreciado las batallas y las persecuciones, cuantos más veían huir de sus filas, que sobre aminorarlas, descubrían sus crímenes y falsedades.

Pero los espíritus de progreso descubrieron las ciencias, y los retrógrados opusieron el materialismo, que no puede jamás sentar base de ciencia, porque no sólo excluye de sí al espíritu, sino también el alma; y he aquí por qué tanto tiempo combatió el magnetismo, que al fin la ciencia tuvo que admitirlo; pero el magnetismo es una rama del gran árbol espiritismo, lo mismo que el Hipnotismo, los efectos físicos, los aportes, las materializaciones, la videncia, la escritura, la intuición o audición, y los desdoblamientos, al igual que los parlantes y las demostraciones luminosas o irradiaciones, de la aureola y la telepatía.

Por fin, digo: que todas estas demostraciones y otras innumerables ya en desarrollo, son *potencia Psíquica*, y que la *Psiquis* es sólo espiritual; porque aun la materia inerte, está poseída de los espíritus naturales y elementales (si no desconocidos en el

nombre), absolutamente desconocidos hasta hoy para las generaciones, en su poder y obras; pero obedecen, como los espíritus humanos del infinito, a la única causa, a la única ley suprema, a la que está sujeta toda la creación.

Por tanto y durante la transición, todos los médiums y los maestros de los médiums, deben regirse, para su desarrollo y comunicaciones, a lo que queda expuesto, con la reglamentación que dejó Kardec, (1) para empezar. Y con sujeción a la presente Ley, que se dicta, ante él Espíritu de Verdad, porque las mediumnidades, en el régimen comunal de nuestro séptimo día, no pueden tener los *errores* que hasta hoy, y porque, pasadas las tres generaciones, no hay perturbadores y mixtificadores y el mal fruto no puede existir, porque el mal árbol se ha arrancado; y así se decreta la siguiente:

LEY DE LAS MEDIUMNIDADES EN GENERAL

Artículo 1.° Son facultades medianímicas, toda s las demostraciones Psíquicas, ya procedan de posesión del médium, ya se manifiesten por cualquier concepto en la materia humana, aun inerte, porque ésta es regida por su ley y esta ley es desempeñada por los espíritus naturales y elementales, y aun muchas veces por el espíritu que ocupó la materia, y obedece a una ley, que en todo caso y con ayuda de un médium, si la ciencia es impotente, el Padre no ocultará lo que con ello nos quiere enseñar, porque a eso tienden todos los fenómenos que se nos han mostrado.

Art. 2.° Ningún efecto medianímico puede ser n i estudiado, ni aclarado por la simple ciencia; pero esta ayuda a la comprensión de los menos sabios, que aun no pueden comprender la potencia y facultad del espíritu; pero es de necesidad que en las comprobaciones, no se prescinda de la acción del espíritu, en cuyo conocimiento de facultades, debe ser competente el maestro o director de una sesión; porque de no serlo por *ciencia y conciencia*, no podrá comprobar el por qué y para qué se les ha concedido el fenómeno o comunicación; pero nunca podrá comprobar nada fundadamente, un sistemático, ni un fanático: el uno, porque sólo busca los defectos, que no sabe por qué puede ser el fenómeno defectuoso; y el otro, porque el fanatismo, conduce por el camino de la equivocación; por lo que *se manda* que dentro del buen juicio, sin ideas sistemáticas, ni prejuicios, ni fanatismo, se empleen los medios materiales, pero como secundarios, al conocimiento de la sabiduría espiritista.

Art. 3.º La sabiduría espiritista, no es una hipótesis: es un axioma, cómo su causa espíritu; y no es transitoria, aun que sea progresiva; y no es progresiva, porque la sabiduría ascienda; ésta fue, es y será la misma; pero parece cambiar, cuando los hombres la comprenden, y no es la sabiduría la que cambió, sino el hombre, que progresó al comprenderla, porque el espiritismo es la sabiduría de Eloí, y ésta es eterna y única como El.

(1) Exceptuando las oraciones que Kardec sé vió precisado a formular, por causa del arraigado formulismo religioso y era temerario arrancar el hábito de un tirón brusco. Hoy se ha hecho suficiente luz y sentimiento y no caben oraciones ni rituales

Art. 4.° Es ciencia espiritista, todo lo que es ciencia y filosofía racional, ya sea del ser humano y espiritual, de los tres reinos de la naturaleza, ciencias, artes, industrias y todo lo que no se oponga a la razón, por dogma o sistema, y encamine al mayor progreso espiritual y material y al descubrimiento de la verdad eterna y causa única, subiendo a ésta por los efectos de todas las índoles, que presenciamos en la vida.

Art. 5.° La sabiduría espiritista no reconoce límites; no admite lo sobrenatural, porque no existe; define (hasta donde su progreso alcanza) toda la sabiduría del Creador; conoce todas las leyes de la creación, de los mundos y de las humanidades en el infinito, y aclara las leyes que rigen al universo y las cifra en una sola ley, que se llama Amor.

Art. 6.° Los medios de aclaración del espiritismo son las mediumnidades, porque éstas sólo las poseen los espíritus sabios, que por el trabajo se han elevado al progreso, en continuadas existencias y tremendas luchas, con las que se han pulimentado y adquirido todas las cualidades necesarias a la impresión, la fortaleza y el poder dinámico, constituyendo el conjunto de las fuerzas de la naturaleza, en la facultad, que se les *autoriza* o se les *niega* su uso, conforme a la justicia por el Consejo del Padre, único depositario de ellas; pero el médium adquiere una grandísima responsabilidad ante el Creador y no se pertenece el médium a sí mismo, porque es un misionero, y está, por su ley, a disposición de los hermanos de luz y para el bien y progreso de los hombres.

Art. 7.° El solo hecho de manifestar un ser una facultad medianímica, acusa elevación de espíritu; y esto, unido a su abnegación en bien de la humanidad, impone a los demás hombres respeto y benevolencia para su trato; y como son instrumentos muy delicados e impresionables, los maestros de éstos deben extremar la educación para que puedan defenderse en toda emergencia contra el ambiente contrario, hasta saber rechazar la mala influencia y aceptar la buena; y esto, a voluntad y con conocimiento de causa.

Art. 8.° Mientras dura el tiempo de la transición, deben los médiums y los maestros velar mucho para no ser burlados por los encarnados que, ciegos en su obcecación, atropellan a los espíritus de amor y progreso, para estorbar las sesiones y muchas veces se aprovechan del ambiente e imperan por falta de cohesión y unión de los asistentes; pero los podéis conocer pronto en su peroración y lenguaje, y sobre todo si hablan y recomiendan la caridad; en cuyo momento, debéis expulsarlos en nombre de la justicia, sin admitirles excusas; porque ningún espíritu de las acogidos en la ley el día del Juicio, no puede recomendar caridad, sino amor; esto, aparte de otras mil causas, como defender la religión, la cruz, el cristo y las tendencias supremáticas, porque tampoco los espíritus de amor pueden hablar más que de la unidad universal, *en la Comuna*, que es la ley decretada para la tierra por el Consejo de Eloí, y proclamada por su representante, el Espíritu de Verdad.

Art. 9.° Los médiums deben ser humildes, sin rebajamiento en su materia; pues como hombres, tienen las mismas atribuciones, derechos y obligaciones y están sujetos en su cuerpo, a las necesidades todas de la materia; por lo que no se ha de pretender

ver en el médium al humilde servil, sino al humilde de espíritu y corazón, cuya humildad eleva y engrandece.

Art.10. Los médiums, para conservar su investidura y ser dignos instrumentos de nuestros mayores y mediadores, entre los hijos y el Padre, observarán, en conciencia, lo siguiente:

A. Ser ajenos a cuantas imperfecciones les rodean, procurando, con su ejemplo, la corrección de sus semejantes;

B. Ser buenos conocedores de la influencia que les rodea y revestirse de la coraza flúidica de los guías;

C. Ser ajenos a la vanidad, que los ignorantes o los aduladores y aun los envidiosos, quieran participarles por las comunicaciones obtenidas por su medio, o de cualquier otro hecho medianímico o curativo; porque sabéis que sólo sois el instrumento operador de un maestro; pero sírvaos de estímulo, para proseguir, y con humildad, dad gracias y bendecid a Eloí, porque os eligió por su instrumento;

D. Ser bondadosos con todos los que os rodean, siendo los últimos en hablar, para dar solución a una discusión científica, poniéndoos siempre (aun sin posesión) a la voluntad e inspiración del guía;

E. Al poneros a la posesión, dirigir la humilde plegaria al Padre, para que no seáis un obstáculo a la posesión de un hermano espiritual;

F. Observar la presión flúidica en el momento de la posesión; y si ésta es rechazada por vuestro espíritu, no os entreguéis sin oír la voz del guía y obrar en consecuencia, rechazando o admitiendo con valor, pues para eso tenéis el dinamismo que debéis poner en comunicación con el Éter vivificante:

G. Vuestro espíritu debe estar fuera de vosotros mismos (pero velando con el guía) cuando el comunicante no sea conocido, o sea inferior en progreso, para suplir su flaqueza o desecharlo en caso de necesidad para vuestra materia;

H. Tendréis siempre por norma el bien, por el bien mismo, sin esperar de vuestros semejantes recompensa alguna; pues el Padre se cuida de vosotros y es de El de quien esperáis el galardón.

I. No podéis dar cabida a la envidia entre los otros médiums, por si uno fuera preferido por un espíritu más elevado, porqué sabéis que obedece a la afinidad; y así no es menor él mérito de todos; pero os debe servir de estímulo para perfeccionaros más cada día, porque si menor fueseis en progreso y la envidia os dominara, os hacéis menores aún y os exponéis a que os sean retiradas las facultades; porque aunque es cierto que las poseéis por derecho propio, está la justicia por medio, que no puede ya permitir el mal uso de esa potencia, cuando sé ocasiona daño a un segundo; y vuestra responsabilidad será grande;

J. El despecho y la ficción son dos males muy graves en el médium hasta para él mismo; porque muchas veces os puede ser negada la posesión y esto os debería servir de amoroso aviso, para examinar la causa y reconciliaros en el momento; pero si se os niega la posesión, retiraos del recinto, advirtiendo al maestro o director, que no recibís influencia: y pronto, consultad en secreto por otro médium y oír humildemente la recomendación;

K. Es conveniente que, luego de una comunicación o hecho físico, oigáis al maestro director; el resultado de la sesión; pues debéis saber el fruto que se debe recoger de vuestra facultad y en pro de vuestro progreso;

L. Los médiums deben oír al maestro con respeto, porque representa directamente al guía espiritual, éste al Espíritu de Verdad, éste al Padre, y por lo tanto, el maestro (si es tal) representa en delegación al Padre;

M. Los médiums deben estudiar constantemente los principios de la eterna verdad en el universo; pues los espíritus son tan justicieros, que sus vibraciones las amoldan al conocimiento, ilustración y educación dicente de los médiums; por lo que debéis estar en posesión de la dicción correcta del idioma y les dais con esto gran facilidad a los comunicantes;

N. Por fin, vuestras acciones todas, deben respirar amor, aun las propias de la materia; porque no sólo no sois excluidos de esta ley, sino que tenéis deber ineludible de cumplir con todos sus requisitos y aun servir de ejemplo a toda la Comuna, ya que estáis preparados para sentir la inspiración mejor que los que no poseen facultades.

Art. 11. Las mediumnidades, en la comuna, serán más numerosas y cada vez más y mejor desarrolladas por el progreso común, el particular y el ambiente: por lo que, los médiums, no son excluidos del trabajo ordinario en sus oficios, salvo los que sean designados para el Consejo, higiene, educacionistas y conferencistas que el maestro sabrá a ciencia cierta los que esa misión trajeron.

Art. 12. Los médiums, en familia, harán uso de su facultad en las horas del estudio, autorizados por el maestro; y tendrán muy buen cuidado de aprovechar las instrucciones que los hermanos les comunican y observarlas para sí; pero si se refiriese a la comunidad, tomarán nota por escrito, firmándola los asistentes, y la remitirán al maestro de la ciudad.

Art. 13. Como al principio de la Comuna no puede haber médiums parlantes en todas las familias, pueden reunirse varios en la casa donde habite el médium, dirigiendo el más anciano, o el individuo más versado o de mayores conocimientos del espiritismo.

Art. 14. Ningún fenómeno debe provocarse en una reunión de familia; porque si es de necesidad esa demostración, os la regalarán; pero tened presente que sólo los médiums que tienen esa facultad lo deben intentar y cuando esta el ambiente propicio y la fuerza unida; pero los hechos de aporte, que son los más significativos, instructivos y

amorosos, se pueden intentar en la reunión familiar, si hay un médium a propósito y el amor reina entre todos.

Art. 15. Como el fin que los hermanos mayores se propusieron al ofrecernos hechos físicos (que hemos llamado fenómenos), era llamar la atención a la ciencia en general, y en la comuna no hay ciencia llamada materialista, no es necesario la provocación de estos hechos para convicción, sino para un estudio de progreso; y así no se provocarán más que los de aporte, en amor, como queda dicho en el artículo anterior; pero no se descuidarán los hechos que espontáneamente se produzcan y no se dejarán de la vista hasta explicarse la causa, quién lo produjo y, sobre todo, para qué lo han producido.

Art. 16. La escritura mecánica, la intuitiva y la comunicación hablada, son las tres facultades ordinarias más inteligentes de los espíritus, las que, por medio de una buena preparación del médium y del ambiente, se pueden ejercer en todo momento, y están autorizados todos los médiums que posean esas facultades, para posesionarse, después que hayan sido educadas convenientemente; y entran en estas facultades, la planimetría, dibujo, pintura y cuanto se refiere a la pluma, lápiz o hablar.

Art. 17. Las facultades curativas son el producto del amor de nuestros mayores; y son tales las de posesión, el magnetismo y el hipnotismo; y como en todos obra la fuerza flúidica, no reconoce distancias, y en amor, puédese ejercer, pero sujeto a los artículos 18 y 19 de la ley de higiene, porque en aquel cuerpo estarán los médiums maestros de esas facultades.

Art. 18. La videncia y el desdoblamiento son las dos facultades mayores que el ser humano puede conquistar; pero la videncia no siempre va unida al desdoblamiento; y los hermanos suplen esta falta, presentándole al médium, delante, lo que necesita examinar; esta facultad, plenamente desarrollada, no reconocen opacidad en los cuerpos y reconoce a través del cuerpo opaco la enfermedad y los remedios de curación; mas cuando la videncia va unida al desdoblamiento consciente, no puede ir más allá el ser humano, en poder y facultades, porque representan toda la elevación posible del espíritu, en el grado del mundo en que habita; y registra a voluntad y con conciencia, los pensamientos, que los ve, la naturaleza en sus funciones, las entrañas de la tierra, los fondos de los mares, los mundos todos, hasta donde su progreso alcanza, y en fin, domina la materia en alto grado, porque a su voluntad deja el cuerpo en la tierra en sus funciones y el espíritu va por todas partes, registrando y estudiando, mientras su materia habla sonambúlicamente pero natural y sin sueño; y aun está manejando las herramientas de su trabajo, o escribe o dicta lo que ve y palpa y deja su pensamiento indeleble, donde debe; y aun en caso de necesidad, se materializa y puede ser visto por su influenciado; en una palabra: el hombre que posee la facultad del desdoblamiento consciente, con la videncia, puede transformar con sólo su voluntad, un mundo, si está dentro de la justicia; por lo que estos hermanos son del más alto respeto, pero dentro del mayor amor, porque son los representantes de la potencia del Padre, siendo misiones especialisimas las que tienen que desempeñar, porque son el telégrafo secreto e invisible del Espíritu de Verdad, y así, del gran Eloí.

Art. 19. Hay la facultad sonambúlica consciente; pero entra en el grado del artículo anterior, pues necesita del desdoblamiento; pero la codifico aparte, porque es un caso único y una misión y la posee y ejerce un alto espíritu encarnado que está en comunicación con el tribunal del Padre en la tierra, para esa misión única en su naturaleza, que es la notificación a un ser de la tierra, de los actos que se realizan; pero sólo diré que el que la desempeña, fue el hermano Felipe, apóstol de Jesús, y que el Espíritu de Verdad la proveyó para sus fines de la implantación de la Comuna, y quedará ya de Posesión de la tierra; pero, repito, entra en la categoría del artículo 18 y sólo se codifica para conocimiento en la Historia.

Art. 20. Los maestros deben inculcar todos los conocimientos de que ellos son depositarios en el uso de las facultades, en su desarrollo, y discernir cuáles son las facultades desarrolladas en el médium, para el presente; o si sólo son iniciativas de la facultad, porque observamos el deseo del espíritu que se dispone a adquirir las facultades; pero puede ser que ese desarrollo no será en la presente existencia, y si discípulos de provecho que serán médiums maestros en otra existencia, y se les debe tener como ayuda en las reuniones y prepararlos para recoger de ellos lo que como aprendices pueden dar y ejercitándolos en las cualidades que debe reunir el médium: ésta es una buena siembra.

Art. 21. La fuerza Psíquica da como primer resultado la transmisión del pensamiento, o la telepatía inconsciente; pero en la bondad de un ser, esto origina el dinamismo, o poder magnético; y en su mal uso, éste ha causado grandes transtornos, por el desconocimiento de la facultad, porque se le ha querido separar de su tronco y porque ha servido de fuente de explotación, dando lugar a infamias y crímenes; por lo que no es permitido en la ley del Padre su uso, sin los conocimientos de la sabiduría espiritista, bajo la gran responsabilidad de malversores. Al efecto, la educación magnética será por nuestras «Lecciones de magnetismo» del «Método Supremo».

Art. 22. Los maestros deben hacer comprender a los Psíquicos declarados, que el magnetismo y el hipnotismo es la espada de dos filos, y que su uso en la ignorancia es peligroso para ellos mismos, porque lo mismo se puede hacer el mal que el bien y recibir ellos el mal, por ejecutar el bien; por lo que, el magnetismo y el hipnotismo, no se pueden practicar sino por individuos sabios en las doctrinas de amor y en la comunión espiritista; por que los que lo ejercen sin estos conocimientos, son los hijos de las tinieblas que pueden poseer esos poderes por su trabajo y sabiduría, aun en el mal; y tendremos aún estas plagas durante el tiempo de la transición, pero cada día en menor grado y escala. Pero tienen los maestros el deber de desenmascarar a estos enemigos de la verdad, que hoy se conocen con el nombre de charlatanes, adivinos, agoreros y aun curanderos espiritistas, y todos son sólo *supercheros*; bastará el hecho de que se anuncien y comercien con las facultades, viviendo de ellas, para conocer y asegurarles a ellos mismos que son *malversores* de lo que no les pertenece y *enemigos* declarados de la verdad y *defensores* desenmascarados de la patraña religión; por lo que, usando de las armas de nobleza que se han puesto en nuestras manos, y en nombre de la justicia y la verdad, se les formará un juicio espiritual primero, para convencer al espíritu; y si éste no quisiera ver la luz, se le someterá por la justicia de la ley, declarando *ficción y superchería* sus posesiones y *embustero* en sus hechos, y al fin,

fuera de la ley común, llegando si es necesario, hasta poner su nombre en carteles que denuncien al individuo usurpador, para prevenir a los incautos.

Art. 23. No es contrario a la ley de amor, ni a la libertad, lo mandado en el artículo anterior, porque estamos en el período de la batalla y son armas que debemos blandir en el mayor amor, pero sin miramientos más que al fin de la justicia, persiguiendo que esos individuos empleen sus actitudes conforme al progreso del séptimo día y trabajen para ganar el sustento, que en la comuna es la ley.

Art. 24. A los efectos de los dos artículos anteriores, constituyase una comisión investigadora, de la que formen parte, en cada ciudad, un maestro de mediumnidades, un parlante, un vidente y un psíquico de gran poder; por lo que le formarán juicio a cada uno de los malversores; y en caso de incorrección, los desposeerán de las facultades, previa consulta al consejo superior.

Art. 25. Los artículos 22, 23 y 24, no tienen aplicación después del establecimiento de la comuna; pero estarán en vigencia hasta después del paso de las tres generaciones sentenciadas en el juicio, porque son el arma defensiva que nos manda oponer a los detractores de la verdad y está apoyada en la sentencia de «juicio sin misericordia será hecho al que no usare de misericordia», y esta sentencia es de justicia y la justicia es amor.

Art. 26. En las reuniones deben observar la mayor unión de pensamientos y nadie debe hacer una evocación particular, ni el médium; todos deben ponerse sobre la intención y evocación del maestro o director, el que sabrá las necesidades más apremiantes, para poder pedir; pero los hermanos espirituales ven mejor que los encarnados, y autorizados por el maestro de los maestros, darán instrucciones según las necesidades comunes o particulares, obedeciendo a la justicia.

Art. 27. El pedido se hace conforme a la inspiración y sentimientos, y no se debe tener una fórmula de oración; porque ésta se hace rutinaria y se hace sin sentimiento; al Padre nos debemos dirigir siempre, con el sentimiento del momento, el que expresa nuestra necesidad: en el pedir bien está el conseguir el pedido si éste está en la Justicia; y al terminar las comunicaciones; se dará gracias en la misma forma mental y sin fórmula.

Art. 28. Entre los médiums parlantes, los hay moralistas y científicos o de temas; y se debe dar a cada uno lo que le pertenece; una conferencia moral, no es lo mismo que otra donde se debe desarrollar un tema científico, del que ha de venir un progreso; y todas las manifestaciones de puntos morales, filosóficos y ciencias, de las que ha de resultar una nueva ley o conocimiento científico, han de ser taquigrafiadas y entregadas al cuerpo científico correspondiente, después de visada en los primeros tiempos de la Comuna, por el maestro de la ciudad o región, o, según su importancia, por el maestro nato.

Art. 29. Son muy grandes los descubrimientos que hemos de conseguir para el bien de la Comuna; y los médiums de desdoblamiento consciente y videncia, son los que

están destinados a traer esos secretos, de los mundos mayores; por lo que se manda a todos que, obteniendo un descubrimiento, lo manifieste en secreto al maestro de la ciudad, el que lo remitirá escrito con el mismo médium, al regional y éste al maestro nato, para llevarlo a la práctica; porque son tan grandes las promesas hechas al maestro por la ley del Padre, que al llegar su hora, cada una y una especialmente, renovará todas las fuentes de riqueza de la Comuna. (El ElectroMagno).

Art. 30. Los médiums son misioneros, y como tales, no se pertenecen a sí mismos, sino a sus hermanos: son seres de sacrificio y por esto se manda a toda la Comuna mirar con gran amor a sus hermanos abnegados, y ante ellos no promover disturbios, ni violencias, ni contrariarlos por lo que dijesen en posesión. Tengan presente que, los médiums son pararrayos de efectos positivos, que recogen todas las impresiones de los que les rodean, y se hace culpable el que ocasione a sabiendas el mal.

Art. 31. Las mediumnidades no son efectos de histerismo, como la ciencia médica y materialista ha querido sostener, y no son, ni pueden ser ciencias, esas dos ramas del saber, en tanto no acaten el principio espiritual y anulen por sí mismos el dogma que se han creado; y se les acusa de daño intencional, con abuso de poder, por todos sus errores sobre enfermedades ocasionadas por las mediumnidades sin desarrollar, que ellos no pueden comprender, si son sistemáticos.

Art. 32. Jamás un médium desarrollado ha perdido su razón, o facultades mentales, por el hecho del uso de la facultad; pero pierden la razón la generalidad de los que han tenido la facultad y no la desarrollan, por insidia, maldad, prejuicio, pusilanimidad y otras causas, y son responsables la ciencia médica, que tiene obligación de conocer, ante todo, la fisiología del espíritu, único modo de curar a ese espíritu enfermo, al que ninguna medicina material, más que el desarrollo de su facultad puede curar; y los maestros de los centros, si allí llegó el individuo y no lo encaminaron bien a su desarrollo; o el mismo individuo, que no atendió, por cualquier razón a la inclinación de su espíritu, y este, en cualquiera de los casos, ve que pierde esa prueba y ocasiona la enfermedad, ya de enajenación, ya de histerismo, que son los dos casos más frecuentes; pero también de otras mil clases de enfermedades que llaman incurables y algunos por el suicidio; porque lo que tratan esos espíritus es dejar la materia que mal les sirve, para tomar otra pronto y adelantar el tiempo perdido. Por lo qué, curad al espíritu y curaréis la materia.

Art. 33. Quedan prohibidas las evocaciones de curiosidad y puramente materiales; y se manda a todos los espíritus de luz no acudir al llamado que no tenga por base el amor, porque sobre él recae la justicia y se carga con la falta de que fue cómplice; pero si creyese conveniente manifestarse, será para darles una severa lección, por jugadores con lo más santo del Padre.

Art. 34. Todo asistente a una sesión, no hará pregunta alguna al hermano comunicante, sin antes exponerla al maestro, el que, según las circunstancias y el espíritu que se comunica, lo autorizará; pero si no lo autorizase, sepa el hermano que así corresponderá a la justicia; pero como esa pregunta sea por consejo o consuelo, siempre tendrá contestación.

Art. 33. Estamos en la era de la verdad, y todo comunicante debe firmar su comunicación con su nombre conocido más popular, pues desde que obtiene el permiso para comunicarse, debe sostener su consejo y sabiduría con su nombre, al menos durante el tiempo de la transición, pues hombres y espíritus libramos la batalla, y así los hombres tienen una garantía mas de la veracidad de lo afirmado. El comunicante atenderá a las observaciones que le fueran hechas, ya de disconformidad, ya de aclaración, si ellas fueran puntos concluyentes y no fuesen dadas esas instrucciones como puntos de estudio, porque esto encuadra en la solidaridad firmada, y tiene el gran fin de matar la mixtificación.

Art. 36. En todas las reuniones, la alegría es el mejor síntoma del conocimiento del acto; por lo que no se debe dar predominio a la tristeza, pues los hermanos de amor padecen demasiado con nuestras desgracias y la tristeza los coarta; pero no quiere decir que la alegría haya de ser ficticia o demostrada en carcajadas de risas, sino en la alegría sensata, hija de la conformidad de las situaciones, que esto implica conocimiento de la justicia.

Art. 37. En las reuniones familiares y después de oír el consejo que siempre tienen que dar los afines, deben explayarse en la más franca hermandad con el comunicante afín o familiar, porque como buenos hermanos, gustan de que les participemos nuestras cuitas, pesares y alegrías y es entonces donde ellos dan el verdadero consejo o reprensión y gozan del ambiente de la familia en asueto amoroso, porque el agradecimiento por la familiaridad les atrae; y la misantropía no debe tener cabida desde el día de la santa Comuna.

Art. 38. Cúmplanse todos los artículos precedentes para el buen régimen de las mediumnidades y el buen resultado práctico de las comunicaciones, con más, las observaciones que el buen juicio sugiera, y sea ante todo y en todo, vuestra norma, el Amor. Y en su nombre, por el Espíritu de Verdad, de orden del Padre.

EL MAESTRO JUEZ

Esperamos que habréis comprendido bien lo que son mediumidades y el uso que debemos hacer de ellas.

Sabemos que todos reconocen la necesidad imperiosa de una unidad de práctica en las sesiones y de una metodología también única, pero expansiva en todo lo que sea racional, para el estudio de los fenómenos del espiritismo, y sólo nos restaría pedir a todos los conscientes, la adopción (de momento) de este libro, como guía consultor de todo centro, y entonces veríais que el *Espiritismo Luz y Verdad* caminaría a pasos de electricidad.

A esto encaminamos nuestros esfuerzos y esta Escuela cumple su deber, dando los principios y el todo del Espiritismo Luz y Verdad, con el cual veréis que las ciencias entregarán mas secretos a sus cultivadores, porque se declararán espiritistas convencidos, no por los fenómenos, sino por la filosofía, que hace razonar.

CAPITULO SEGUNDO

QUÉ SON LOS MÉDIUMS

Ya está dicho en la ley de mediumnidades lo que son los médiums: Son laboriosos *gusanos de seda*, que hay que mantenerlos en un ambiente invariable, si queréis que os den buena cosecha y no se mueran y hay que saber distraerlos en cuanto amenaza una tormenta. Como el *pararrayos* en la picota de la cúpula, que toda descarga atmosférica ha de recogerla, y si no está bien protegido por una buena tierra, destroza el edificio. Como una *dínamo poderosa*, que sin una bien medida, eléctricamente, resistencia reguladora, no conseguiréis una luz o fuerza estable y quemará lámparas y motores, perdiendo todo, trabajo y capital.

Y estad seguros, directores y presidentes de centros y sociedades, que sin saber las leyes de esos elementos, por más que os canséis, por más ciencias que acuséis saber, no podréis dar con la tecla de la mutación continua de un médium en desarrollo, ni lo podréis guardar y dirigir, cuando desarrollado.

<<La mediumnidad es una enfermedad>>, han dicho y dicen los médicos que no saben de las facultades medianímicas nada. ¿Cómo, siendo una facultad (la facultad es un progreso), podría ser enfermedad? Pero, en cambio, el médium mal desarrollado, o el que siéndolo no se desarrolla, puede contraer enfermedades de todo género y las contraen, para empequeñecer a los médicos, que no pueden curarlas.

Y es tal la aberración de algunos médicos, que, aun fracasando miles de veces en esa clase de enfermos, no quieren cantar la noble palinodia y después de gastos y tiempo largo perdido, los desahucian.

Y no es menos aberrado el enfermo del alma, que por no entregarse al desarrollo medianímico, consiente que se le enferme el cuerpo y viene el desequilibrio, la no entendida neurastenia, la epilepsia o el suicidio, y se convierten en un peligro para la sociedad y en *un clavo* para la familia; pero las dos, la familia y la sociedad, tienen bien merecido el castigo que se imponen y se lo aplican ellos mismos con su ignorancia responsable y por su maldad culpable.

¿Acaso el espiritismo no fue previsor (porque sabía que esos casos llegarían) y destacó de sí mismo, echándolo por delante como buen vanguardia, al magnetismo, para que por sus fenómenos, pudieran las ciencias médicas, los fisiólogos y los biólogos, deducir algo más arriba de la materialidad del fenómeno magnético?

Ven y obran el fenómeno magnético; palpan el hecho producido muchas veces por médicos y no lo atienden, aunque tratan de explicarlo en formas mil y de mil maneras, pero todas fuera de la verdad. Es que aprendieron leyes de la materia y quieren con ellas llegar a las leyes del espíritu; y como es imposible que el *menos* llegue a comprender el *más* no entrando en su aberrado cerebro más que lo que está en su afinidad, la materia, no puede ver mas que la materia; y ha de ser tosca y pesada como

cinabrio; que si es unos grados más diáfana, como el alma, ya no entra en ellos, aunque es materia.

Pasma la frescura de algunos, riendo con tanta imbecilidad del espiritismo, aun cuando se ven obligados a tomar el nombre de espíritu, y niegan el espiritismo. ¿ Cómo puede haber espíritus, si no hay espiritismo? Ni ¿cómo habría espiritismo sin la existencia de los espíritus?

En cualquier forma que se manifieste una facultad medianímica, indica un grado dado de progreso conquistado por el espíritu para su alma; por lo cual afirmamos, sin temor a las risas imbéciles, que *la mediumnidad no es una enfermedad*.

Pero prescindamos aquí de toda cuestión, puesto que en el capítulo <<La medicina ante el Espiritismo>>, dijimos mucho y en todo el libro éste y los citados atrás salen esas cuestiones siempre al frente, porque es la cuestión de las cuestiones y siempre hay que decir algo.

Este capítulo sólo debería tratar, si fuera posible, de lo que son los médiums, de lo que ya hemos puesto las tres comparaciones más exactas que les encuadra, en las que están verdaderamente todos sus peligros; pero que en el prefacio de la ley de mediumnidades, decimos lo bastante de sus cuidados y recomendamos su observancia.

Pero está el cuarto estado del hombre o mujer, médium, que lo convierte en *generador* y es en realidad una dínamo productora de fuerzas y corrientes, que según agite más o menos, bien o mal, le serán de beneficio y defensa, o de perjuicio y arma en contra.

Pero esa dínamo la constituye como elementos «las cualidades del médium» que se anotan en el artículo 10 de la ley y aun le daremos su capítulo aparte.

Por todo ello, además de esos cuatro estados anotados, el médium es simplemente *una resistencia* entre los espíritus extraños y su cuerpo, haciendo el oficio del alma entre el cuerpo y el espíritu; y, *como el alma no tiene ley*, de nada puede ser responsable; e igualmente el médium *no es responsable* de cuanto ejecute en posesión por sus facultades, porque en realidad de verdad, es un objeto neutral, que siempre, sin excepción, sus hechos hay que juzgarlos por la Psiquiatría, porque son diferentes completamente de todos los hombres que no tienen *facultades en uso*.

Queremos llamar la atención de ese subrayado *facultades en uso*, que nos va a explicar sencillamente un gran fenómeno que operan en justicia y sabiduría nuestros espíritus.

No hay, no puede haber ningún espíritu sin una, muchas o todas las facultades, que son tantas como demostraciones tiene la vida en sus innumerables fenómenos, que no tiene ningún idioma nombres suficientes para denominarlos; y sin embargo, cada hombre puede tenerlas todas esas facultades..

Según que misión traiga en cada existencia, tendrá en vista y desarrollo aquella y aquellas facultades que correspondan a la obra que han de realizar; y de los hechos de esas *facultades en uso* no es el hombre responsable.

Pero hay que tener en cuenta que ha de practicar las cualidades que señalamos al médium; que si no, no solamente es responsable, sino culpable; en cuyo caso, su delito es como el de *diez mil* infacultados; como igualmente merece premio por diez mil en su buen cumplimiento; con lo que decimos el todo de lo que son los médiums.

Con esto y lo dicho en todo «El Espiritismo en su Asiento» queda suficientemente analizado el médium y vamos a ocuparnos de sus cualidades.

CAPITULO TERCERO

CUALIDADES DEL MÉDIUM

Las cualidades del médium están bien expuestas en los artículos 9.° y 10 de la Ley de Mediumnidades transcripta y es de rigor que las observen para tener fe en sus manifestaciones.

Son muy raros hoy (por el pernicioso ambiente en que estamos envueltos) los médiums que pueden obtener todas esas necesarias cualidades, aunque por buena voluntad se empeñen.

De aquí han venido tantas bajas calumnias contra el espiritismo, porque ya que los médiums han tenido mala educación y peor dirección, los experimentadores (con dos o tres raras excepciones) han sido y son de mala fe, predispuestos a infamar el espiritismo, tomando los efectos por la causa.

La misma ignorancia de los directores de médiums y presidentes de centros espiritualistas, ha favorecido a la maldad de esos pseudo-científicos, que no conociendo en un solo punto el espiritismo, ni sus facultades, han querido sentar plaza de experimentadores, no sabiendo experimentarse ellos en sus pasiones y prejuicios e ignorando lo que es un médium.

También los médiums son culpables de rebajamiento, al someterse a tratamientos inmorales empleados por sus experimentadores, como registros, desnudeces, encierros, engaños y exabruptos ridículos, que indican claramente la intención de maldad e instintos irracionales. Es que no pueden concebir bondad, ni sinceridad en nadie y será por aquello de que «El fraile cree que todos son de su aire».

Dicen esos... experimentadores que «La ciencia tiene derecho a todo». Negamos. La ciencia tiene derecho sólo a la razón, a la moral y a la justicia. Pero si quieren que concedamos (lo que no puede ser) a la ciencia el derecho a todo, jamás podremos conceder a los pseudo-científicos derecho a calumniar, ni meterse a críticas de lo que nada entienden, ni ser maestro de lo que no empezó a ser estudiante; y como es justo, reclamamos, por la dignidad científica misma a la que con su conducta manchan, *que los médiums se nieguen a experiencias* con quien no sea un buen espiritista, que por lo menos sea maestro de cuanto contiene este libro. Pero aun así, el experimentador no admitirá a la experiencia a ningún médium que no esté bien desarrollado y practique o *tenga por hábito* la mayor parte de las cualidades señaladas en el artículo 10 de la ley de mediumnidades.

No ha de intentarse tampoco un fenómeno dado o deseado, sino que el médium en acción producirá aquel o aquellos que le ofrecerán los espíritus guías, familiares o encargados de su ayuda, que obedecerán a la justicia antes que al deseo, que puede ser un capricho, como sucede casi siempre.

El médium que se atreviese a decir que produce tales o cuales fenómenos, sencilla y secamente le decimos que *miente*, o es un ignorante de lo que es su facultad y cómo obra como médium.

El médium nunca es más que el instrumento, la herramienta que manejan los espíritus, en compañía del suyo es cierto, pero jamás puede ocurrir un fenómeno efectuado por el espíritu del médium solo, o dejaría de ser médium para convertirse en *operador* directo y entonces sí que tendrían razón los calumniadores del espiritismo y sería la anulación de la solidaridad universal.

No queremos pensar siquiera lo qué harían la mayoría de los médiums y lo que hubieran hecho en beneficio propio y de sus pasiones, si pudieran obrar ellos solos; ni hay por qué pensarlo tampoco, desde que nada pueden sin que vibre su facultad y ponga en conocimiento instantáneamente a otros espíritus afines, familiares y guías, que están prontos siempre por mandato imperativo del espiritismo.

Las cualidades morales del médium son las que han de darle más valor que las experiencias o pruebas científicas, al fenómeno de toda manifestación.

En este punto no queremos que nadie nos adelante en rigor.

En ocasión que hace *página ingrata* en esta Escuela, como se anota en el archivo, una cuadrilla, (así merece llamarse) de ignorantes orgullosos, cuantos hipócritas y detractores, jugaron su todo para derribar la Escuela; pero fueron ellos los anulados, corridos y expulsados como desleales prevaricadores y egoístas sin conciencia.

Un nutrido coro de médiums en desarrollo, en número de 22, de los que 12, si hubieran sido morales, podría esperarse mucho. Se solían reunir en conciliábulos y tramaban *apoderarse de la Escuela* o echarla abajo, porque «el maestro fundador es orgulloso», decían. (Porque viven casi todos lo publicamos y pueden dar fe de nuestro rigor).

Confundían, como confunden los espiritualistas (ellos también lo eran), confunden, digo, el rigor, la entereza y la convicción con el orgullo, y ellos se proponían <<traer nuevos ladrillos>>, sin haberse fijado que nosotros levantamos nuestro edificio de *sillares graníticos y berroqueños*.

Lo grave era que había en el complot nada menos que el secretario primero del consejo, y con tal autoridad arrastraba a los más conspicuos asistentes y la mayoría de los médiums, entre ellos, algunos que yo experimentaba en sus mentidas «fuerzas psíquicas», con las que, cuando querían, «destrozaban lo que se proponían», según me decían, como tontos de capirote, ¿para intimidarme? Me creían tan tonto e ignorante como ellos y capaz de tragarme una rueda de molino.

Entre tanto, al médium más fuerte y más malo por todas las condiciones de hombre y de espíritu, lo hacía servir para lo que nunca había hecho; y esto ellos lo ignoraban, porque, de acuerdo con los consejos superiores y para su mismo desengaño, habíamos

dispuesto aprovechar las facultadas iniciadas de aportes, en una tanda consecutiva y rápida, pues sabíamos que no había tiempo que perder, dada la prisa que se daban en sus preparativos para dar la batalla, que la Escuela tenía ganada de antemano espiritualmente; pero era necesario ganarla también material y corporalmente y en toda lealtad, y les dije con tiempo: «Entended y tened por seguro que, *solo o acompañado*, *con dinero y sin dinero, llevaré adelante mi obra*». Esto lo llamaban orgullo los traidores y los impotentes.

Ha llegado un momento álgido y les anuncio algo que pasma a los *fuertes psíquicos*, que en sus *resoplidos* decían bien lo que eran: *unos mixtificadores que no destrozaban más que sus cuerpos*; y les anuncio que, «para muestra de la impostura, ya les había de bastar sus fracasos» -- Es que no nos ayuda el maestro, dijeron. -- Yo no puedo ser cómplice de supercherías, les contesté. Era la señal de lucha de hombre a hombre. ¿Se atreverían? Sí, entre muchos, como lo hacen los cobardes sin razón.

Pero mientras fraguan calumnias al hombre, ya que a las doctrinas no alcanzaban ni con 77 codos más que hubieran tenido, uno de los médiums complotados, gran instrumento de los detractores y que en 7 años que asistió a una sociedad espiritista, no había siquiera pensado en la facultad de aportes, pero que tampoco había tomado posesión, *porque no se entregaba*, pero sí las había fingido, haciendo *superchería*, veo una noche a propósito y les anuncio que «empezamos una tanda de sesiones de *pruebas de aportes* y fenómenos de efectos físicos». Todos se miraron como diciendo: ¿Nos tomará el pelo? Coloqué en un sillón en medio del círculo de médiums al que aludo, más malo en condiciones morales, pero que sabía tenía esa facultad, y previa una sencilla explicación, ordené ponerse todos en acción y a disposición. Hice luz roja (demasiado clara), y cinco minutos más tarde, caía sobre las manos del médium *una estola morada, histórica*, sacada de una vitrina, en una península antípoda, a donde nosotros operábamos.

Asombros, siscos, miradas destructoras y de odios, vi materializarse en los más, y me preparé bien, recogiendo la estola y guardándola, pues vi la terrible acometida que venía.

Apenas había guardado el rico trofeo, el mismo médium que hizo el aporte, toma en posesión a un terrible espíritu encarnado, desdoblado, guardián como hombre, de esa reliquia, y de un salto, por encima de la mesa del médium, llega hasta golpearme con sus pies, mi cabeza, en una distancia de más de dos metros y estando yo sobre la plataforma.

Acudí a toda mi fuerza psíquica, hice sentarse al médium en su sitio, blasfemando y vociferando en árabe, griego y egipcio, y un tanto calmado, lo obligué expresarse en español, y luego, custodiado por espíritus de luz y justicia, lo devolvieron, a su pesar, a su cuerpo, que lo veían los videntes debatirse, gesticular y mesarse los cabellos, de furia, al ver que sin abrirse la vitrina, ha desaparecido la falsa reliquia.

El médium estaba estupefacto de lo que ha realizado, pero ha confesado «que se la pusieron en la mano otros espíritus>> que dió sus señas, y enseguida, por la médium del consejo, tomó posesión el actor, que es un consejero.

Seguimos ya, y en 21 sesiones, hay 19 aportes, valiosos, históricos y raros, hechos casi todos a plena luz y en sesiones ordinarias, aun en medio del ambiente terrible de detractores y prevaricadores.

Estos mismos aportes hacían crecer la envidia, la ambición y el deseo de anular la Escuela. Empezaron a sonar nombres de sociedades que «ofrecían pagar bien al médium >>, y se fabricaron ellos ya su castillo de naipes.

Los fenómenos más terribles de posesiones y demostraciones las más furibundas, tenían lugar en cada instante y, por fin, una noche, faltan los psíquicos, los secretarios primero y segundo, dos médiums más y el de aportes.

Parecía que todo estaba en calma, y mientras la lectura, sorprendí a tres médiums (mujeres) que ya les había advertido su mal camino, las sorprendí, digo, en superchería, manifestándolo a los adeptos para que estudiaran. (Esa noche había no menos de 120 personas, pues todos los asientos estaban ocupados y muchos de pie).

Yo, entre tanto, era ilustrado de todo lo que pasaba, por el familiar encargado, que, por la médium del consejo, durante dos años dió grandes conferencias de instrucción y doctrina espirita, reprendiendo en esos meses duramente, y los complotados lo trataron de *desamorado y parcial*.

¿Dónde estaban esa noche esos prevaricadores? Pues probando que podrían ellos acaparar y dominar al mundo, ya que tenían tan *gran médium de aportes* que, en esa noche, él mismo se condenó a la muerte de sus facultades: y tan torpe es la ignorancia y la maldad, que no lo han comprendido.

Pues bien, hicieron su sesión; no consiguieron posesión, pero sí un magnífico aporte. Yo ya lo sabía todo.

Vienen al día siguiente y les pregunté por su fortuna; y ufanamente dice el secretario primero: -- «Si no pudimos tener posesión, en cambio, tuvimos un aporte bien significativo y raro». -- Y bien. ¿de qué se trata? -- dije. -- Pues nos trajo una flor de esmalte, arrancada de una corona de una sepultura -- contestó. -- En verdad que es significativo, les dije. Las facultades del médium han muerto; quizás el hombre también; y vosotros, todos habéis muerto para la gran causa. ¿Son éstos los ladrillos que traíais?... Una sombra los cubrió a todos ellos; estaban insensibles ya a todo lo que fuera justicia y, los sometí al juicio de los consejeros, y 22 médiums y 100 detractores fueron expulsados y señalados como prevaricadores a la justicia del espiritismo. La Escuela siguió en paz y calma su trabajo y su acción; unos meses más tarde, el famoso médium desencarnaba completamente desamparado. Los admiradores no consiguiendo su objeto, lo abandonaron: y los detractores a quienes sirvió, se vengaron

de haberse dejado utilizar por los consejeros del Padre, para desgracia de los bajos fines que ellos perseguían por medio de las facultades de este médium, su instrumento.

Ha sido este hecho uno de los más ruidosos desastres de los detractores espíritus y encarnados, y por lo tanto, un hecho de la sabiduría y potencia del Espiritismo Luz y Verdad, sacando bien del mal y tomando del mal el menos.

Y es el caso más humillante de impotencia que pueden registrar en su historia esos aberrados; porque, siendo tantos los expulsados, entre los que los hay verdaderamente malos, y 22 médiums completamente al servicio de los detractores.

Es que las victorias de la verdad son decisivas, cuando como en esa ocasión se sostiene una batalla por entero y con toda la altura y nobleza, que no deja nada que dilucidar e impone la justicia en entero rigor, sin venganza.

Puede surgir una pregunta en los lectores: ¿Cómo, teniendo la Escuela sanos principios, consejeros de máxima luz y aun siendo un tribunal del espiritismo, tuvo tan malos médiums y visitantes tan peligrosos?.

En la misma pregunta está la contestación.

Acudieron en batalla a derribarla, porque los acusaba de detractores; pero no los tuvo, porque no los creó ni educó esta Escuela; vinieron de varios centros de amalgama, donde en la superchería trabajaban para denigrar al espiritismo, y al expulsarlos con tanto rigor, volvieron a sus guaridas; pero ya ni aun allí tuvieron cabida porque, ante su derrota, esos mismos antros, en vez de hacerse parte, optaron por la hipocresía y el silencio, para no perder su conveniencia, ni se dieran cuenta los incautos que van a dejarles un peso por visita y consulta.

Creemos que sabréis sacar la moral que entraña la filosofía de este relato y habréis visto que, esos médiums, no tenían las cualidades que en la ley de mediumnidades les pedimos.

Cuando las condiciones de vida serán otras que las del presente; cuando habrán desaparecido los espiritualistas y sus madrigueras, llamadas centros y consultorios; cuándo los médiums empezarán su desarrollo por la austeridad de las doctrinas de esta Escuela, los médiums estarán en el ambiente que les corresponde y podrán tener las cualidades de la ley; pero esto no podrá ser hasta que el gobierno del espiritismo habrá establecido su régimen de la Comuna Legal, bajo el Amor del Padre Universal.

Entre tanto, los pocos médiums buenos y aceptables que hay, han de sostener las luchas tremendas con los detractores y su vida es un continuo sacrificio.

La batalla descripta, sin embargo, los ha ayudado mucho, pues temen los detractores verse obligados a servir y tomar lo contrario de lo que querían dar y evitar.

Sí: muchos de los asiduos a la Escuela han presenciado cuadros de esa pintura; espíritus obsesores, aberrados y perseguidores de un médium que empieza a desarrollarse, le pone todos los obstáculos imaginables y le vuelve todas las cosas al revés; le traba la lengua o le aflige de mil otras formas, hasta que, observada la buena voluntad del médium, cuando más confianza ha tenido el obsesor en su triunfo de estorbar el desarrollo, le hemos sabido encerrar en un círculo donde no había salida y ha tenido que confesar su maldad, su historia y sus bajos fines y ha tenido que pagar los vidrios rotos, haciendo ahora lo que antes estorbó; y así como trababa, por ejemplo, la lengua del desarrollante, se le ha obligado a ser él, el que hable para confesar su derrota y dejar desatadas las cuerdas vocales que ataba. ¿Hemos cortado el libre albedrío? No, porque hemos utilizado nosotros nuestro libro albedrío también; y como *el más domina al menos*, hemos obrado la justicia cuando hemos visto la voluntad en el médium, que es la mejor y primera cualidad que debe tener.

Cuando el médium es voluntarioso, los espíritus afines y familiares, que vigilan siempre, lo toman, para evitar que un detractor o mixtificador lo tome; y tan pronto llega el espíritu que en justicia sea mandado, le cede el puesto y queda de guardia contra los enemigos, que en general huyen corridos.

Un médium voluntarioso, pronto aprende a agitar las fuerzas de su dínamo, que repelaran las fuerzas extrañas y descargas que le llegan a su *Antena*, que quiera y no, tiene siempre tendida, aunque no haya desarrollado sus facultades.

Sí: es del mayor interés que el médium (que lo es porque nace) se desarrolle y sepa tener siempre su *dinamo* en marcha, para mantener cargada su *antena*, que es la influencia de su propia facultad, que la lleva exteriorizada, como un *Giroscopio*, que todos lo ven y que él puede verlo todo; y que, si va cargado de su propia electricidad, sólo podrá llegar a él lo qué sea afín: y los atrevidos, que sin ser afines entran en su campo magnético, quedarán enredados en esa «*malla eléctrica*», sin serles posible desenredarse hasta que el mismo médium o sus servidores guías y familiares corten la corriente.

Este punto es de la más alta *ciencia electro-magnética* y es real y no hipotético en las facultades medianímicas; y yo, no debo darle otra explicación por otro procedimiento, aun cuando sé que el que el 90 % de los atrevidos espiritualistas y espiriteros, no me van a comprender. Pero es mejor, porque se verán precisados a estudiar *Electrotecnia* y ya no serán espiritualistas, ni espiriteros.

PARRAFO II

CUALIDADES POLIGLOTAS

Hacemos este párrafito especial porque bien merece comprender el *por qué* un médium puede hablar varios o todos los idiomas conocidos en la tierra y otros no conocidos.

El espíritu tiene un lenguaje universal, que podríamos con justicia llamarlo *Idioma del sentimiento*; es lengua muda, pero que lo expresa todo y todo lo comprende, porque hablan a la vez todos los sentidos. No digo los *cinco sentidos*, sino los *cinco mil* o los *cinco mil millones* de sentidos que puede el espíritu y aun el hombre tener desarrollados.

Pues bien: cuantos más sentidos tenga desarrollados el médium, más sentidos podrá poner en acción el espíritu que se comunique o manifieste; pero aquí tratamos del poliglotismo y vamos a ver si hay que tenerlo o no como facultad peculiar del médium.

Facultad medianímica es aquella aptitud inteligente que un cuerpo-materia (hombre o mujer) adquiere por sí propio o de otro que se la sugiere o se la dona.

Hemos dicho *aptitud inteligente*, porque queremos distinguir los actos del espíritu, demostrados en esas aptitudes inteligentes, de los *fenómenos de la materia*, que son los efectos y cristalizaciones de esa aptitud inteligente, lo mismo que la vida demostrada en los cuerpos, es la cristalización de la vida universal, *que la vivimos*, y no la palparíamos, si no la cristalizara en los cuerpos hombres, el espíritu individualizado, llamado humano; y en los irracionales, el espíritu universal ordenado por los espíritus humanos, hijos del Creador, únicos que tienen el poder de su Padre y los que tienen derecho a utilizar todo, para sus demostraciones de la vida inteligente.

Aquí correspondería hacer una explicación de las ciertas familias de espíritus-maestros de la creación, que son los hijos del Creador para el gobierno del universo y son los llamados humanos, que encarnan en cuerpos de hombre y mujer, en familia, para poblar los mundos.

De éstos, los hay tan poderosos y sabios, que no vacilamos en afirmar que son de las primeras familias que emitió nuestro Padre; y sabemos que estos hermanos son los que se encargan de la creación de los mundos y su ordenación, producciones, evoluciones y marcha o conducción, teniendo a su orden todos los elementos, que no son sino las diferentes especies atómicas del espacio, que, en una palabra, son *fuerza y materia*, productos del Éter, cristalizados en el *fuego*, en el *agua*, en el *aire* y la *tierra*, en su infinidad de contenidos; pero que, cada uno de esos cuatro elementos, tiene su espíritu jefe y maestro, que es uno de los espíritus emitidos del Padre, que podría ser cualquiera de nuestros espíritus, si su poder y sabiduría alcanzó el grado que requiere; y *todos han de llegar a esa potencia* y el universo aun será mayor.

Estos maestros son los que mueven los terremotos, los ciclones, las tempestades, las epidemias y todos los fenómenos geológicos, etereológicos y atmosféricos y cuanto sucede en la vida del universo, obedeciendo siempre a la justicia y mandato del gobierno del espiritismo.

No quiero decir más de este punto. Lo dejo así para eterno estudio. Pero él encierra y aclara inmensos tomos y grandes bibliotecas, que la Teosofía amontonó para no aclarar ni la milmillonésima parte que aclara este solo punto, que ha sido necesario para dar fundamento al *poliglotismo* y a las otras facultades que hemos de estudiar en capítulos sucesivos.

Pues bien, como ya sabéis que *el espíritu aprende y no olvida* podéis presumir las innumeras existencias de un espíritu, en miles de mundos y en todos los países de cada mundo; de todos los cuales sabe sus idiomas, aun cuando sólo queden como *remanencias* la que os expliqué en la «Filosofía Austera Racional», y más culminante los explican las leyes del *magnetismo, emanadas del espiritismo*.

¿Creéis por esto, que un espíritu pudiera hablar, por cualquier médium, todos esos idiomas? Si en el médium no está la misma remanencia, por poderoso y sabio que sea el espíritu posesionado, no podrá; o mentirá la ley de la electricidad, la de analogía y todas las leyes de la armonía; y el espiritismo tendría sus puntos vulnerables. Lo que no cabe ni siquiera pensarlo.

Es una desgracia grande, la creencia falsa de que «un espíritu lo puede saber todo», lo mismo que «un médium lo puedo averiguar o adivinar todo», como proclaman los supercheros y los detractores de la verdad espirita.

No. El espíritu no puede saber por sí mismo sino lo que aprendió; ni puede ver más que lo que su vista alcanza, puesto que su horizonte se lo hará su propia luz; *ni adivina*, *ni puede adivinar nada*; porque si algo puede decir de vuestro pasado o del provenir de un individuo, *lo leerán en vuestro propio destino y eso no es adivinar;* mas tampoco lo descubrirá por vuestro pedido caprichoso, sino que mirará a la justicia del gobierno del espiritismo (o justicia divina, como se ha llamado) y si se lo consiente, os lo dirá u os lo mostrará en sueños, o visiones de cuadros reales; esto tratándose de espíritus de luz; que si es en espíritu vuestro enemigo, puede sorprenderos en vuestro destino, cuanto sepa de malo y os lo hará saber enseguida, para adelantar vuestro sufrimiento; y lo bueno os lo dirá también, pero os pondrá obstáculos y pedirá muchas tonterías, revistiendo las cosas de misterios milagreros; y siendo vuestro furibundo enemigo y aun vuestro verdugo, aun se os hace adorar y sacrificarle lo que él pide.

El médium debe saber estas tretas de estos aberrados y declararles el absoluto boicot y no oírlos para nada y jamás recibirlos en posesión; que si un día se arrepienten, ya sabrá vuestro guía introducirlo sin que os deis cuenta.

El Espiritismo Luz y Verdad sí lo puede saber todo por la comunicación de unos a otros, como también lo puede todo, dentro de la justicia, por la unión de todos; pero cada uno, sólo puede y sabe lo suyo.

De modo que, un médium políglota lo es porque en su archivo-alma, tiene los *remanentes* de todos los idiomas que, como hombre, habló en todos los mundos; y como espíritu, tiene el *idioma del sentimiento*, al que traduce cualquier idioma de los que en remanencia posee el espíritu y el médium. Si el médium no posee esa remanencia, el espíritu no podrá hablar un idioma del que no hay memoria en el médium.

Nosotros hemos tenido ocasiones de encontrarse dos médiums en posesión y pedirnos permiso los espíritus posesionados para dialogar ellos entre sí, en diferentes idiomas. «Porque ocasiones de éstas encontramos pocas», nos dijeron. Conversaron más de media hora en más de cincuenta idiomas de la Tierra y de Marte, Venus y Neptuno, encontrándome con la sorpresa de que el idioma Neptuniano es el Vascuence y el Sánscrito; pero el Español o castellano es del Sol; causa ésta quizá, porque es tan claro, fuerte, rico y fácil para todos.

Ya sabéis, pues, por qué, un médium puede ser *políglota*; lo que en rigor, no puede llamarse facultad medianímica, ya que, si en el médium y el posesionado, no está la remanencia, no pueden presentar el fenómeno; pero tampoco en rigor será una falta llamarla facultad, si ayuda a entendernos.

Terminamos diciendo: todas las cualidades del artículo 10 son necesarias a un buen médium. Pero *la voluntad recta es la mejor* y será la mejor garantía de una buena posesión y de confianza de los experimentadores. Donde se ve una buena voluntad y las cualidades señaladas, estad seguros que los fenómenos agradan y dan motivo de convicción.

CAPITULO CUARTO

LOS MÉDIUMS MÉDICOS

Aquí vamos a oír dos cosas extremas: aplausos de las ciencias y maldiciones de los curanderos.

Ni los unos nos van a ufanar, ni los otros nos han de arredrar.

En el capítulo «La Medicina ante el Espiritismo» les hemos dicho a los médicos algo de lo mucho que merecen que se les diga; aquí ya no podremos ser tan considerados con los curanderos, adivinas y supercheros: éstos son, a sabiendas, aunque ignorantes, *detractores* del espiritismo, causa de que aquellos sean, por equivocados, enemigos del espiritismo.

Los aplausos de los médicos y las imprecaciones de los curanderos, las motivarán estas cinco palabras: *El Espiritismo no cura nada*.

Pero, esperad: no aplaudáis los unos, ni maldigáis los otros, porque los dos estáis en un círculo vicioso y grave.

Sí: los médicos están en un círculo vicioso por todo cuanto dijimos en el capítulo «La Medicina ante el Espiritismo»; pero los curanderos están en un círculo vicioso, viciado y puesto en un plano inclinado que, por la ley de la gravedad, van rodando a un abismo: al abismo del desprecio, por el desengaño de sus engañados y por el empujón que les da el espiritismo, en defensa de sus hijas las ciencias.

Ya hemos dejado sentado también en el capítulo precitado el por qué, cómo y cuándo el hombre es médico: por la experiencia de sus dolores y remedios usados en sus miles y millones de existencias: y no olvidéis que «el espíritu aprende siempre y no olvida nunca».

Suele haber memoria retardada; pero su causa leerla en la «Filosofía Austera Racional». Más entended que el tener muy honda en su archivo una cosa el espíritu, no es tenerla olvidada.

Los errores escritos con maldad y puestos en los textos de la facultad, tienen para el científico *mecánico*, mucho más valor que la razón, por el dogma impuesto a la ciencia, para que sea *éncia*; y creen mejor lo que les diga un aparato mecánico que lo que diga la razón. Es decir, si yo escribo por razón de economía aritmética, para designar el número de objetos o unidades, el número 4, y porque no vea otro, más que una cifra que no la entiende, porque necesita ver *cuatro unos* en columna, o bien contar *cuatro palitos* uno por uno, sólo entonces se cercioran de que la cifra 4 es más económica que cuatro unos.

Aquí la razón es el 4. El aparato experimental los cuatro unos. En todas formas es cuatro: para llegar a cuatro, por cifras de 1, es preciso gastar cuatro veces más de todo.

¿Y si en vez de cuatro, son cuatro millones? Ved ahí, hombres de la ciencia, la gran diferencia que existe entre el valor económico de la *razón* y el trabajo mecánico-científico de la experimentación.

Sin embargo, el Espiritismo Luz y Verdad, no tiene prisa en que lo confeséis, porque al fin, nada obráis fuera del espiritismo, aunque sea la misma negación; pero sí os pide el estudio y la comprobación, y no fe ciega; lo cual es autorizar la experimentación, pero *con razón*, para diferenciarse el experimentador, del fonógrafo, del loro y del asno contador. ¿No es esto lógico y ético? Si a pesar de esto que os toca el *amor propio* seguís ahora aplaudiendo las cinco palabras «El Espiritismo no cura nada», ya empezáis a hacer razón y entonces podéis ver que, *el espiritismo cura al espíritu* únicamente de la aberración que no es enfermedad patológica, pero que puede ocasionar los desequilibrios de la «Psicastenia» enfermedades morales, que la medicina nada puede hacer por ellas, pero sí las cura el *magnetismo* espiritual, al alma, cuya es la medicina.

Parece una contradicción, ¿verdad? Había sentado que el espiritismo no cura nada y he dicho que el espiritismo cura al espíritu y que el *magnetismo espiritual* cura las seis enfermedades morales de la Psicastenia.

¿Dónde está la contradicción? No la hay por en cuanto todo eso no es más que hacer un juicio de razón a quien por aberración no razona. No aplica medicina material y entonces *no cura nada* de cuanto sea enfermedad de la materia. *La materia cura la materia*; es decir, que si la aberración produjo en el alma alguna de las seis enfermedades de la Psicastenia, cualquiera que sea, llega a enfermar la materia por la neurastenia, la epilepsia o cualquier otra clase de enfermedades patológicas, aun la tisis con mucha frecuencia y no pocas la tuberculosis. Pues aquí, aunque apliquéis todas las medicinas y farmacopeas habidas y por haber, si no aplicáis el magnetismo para cortar la raíz, es decir, para *curar el alma*, inútil será toda la medicina. Pero inútil también será el magnetismo, porque no logrará curar la materia, si no es que lo acompañáis con las medicinas adecuadas.

Pero como el magnetismo es sólo del espíritu, aunque lo vemos manifestarse en la materia, llegamos a esta conclusión racional:

El espiritismo, que es luz, fuerza, sabiduría y amor, es el que dirige al hombre, iluminándolo, para buscar la raíz del mal y por la ciencia magnética y médica, llega a la curación de la materia.

En este caso, el espiritismo no hace más que el papel real del médico, que por el estudio y la experiencia, logra localizar el mal, al que, por su inteligencia y la ciencia, ataca.

Pero vamos al punto esencial de este capítulo, que son los *médiums médicos* que no han cursado una carrera en la universidad, en la existencia en que los consideramos.

Hablemos primero de los verdaderos médiums médicos.

Los hay videntes, que ven al través del cuerpo opaco la enfermedad, y en general también indican el remedio y son casi siempre buenos magnéticos, que paralizan la enfermedad para dar tiempo a la medicina; en general, recomiendan también la visita del doctor: es que ellos ya fueron doctores.

Pero la facultad médica de los médiums médicos (que llaman médiums curativos y de recetas) son por posesión de otro espíritu que habrá sido médico facultado, o de esos grandes botánicos y físicos, que conservan su amor y afición al arte de curar; pero si el médium también, no lo habría sido, teniendo en sí mismo innata la remanencia de su práctica y conocimientos experimentales, no podrá desarrollar su acción el espíritu médico, aunque fuera el de Paracelso, puesto que, no encontrando en el *instrumento médium* los moldes donde vaciar su sabiduría, no podría demostrarla.

Cuando el médium tiene una buena remanencia de la medicina y lo toma un espíritu de un sabio médico, producen esas maravillosas curaciones que asombran en sujetos desahuciados por uno o varios médicos. Es que entonces obra el espiritismo, que logra *lucidar* al espíritu del enfermo, embotado por cualquier causa, y le presentan su destino incumplido, o rompen a su vista por la fuerza Psíquico-Magnética, las trabas y ligaduras puestas a su materia, que hacen sufrir al alma, sin serle posible asimilar nuevas moléculas renovadoras, y ahora puede hacerlo y lo hace, ayudado por el espiritismo que impone la justicia y la materia del médium, que suministra primero su propia fuerza magnética, con la que lleva nuevas moléculas del alma universal al alma del operado y le da recetas botánicas, farmacéuticas y naturales.

Es así como han obrado y hecho curaciones al parecer inexplicables y llamadas milagros, esos grandes magos, fakires, Elías y muchos otros profetas; Salomón, Gamaliel, Juan y Jesús, Simón, Cipriano y Paracelso y miles de médicos hoy mismo, pero inconscientes, por culpa de estudios insuficientes y más que insuficientes equívocos, del dogma y del sistema, y todo ello, por maravilloso que aparezca, no es sino un efecto natural, de una causa natural también, obrada por el espíritu en nombre del espiritismo y utilizando todos los medios naturales del espiritismo, del magnetismo su espada y bisturí y de la medicina, panacea natural y universal.

Hay millones de casos en que el mismo espíritu médico trae la medicina y la administra directamente en forma de fluidos perfectamente visibles y por la tanto materiales, y es un caso de aporte y *trabajo sublime*, de lo que hacen fe esas curaciones instantáneas, a las que han bautizado con ese mandato: «Levántate y anda», aun tratándose de enfermos paralíticos, de años de inmovilidad y postración. Pero ni esto es milagro ni sobrenatural: se trata de lo siguiente: o se quiere hacer un llamamiento al estudio de los hombres de la ciencia y al mundo en general, o el enfermo es pobre y no podría adquirir la costosa medicina, o la receta, por su complicación o substancias no sería despachada, o porque no se haya aún llegado a obtener esa substancia en nuestra farmacopea. Entonces, el espíritu médico, en desdoblamiento del de su médium, acuden al punto donde se encuentre el mineral, vegetal o animal (afín medicinal), y extraen en cantidad justa la esencia, que llevan al cuerpo enfermo, y aun muchas veces; piden agua que fluidifican, cargándola de aquella medicina vital, para

que el enfermo la vaya absorbiendo metódicamente. Lo que nadie en razón podrá negar, que esto es necesariamente, Psíquico--Magnético-Científico-Espiritual.

Puede ser y ocurre muchas veces que, la planta, animal, o mineral, no se encuentren en la tierra, o es rudimentaria, o ignora el espíritu que opera, el punto dónde se encuentra; y como todo es común y solidario en el universo, ese espíritu arrastra al del médium hasta un mundo donde sabe que está y cargan su fluido, derramándolo sobre el enfermo, lo que han visto y comprobado muchos videntes y simples asistentes, que han probado el gusto especial adquirido en el agua, y aun se ha visto estallar una botella por la expansión de los fluidos gasificados. En estos casos, las curaciones han sido francas, rápidas y constantes. Eran espíritus de luz, médicos y misioneros el médium y el espíritu.

Ahora viene el contra de los detractores que hacen la superchería.

Sentamos primero, que todas las religiones vienen sosteniendo esos hechos por milagros de sus dioses y sus santos y que los mismos sacerdotes han ejercido y aun ejercen el curanderismo, disfrazándolo con *aguas benditas* (que no es más que magnetizada con sus propios fluidos) y reliquias que son un objeto autosugestivo, que aplaudiríamos si no lo hicieran con tan estrechos y ruines fines de dominio y altas miras comerciales condenables y desprestigio de la ciencia, de la verdad y del Espiritismo Luz y Verdad, que es racionalista y libre para examinar, juzgar y condenar los actos religiosos y sus dioses, en la más recta y rigurosa justicia sin venganza.

Pues bien; de esa misma religión y enseñados por los mismos sacerdotes, han salido esas gavillas de curanderos y manos-santas que, amparados en el espiritualismo con sus adivinas, poderes dados y mil travesuras de falsa magia dada al público por la misma iglesia Católica, puesto que ella la ejerce, como se puede probar con todos sus eschiridiones, bulas, amuletos, untos y fórmulas peligrosísimas, que sin sentimiento moral ni humano han impreso y puesto en las manos del vulgo ignorante, que como ve todas esas fórmulas, (canallescas y criminales) envueltas y protegidas con la infamante cruz y evoca a Jesucristo y a todos los Santos, Ángeles y Demonios, los más impuros, malos, libertinos: los falsos médiums, curanderos, vividores y explotadores de otros más ignorantes, pero más buenos, utilizan esas prácticas macabras y peligrosas, para sus más bajas pasiones y delitos monstruosos en todos los tonos del libertinaje, la inmoralidad y el crimen.

Pero aquí lo que nos importa es presentar al médium curandero de hipócrita bondad, místico, fanático, imagen de la ignorancia, pero déspota supremático, como buen religioso, espiritualista.

De éstos hay por estos pagos una mujer que bate el record: parece que a propósito esta mañana (19 de diciembre de 1921), en ocasión de ir a una visita al Sanatorio Asilo Español de Temperley, me han pasado por la puerta de esta ignorante mixtificadora y embustera, que se hace llamar «Madre María», y que con su hipocresía ha destrozado fortunas y hecho grandes *bandas de fanáticos incorregibles*. Da poderes, quita poderes, hace una mojiganga de magnetismo y les endilga discursos (sui generis), en los que

hace nacer el espíritu, después que todo: pero reparte los dones y poderes, a cambio de grandes bolsillos llenos de papel moneda y moneda, que le meten su engañado rebaño. Es claro que la circundan otros aprovechadores que viven de ella y con los engañados la cantan como santa y aun han dicho «que es la encarnación de la *Virgen María*»; y lo extraño es que la religión católica no la molesta, ni la amonesta por el hecho de quitarles la *Virgen*, su mina inagotable. Es que la religión es tan falaz en este punto como esa Madre María. Y como entre bueyes no hay cornadas... «Dios es sumamente poderoso y tolerante» del *libertinaje*.

Esa mujer, es la verdadera figura de la mixtificación de la charlatanería y de la embaucación.

Hay los otros, mucho peores aún que esa clase, representada por la ya famosa Madre María; están los supercheros, que son como áspides escondidos.

Estos trabajan en las sombras, encerrados entre Cristos, Vírgenes, Santos y velas encendidas, y fingen la posesión todo el día; primera e irrebatible prueba de la superchería; son verdaderos zotes, como adoquines de ignorantes; y, en cambio, no se empachan al decir que su espíritu es... Galeno... o semejante; y el que «baja» La Santísima Virgen María, San Juan Bautista o... el Espíritu Santo.., y lo dicen sin morirse de vergüenza, y ésa es la prueba elocuente de la superchería canallesca, religiosa, espiritualista.

En éstos, su mirada es torva, desconfiada, insegura y maliciosa; su risa, verdaderamente imbécil y sarcástica. Miserables en su aspecto e indumentaria, e insociables; pero de mala entraña, traidores y vengativos, cuanto cobardes.

Estos, como las adivinas, tienen *consultorios* que ni los gases asfixiantes podrían permanecer allí sin ser trasmutados por los flúidos de aquel ambiente, al que «bajan» hasta el Espíritu... Divino. Y lo extraño es que permanecen acaso largas horas, mujeres que van a buscar medios y remedios para dominar a tal o cual mancebo, o padre de familia, o a buscar remedio a una ligereza y otras cosas aun peores, como también hombres libertinos a tratar de la mocita tal, de la viudita cual, que caballo ganará la carrera, qué número será premiado en la lotería, cómo reventará a su enemigo o rival, y para todo esto, allí «*bajarán*» los más grandes espíritus a servir de alcahuetes y campana, a inmorales libertinos, a vagos, místicos milagreros y a perversos supercheros.

Esos *espiritualistas y espiriteros* sirven a las mil maravillas a los detractores, que hacen hablar al marido recién desencarnado, y le pedirá a la viuda (aunque no haya ido ella allí, pues se encargarán de ello *los ganchos* del superchero o superchera), y le pedirá que ayude al *centro*, que le encienda *velas*, que le celebre *misas*, que *comulgue* y mil otras trapisondas vergonzosas, propias solamente de la religión.

Ante todo esto y mil otras tonterías indignas, como llamar por su nombre a un recién llegado y *adivinarle* cualquier cosa que todos nos vemos obligados a sufrir o hacer

sufrir, ¿cómo no había de sufrir el espiritismo el desprecio y la condenación de los hombres un tanto ilustrados o de media conciencia y de los científicos?

No. No *bajan*, ni suben, ni entran en semejantes nidos de áspides ningún espíritu que no sea *una serpiente o muy santo*; pero los espíritus médicos, que tienen que ser sabios y el sabio (aunque pudiera ser malo) tiene luz y amor, aunque sea amor propio para no rebajarse al nivel de los despreciables arrastrados, no van a esas guaridas. ¿Cuánto menos lo harán los de amor perfecto, aunque perfectible, y los sabios de la creación, que tanto tienen que hacer en el gobierno del espiritismo?

Estos, para acudir al cumplimiento de un deber de amor, tienen que pedir a sus afines que custodien el punto donde en justicia, la justicia del espiritismo los puso, por su misión. Y sin embargo, los supercheros, que no saben de los trabajos y ocupaciones de los espíritus, los tienen a su disposición u orden siempre: *prueba definitiva de la superchería*. En el «Código» hemos señalado la pena que como hombres merecen, que es «llevarlos en una jaula al jardín Zoológico, con su delito escrito».

Estos no son médiums médicos, ni médiums admisibles para nada: son los detractores encarnados a propósito para descrédito del espiritismo y son espíritus aberrados a la religión y al vicio (lo que no quita que sean médiums) y son los que desobedecieron el mandato de Moisés y son los mismos por quienes se vió precisado a prohibir el uso del espiritismo.

La posesión gasta mucho fósforo del cerebro del médium: estimamos inofensiva una posesión de media hora cada día, o una hora día por medio: más que esto *debilitará al médium*, aunque sean espíritus de luz. ¿Qué pasaría a un fantoche de esos que hacen que toman posesión a las 7 de la mañana hasta las 9 de la noche? Humanamente no lo podrían resistir un mes. Resisten, sin embargo, años y decenas de años. ¿Por qué? Pues porque no toman posesión.

CAPITULO QUINTO

LOS MÉDIUMS VIDENTES

Esta es sin duda la facultad más antigua descubierta y anotada como tal, pues hemos visto que en muchos escritos antiguos, hacen mención de los *videntes* y, por cierto, con más respeto que ahora; pero es por las causas anotadas en el capítulo anterior.

La videncia va en general acompañada del desdoblamiento; sin lo cual no puede el espíritu del médium hacer partícipe a su vista material, de lo que él ve en punto muy lejano.

La videncia es la facultad más defensiva del espiritismo, porque por esto medio puede advertir secretamente al maestro o director de una sesión, los medios de que se puede valer para esquivar o anular las maniobras de los detractores.

Por la videncia vienen también los mayores progresos, puesto que pueden llegar a nosotros los adelantos que el vidente estudia en mundos mas adelantados, como los relatos que hemos hecho de las videncias en Neptuno, Venus y Marte y miles más que podríamos anotar, lo mismo que en el examen de las enfermedades, como ya hemos dicho en su lugar.

Hemos relatado en otros libros las videncias de la guerra mundial y puede, si quiere, atestiguarlo un personaje coronado, a quien por deber se lo comunicamos.

Estas mismas traiciones de Marruecos a España, las hemos visto y advertido ya el año 1912, y en lo más tremendo de la guerra europea, vimos la traición preparada para hundir a Italia y entregar Roma al Vaticano, y fue la hora de *cortar la guerra* para evitar ese golpe traidor a la ley y al gobierno del espiritismo, y *la guerra se cortó*.

Es entonces que muchos nos calumniaron, porque habíamos predicho el resultado de la guerra y las naciones que se hundirían; y, aparentemente, ni cortarse la guerra en la forma inesperada que se cortó, cuando nadie lo pensaba y sin quemarse el último cartucho, las naciones más hundidas aparecen como triunfantes y empezaron a cantar Paz. Paz con odio y sin pan y con sed de sangre, y ante muchos dijimos entonces: «Han dicho Paz y no habrá Paz». Tres años han transcurrido; la Paz no se ha hecho; siguen las guerras y el pan falta en todas partes.

En 1912, en nuestro «Libro Rojo», hemos anotado el cataclismo universal que hemos visto, *para renovar la faz de la Tierra*, y entendemos que una parte deberá volar, para constituir nuestro nuevo satélite, y quizás en estos mismos días un *sudario* lo está señalando, como despachando a sus habitantes. ¿Lo comprenderán? El aviso es demasiado elocuente. ¿Qué por qué no se lo decimos a los hombres? Pues porque se lo dice la naturaleza más rudamente y no la creen. Si se lo dijéramos nosotros, al no suceder al día siguiente, ya seríamos para esos mismos, todo, menos lo que somos.

La naturaleza obra muy paulatinamente, y por justicia, desde el aviso a la ejecución, habrá el tiempo máximo que se puede conceder, al fin de que salgan del sitio señalado cuantos sean capaces de oír la voz de sus guías y propios espíritus.

Como hemos hablado de la videncia en muchos libros, no nos extenderemos más aquí, pues necesitamos el espacio para otras pruebas y estudio.

Pero, qué hermoso y grande es decir *vidente*, ¿ verdad? ¡Oh hermanos! No hay un martirio más grande y cruel. Los enemigos aprovechan todas las ocasiones para amargarles la vida y aun para vengarse, les hacen ver en el mismo plato, las más inmundas bajezas y porquerías. Gracias que, una vez que tienen perfecto conocimiento de lo que pasa, en vez de inmutarse, se ríen de la impotencia del detractor.

Por lo demás, todos los hombres son más o menos videntes y por eso pueden retener, indelebles, visiones que, en su ignorancia, llaman sueños.

CAPÍTULO SEXTO

LOS MÉDIUMS PARLANTES

Esta es la facultad más provechosa y podríamos decir la llave económica del gobierno del espiritismo y de todos modos la verdaderamente inteligente.

Pero ya, tampoco tenemos que alargarnos mucho, pues algo hemos adelantado cuando hemos discurrido sobre el *idioma del sentimiento*, que es el universal del espíritu, alargándonos lo suficiente al explicar el *poliglotismo*.

El médium parlante pasa por muchas alternativas en una misma posesión, a causa de los cambios de fluidos que se pueden operar por la variedad del pensamiento y por *malones* de espíritus detractores, que muchas veces acuden y encuentran siempre materia medianímica en los asistentes, para presionar al espíritu comunicante.

Hay realmente grandes fenómenos Psíquicos y físicos en todas las sesiones, mientras un espíritu se está comunicando; y si el médium no está bien desarrollado y en verdadera posesión, más de una vez es desalojado; pero, de todos modos, se aminora la lucidez, porque tiene que estar hablando y defendiéndose para no ser suplantado.

De aquí viene que muchas veces cambie de puntos en un tema; y es porque en su lenguaje, los espíritus detractores, le hablan y le contradicen. Es lo mismo que si vosotros estáis hablando o escribiendo y se os molesta con conversaciones y griterías que os cortan la palabra y la inspiración.

Cuando el médium parlante no es molestado y está en entera posesión, sus argumentos son claros y firmes y su tono de oratoria medido y comprensible y agradable hasta retóricamente, o demuestra visiblemente en la cara y facciones el estado psicológico, alegre, o triste, del comunicante.

Si el médium es de los grandes, es decir, es de los médiums misioneros, aprovechan siempre el tiempo; y mientras ha prestado su materia al comunicante, el espíritu del médium está en estudio en otra parte; y si el comunicante refiere hechos históricos, el espíritu del médium los está viendo en el Éter, donde realmente quedan impresos e imborrables, aunque caminando eternamente; lo cual está probado en las leyes del sonido y lo refieren como videncia, después de dejar la posesión.

Algunos hemos escrito y se darán cuando podamos imprimirlos 12 tomos de comunicaciones; bajo el título de « Filosofía enciclopédica» o «Año Espírita».

El caso sublime es éste:

Ha coincidido nuestra sesión con la que en otro mundo tenían. El médium de aquel consejo tiene afinidad con el médium nuestro y ambos espíritus, médiums de consejos, y por lo tanto están bajo la misma tutela de los consejos superiores, y son por su progreso, facultados para todo lo que sea llevar luz a sus consejos.

Como han coincidido las sesiones, lo que no ocurre muchas veces, por la diferencia de los días de un mundo a otro, aprovechan la oportunidad, y el de Venus, por ejemplo, se comunica en la Tierra por nuestro médium y el nuestro se comunica en Venus, por la materia del que nos está hablando a nosotros; pudiendo, por consiguiente, saber aquí lo que hacen allí en aquel mismo instante y ellos lo que nosotros hacemos en el mismo momento,

El Espíritu de Venus, que está hablándonos, nos advierte el fenómeno; los videntes lo han visto y nuestra médium nos ha referido su posesión allí. ¿Qué cosa más bella y grande queréis que obre la política del Creador y gobierno del espiritismo? ¿Qué más habría que decir de lo grande de la misión de los médiums, que obrar ese sublime fenómeno, por el que los dos mundos se están hablando íntimamente como hermanos y como políticos, o como miembros de un mismo gobierno?

Para que un jefe de estado se comunique con otro directamente en la tierra, ya veis qué enormes gastos tiene que hacer; para comunicarnos con mundos muy remotos, no nos cuesta más que llamar por un médium: no hay otro gasto. Y si lo hacemos con mundos lejanos, transponiendo atmósferas y sistemas, ¿cuánto más fácil nos puede ser comunicarnos con cualquier punto de la tierra? Cada médium, pues, es una estación inalámbrica transmisora y receptora y esto confirma *prácticamente* las cualidades que le hemos dado al médium, de *Dínamo* y de *Pararrayos*.

El peor momento del médium parlante, es él en que se pone a disposición para la posesión.

Empieza a emitir sus ondas luminosas y sonoras, que vibran instantáneamente en cuantos mundos y espíritus están en relación (y hay muy pocos o ninguno que no lo están), e inmediatamente, el cuadrante de la justicia del espiritismo, manda rigurosamente el espíritu, que acudirá a aquel llamado; y aunque miles están alrededor apiñados y queriendo entrar a la posesión, llega de fuera o es designado uno de los presentes y deben todos los demás ceder su voluntad y oír al designado y lo oyen.

Hay algunas veces, sin embargo, luchas terribles entre ellos por tomar al médium y alguna vez han estorbado al mandado por la ley, que no ha podido desempeñar su cometido, y ha tenido que retirarse lleno de dolor, porque siendo un espíritu de luz y amor y de otro mundo, no puede usar de las armas de injusticia y fuerza bruta, que usa sin conciencia ni miramiento el detractor de la causa grande, o acaso como enemigos individuales del comunicante, de lo que algún caso hay anotado en los anales de esta Escuela, para la «Filosofía Enciclopédica».

Además de estos casos de irrupción brutal, de un *malón* de espíritus, o aberrados, que hace luchar terriblemente al médium, hay el caso generalmente frecuente en todas las sesiones, y es la *mala e imprudente curiosidad* y no pocas veces la *maldad refinada* de algunos o muchos visitantes, que miran fijamente al médium como *algo raro*, creyendo de la posesión todo, menos lo que es. Esas miradas de estupidez, o de odio espiritual, cuando no es también personal o por envidia de las facultades y de algo más

criminoso, hieren terriblemente al médium, y entonces su espíritu lucha titánicamente, hasta que da posesión a quien corresponda. Pero él, en vez de retirarse a estudiar o solazarse entre los afines de otros mundos, se ve precisado a quedarse cerca, vigilando por su propia materia.

Si esto lo hemos observado en esta Escuela (que es el tribunal del gobierno del espiritismo para la tierra, quieran o no quieran reconocerlo los espiritualistas, y que no sólo juzga y sentencia, sino que, *por derecho*, dispone de todo el poder del gobierno universal del espiritismo), ¿qué no hará el detractor en los centros de amalgama espiritualistas, que están a su entero servicio? Allí es poco menos que imposible al médium dar entrada a un espíritu de plena luz (que tan poco acuden), pero sí van espíritus de media luz para fustigar, pero no los oyen y sufren él y los médiums, cuando éstos no son también instrumentos propios del detractor; que si son de éstos, la mixtificación y la superchería, es en todos los momentos lo que allí se hace.

El médium parlante que está dentro de la ley de mediumnidades, está inmunizado de recibir daño en su materia en la posesión; pero no está libre de las luchas que debe sostener *y ganar siempre* con su propia fuerza, siempre superior a cuantas fuerzas acumule el detractor y nunca es vencido espiritualmente; pues está en su mano rechazar a todos, cuando al tomar posesión hay lucha, que no le deje ver claro a quien recibe.

Él médium de ley que describimos, tiene todas las atribuciones de justicia y muchas veces aprisiona a un detractor y lo obliga a comunicarse y confesar su maldad y es el triunfo más señalado que apunta en su haber, porque desbarata y desbanda a la pandilla opositora, que huyen corridos y avergonzados, lo mismo que una banda de facinerosos que se logra apresar a su jefe.

La posesión de un espíritu de luz, se verifica dulcemente, y con beneficio para el médium, y es totalmente ocupado su cuerpo, obrando en realidad, *como si fuera el espíritu propio*.

El espíritu de media luz, si es afín, toma también totalmente: no siendo afín, toma solamente en los centros vitales y linguales. Y si es un espíritu de tinieblas, o por primera vez que lo traen por amor o por justicia, no toma más que para vibrar, los centros sensibles; y está ayudado y sostenido por sus guías y los familiares del médium. En este caso, el espíritu del médium, insensibiliza lo más posible a su materia, que por su ley, repulsaría a ese espíritu pesado, que ningún beneficio puede dejar a su cuerpo; pero que el espíritu no puede eludir la ley del sacrificio y pone en posesión al espíritu que debe justificarse, o que la justicia lo señala, por cualquier causa.

Cuanto más ilustrado sea el médium, más grandes espíritus puede recibir. Pero la buena voluntad del médium, suple muchas deficiencias de su ilustración: le costará más al espíritu expresarse con buena literatura, pero sí le será fácil traducir el lenguaje del sentimiento, al idioma nativo del médium.

Por esto es recomendable una buena educación dicente y oral de los médiums parlantes y habrá ganado él, porque le trabajará mucho menos el espíritu su cerebro y el espíritu comunicante trabajará también mucho menos, pudiendo así tener peroraciones todo lo largas requeridas por un tema.

Por fin, deben entender los médiums y sus directores, que no han de tomar posesiones innecesarias, por la misma seriedad y dignidad del espiritismo, como tampoco hacer, ni pretender singularidades en el trato, ni tener preferencia por este o aquel espíritu, en justicia; que cuando es la afinidad la que atrae un espíritu, ya tiene en la ley sus prerrogativas, de las que justamente puede usar.

La grandeza del espiritismo para el régimen del mundo, la vais a comprender en el siguiente hecho realizado en esta Escuela, en un momento difícil, en que los detractores de la gran causa hicieron una de las suyas.

Es asesinado en 1912, un jefe de gobierno que es un misionero que obedecía bien a la inspiración y a los avisos escritos que esta Escuela le diera, para preparar las cosas a un buen camino para la fraternidad humana; y *supo poner el dedo en la llaga*, siendo presidente de ministros, y hace una ley por la cual no pueden establecerse más congregaciones religiosas en esa nación y aun corta las relaciones con el Vaticano; y dicen que el asesino era anarquista. ¡Qué cosa rara! Ese hombre, que se pone frente a frente del Vaticano y los anarquistas están contra el Vaticano, y ha de ser un anarquista el que asesina al que lleva a la política lo que los anarquistas quieren... Este no es lugar de un juicio; pero filosóficamente estudiado, resultará que el crimen salió del castigado por la ley prohibitiva.

Pues bien: al tener la primer noticia, la Escuela vió que no había tiempo que perder, para poner una valla al torrente que se iba a desbordar, y llamó en el mismo día a consejo, al que asistían seis médiums, que por orden, tomaron en posesión cada uno un espíritu: el del asesinado, al de su fuerte guía, y en desdoblamiento, los espíritus de tres jefes de tres naciones, presidiendo la Conferencia-Juicio el consejero Juan Bautista, por la médium del Consejo.

Yo, en calidad de mayor por este tribunal y actuando de secretario autorizante por el consejo superior, requerí confesión al espíritu del asesinado, que, aunque un tanto atribulado, asistido por su fuerte guía, dijo: «Nada hay en mí que remuerda en mi conciencia; no tengo enemigos civiles, ni aun políticos; esto lo veo bien ahora, y el hilo del crimen sale de mi patria...¡ Pobre patria mía! Poco te serví y mucho quería hacer por tu entera libertad... «Empezaba a decaer y pedí que lo cubrieran para llevarlo a descansar, quedando la médium en silencio, pero guardándolo posesionado».

Su guía hizo la historia de espíritu, confesando la misión de su guiado asesinado; pero aseguró: «Se cumplirá todo el destino a pesar de las debilidades de los jefes de estado y de las imposiciones del Papado».

El jefe de esa nación confiesa también la misión de su ministro y la suya. «Con él, dijo, yo podría cumplir la mía, que ya hemos empezado; sin él, que es insubstituible por ahora, no puedo asegurar que podré cumplir». Efectivamente, no ha cumplido.

Otro jefe de nación cantó las glorias de la otra y la admiración que tenía por el asesinado. «En cuya muerte, dijo, el mundo liberal ha perdido su mejor paladín; yo y mi pueblo estamos con ese pueblo noble; pero este crimen precipitará al mundo en la gran hoguera que está preparada y que mis esfuerzos no podrán evitar».

«Yo el último, por más viejo y más herido, dijo el otro jefe de nación. No es sólo ese el sentenciado; hay otros más, y no será extraño que me toque a mí el más cercano luto» -_ ¿Cómo, viejo querido, le dije, tú temes también?... -_ «No sólo temo; estoy seguro de lo que digo: me negué a asistir a una procesión, he aplaudido y bendecido un amor y nadie mejor que yo, sabe lo que eso cuesta». -_ Pero yo sé tus amistades con el rabino M...

-- << ¿Tú las sabes? ¿Por quién? « -- Por una sobrina de él, que ha venido recientemente aquí>>. -- «Pues bien, sí: mi amistad con el Rabino M..., me vale confirmar presentimientos que tenía; y si yo tuviera un hombre como el que acaban de asesinar, y aun sin él, si yo fuera jefe de un pueblo como el suyo, oídlo bien, con ese pueblo, yo le daría al mundo la libertad. Mas ¡ya soy tan viejo!». -- Sí, ya eres viejo; pero, ¿sabes que tú has traído la mecha de esa hoguera que ha dicho el que te precedió?

-- «¡ Ay de mí! Sí, sé que traje la mecha y prometo a este tribunal, que antes de cerrar los ojos mi vieja materia... *la prenderé*».

Ya lo habéis oído, pues, todos, en espíritu, les dije; y *cada uno cumpla su deber*; es la orden superior.

El consejero Juan resumió todo; pero dirigiéndose a los tres jefes les dijo: «Llamáis, os contestan y no entendéis; os llaman y no contestáis; y se os toca y no os dais por aludidos; aun puede más en vosotros la conveniencia y la supremacía, que el bien de los pueblos que la ley os encomendó, y de vuestra tardanza en contestar, o de no entender cuando se os toca, he ahí un resultado, después de tantos. ¿Qué os diré yo al fin? Ya lo ha dicho nuestro representante, y yo sólo puedo hacer, recoger vuestras promesas, para llevarlas al consejo superior, y *os prometo en su nombre* que, *siempre que obréis en justicia, estaremos con vosotros* y llevar nuestro amor>>.

Haced, dije, que vuestras materias recuerden lo más posible este consejo de justicia. Tú, hermano, recoge a tu guiado, envuélvelo y retíralo donde descanse; que no le hieran las blasfemias de sus enemigos y retiraos todos.

Los médiums han confirmado todo por la videncia propia; pero la confirmación más rotunda es que, 14 ó 15 meses más tarde, vestía luto el que lo presentía, y *la mecha prendió la hoguera*, que aun no acabó, ni acabará hasta que consuma todo el combustible del odio entre los hombres.

Esto os dejo adelantado, como prueba de cómo el espiritismo puede y gobernará al mundo en verdadera justicia; pero entonces ya no encontraréis asesinos, porque no habrá detractores, mixtificadores, adivinas, charlatanes y supercheros.

¡Médiums parlantes! hoy sólo os pido dos cosas: mucha y buena voluntad y que os ilustréis en los libros y leyes de esta Escuela, porque os necesitamos fuertes, dispuestos siempre con voluntad y cargados de Amor. La justicia, los consejos superiores la dictan; y el consejo de cada mundo, lo ejecuta.

CAPITULO SÉPTIMO

LOS MÉDIUMS DE EFECTOS FÍSICOS

De éstos hay abundancia, pero, en general, son inútiles para algo de provecho; y por su poca seriedad, se han dejado en mil casos suplantar por la trampa y el engaño de supercheros y prestidigitadores, que es *el colmo de la audacia* y el colmo también de la ignorancia y el desdén de los llamados espiritistas, pero que eran y son espiritualistas.

Estas facultades son demasiado materiales; y sin embargo, los experimentadores no han hecho gran luz sobre ellas, acaso por las muchas supercherías que se han cometido por médiums demasiado ligeros, o de mucho amor propio; que ignoran que el médium es sólo el instrumento y que, además, en esos trabajos se ocupan espíritus no muy luminosos y sí bastante materializados.

Los fenómenos de efectos físicos son casi innumerables y cada uno es diferente, aunque parezca similar, por causa de que no podemos encontrar dos veces las mismas justas circunstancias, ni el médium está tampoco dos veces en igual grado de voluntad ni de potencia. ,

Si Crokes supiera esta verdad, no fabricara instrumentos que rígidamente demostraran segunda vez el fenómeno observado por el cual se inspirara para construirlo. Pero si con las reglas de la ciencia experimental, es acompañada *la razón*, una *deducción* nos dará la igualdad relativa de los fenómenos similares.

Si fuéramos amantes de la observación racional, tendríamos en cada minuto un estudio de un fenómeno físico; que aun más a menudo que los minutos, los producimos todos los hombres.

Los que ya se señalan como fenómenos, son verdaderamente hechos culminantes de fuerzas espirituales y materiales combinadas, por médiums poderosos, acaso inconscientes.

Las levitaciones y golpes, los traslados de objetos sin desmaterializar, son los mejor estudiados, y en verdad, los que deberían haber convencido a los hombres.

Pero es que, repetimos, «los fenómenos no convencen a nadie», salvo que el convencimiento esté en la conciencia del individuo; lo cual no es convencerlo, sino descubrir su convencimiento, que puede estar ocultado por los presentes prejuicios, una errada educación o por el medio ambiente.

Todo el que busca el fenómeno, es por que en su conciencia existe la convicción y lo conoce; pero tiene demasiado lastre encima de esa página de su historia y su propio espíritu busca el motivo que a su materia le dé más fuerzas para tirar el lastre y descubrir la indeleble prueba que hay en él mismo.

Todos los médiums, de todas las facultades, obran en el uso de su mediunidad los efectos físicos, porque es imposible que en toda manifestación de cualquier clase, no sea necesario y se obre, el efecto físico.

Como estos capítulos no son más que como especie de código doctrinal, no nos podemos entretener más, ya que el modo de obrar los fenómenos, lo veremos en la cuarta parte; y para el objeto que perseguimos, hemos dicho bastante. Sólo tenemos que advertir a los experimentadores y los directores y educadores de esta clase de médiums, que para ellos, es de más rigor la observancia de las cualidades del médium, exigidas en la ley de mediumnidades; y entonces, la trampa, la prestidigitación y la superchería, no tiene cabida.

A la luz del espiritismo que traemos y practicamos, no puede ocultarse nada que provenga de la superchería, y hemos dado prueba de nuestro austero rigor, lo que nos autoriza a exponer y exigir reconocimiento de las doctrinas racionales del gobierno del espiritismo, para que nadie lo denigre por prácticas equívocas y vicios de religión que pusieron tísico al espiritismo.

Nosotros sólo sacrificio hemos tenido, porque la razón nos convenció de la grandeza de los principios, que mucho nos costó desenlodar; pero encontramos sus moldes indelebles y lo presentamos hoy al espiritismo, inmaculado; y ya, *no temido, ni despreciado* por nadie, aun cuando le dan sus dentelladas los hidrófobos religiosos y espiritualistas, que por no molestarse en estudiar los fenómenos, les fue más fácil mantener el milagro; y cuando los espíritus, aun los de poca luz, oyeron la voz de justicia y negaron su cooperación a producir los fenómenos, entonces habéis hecho la superchería.

Esta Escuela no buscó los fenómenos; pero estudió los que se presentaron y mantuvo desde su fundación la puerta abierta; prueba inequívoca de que sabíamos que teníamos principios irrebatibles; que estábamos convictos y que no temíamos a la vil calumnia que nos han gratificado los supremáticos y los espiritualistas, de los que conservamos pruebas escritas.

¿Hemos buscado el lucro? Nuestra estrecha posición da la mejor contestación. ¿Hemos sido inmorales? Los millones de adherentes en todo el mundo que tiene la Escuela, las misivas y documentos de hombres de alto valor social y el reconocimiento de federaciones, sociedades y gobiernos, dirán nuestra inmoralidad; pero aun sobre todos ellos, *están nuestras obras, que hacen nuestra fe*.

¿Os parece pequeño este fenómeno *Psico-físico*? Buscad en la historia otro más extenso y más intenso y no os lo ofrecerá. ¿ Es nuestro? Sí, la acción y la voluntad y lo material necesario. Lo espiritual es de la s*olidaridad*, con la que *fuimos dignos* de firmar como hombres mayores, en nombre de la mayoría de los espíritus de los trabajadores de la tierra, y es entonces que se nos entregó «*La espada reluciente*», que blandimos sin miramiento en justicia, y sin venganza. He aquí el más grande fenómeno y efecto físico que exponemos al estudio, porque es obrado por los grandes maestros, ministros de gobierno del espiritismo. ¿Cómo no les ocurrió a los... experimentadores

fenomenistas, estudiar primero ese fenómeno que es verdadero y fenómeno de majestuosa grandeza? ¡Ah!... «Domine non sum Dignum», dijeron; y como ellos no son dignos, el Espiritismo Luz y Verdad no fue digno de ellos. Pero, si lo quieren... acátenlo: se les presenta estudiado para que no lo confundan otra vez.

CAPITULO OCTAVO

LOS MÉDIUMS DE APORTES Y OTROS

Moscas blancas son los médiums de aportes: tan escasos son. Sin embargo, muchos tienen las facultades e intentan desarrollarlas, sin conseguirlo; y ha de haber un motivo poderoso para esa... prohibición... Ya está escrito: *prohibición*.

Entonces diréis: ¿Por qué teniendo uno esa facultad se le prohíbe ejercerla? La contestación es sencilla, aunque no sea muy convictiva para los traviesos y sobre todo para los amantes de lo ajeno.

Tenemos que explicarnos bien claro en este punto, un tanto delicado con arreglo a las leyes de propiedad privada.

Recopilemos los artículos de todos los códigos civiles y penales sobre el delito contra la propiedad privada en un artículo único, que diría así: «Todo el que toma algo contra la voluntad del que lo posee, comete delito de robo, hurto o substracción, penado con arreglo a circunstancias».

Como el *aporte* significa o puede significar en la materialidad, las tres cosas punitivas enunciadas, el gobierno del espiritismo, no podía dejar en libertad a los médiums de aporte y no los deja, sino que los dirige, y los espíritus que se encargan de acompañar al médium, le dan para aportar objetos que no pueden caer bajo la penalidad, ya que no perjudicarán mayormente a nadie.

Si se les dejara en libertad, los mismos enemigos del médium y del espiritismo lo incitarían y aun lo obligarían a tomar cosas y elementos que perjudicarían no tanto al propietario de la cosa, cuanto al administrador, encargado o responsable, lo que no puede consentir el gobierno del espiritismo, que es todo justicia en lo material y espiritual; y ved en esto que es justa la prohibición del uso de la facultad de aportes, como fue justa la prohibición de Moisés.

Hay otra razón superabundante para esa prohibición o restricción, y es que, si el médium de aportes pudiera obrar libremente, hoy y antes de hoy, ante las necesidades a que se ha sometido la humanidad, cada médium de aportes tendría la vida del vago y cada día aportaría para sí propio lo que hubiera menester, y no sólo justo, sino con demasía: lo que confirma otra vez la justicia de la prohibición.

¿Pero pensáis que no hay campo de acción más que grande, para operar el médium de aportes? Pensad que hay mucho acaparado por quien nada ha producido y aun diremos que es acaparado por el cohecho, la extorsión y la violencia, y ahí no cabe el delito, si en justicia el médium lo aporta.

Pero entended también que el espiritismo no puede equivocarse y no consentirá el aporte al médium para su propio provecho, tratándose de elementos de valor material comercial; pero sí, cuando una necesidad ineludible de otra forma lo exija, el médium de

aportes, por mil medios, atraerá, o encontrará como hallazgo su remedio, de cuyos casos podríamos citar para estudiar, millones de ellos, si la falaz religión católica no los hubiera dicho *milagros*; pero algunos tomaremos en su lugar y desmentirán el milagro.

Yo procuro hablar de mis experiencias que, sin que deje de reconocer y valorizar las de los demás, en las mías tengo más motivo de afirmar; y como he dicho «Atraerá o encontrará como hallazgo su remedio», voy a exponer un caso, al parecer insignificante, que yo mismo he realizado inconscientemente hace poco tiempo, que confirmará lo que sostengo y pone de manifiesto que *el fuerte deseo y una voluntad entera* son la causa del aporte, cuando hay la facultad.

Yo, por causas varias, sufro una especie de *congestión pituitaria*, que a diario provoca un absceso de estornudo, que cuento entre 14 y 20, dejándome descansado por todo el día; pero en esos tres a cinco minutos, necesito un pañuelo para el humor y el mador que al final se pronuncia. Paso un mal rato si el absceso me da en la calle y se me ha olvidado el pañuelo.

He salido una mañana a una droguería, a 7 cuadras de mi domicilio. Hay unas cuantas señoras o señoritas y se me anuncia el absceso, tal vez por los olores de las drogas. El solo pensar que no tengo pañuelo y que no puedo evitar el absceso, haciendo un papel poco airoso, me hizo vibrar intensamente *el deseo* de mi pañuelo, que recordé y lo veía debajo de la almohada, donde lo coloco todas las noches.

Al tercero o cuarto estornudo ya atraía la atención y de mi *rubor* ya empezaba a sudar; registro de bolsillos en todas formas y el pañuelo no estaba; me corre el sudor por las sienes y en un movimiento instintivo de disimulo, me llevo la mano a mi sombrero para levantarlo y secarme el sudor con la palma de la mano y... ¡oh felicidad! ¡El pañuelo!... en mi mano, que valía en aquel momento *toda mi decencia* y mi alivio y... sí, reconocí el *gran fenómeno, el gran aporte*, que para mí vale por todos cuantos haya hecho Moisés con sus siete plagas; y para el espiritismo, *vale* una confirmación convicta.

¿Cómo se ha obrado tan simple cuanto *grande aporte*? Yo tuve una *verdadera necesidad*, que me provocó un *deseo entero* y éste creó una *voluntad completa*. Mi *brazo Etéreo* se alargó hasta donde estaba el pañuelo, lo *desmaterializó* y lo llevó hasta donde yo estoy, apareciendo materializado, pañuelo, en mi mano. Ahora me pregunto yo mismo. Yo he hecho aquel gran aporte. ¿Por qué no los sigo produciendo? Entre muchas otras razones está la primordial: porque los aportes y por lo tanto la facultad de hacerlos, depende de que se haya traído esa facultad en misión y de la justicia del gobierno del espiritismo. Pero explica también que, en la necesidad, ese gobierno, autoriza y manda el aporte, siempre que el deseo sea entero y la voluntad completa.

Ahora viene el *contra*. El caso expuesto, por la acometida hecha por el mismo médium que hizo el *aporte de la estola* que describí atrás, nos comprueba que hay quienes se oponen a tocar el objeto que se propone aportar y ha de tenerse grandes luchas. La de un interesado y muchos en guardar el objeto aunque sea por oposición, y

la mayor, para vencer la resistencia y peso del objeto. Dos cosas bien explicables a la razón y confirmadas por todos los médiums de aportes y videntes que lo siguen.

Otra cosa que debemos probar, es el consentimiento, restricción o prohibición de los aportes, por el gobierno del espiritismo. Pero está probado por sí mismo en que, el médium de aportes rara vez, o nunca, sabe ni puede decir lo que va a aportar, aunque lo vea, lo toque o desmaterialice, sacándolo de su lugar, y no logra llevarlo a donde está su materia, aunque se pierda, cayendo el objeto en el camino, ni burlará las leyes del gobierno del espiritismo. Ya hemos dejado descripto el aporte de la *rosa de porcelana* que el médium de aportes de esta Escuela, traicionándola y queriendo burlar la ley y aprovechar para sí la facultad, tuvo que recibir y firmar con ello la muerte de sus facultades, por traidor al gobierno y justicia del espiritismo.

Queda bastante probado que, la facultad de aportes, sólo se puede ejercer con conocimiento y consentimiento del gobierno del espiritismo; y lo mismo puede decirse más o menos rigurosamente para las materializaciones y otros fenómenos similares e intermedios.

Entonces, para tener buenos médiums de aportes y materializaciones, es preciso que tengan los médiums, como hábito, las cualidades del artículo 10 y un *deseo entero* y una *voluntad completa* y, además, ha de servir a una entidad defensora del Espiritismo Luz y Verdad, su régimen y su gobierno.

CAPITULO NOVENO

EL MAGNETISMO Y EL SONAMBULISMO

En nuestro «Método Supremo» o <<El Magnetismo en su Origen>> hemos dado las lecciones necesarias sobre esta rama del espiritismo, hecha ciencia por su misma y propia fuerza, que se hizo tragar y recibir, contra toda la resistencia de los miedosos *pseudo-científicos*, y que hoy, perdido el miedo, juegan con el magnetismo como chiquillos traviesos con los cachorros de león, que en tanto no les pisan la cola, aun aguantan las travesuras; pero tan pronto les pisan el apéndice, de un zarpazo quedan heridos y deshechos.

Empeñarse ser magnetizadores, sin ser espiritistas, es lo mismo que si se empeña un negro en mostrarse y mantenerse blanco, por el hecho de disfrazarse con ese color.

El magnetismo es la *vanguardia del espiritismo*, como el sonambulismo magnético es la descubierta tangible de las mediumidades todas, pero en especial, de la videncia y del desdoblamiento.

Obedece a la ley de las fuerzas, en las que, rigurosamente, domina el *más al menos*; y esto es mas que suficiente prueba para afirmar que, el magnetismo es la espada y *vanguardia del espiritismo*. Pero aquí me llega «El Correo de España» y trae algo hermoso a este respecto, aun cuando casi merecía el gacetillero perder él lo que los otros recobraron y algo más, por los equívocos que escribe al relatar los hechos. Pero lo dispensamos, porque él también está bajo el *error común* impuesto por la falacia religiosa.

Copiemos:

PRODIGIOS DEL HIPNOTISMO

HA DEVUELTO EL HABLA A MUCHOS SOLDADOS EN MELILLA.

El señor Cabañas

El teniente coronel de ingenieros don Bernardo Cabañas, ayudante del teniente general señor Muñoz Cobos, es una figura muy interesante en las actuales circunstancias. Los corresponsales de Melilla han telegrafiado a los periódicos no hace muchos días dando cuenta de los prodigios hipnóticos por él realizados, devolviendo el habla al capitán Fortea, uno de los héroes de Annual, y a varios soldados que, como este, quedaron mudos del espanto que les produjeron los combates en que tantos hombres perdían la vida luchando cuerpo a cuerpo.

Por esto nos pareció interesante tener con el señor Cabañas una conferencia, que anoche celebramos, y en la que hemos obtenido una curiosa información.

Le hemos visto hacer experiencias hipnóticas, y cómo en unos segundos, a distancia, durmió a varias personas. No es un hipnotizador teatral de los que gesticulan y dan voces, ni acciona jamás con las manos.

Basta lograr que el individuo le mire a los ojos y atienda a las órdenes que amablemente le transmite para que se pierda la voluntad y se obedezca por sugestión.

El hipnotismo es el sueño sonambúlico provocado.

Desde Braid hasta Cabañas se han hecho diversas experiencias; poro ninguna con los éxitos que ahora acaba este de lograr devolviendo el habla a nuestros soldados en pocos minutos.

La ciencia recomienda el hipnotismo como regulador de un plan dietético, como sedante y somnífero excepcional, como un anestésico rápido y completo y como modificador instantáneo de las contracturas, parálisis y parestesias del histerismo.

En un estudio profundo de todas estas cosas, el señor Cabañas ha llegado a notables conclusiones, y todo su esfuerzo, todo su trabajo lo ha puesto al servicio de la patria, como lo ha puesto otras veces en auxilio del desvalido, sin fines industriales ni exhibicionistas. El obtener del digno militar autorización para publicar estas notas nos ha costado un triunfo.

Como consecuencia de fenómenos eléctricos muy interesantes de radio-telegrafía y radiotelefonía, viendo que todos los cuerpos de la Naturaleza son sensibles a ondas eléctricas, y más aún el cuerpo humano, empezó a hacer experiencias que le dieron gran resultado.

-- La vida, la voluntad, el pensamiento -- nos decía el señor Cabañas -- y todas las sensibilidades del alma son manifestaciones de energía eléctrica condensada en nuestro cuerpo. Esta misma energía es la vida.

Tiene en estudio la construcción de un aparato que emita ondas eléctricas que sirvan para dormir a voluntad a las personas que desee. Ya tiene hechos ensayos muy curiosos, por los que ha comprobado que sometido un niño de dieciocho meses a las radiaciones eléctricas a dos metros de distancia, la criatura quedaba instantáneamente dormida.

En otra ocasión, ante numerosos médicos, logró hipnotizar a catorce personas dentro de un local cerrado y a distancia de 800 metros.

En Málaga - Devuelve el habla a varios soldados.

Acompañando al general Cobos marchó el teniente coronel Cabañas a Melilla. Su general estaba encargado de los servicios de evacuación de heridos y enfermos, como inspector de servicios de ferrocarril.

Se detuvieron en Málaga unos días.

Allí visitó el hospital militar y fue presentado al teniente médico señor Jiménez.

En el pabellón que tenía a su cargo se hallaba el soldado de artillería Leopoldo Mejias, que se había quedado mudo en el combate de Annual.

El señor Jiménez le dio cuenta de que había tratado sin éxito a este soldado y no tenia lesión orgánica alguna.

Presentaba una contracción de la lengua.

Se prestó gustoso el señor Cabañas a poner en práctica sus procedimientos hipnóticos y el médico accedió.

Con la mirada, sin esfuerzo de ningún género, consiguió dormirlo hasta cinco o seis veces.

En las primeras experiencias, el soldado comenzó a pronunciar algunas silabas, según le iba ordenando el señor Cabañas, y compuso también algunas frases. Volvió a dormirlo al día siguiente tres veces, y a la tercera le había devuelto totalmente el habla, hasta el punto de que el soldado que sabía inglés a la perfección por haber sido sirviente de un señor que pasaba largas temporadas en los Estados Unidos, habló correctamente también en esta lengua.

También en el hospital militar de Málaga asistió a otro caso, y los resultados fueron sorprendentes. Se trata del soldado de Ceriñola José Gómez. Perdió el habla el día que desapareció el general Silvestre, también en Annual.

Al intentar hablar a sus compañeros y ver que no podía articular palabra, sufrió una terrible crisis nerviosa, y en un camión donde eran trasladados a Melilla cadáveres de soldados, se metió él, y así llegó a la plaza.

Al ser tratado por el señor Cabañas, este soldado no emitía sonido alguno. La primera vez le durmió en minuto y medio y en la segunda en unos cuatro.

Le hizo hablar en el sonambúlico sueño, y el soldado dijo:

-- **<<**Tenía la lengua vuelta hacia abajo y rígidos los pulmones por la parte superior y me ahogaba al tratar de hablar**>>**

El milagro estaba hecho.

El señor Cabañas fue felicitado por los doctores Gálvez y Gurachero y varios médicos militares que presenciaron las experiencias.

El caso Fortea

En el caso del capitán Fortea, de que dieron cuenta los periódicos, empleó siete minutos.

Fue sometido al procedimiento en su casa de Melilla, calle de la Infantería, 12. En dormirlo empleó siete minutos, y un minuto después Fortea exclamó dirigiéndose a su esposa

-- «Teresa, ya habló».

Estas fueron sus primeras palabras.

Presenciaron la experiencia, además de la familia del señor Fortea, el médico de cabecera, el general Cavalcanti y su ayudante el comandante de artillería, don César Cañedo Argüelles.

Conocido este caso, le rogaron que hipnotizase a un soldado de Alcántara, que también quedó mudo en Igueriben y logró devolverle el habla en doce minutos, en una sola experiencia.

La hija del general Luque cuenta la odisea de Navarro, hipnotizada

Después de la evacuación de Monte Arruit la expectación que había en Melilla es de suponer. Nada se sabía de la suerte del heroico general Navarro. La ansiedad era enorme.

El señor Cabañas fue utilizado una vez más, y el éxito no se hizo esperar.

Una noble dama, la señora hija del general Luque, se prestó gustosísima a ser hipnotizada para que realizara como **<<**médium**>>** la transmisión del pensamiento.

En pocos minutos quedó dormida. El señor Cabañas la hizo ir con el pensamiento a Monte Arruit, haciéndola presenciar el terrible asalto del campamento y el acto de la evacuación.

La ilustre señora comenzó a los pocos momentos a dar voces y a decir como si lo estuviese viendo, con la misma emoción, que los soldados escapaban saltando las tapias por la parte posterior y que por la puerta principal veía salir al general con los jefes y oficiales.

-- Dos moros bien vestidos -- siguió exclamando la señora -- le aguardan y le ceden un caballo.**<<**Ya llega a una hermosa casa**>>**...

No podía ser otra que la hermosa finca que ocupa el kaid Ben Chelali, edificio donado por la Compañía de Minas del Rif.

A las preguntas del hipnotizador siguió contestando:

-- Ahora se sienta y escribe en un papel:

<<Estoy bien. Urgen resoluciones**>>**. Y añadió:

El general tiene dos heridas de metralla en el muslo y mano derecha.

Después hipnotizó a otras personas que confirmaron esta información.

La señora hija de Luque había ido a Melilla para conocer el paradero de su hijo, teniente de la Policía indígena, y por el mismo procedimiento de hipnotismo y transmisión se pudo averiguar que está prisionero.

Cabañas, por la transmisión del pensamiento sabe que ha muerto su sobrino.

El capitán Fortea que no ha dejado un momento al teniente coronel Cabañas, le auxilió eficazmente en sus gestiones, y últimamente se prestó a ser hipnotizado para que el señor Cabañas averiguase si estaba vivo o muerto un sobrino suyo, el oficial don Juan Montero. Se hizo la transmisión del pensamiento y el señor Fortea, hipnotizado, dio la noticia de la muerte del bizarro militar, noticia comprobada por un detalle trivial. Con Montero iba siempre un perro que no le abandona ni en el fragor del combate.

El perro aullando, llegó a la casa del señor Montero dieciocho días después del combate en que perdió la vida.

Dejando el poder hipnótico

Sus deberes militares le impidieron permanecer en Melilla al señor Cabañas. Al regresar a la península ha dejado su poder hipnótico al capitán Verdú, con el cual había hecho ya numerosos y afortunados experimentos.

En la comandancia de Melilla, ante el general Cavalcanti, repitió curiosas experiencias que produjeron verdadera impresión entre los concurrentes.

En una redacción

Anoche estuvo el señor Cabañas en la redacción de nuestro querido colega «Heraldo de Madrid» realizando experiencias con varias personas, entre ellas los redactores señores Aydillo y Soto.

El doctor Gática había llevado una niña que quedó muda de la tosferina, y a la que hizo pronunciar algunas palabras en esta primera experiencia.

No hay dolor de cabeza que se le resista

Y para final, voy a hablar de mi caso. Anoche, cuando en un café céntrico conferenciaba yo con el señor Cabañas y tomaba notas de lo publicado en Málaga por **<<**La Crónica**>>** acerca de las experiencias realizadas en el hospital militar de aquella plaza, tuve que suspender el trabajo varias veces. Tal era el dolor de cabeza que padecía. Un sudor frío inundaba mis sienes, y mi cara debía denotar tan claramente el estado en que me hallaba, que el señor Cabañas lo vió en seguida.

-- ¿Esta usted mareado? ¿Le duele la cabeza?

Casi no podía contestar yo en aquel instante.

-- Míreme atentamente -- me dijo.

Y Luego, en tono más enérgico, exclamó:

-- No le duele a Vd. la cabeza. ¡No puede dolerle! ¿Se fija Vd. bien? **<<**No puede dolerle**>>** Míreme usted... ¡Levántese!

Como un autómata obedecí estos mandatos, y cuando me puse en pie estaba despabilado completamente, no me dolía la cabeza, y una sensación agradable de fresco me había vuelto al estado normal.

P. Tarrero.

Ya lo veis, envuelve el *desdoblamiento* en la transmisión del pensamiento, confunde el sueño magnético con el hipnotismo y mezcla la médium con la sonámbula y aun cree que el ingeniero Cabañas tiene en depósito *poderes* para regalar o *dar*. No, señor Tarrero. El poder lo adquiere cada cual a puño, por su propio esfuerzo, y *ni Dios* lo puede dar. ¿Cuánto menos el señor Cabañas? Lo entiende así *el ingeniero*, ya que *el militar* aquí nada tiene que hacer? Oigámoslo.

«La vida, la voluntad, el pensamiento y todas las sensibilidades del alma son manifestaciones de *energía eléctrica* condensada en nuestro cuerpo. Esta misma energía es la vida»... No parece sino que tuviera el ingeniero Cabañas el deber de confirmar toda mi doctrina y la ha confirmado. <<La Electricidad fuerza Omnipotente, y madre de lodo lo creado>>, fue mi primer letra escrita para mi obra.

¿Que el señor Cabañas tiene algún prejuicio? Sí, pero son de los comunes que, llegado el sol del espiritismo a él, tirará el prejuicio, como las *yemas* tiran su *pelusa* al sol de la primavera.

Sí, el ingeniero Cabañas con la electricidad y nuestra doctrina, cumplirá la alta misión que trajo; por esto se ha descubierto; pero sabe que, si puede educar y poner en camino a otro y otros misioneros sus discípulos, eso no es darles el poder y no se les ha dado, porque la ley no lo permite.

Aprobar y autorizar después de educar, es deber de todo maestro y es lo que ha hecho en justa ley. Nada más.

CAPITULO DIEZ

LA SUGESTIÓN Y LA TELEPATÍA

Es aquí donde se debe tocar la transmisión del pensamiento, que no la hemos mencionado por nuestra parte en el capítulo anterior.

Pero queremos antes decir unas pocas palabras sobre la *sugestión*, que según la intención del hipnotizador será *un piadoso engaño* de buen resultado, o un *fraudulento e inmoral engaño*, con detrimento de muchos y sobre todo de la moral.

Hay demasiados nombres los hombres traviesos y los aviesos, para buscar confusiones, idean, después de sentada una verdad o ley, de cada excepción hacen una *contra*, y es lo que pasa con los de *sugestión, hipnotización, fascinación, etc., etc*., todo lo cual dice *engaño*, bueno o malo.

Telepatía ya es bien diferente, desde que indica *afinidad, afección, simpatía*; de modo que, si dijéramos también *telefinidad o telefección*, diríamos siempre igual; pero ya se ha cientificado *telepatía*, del Griego «Tele» lejos, y del Español «Simpatía», y estamos familiarizados con la palabra, aunque el 95 % no sepan lo que dicen y menos lo que hacen.

Hasta los hombres de ciencia y aun los llamados espiritistas hablan de «transmisión de pensamiento», «curaciones a distancia», y lo denominan bajo el nombre de telepatía, y en rigor de verdad, es *desdoblamiento* consciente o inconsciente. Y como el desdoblamiento sólo puede efectuarlo en el hombre el espíritu, he ahí el único causa de todo, cuanto se obra en el magnetismo y sus derivados.

En los «Grados de desarrollo» de nuestras «Lecciones de Magnetismo», hemos sido lo bastante claros para comprender el por qué de todos los fenómenos de estos capítulos, que aquí, repetimos, sólo tienen el fin codificativo necesario a un árbol completo de un *único espiritismo y su gobierno*.

Si quisiéramos sintetizar todo el argumento de desdoblamiento, base y causa del sonambulismo y la telepatía, tomaríamos el apotegma de Jesús: «Donde amas, allí está tu corazón»; pero nosotros lo traducimos hoy, por lo que los hombres hacen: *Donde amas u odias, llega tu acción*.

Los mayores casos de telepatía los hemos visto producirse en la hora de la desencarnación de los seres queridos. No es la transmisión de su pensamiento. Es el desdoble del *alma*, arrastrada por el espíritu hacia el ser querido del cuerpo materia, que en su último trance quiere ver, besar, abrazar, hablar y despedirse de su hijo, de su padre, de su hermano o de su íntimo amigo.

Seguiré mi costumbre de relatar hechos de mi cosecha y observación.

El año 1911, el 11 de febrero, a las 11 de la noche en Buenos Aires, estoy acostado y aún despierto pensaría en cualquier cosa, menos en lo que ví y palpé. ¡Mi anciana madre! (hacía 18 años que no la veía), se posa sobre mi cama, siento su beso y su amor me dice: «Adiós, hijo mío». Mi madre estaba en España, en mi pueblo natal en aquella hora, 3 a 4 de la madrugada allí, desencarnaba, confirmado todo por su espíritu cuando lo pude recibir en posesión de una médium tiempo más tarde.

No. No es el pensamiento otra cosa que el espíritu; y por lo tanto, no pudiendo marchar solo, arrastra desdoblando su alma cuando está encarnado, que es cuando los hombres entienden y hablan de transmisión del pensamiento.

Por esto, los hombres que piensan mucho, reciben algunas veces los pensamientos de otros en visiones materializadas. Pero en general las reciben intuitivamente o formas de inspiración, pero ellos hacen inspiraciones continuadas y transmiten por su propio espíritu.

Si vierais el espíritu de un pensador y de un idealista, o el de un músico y un poeta, os parecería imposible el zigs-zags vertiginoso que hace en sus indefinidos viajes de recoger y llevar notas e inspiraciones.

En cambio, los tartufos, los embotados, los loros os causarían risa verlos encerrados en su zurrón, atendiendo a sí propio y mirando a su alrededor a ver a quién hará víctima de cualquiera de sus pasiones. Si en un acto de odio sale de su embolsamiento, no vuela, se arrastra. Busca la obscuridad y los rincones, y cuando ve su ocasión os hiere generalmente con la vil calumnia. Pero, aunque éstos no vuelan, no creáis que hacen pequeño papel para el mal. Si por desgracia es un literato o facultado en la universidad por compra del título, éste será el contradictor de toda idea noble y jamás puede concebir bondad, ni desinterés, en nada ni en nadie.

Además, son éstos los esclavos de los supremáticos que vuelan en sus desdoblamientos, y ellos les sirven de espías, *traillevas*, enredadores, que os malquistan con vuestras amistades y en todo llevan la contra al espiritismo, sobre todo, porque están juramentados con los supremáticos civiles y religiosos.

No les tratéis de probar nada a estos *zurrones* (como dirían los teósofos) sobre nuevos ideales de progreso. «Así aprendí: esto hizo mi padre», os contestarán. Es perder el tiempo. No contarán éstos ningún fenómeno de telepatía, pero sí están continuamente sugestionados.

La telepatía, pues, es de espíritus progresados, que pueden desdoblarse, y en general se producen esos fenómenos con toda intensidad en la hora de la desencarnación, y pueden producirse a conciencia y en vigilia; pero eso ya es para espíritus preclaros y que tengan materias perfectamente adecuadas en el convencimiento del magnetismo espiritual y sean capaces de un deseo verdadero y de una voluntad completa.

En nuestro «Método Supremo» está todo esto bien claro, por lo que no decimos nada más aquí y vamos ya a pasar a examinar fenómenos.

CUARTA PARTE

FENÓMENOS ESPIRITUALES:

CÓMO SE EFECTÚAN

CAPITULO PRIMERO

FENÓMENOS DE VIDENCIA

Sin la facultad de la videncia, no habría habido ni haber podría ningún profeta. Pero todos los seres humanos están dotados de la facultad medianímica de la videncia, más o menos desarrollada, y son más o menos conscientes en estado de vigilia; cuando han dicho «Los sueños, sueños son» y «soñar despiertos» han hecho una gran calumnia al espiritismo, porque el espíritu, que es quien imaginiza, nada puede presentar a nuestra mente imaginativa que no haya sido o haya de ser una realidad.

No nos importa que algunas videncias obtenidas en vigilias, en estado sonambúlico, o en el sueño natural y aun el medianímico, no se realicen; si las vemos naturalmente, o nos las presentan en cuadros, amigos o enemigos, los tales hechos ya existieron y nos los recuerdan; o nos son prevenciones de amigos para realizarlas o evitarlas y aun añadiremos que, para adelantarnos sufrimientos, nos los muestran nuestros enemigos; pero de todos modos, son fenómenos de la videncia: que los comprendamos o no, será cosa de nuestra mayor o menor luz, inteligencia y comprensión del fenómeno.

La videncia se produce siempre por el espíritu y no por los ojos materiales o sentido de la vista, que, si también con los ojos materiales ven los videntes, pueden ver los mismos fenómenos cualquiera otro, porque será una cosa material o materializada, siempre que el espíritu que produce el fenómeno, haya tomado fluidos de todos; y si no es así, aquel de que no haya podido tomar materia fluídica, no verá claro y aun no verá nada, mientras los otros ven.

Y no es esto un misterio, ni una excepción, ni mayor deferencia a unos que a otros, sino que obedece a la afinidad y a las facultades.

He aquí, pues, por qué ven ciertas materializaciones los que no son videntes y no ven otras, aunque las vean los que no vieron cuando él vió, porque el espíritu que se materializa o presenta el fenómeno, no era afín de uno, del cual, no siendo médium, no puede tomar fluídos, y por lo tanto, no se puede imaginizar en su mente. Es, pues, necesario para ver el fenómeno una de estas dos cosas: ser médium vidente, o ser afín del que presenta el fenómeno, para que tome materia flúídica, sin cuya condición nadie verá.

Las visiones no son solamente materializaciones. Son imágenes etéreas que las leyes de los *reflejos* y del *sonido* le pueden explicar al profano en espiritismo, siempre

que impere en él la razón y sobre todo, que les dejamos aquí pruebas por lo menos admisibles a la comprobación y las reglas invariables que la filosofía da y que las ciencias no pueden desechar, aunque las desprecien por aberración, capricho, o sistema, los pseudo-científicos, pero que las admiten los verdaderos científicos.

Hay casos de videncia a larguísimos plazos, de los que está lleno el titulado *Apocalipsis*, y entre ellos, que recuerde (porque no quiero mirarlo), está el del nacimiento de una nueva bestia, que nace de una bestia vieja, que muere, y en la nueva se sienta un dragón con 7 cabezas y 10 cuernos.

El mismo explica lo que es. La bestia vieja que muere es la religión cristiana, fundación de Aitekes, y que hemos aclarado y explicado largamente en todos los libros citados en este libro.

El suceso de esta visión se realiza 300 años próximamente más tarde, en el nacimiento de la iglesia Católica, el año 325, para lo cual se juntan 7 religiones; y de su conjunto, nace esa nueva iglesia sobre la muerte de la de Pablo, que se llamaba “Iglesia Cristiana”.

A la bestia (religión Católica) la numera con el 666, que es el número de las religiones mayores que hasta entonces existieron, heredadas una de otra en ascensión, siendo la última la meritoria o responsable de todas las anteriores.

El dragón que se sienta sobre esa nueva bestia será su Dios, como lo era el de cualquiera de las otras religiones, y para la iglesia Católica crearon un *Jesucristo* para desgracia y deshonra de Jesús.

Las 7 cabezas, pues, del dragón, son las 7 religiones que concurrieron a la fundación de la católica; y los 10 cuernos, 10 reyes, a los que la misma bestia dio vida y poder.

¿Cómo pudo Juan Apóstol de Jesús, ver esto, que aun no se había realizado? Entendamos que Juan dialoga en la visión y lo hace con alguien. Luego ese alguien ha sido el Espíritu de Jesús, y algunas veces otro que era hermano de Jesús, leían en Espíritu y materia, lo que Pablo meditaba. ¿Por qué había de ser Pablo al que vigilaran estos espíritus y previnieron con matemática exactitud lo que vendría? Recuérdese ya de paso que, desde su aparente conversión, Pablo, sin conocer a Jesús, funda una iglesia a espaldas de los apóstoles y llamándola cristiana, predica las doctrinas de Jesús, pero llamándolo *Cristo*, hasta el punto más fanático que puede hombre degenerar, desde que Pablo confiesa: «Vivo yo, mas no yo, sino que Cristo vive en mí». Confesión que pone de manifiesto el sometimiento al fanatismo que no lo dejará ser racional.

Los apóstoles de Jesús forzaron a Pablo venir a Jerusalem; pero si lo hace, aprovecha ya su entendimiento con los sacerdotes Judíos y su influencia política diríamos y consiente que el apóstol Pedro vaya a la cárcel.

El espíritu de Jesús y el de su hermano Santiago más todavía, porque él era Jacob, autor de la triste célebre frase *Cristo* que al pronunciarla sobre una piedra en Bethel, en señal de *peligro* y ambos espíritus, sabiendo que el espíritu de Pablo es el de Aitekes, por la matemática que el espíritu usa, podían prever todo lo que a Juan le revelaron de palabra y en *visión*, formándole en cuadros simbólicos lo que Pablo preconcebía como reminiscencia de Aitekes.

El otro gran caso de *videncia* de Juan es la gran guerra final, donde llega a señalar «200 millones de combatientes», que sería la apoteosis de la vida libertina de la bestia 666 y del dragón *Cristo* que se sienta en ella; a los que les dio de vida *dos milenarios*, siendo al final encadenados, cuya cadena es el *Espiritismo Luz y Verdad*, descubierto al tiempo prefijado, y la guerra mundial aun sigue en estos momentos.

Efectos de esos desastres *vistos* con tantos siglos de anticipación, se le hizo ver el final en la gran catástrofe geológica para limpiar al mundo de tanta iniquidad; y después de ir describiendo escalonadamente el toque de 7 ángeles (que no son más que el progreso), ve «desprenderse una estrella que arrastró una tercera parte de la tierra y dos terceras partes de la humanidad», lo cual se está cumpliendo y muy pronto veremos el golpe final.

El Apocalipsis (o profecía de Juan el apóstol) que hoy leen los hombres, es toda una mixtificación hecha con entera malicia por la bestia 666, por lo cual, los hombres se confunden en él; pero, de todos modos, es una confirmación de la facultad de la videncia, lo que no han podido evitar, ni ocultar.

Todas las profecías y las de Jesús con sus sentencias y promesas, no son otra cosa que videncias. Pero vamos a anotar algunas nuestras, que si las pueden dudar, está nuestra convicción y nuestra sinceridad, que resiste a toda diatriba.

Los expuestos atrás en el capítulo «La química ante el espiritismo» y «La astronomía ante el espiritismo» serían bastante; pero queremos ser más abundantes y demostrar a la vez que nada hay oculto al espiritismo, a la vez que probar que el espiritismo entiende en todo, atiende y se cuida de todo, porque es el gobierno del universo.

Hemos preconizado y descripto el comunismo en nuestra proclama, en 1910. Precisamente cuando la plutocracia y la autocracia estaban en todo el mundo cometiendo sus más grandes hechos de predominio y en la Rusia coloreaban la nieve con la sangre de una masacre. En Barcelona se sembraba el terror con la semana trágica. En Buenos Aires el coronel Falcón encharcaba la Avenida de Mayo con la sangre del obrero y en todas partes se aprisionaba a los libres; y en cortos 10 años, el *comunismo* se ha extendido en todo el mundo y quieran que no, todos lo respiran, y el comunismo será el régimen de toda la tierra, y no como lo idea Lenin ni los noveles comunistas anarquistas y materialistas, sino *el Comunismo de Amor y Ley* que nosotros hemos preconizado y sostenemos en esta Escuela del Espiritismo Luz y Verdad. *Lo hemos visto en otros mundos* y ante nosotros se decretó para la tierra.

Vengamos a cosas más pequeñas y del día, que pueden ser probadas por los hechos.

Hemos referido la *sesión-consejo* el día del asesinato de un jefe de gobierno y *vimos prender la mecha* al que lo prometió. Pero estamos en lo más crudo de la gran guerra. En las calles de Buenos Aires, gritan desaforados, oprimiendo al gobierno a romper las relaciones con Alemania.

Un diputado nacional, que luego es gobernador y que en esta Escuela era el N.° 81 de sus adherentes, como buen *médium vidente* e intuitivo, viene, y pide consejo; y ante la importancia y gravedad del caso, se concede el consejo y *vimos* las consecuencias funestas que traería la ruptura. Somos transportados al campo de batalla en los Alpes y se nos muestra un cuadro horroroso que sucedería en breves días, para evitar una canallesca *traición del Vaticano*, que, venciendo Austria a Italia, esa nación entregaría Roma al Pontífice. Plan trazado por un general, de una congregación religiosa, que fue preso dos días más tarde, y los austriacos, hacen descender en dos días a los italianos, todo lo que habían ascendido en dos años.

Pues bien. Nuestro N.° 81, oyendo y *viendo* con nosotros lo que se preparaba por disposición salvadora del gobierno del espiritismo, recibió el encargo de asesor y no se rompieron las relaciones. Ocho días más tarde ocurría el hecho visto y ya los *guerreristas* callaron; ahora pueden ver de quién es el triunfo: si del *genio del mal*, Espiritualismo, o del Espiritismo Luz y Verdad, que es el gobierno de la política del Creador.

¿Queréis otro género de *videncias* más profundas, que por no comprenderlas las llaman ilusiones y fantasías?

Un día por octubre de 1912. Estamos esperando la hora de empezar sesión de consejo.

El médium vidente J. G. dice: «Aquí está el Chipilín; nos señala que lo sigamos>>. Advierto que conversábamos sobre la sí o no existencia de la Atlántida. Como en tratándose de estudios estábamos siempre dispuestos, yo dije: -- En marcha, pues; y síganos también el nuevo vidente; era un hermano buen Psíquico, que desarrollaba entonces bastante bien la videncia; masajista y hoy médico partero, y partimos.

Este espíritu al que el vidente G. llama «el Chipilín», porque se presenta en la misma forma en que se han figurado a los «Gnomos», es nada menos que el espíritu maestro de la naturaleza, que rige la marcha y evoluciones de la tierra.

Pues bien; a nuestros espíritus trazó un túnel recto desde donde estábamos (Buenos Aires) *por las entrañas de la tierra*, sintiendo la terrible presión que hacía sudar a nuestras materias, y seguimos hasta un punto en que nos mostró debajo de las aguas, una gran ciudad, en la que aun hay muchos edificios en pie y son de piedra y ladrillo.

Nos ha dicho el «Chipilín»: «Esta es la que fue capital de la gran Atlántida; se llamó ciudad de Venus, a cuya diosa servían sus habitantes y a quien sacrificaban la virginidad de las doncellas. El vicio creció a la magnitud de las pasiones más brutales, siendo su reina la que asumía el todo de cuanto fuera placer carnal, no sobreviviendo ningún mancebo u hombre con quien compartiera una vez el placer carnal, ni las doncellas, ni mujeres que a su presencia habían de sacrificarse a sus fornidos ministros, que debían incitar al placer a su reina. Esto provocó a la justicia del Padre, y hundí este continente para descubrir el que habitáis, que llamáis América. El otro valle que llaman Mediterráneo, era tan prodigo en frutos y riquezas como éste y hacía parangón en su libertinaje. Rompí la tierra de hércules y levanté el lecho del Sahara y las aguas envolvieron las ciudades, que algunas se conservan, como la de Venus, que presenciáis».

Nos ha conducido a un soberbio palacio: nos ha representado a la diosa reina, tan bella como descocada, y nos dijo: «El espíritu no puede borrar de una sola vez las pasiones del alma; no te extrañes, maestro, si ésta que fue la última reina diosa de la Atlántida, fuera Cleopatra o Lucrecia Borgia, y anota bien esto». Nos mostró el trono-cama y ¡oh horror! a un lado, en el destinado al hombre que había de deleitarla, una disimulada trampa cubría un profundo pozo, a donde caía el desgraciado. Hemos bajado y grandes montones de esqueletos humanos sirven en aquellas profundidades de asidero a algunos animalejos del fondo del mar. Quiero saber dónde nos encontrarnos y lo dije al «Chipilín». — Ascendamos, dijo éste. Y nos vimos sobre la superficie de las aguas, y un movimiento de asombro hubo en los espíritus desdoblados, sobre todo en el del nuevo, que era su primera excursión de valor. Estábamos entre el pico de Tenerife y la isla de Madeira, en el paso de la línea 37 del Ecuador. En esa conjunción, a 4000 metros de profundidad se encuentra la ciudad de Venus, envuelta hace 87 siglos.

Los cuatro videntes desdoblados somos Españoles y nuestras afinidades cercanas, nos hacen sentir la nostalgia natural. — Seguidme, dice «El Chipilín». Parecía haberse convertido él mismo en una barquilla veloz como el pensamiento, pero notábamos muy bien el sube y baja de las olas, y en la costa occidental del África reconocí los arrecifes llamados «El bajo de las aceiteras» y un espantoso remolino capaz de tragarse cuanto se acerque a tres millas de su centro, nos mostró y nos zambullimos, quedando estáticos un instante. El «Reina Regente» tragado por ese caracol insaciable, se encuentra allá abajo, viendo esqueletos en sus camarotes, de los que sacamos algunos espíritus de los náufragos, que bajo la terrible impresión del momento fatal, estaban asidos a los barrotes, sufriendo aún el terror de una muerte indefensa. Los despertamos de su letárgica impresión y los entregamos a sus guías.

Este tremendo remolino es producido por una boca de un subterráneo que traga un grandísimo caudal de agua; boca muy profunda y que no nos mostró dónde va a parar esa corriente. En cambio nos condujo el «Chipilín» al centro de las entrañas de la tierra, donde todo es espantosamente grande y horroroso. Los espíritus naturales, cada uno en su representación de una cosa, se nos mostraban en su acción. Diríamos que estaban en sus gabinetes terribles de creación y transformación. Grandes bocas se nos mostraban como entre peñascos de fuego y somos entrados diríamos en la oficina del

maestro director de aquella fábrica de la vida natural de todas las cosas de la tierra. Una balanza nos hizo comprender que aquel lugar era el estrado o sala de la justicia. Había muchas figuras, que podíamos llamar llaves o grifos y al nuevo vidente le picó la curiosidad e incitado el «Chipilín», hizo como que no se oponía, y el hermano C. toca un grifo, teniendo todos en el acto la impresión de un terremoto. Al día siguiente leemos en los periódicos un terremoto, a la misma hora que fue tocada aquella llave.

Entonces nos hace ascender por una boca que va a salir en un pico del África.

Hemos vuelto y se ha escrito cuanto hemos visto, estando nuestros cuerpos jadeantes de sudor y calor. Habíamos pasado en la videncia y desdoblamiento, 45 minutos.

En nuestros anales y cuando daremos a luz la «Filosofía Enciclopédica» de los espíritus o «Año Espiritista», daremos muchas otras videncia tan grandes como ésta.

¿Para qué nos ha dado esta lección que hemos *visto, tocado y sufrido*? Los hombres presentían un reciente pasado cataclismo: la Atlántida sonaba en los historiadores y era necesario dar un punto de partida.

¿No os asusta, detractores de la historia y del espiritismo, el saber que se os pueden descubrir vuestras mentiras y embrollos, cuando el espiritismo quiera?

¿Para qué queréis que relate innúmeras videncias pequeñitas, particulares, que pueden interesar a un individuo solo? Todos las tenéis; lo que hace falta es que las sepáis estudiar.

Las obtenidas en esta Escuela y Consejo, tienen interés universal para la historia y para el progreso común, y entre miles, que por su originalidad son enseñanzas supremas, voy a buscar la más original que recuerdo, porque es de anatomía, hecha en una mujer de carne y hueso, que, si su tipo lo viéramos entre nosotros, sería «El Opio», como diría cualquier madrileño. Voy al archivo a buscar. Encuentro y copio:

Agosto 31 de 1912.

Estamos esperando la hora de celebrar consejo y se nos muestra, en desdoblamiento, una mujer joven y nos invita a seguirla.

Partimos en videncia y desdoblamiento consciente, cruzando espacios en línea recta al Sol, por el norte de la tierra. Entrando en un mundo pequeño, pero que su pequeñez es de cuatro grados en circunferencia mayor que la tierra.

Percibimos una fragancia que nuestras materias en la tierra disfrutaban y proviene de la vegetación silvestre de ese mundo, que la compone una alfombra de nardos diminutos que crecen como nuestra hierba.

Aquellos habitantes son de una belleza extraordinaria y nada hay en nuestras pinturas que iguale en general. Pero sus mujeres, aunque estamos acostumbrados en nuestros desdoblamientos a ver más bellas en realidad que aquéllas, en el conjunto, hay en ellas una nota sobresaliente que nos llenó de asombro; y da una majestad tan grande a su belleza, que nuestra materia no podría soportarla aún entre nosotros, hasta que la ley de la carne sea para los hijos de la tierra una ley moral, como lo es allí, y esto llegará y aquella belleza y su majestad también y en días ya no muy lejanos, en que el amor reinará en su ley.

Yo, que sólo he querido y quiero creer como Tomás, aunque no dudaba de aquella beldad, había en mí la sorpresa natural del que encuentra en formas lo que antes negara.

Esta feliz mujer es *médium del consejo* en aquel mundo, cuyo nombre en la Cosmogonía es HEUFIFI (así me lo escribió), y notando mi admiración y aun casi recelo de la realidad, se nos ofrece al estudio y exploración una de aquellas mujeres, en toda su espléndida desnudez.

Era un amable reproche a la incredulidad, pero ella cumplía con la ley de amor para ilustrarnos y dar fe de que en todos los mundos, el ser humano es de la misma figura y órganos, para cuyo estudio nos llamaban.

Nos vemos obligados a omitir la anatomía que hicimos, porque pertenece a otra clase de estudios.

Imagínense nuestros hermanos la sorpresa que recibiríamos al encontrarnos en un mundo donde todas sus mujeres son tan bellas como la que burdamente describimos, que se nos ofreció a la anatomía, como amoroso castigo a mis dudas, especialmente, sobre la igualdad constitutiva de los seres humanos en todos los mundos; y gracias a mi justificada incredulidad, se les puede ofrecer a los hombres de la tierra ese retrato, castigo de nuestro egoísmo y orgullo de imbéciles.

Estábamos perfectamente materializados como habitantes naturales de aquel mundo, auscultando y registrando todas las reconditeces de nuestra voluntaria *víctima y señora*, y podíamos sentir cuanto el hombre es capaz. Pero no hemos sentido la pasión; porque en los actos del espíritu, la carne es absolutamente aparte; y además, la carne obedece siempre al ambiente y aquél era de pureza.

Ya hemos descendido a nuestro impuro ambiente, y aquí sí sentimos el aguijón de la carne, para que podamos sacar esta moraleja.

Si queremos, compañeras, de aquella belleza, bondad y fuerza, que sea el amor nuestra ley primera.

Sí; hasta que el amor no sea la ley de los hombres y esté en el hombre en fruición, aunque nuestros espíritus saben modelar aquellos tipos, no lo ejecutarán. ¿Los

queremos? Purifiquemos, pues, nuestro ambiente corrompido. Nuestra bella hermana auscultada se firmó BULA DUDE.

Creemos haber dejado claro el modo y el porqué de la videncia; pues es con ejemplos como mejor se expone y se comprende, y hemos sido extensos, porque en este capítulo ya queda establecida la síntesis del desdoblamiento consciente, que nos ahorrará mucho tiempo y espacio en su capítulo.

CAPITULO SEGUNDO

FENÓMENO DE LA POSESIÓN PARLANTE

La posesión parlante es la facultad que representa el todo de la economía del espíritu.

La palabra es la característica de la especie humana, y su belleza literaria, la representación de su cultura intelectual.

Es entonces la mediumnidad parlante, el medio claro, definido y definitivo, de la inteligencia del espiritismo.

Es por esto también que los médiums parlantes sean mucho más abundantes que los de las otras facultades; y es porque, por la palabra, es como nos entendemos más precisa y económicamente.

Esto es el *Pro* de la mediumnidad parlante. ¿Cuál es el *Contra*? El contra es, precisamente, su *facilidad*.

En el médium parlante, pues, es donde se necesita imponer todas las cualidades del artículo 10 y todas las de la ley de mediumnidades, para tener la absoluta confianza en la veracidad de la comunicación.

La mediumnidad parlante es lo mismo que un plato de miel, al que cuantas moscas llegan, se arriman y se pegan; si os habéis descuidado en cubrirlo con una fina y espesa malla, lo habréis perdido, salvo que tengáis estómago para comeros la miel y las moscas que han quedado pegadas; indudablemente que disfrutaréis de la dulzura de la miel, pero corréis el peligro de ingerir los microbios de todas las enfermedades, de que son portadoras las moscas; y sabéis que propagan hasta el *cáncer* y la *peste bubónica*.

Sí; es la real comparación la que acabamos de hacer y todos nos comprenderán, dispensándonos la vulgaridad del ejemplo.

Pues bien: siendo el médium el plato de miel, nosotros, en nuestro estudio con muchos médiums y en una constante observación, hemos preparado esa malla insuperable de la ley de mediumnidades, que deben observar en todo su rigor.

Pero le enseñamos al médium una imponderable trampa para ahuyentar esas moscas o para dejarlas presas, según sea justicia. Esa trampa es la marcha a tiempo de su dínamo, que son sus fuerzas *psíquico-magnéticas*, las que desarrollan las líneas de fuerza atractivas o repulsivas, y da gusto ver un médium que *rechaza* los enjambres de *espíritus moscones*, *ligeros, juguetones*, simples *mixtificadores* o temibles *detractores*.

Cuando hay un médium de estas condiciones, la mixtificación no cabe; porque el médium ve siempre al que recibo o rechaza, y tanto él como su guía y familiares, descubre al mixtificador, al que entregan a los hermanos destinados a ejercer la justicia.

Aquí se nos ofrece una declaración que nos pesa mucho hacerla, porque va a acusar a los espiritualistas y fenomenistas. Pero nosotros, que somos como la ley y no nos ufanan los aplausos, ni nos detienen las amenazas, ni entendemos de paños tibios, decimos que: No puede haber hermanos espirituales encargados de la justicia del espiritismo, donde no se practica y se tiene por norma de conducta esa misma justicia. Y no se puede tenor esa norma de conducta, en ningún centro o reunión donde se practica el espiritualismo, con toda su cohorte de enemigos y detractores del Espiritismo Luz y Verdad que hemos proclamado en esta Escuela, que, como lo dijo su fundador al retirarse de una sociedad a la cuarta sesión que asistió: «La Escuela que voy a fundar, dijo, empieza donde terminó Jesús». Y lo ha cumplido.

Os oímos, comodines y convenientistas espiritualistas (al igual que cualquier religión). ¿ Que echamos abajo y despreciamos a Kardec ? Mentís, calumniáis vilmente. El mismo Kardec se justificó por el médium que más lo amó, hasta el punto de recitar sus obras de memoria, el médium P. P.; lo cual no podréis menos de reconocer la veracidad de la justificación, puesto que este médium, como tal y como hombre, fue su más gran defensor, y aun lo admiró y amó mas, después de que se hubo justificado en la forma que lo encontráis en nuestro libro « El Espiritismo en su Asiento ». Allí Kardec dice que: « Mi obra es el Prólogo de ésta». Y nosotros decimos que: « La obra de Kardec es la cartilla para aprender a leer espiritismo. ». ¿ Qué más queréis que lo justifiquemos ? Podréis desconocer que teniendo Kardec que hacer su obra con lo que recogía de todas partes, habría de haber forzosamente mucha mixtificación, de lo que él no es culpable, y que además su obra no es más que la voz de ¡ alerta, humanidad! que llega el espiritismo ? Os conviene ateneros a lo que Kardec dice en aquellas justificaciones y obrar en consecuencia.

El médium parlante es el instrumento más importante, como importante es el habla para entender a los hombres; y es de absoluta necesidad que sea lo más ilustrado posible en letras y buena dicción y aun que posea los rudimentos de muchos idiomas, como expusimos al hablar del poliglotismo, y tendréis las gratísimos sorpresas de escuchar saludos en idiomas propios del espíritu de cualquier otro mundo.

El desarrollo del médium parlante es también más dulce y fácil que las otras mediumnidades; pero hay un período muy delicado y peligroso de viciarse: el animismo, en el que el mixtificador y el detractor tratan de hacer su fuerte y encastillarse.

Este periodo es el que media entre el sopor medianímico primero, en que se anuncia la mediumnidad, y el tercer período de la franca posesión.

Cuando ha de pasar el desarrollante, del sopor a la emancipación del espíritu, todo su organismo se conmueve y se estremece, porque no fácilmente se convence del deber de sumisión que la materia tiene a su señor espíritu.

Si aquí el espíritu del médium se compadece de esa demostración celular de sus organismos y no sabe vencer esa especie de cariño, no se puede retirar del todo y se queda fuera, sí, poro demasiado cerca, no dejando lugar a la posesión de otro espíritu, y entonces ocurre el fenómeno del animismo.

Esto, que nosotros lo hemos observado en muchísimos médiums que empezaron su desarrollo, hemos podido comprobar que éste es el camino seguro de la superchería degradante.

Esos espíritus indecisos y cobardes desde que no se emancipan, no pueden dejar inconsciente a su materia. Y como se arriman los espíritus ligeros y traviesos, al encontrar al médium sensible por la no entera emancipación del espíritu propietario, esos inspiran y hacen hablar al médium, que si no sois expertos y bien avisados, pasáis porque hubo una posesión, donde sólo fue animismo.

El amor propio del espíritu cobarde impone silencio a su materia y nada sabéis de lo que ha pasado.

En otra ocasión sucede igual; pero esos espíritus ligeros, burlones y malos, servidores de los grandes detractores, ya les han preparado el camino y el detractor suple a los burlones en la inspiración del animismo del médium, mientras que los burlones, como enjambre de chiquillos, se burlan del espíritu cobarde, al que sus mismos guías abandonan, para no hacerse cómplices y habréis recibido una mixtificación.

Pero llegamos al tremendo caso de que ya el médium está enviciado en su animismo y los ladinos detractores y sus serviles juguetones lo rodean, pero no le inspiran, ni dejan que el espíritu propio entre en su materia; poro hacen renacer en la materia del mal médium el amor propio; y como está consciente, ve que lo esperáis y cree que se desprestigia, porque no hay posesión, y ¡ oh desgraciado ! finge posesión y ya tenéis la superchería, que no la dejará nunca, siendo ésta la falta imperdonable, porque es la vergüenza mayor que puede sufrir el espiritismo.

En este punto hemos sido tan inexorables que, varios médiums tomados en la superchería, hemos buscado el momento de que observaban nuestra actitud y los hemos sorprendido, fulminándolos magnéticamente, quedando desde ya acusados a la justicia del espiritismo; y con su sentencia y nuestra fulminación, han sido anuladas sus facultades. Si tienen valor esos espíritus, pueden justificar lo que exponemos y serla su rehabilitación. De algunos ya hemos recibido su confesión pública, aconsejando a los médiums: « Antes la muerte que dejaros caer en la superchería».

De la mixtificación, puede ser en algún caso responsable el( ) médium; pero de la superchería, es siempre culpable.

En la mixtificación, puede el médium tener todas las atenuantes; pero en la superchería, es siempre miserablemente culpable.

En los médiums que empiezan su desarrollo, hay que infundirles valor y conocimiento de su deber y alta misión y la justicia que vela por ellos, no pudiendo sucederles nada malo, si ellos mismos no lo provocan con su cobardía, o también con su demasiada confianza, que los haga imprevistos; pues debe siempre el médium estar en el término medio de esos dos graves extremos, aun en los casos de observar una buena influencia de ambiente. Pero la mayor confianza del médium será la psiquis y conocimiento del director y educador del médium, en el conocimiento inmediato de las posesiones y la prontitud con que sabrá acudir en los casos de lucha del médium, cuando está en su desarrollo.

Cuando el espíritu del médium ha visto la defensa que le hicisteis y vuestra justicia y pureza de intención para la práctica del verdadero espiritismo, entonces se aleja tranquilo y no hay lugar a mixtificaciones y jamás la superchería tendrá entrada.

El comienzo de las sesiones, jamás debe de ser de un modo ritual, ni místico, ni licencioso, ni lúgubre, ni de modo alguno que no sea la naturalidad, como si se trata de entrar en una clase de estudio.

Ninguna idolatría en absoluto debe verse en la sala a personajes de ninguna especie, porque aunque como es justo se rememore a un hermano ejemplar, no lo tendréis con vosotros si lo sometéis a idolatría, porque entonces no lo honráis.

Las oraciones y evocaciones es hora de abolirlas y desecharlas. La sesión se empieza con un punto de lectura de la doctrina, de la filosofía, en sus infinitos puntos, y mientras esa lectura (que ha de ser bien leída, con unción y arte y pronunciación conveniente, u de estudio y observación), mientras la lectura, digo, en que el público está atento, como naturalmente magnetizado (que así es verdad), el médium habrá tomado posesión tranquila y dulcemente y es debido a que lo habéis protegido de las miradas curiosas y muchas veces mal curiosas y mal intencionadas, porque los habréis concentrado en vosotros por la lectura.

Para todo lo demás, cumplir la ley de mediumnidades y os aseguramos que con su práctica habréis cambiado toda la triste e irracional costumbre religiosa que los espiritualistas impusieron, guiados por los espíritus detractores, en general tenidos por santos.

En una palabra: comprended que una sesión de espiritismo es una lección de la cátedra de nuestro Padre y que en esa cátedra se dictan todas las ciencias y todos los conocimientos de la vida, desde lo más material hasta lo más espiritual de la sabiduría, pero que no puede ser nada de ello religioso, sino racional.

Como final, debemos recordar que, por temporadas, se siga un orden de estudio pedagógico. Es decir, que se elija un tema filosófico escalonado y ascendente, empezando la sesión con un punto de lectura del asunto y en esa forma obtendréis uno o varios espíritus conferenciantes, maestros de la materia; para lo cual hemos dispuesto los libros de esta Escuela, siendo interminables de estudio el « Origen del Magnetismo» y la «Filosofía Austera Racional», estos libros que abarcan la doctrina espirita completa

y todas las ciencias con la vida y la creación, de lo que los médiums parlantes son los intérpretes.

CAPÍTULO TERCERO
FENÓMENOS DE LA ESCRITURA, PINTURA Y DIBUJO

Estas facultades no son sino la parte artística y secreta de la mediumidad parlante.

Sus ventajas, ya lo dice la palabra secreta. Pero si los médiums no son buenos conocedores del fenómeno, cabe muy fácil la mixtificación y el juego sucio de la superchería; aunque tiene la gran ventaja de conocerlo enseguida, desde que al médium le conocemos sus tendencias, su ciencia y su conciencia.

A la mixtificación, no hay que temerla: y no quise tocar esta explicación en el capítulo anterior, porque tendría que volverlo a tocar aquí. No hay que temer a la mixtificación, he dicho, ( ) cuanto a la firma del espíritu de un trabajo cualquiera, porque podría ser que el espíritu escribiente o parlante, lo estén viendo bajo una personalidad que lo conocéis y firmará con otro nombre. ¿ Pero quién os dice que no sea suyo? Sabéis que un espíritu tiene muchísimas existencias, cuyos nombres y figuras puede usar y presentar y debe hacerlo así, siempre que se refiera su estudio a cualquiera de sus existencias; y se les exige así esta Escuela, porque así es la verdad y grandeza del Espiritismo Luz y Verdad.

En esas manifestaciones, lo que se ha de buscar es, los principios de moral, de ciencia, de sabiduría y el progreso en sus infinitas formas, sin ser de mayor importancia la firma; pero que debe exigirse para su responsabilidad y para la historia.

El médium escribiente tiene la gran ventaja de que, en cualquier parte y en medio de los más grandes tumultos, puede escribir una conferencia, un aviso, o una solución, para sí o para otro; y ya se comprenderá lo grande de esta mediumnidad, con sólo ese dato.

Las formas de esta mediumnidad son variadas; pero la más progresada es la intuitiva directa en semiposesión, cuyo fenómeno se produce así:

El espíritu generalmente toma (sin posesionarse) de los centros vitales, dejando semiconsciente al médium, que escribe como acto natural propio, pero con velocidad impropia y sin que nada le perturbe ni estorbe la hilación de las ideas o conferencia.

En muchos casos, hemos presentado este fenómeno en esta Escuela por la misma médium parlante, que, mientras hemos seguido la conferencia verbal leída, ha dado su conferencia escrita, que ha leído una vez terminada, siendo sus puntos completamente diferentes a los que tratábamos o leíamos nosotros: fenómeno de la más grande importancia, que revela la luz del espíritu comunicante y la firmeza del médium que, estando bajo esa influencia, se basta a sí mismo para el cambio del papel, dirección y demás.

La escritura inspirada se diferencía en que el médium siente a distancia las palabras que escribe. El fenómeno se efectúa sin que el comunicante llegue a la materia. Es un desdoblamiento, una ascensión del espíritu del médium a donde está el comunicante, que conversa (vibra) en el espíritu del médium, que por el periespíritu (alma) llegan las vibraciones a su materia, que las escribe, como podría decirlas verbalmente, que parecería una conversación o plática propia y natural.

Los hay también escribientes mecánicos, que en su desarrollo son caros de lápiz y papel. No recomendamos para la escritura a estos médiums más que en casos de no haber otros medios. Pero hay que cultivarlos, porque son los candidatos de los grandes fenómenos de la pintura, dibujo y planimetría, que pueden ser de gran importancia en señalar topográficamente objetos de interés general necesarios, o particulares también.

Hay otros médiums escribientes bajo posesión: son raros y si no es un espíritu de mucha luz (lo que no es probable que suceda más que en casos excepcionales), hay que ayudarlos en el cambio de papel y aun en la dirección lineal.

En estos dos casos están la pintura y la planimetría; y el fenómeno se produce con semiconsciencia del médium, pero su brazo es dirigido y movido por el espíritu actor.

De todos modos, en estos casos, es necesaria una concentración de los asistentes, para evitar al médium molestias y no distraerlo de su centro de estudio.

CAPÍTULO CUARTO
FENÓMENO DEL DESDOBLAMIENTO

Hemos sido abundantes en el capítulo primero en casos notables de desdoblamiento, porque es casi imposible la videncia sin el desdoblamiento; por lo que aquí sólo tendríamos que anotar la mecánica del desdoblamiento, lo que también está ya extensamente definida en muchos puntos de este libro.

En todas formas como se estudie el desdoblamiento, es un acto de la potencia del espíritu, que puede obedecer a muchos motivos, pero en especial a dos: al deber y misión, en cuyo caso ha de ser un espíritu misionero, un encargado y miembro del gobierno del espiritismo, y al amor, al progreso y a los suyos, en afinidad.

Esto se explicará mejor, retratando desdoblamientos anotados en nuestro archivo.

Refiriéndonos al primer caso de un espíritu misionero, diremos uno que es muy elocuente. Ha sido durante el sueño.

El actor está cumpliendo una alta misión como hombre y es forzoso que corresponda la potencia y facultades del espíritu.

El desdoblamiento es así:

Ocurre un hecho psicológico en un pueblo situado en la Mesopotamia. Este hecho es ocasionado por epidemia y hambre, debido a una grande sequía.

Nadie negará, ni siquiera dudará que cada pueblo en la tierra y cada sociedad se hace y se crea un protector: se lo han hecho hasta los anarquistas, que llaman a Ferrer y otros.

Pues bien: ese pueblo llamaba esa vez (y es reciente) al protector, que creen que fue uno de los grandes patriarcas, el que tiene precisamente en sí mismo, con eso pueblo, los dos casos de amor y deber.

Cuando llama cada hombre individualmente, acuden su guía, su protector, o sus afines; pero cuando por una necesidad se reune todo el pueblo en un solo querer psíquico, entonces, por ley del espiritismo, aquel que se evoca (si no lo fuera en ley y derecho que casi siempre lo es) el evocado, adquiere de hecho la representación del pueblo o pueblos, que lo autorizan ante los consejos superiores del Padre, con su pedido general.

El espíritu llamado en esa forma, aunque se encuentre encarnado, por ley, está obligado a acudir y llevar el mensaje y ayudar a quitar o aminorar la aflicción. Son disposiciones del gobierno del espiritismo.

No importa que se encuentren presentes y en ayuda todos los guías y protectores individuales y que los haya mayores entre ellos, que el evocado; éste, por la voluntad mayoritaria que evoca para el caso, es el mayor y primero, porque así es ley.

Pues bien; en el caso que relatamos, ese espíritu evocado, está encarnado y como hombre vive en esos momentos en Buenos Aires, y su cuerpo descansa de las faenas diarias cuando aquel pueblo, unido en un solo querer, lo llama para su ayuda.

El espíritu evocado se desdobla, oye el pedido, que recoge y lleva al consejo superior del plano, que tiene su sede en Sión (Sirio), y oye lo que la justicia ha decretado y vuelve al pueblo (al que no ha abandonado) e inspira a quienes deben remediar la aflicción, hombres y espíritus.

El Espíritu desdoblado, al acudir al llamado, encontró en su camino y sentados sobre un ribazo de hierba medio seca, dos grandes espíritus, que tienen también afinidades profundas en aquel pueblo, y estaban casi a sus puertas. Pero cosa bien rara y significativa; hacían que conversaban muy tranquilos, lo que lo figuraban, teniendo un mate en la mano. Son esos dos espíritus el Abuelo y el Nieto, Joaquín y Jesús.

El viajero desdoblado se acerca y les dice: ¿ No oís que llaman? Jesús recibe el mate, que ceba el viejo abuelo, y éste, sin inmutarse y con el puño cerrado y el pulgar anunciando, hace un movimiento significativo de fastídiate. « A ti te llaman», dice Jesús. Y el viejo agrega: Corre, corre que a ti es la fiesta. Nosotros ... ja... ja... ja... tomemos mate. —¡Pero si ese mate es mío!... —< Por eso sabe mejor; lo usamos cuando tú trabajas ».

He aquí ahora lo grande. El espíritu está en Sión (Sirio) y desde allí ve la faja que forma su alma (periespíritu), no directamente de Buenos Aires a Sión, sino de Buenos Aires a Mesopotamia, donde es llamado, y ahí está también como otra personalidad, instruyendo e inspirando a todos, mientras el espíritu que ha recibido autorización para dar la lluvia que piden, está situado en un punto de la atmósfera, donde ha convocado al Maestro Jefe de los espíritus elementales, que empezaron a formar nube y pronto anunciόse la lluvia.

Cuando ha despertado la materia de este espíritu, ha recordado todo y estaba bastante más cansada que cuando se acostó.

Algunos días mas tarde, se ha repetido el desdoblamiento; ha encontrado en el mismo punto a los dos que antes tomaban mate, pero ahora están de pie y todo el territorio se ve verde y prometedor y en el pueblo se están celebrando fiestas; lo cual es confirmar la realidad del hecho.

Hechos de esta naturaleza, los hay a millones. Las religiones, especialmente la fatídica cristiano-católica, los ha cantado milagros y premios y castigos de Dios, siendo hechos obrados por el espiritismo, que destruye las religiones.

Un caso presenciado por mí en mi niñez, en mi pueblo natal, sobre la lluvia obtenida en una rogativa, lo describí en mi libro «El Magnetismo en su Origen», y sé que tiene la misma causa y explicación que éste. Pero de aquél hay crónica y viven aún muchos que lo presenciaron.

Otra cosa que debéis los espiritistas colegir de estos desdoblamientos; es «la elasticidad del alma» que, en una distancia tan tremendamente grande como de la Tierra a Sión, el espíritu la veía aún, como una faja de luz de unos treinta centímetros de diámetro, en un trayecto de más de 36 billones de leguas, o sea 22 años de marcha de la luz, a razón de 77 mil leguas por segundo.

¡ Qué estudio más bello el del Espiritismo ! Y... ¡ qué potencia y sabiduría la del espíritu, aun encontrándose encarnado !

Como ya describimos atrás otros casos de desdoblamiento, por el estudio de estos grandes, haced el estudio de los pequeños, y tened en cuenta que, generalmente, son más complicados los pequeños que los grandes; pero tomad la lección en «El Magnetismo en su Origen » y en la «Filosofía Austera Racional», además de todas las obras de la Escuela.

El desdoblamiento consciente, al médium bien desarrollado, le es sumamente fácil y puede sorprender y sorprende con la videncia los secretos y los pensamientos de aquellos a quienes visita por su propio querer, y no necesita más que querer en justicia: que si no es justicia que veáis, ni vayáis donde queréis, no os valdrá el capricho de hombres, porque vuestro propio espíritu verá que en todas partes se encuentra en acción la justicia del espiritismo.

Nuestro espíritu tiene muchos deberes, amistades y afinidades que nuestra materia ignora, y las visita en desdoblamiento, y aun alguna vez le participa algo a su materia, que ve gentes que no conoce; pero esto sólo es cuando el cuerpo duerme.

Sin embargo, todo espíritu encarnado ahora, está casi siempre desdoblado, por amor y deber unos, por odio y venganza otros. De aquí la Babilonia en que vivimos y las catástrofes que tenemos.

CAPÍTULO QUINTO
FENÓMENO DE AUDICIÓN, INTUICIÓN E INSPIRACIÓN

Tres palabras que se confunden fácilmente son: la audición, la intuición y la inspiración; y aunque pertenecen a la misma especie de fenómeno, tiene su diferencia genérica y hasta se reflejan en distintos órganos.

La audición es simplemente en el sentido de oír, mientras la intuición es la percepción o conocimiento más o menos claro de una idea que vemos en nuestra mente, estando en un estado semiestático; es decir, que hemos puesto en acción nuestro auxiliar la razón, y sin embargo, percibimos la idea como imaginizada.

La inspiración, participando de las dos anteriores, no es la misma cosa sin embargo; pero es como si diríamos la ejecución de la audición y la intuición, puesto que al recibir la inspiración, sentimos el impulso y deseo de reproducir en forma, escrito o por el medio más a propósito de mostrar viva la inspiración.

Son realmente tres mediumnidades diferentes, aunque es general que el que posee una, tiene las tres; pero la intuición y la inspiración más o menos desarrolladas, las tienen todos los hombres. La audición medianímica forma la excepción de esta especie, pues no son muchos los médiums de esta facultad, que a la vez, es una desgracia casi, para el que la posee, porque a su pesar, oirá a sus enemigos sus insultos, chocarrerías y bromas. Pero será compensado con oír también la voz de los suyos, vivos o desencarnados, por lejos que estén, como si los tuviera sobre su hombro, y lo mismo a su guía, afines, o consejeros.

Es en realidad, una facultad medianímico-fisiológica, de desde que sólo actúa el aparato auricular, como para oír al hombre que tenernos delante.

El médium intuitivo, penetra las percepciones que de afuera le llegan y se reflejan en su mente, pero como fuera de sí mismo, quedando estático y contemplativo, hasta que imaginiza; y muchas veces no recuerda más que vagamente. Pero si de la intuición pasa a la inspiración, entonces ya se ha hecho carne propia y se refleja en su cerebro, sintiendo el corazón el deseo vivo de representar en formas la inspiración, y la voluntad entra en acción con todos los sentidos y escribo, pinta, dibuja u obra según la inspiración, siendo esto siempre el principio de un invento, una industria, un artículo, una poesía, etc., etc., y en fin, un progreso.

Los biólogos y los fisiólogos están todos dotados de estas facultades; pero como lo mismo intuyen e inspiran los detractores y esos hombres de la ciencia, en general, están bajo el prejuicio y aun diríamos del dogma científico; llevan su estudio por la ley material de los sentidos y retrasan el progreso de las cosas que los espíritus de luz inspiran y ellos hacen el triste papel de rémora de sus propias carreras.

Nosotros, en nuestros estudios y experiencias de los espíritus y de los hombres libres, hemos podido observar que, un hombre, ha sido intuido por un espíritu afín bueno, llegando a la inspiración; y al momento de obrar, lo asaltó una inspiración que lo detuvo y no ejecutó la inspiración primera, no acudiendo, por ejemplo donde la inspiración primera, y luego vió con dolor que la segunda inspiración, fue del detractor su enemigo.

Por esto nuestro consejo es: « Siempre que la inspiración sea moral y de provecho, no oigáis nunca los conques y peros que os pone la segunda, porque es de vuestro enemigo.

Desde luego, que si la primera inspiración es inmoral, aunque se vea provecho, debéis de inmediato rechazarla y no obrar sino acaso lo contrario.

En todas formas, los espiritistas deben saber cómo funcionan todos sus órganos, para estar sobre seguro en todas las manifestaciones de la audición, la intuición y la inspiración, como todas las que afectan a todos nuestros sentidos corporales, porque en todos obra nuestro espíritu y el espiritismo; para lo cual nos esforzamos e hicimos la «Filosofía Austera Racional», que sí es obra del hombre, pero visada, corregida y aprobada por los grandes maestros espíritus consejeros en sus principios generales, y renglón por renglón, por Jesús y Teresa, de orden de aquéllos. ¿ Qué mayor garantía queréis?

Pero es que sois muy cómodos: queréis que os lo den todo hecho. Y ¿dónde estará vuestro mérito? Pero aun diría más y lo digo, sois, además, por demás egoístas; hasta pretendéis de balde los libros y no hacéis ningún sacrificio, ni os creáis ningún deber. ¿ Y cómo queréis tener derechos si no tenéis hechos? ¿ Creéis que se os puede enseñar ni la mil millonésima parte de espiritismo en conferencias y comunicaciones? No. Es necesario los libros, la lectura reposada y meditada, y en pago recibiréis (estad seguros todos los que leáis este cuerpo de doctrina) la sorpresa de descubrir en vosotros mismos, una facultad, que la tenéis de seguro, pero que es necesario indicarla en el índice de vuestro archivo; y esta biblioteca es suficiente, porque en sus cursos, toca en todas las letras y páginas de vuestra conciencia.

Para los espiritistas y para todos los hombres, no deben ser nada estos libros; para vosotros debe ser lo que escarbéis en vuestra conciencia con los principios escalpélicos que sentamos en ellos. Lo que quiere decir que estos libros sean vuestro escarbador fino y resistente, para levantar cada hoja en vuestro archivo-conciencia, porque en verdad de verdad, las doctrinas de esta Escuela son la luz y la herramienta del espiritismo; más claro son la voz que hace auditivos a todos los hombres, cuya luz penetra intuitiva y se convierte en inspiración, que ejecuta todo el progreso de la vida.

CAPÍTULO SEXTO
FENÓMENOS DE LEVITACIÓN Y TRASLACIÓN

Estas facultades son más fáciles para los espíritus poco depurados; son los rudimentos de las facultades, aun cuando puedan ser operadas por espíritus muy progresados.

Pero como esto obedece a la ley de las fuerzas y la materia ofrece grandes resistencias, es preciso que el espíritu operador también sea bastante materializado, para que a la vez pueda obrar por un médium fuerte de materia.

Se nos ha dicho y por un cálculo bien sentido nos lo ha afirmado el médium de aportes que hemos tenido que, para el espíritu, los aportes, cada gramo representa un kilo. El médium de aportes, una noche, en plena sesión, nos trae de unas salinas de Córdoba, República Argentina y chorreando agua, un terrón de sal, quedando cansado y diciéndome pesaba como 70 kilos; lo hemos pesado y pesó 650 gramos, lo que afirma lo que como instrucción nos dijeron que cada gramo equivale a un kilo.

¿ Qué fuerza se necesita para elevar una mesa que pesa 20 kilos? ¿ Para pasar un ropero de una pieza a otra, o de un extremo a otro de la pieza, cargado de ropa, pesando 100 kilos? Sin embargo, los hombres que dicen haber estudiado mucha ciencia y los experimentadores prejuiciados y predispuestos contra el espiritismo, encuentran motivos de duda y negación de esas fuerzas inteligentes, capaces de aplastarlos con uno de esos objetos o de llevarlos de un punto a otro, aunque ellos no quisieran, como ha sucedido y lo anotamos en el capítulo « Raros y grandes fenómenos ».

No obra esos fenómenos un espíritu solo, sino varios y muchos, tomando materia de uno y de varios médiums, muchas veces inconscientes de que tal obran.

Sin embargo, han conseguido lo que se habían propuesto que fué llamar la atención de los hombres, y quieran que no, se abocaron al estudio. ¿Que no los han entendido? Peor para ellos puesto que, existiendo el efecto, no pudieron encontrar la causa: prueba eficiente de que la ciencia no alcanza a la sabiduría del espiritismo su padre.

Toquemos este punto, que será repetido por milésima vez pero que nunca se dirá bastante sobre él.

Los efectos pueden hacer deducir la causa, si el hombre es de razón, para pasar de la ecuación científica, a la deducción racional.

Pero si el hombre es dogmático, sistemático y prejuiciado en ciencia, sociedad o religión, ya no podrá deducir nada más allá de la ecuación científica; y para ése, ahí termina su progreso y sabiduría, que será una risa de la sabiduría y del progreso.

Cuando los pseudo-científicos se apoyan en la ciencia aprendida para decir que « La ciencia tiene derecho a todo», « La ciencia es todo». Como cuando los espiritualistas han dicho y empeñándose en sostener que “ La religión y la ciencia se hermanan por

medio del Espiritismo “ y que «La ciencia es imperfecta » los primeros han declarado su ignorancia y orgullo; los segundos su aberración y su maldad. Pero unos y otros desconocen la sabiduría, y por lo tanto el espiritismo, que lo es todo, menos religión. Ambos han deificado a la ciencia; y no fuera mal, si lo hicieran en razón, porque tendrían que reconocer que sobre la ciencia está lo que la hace, lo que da nacimiento a las ciencias. ¿ Qué es lo que da nacimiento a las ciencias ? Divaguen en este punto por donde quieran, como quieran y hasta que quieran; la confesión vendrá más tarde o más temprano, y se confirmará que lo que hace la ciencia es la experiencia. La experiencia es sólo de la razón; la razón es sólo del espíritu, y por lo tanto, lo que da nacimiento a las ciencias, fué, es y será eternamente el espiritismo. Lo que ya hemos dejado sobradamente sentado, cuando hemos confesado a las ciencias, hijas del Espiritismo. Esto, para los que dicen que son científicos y no admiten y aun son, enemigos del Espiritismo

Para los espiritualistas y espiriteros, sólo les diremos: El espiritismo viene a destruir las religiones y sus dioses; las ciencias, como buenas hijas del espiritismo, son perfectas en sí mismas; pero antirreligiosas, como su padre.

¿ Cómo puede ser el lazo que una los antagónicos espiritismo y religión? Si las ciencias sólo intentasen esa unión, serían traidoras a su Padre, ¿Qué serán los que eso sostienen ?... Estos no son fenómenos de levitación y traslación, son fenómenos de prestidigitación ... lo menos.

La ciencia es perfecta en si misma, repetimos, y entre la ciencia y la religión hay el abismo insalvable que hay entre el espiritismo y la religión, que es el no caber los dos en el mundo. No. No caben en el mundo, porque son absolutamente antagónicos el espiritismo y la religión, y no hay cuartel. El que condene o rechace el espiritismo, no es científico y le negamos derecho a usar de las hijas, traicionando al Padre. Y el que miente llamándose espiritista y defiende la posibilidad de unir el espiritismo y la religión por medio de la ciencia, lo confesamos detractor y enemigo del espiritismo; no hay términos medios. « No se puede servir a dos señores a la vez», dijo Jesús, como para los espiritualistas.

Por causa de esas aberraciones, los hombros de las ciencias no han hecho más que cortejarlas: pero no se han casado con ellas Las ciencias, como ebúrneas y bellas mujeres, se dejan cortejar por sus pretendientes; pero... como no se casan... las ciencias guardan recatadas sus sagrarios y no entregan sus amores, que son sus secretos.

Son muy pocos los que se han casado con las hijas del espiritismo, y esos sí, les han arrancado sus secretos, que los han hecho leyes; y gracias a esos pocos, puede haber tantos malos novios pseudo-científicos, castigo de la sociedad.

La ciencia, pues, tiene su padre, el que continuamente la enriquece con mayores puntos de belleza, que es progreso. ¿ Y quién es capaz de negar que el padre es mayor que el hijo ?... Porque los llamados científicos han prescindido del espiritismo no han podido estudiar los fenómenos por la simple ciencia, que tiene su límite de alcalice

y comprensión; pero que en ese su límite máximo, está su eslabón de unión con su padre el espiritismo por el que todo lo puede saber y lo sabe.

La ciencia es un efecto. El fenómeno es un efecto. ¿ Cómo estudiar y sentenciar el igual al igual ?

Los fenómenos de levitación y traslación son los más vulgares y materiales que se pueden pesar y medir cuando con la ciencia se acompaña la razón. La razón es fría, porque es filosófica. Luego, si con la ciencia usáis la razón filosófica, resolveréis la teoría sentando el axioma, que sólo en el espiritismo podéis comprender.

Mientras queráis estudiar el espiritismo con las ciencias simplemente, vuestros fracasos los contaréis con los intentos. Cuando ni espiritismo lo estudiéis con el espiritismo, vuestros triunfos los anotaréis con cada intento. Y cuando las ciencias las estudiéis con el espiritismo, os convertiréis en sabios y no habrá secretos posibles, ni el misterio tendrá lugar.

La razón es confesar el fenómeno; su comprensión será igual a vuestra inteligencia. Más arriba de vuestra inteligencia, nada podéis comprender. Pero el no comprender, ¿ os da derecho a negar ?... Lo cierto es que el mundo camina incesantemente y es un fenómeno de levitación y traslación y no lo vemos. Pero por negarlo ¿ deja de ser el fenómeno ?

El traslado de objetos pesados, sillas, camas, mesas, roperos y hasta hombres y mujeres sacados de la cama, se han repetido por millares de veces y los justifican los parientes de los protagonistas y testigos presenciales, pero... «Ilusiones, fantasías, extravíos de la conciencia », han dicho los pseudo-sabios que si ellos lo sufrieran, morirían de exceso de amor a la conservación del taleguillo, que compone su hombría. ¿Cómo se podrá sufrir la ilusión de tener un mueble en esta pieza y encontrarlo en la otra, viendo como se lo llevan en el aire manos invisibles ? ¿ Cómo puede ser una fantasía que un niño que está en su cuna, al lado de la cama de sus padres, tengan que correr a recogerlo por el eco del llanto de la criatura, en un piso bajo de la casa ? ¿ Cómo pueden sufrir la ilusión los dos miembros de un matrimonio, amigos míos, que en la noche del 25 al 26 de diciembre de 1910, estando en cama, sacan a la mujer de los brazos del marido, y por los pies, a lo largo de la cama, dejándola de medio cuerpo afuera colgada sobro la baranda de los pies de la cama ? He sido llamado el día 26, o sea 4 horas después de sucedido el fenómeno que me contaron, corroborándolo un hermano de C. M., que es la mujer, que vive, y de un huésped que le daban pensión, y dormían en la pieza contigua, presenciando el espectáculo de ver a C. M. puesta de medio cuerpo sobre la barra de la cama, pues el marido, asustado llamó con un grito de impotencia, puesto que observa el fenómeno y no es capaz de sostener el resbaladizo cuerpo de su adorada esposa. ¿ Sería todo esto una ilusión ? ¿ Podía por sí misma esa mujer resbalar como engrasada anguila y culebrear, para subir de pies adelante una altura de 60 centímetros que había del colchón al barrote de la balaustrada de la cama, teniendo en cuenta que C. M. pesaba 75 kilos y es retenida todo lo fuerte que puede su marido, a los gritos de su mujer, ¡que me llevan, que me llevan ! y se la llevaron ¡ Oh maldad criminal de sabios pretendidos ! No permitáis más vuestra vergonzosa situación

de detractores de las ciencias y de trabas del progreso. Guardad la impresión de este relato, para que la agrandéis en otro que he de referir en el capítulo « Raros y grandes fenómenos». Si estos fenómenos, que a fuerza de ser más que materiales, brutales, y se explican lógicamente solos, no los sabes explicar con la ciencia, ¿ cómo pretendéis explicar los delicados fenómenos de la videncia, desdoblamiento y mil y miles más de la más alta y sutil sabiduría del espiritismo, que está infinitamente más alto que todas las ciencias juntas ?

Si vuestra diosificación de la ciencia la hicierais por amor a la ciencia, mereceríais aplauso. Pero como lo hacéis por despreciar la sabiduría del padre de las ciencias, os acusáis de enemigos del padre de las ciencias.

CAPÍTULO SÉPTIMO

EL FENÓMENO DE APORTE Y MATERIALIZACIÓN

Tenemos en esta Escuela 19 aportes debidamente documentados, con sus actas firmadas por los que se encontraron presentes habiendo acta con 22 firmas, y producídose algunos en sesiones públicas que había 120 personas.

Del estudio del primero hicimos la ley de aportes que insertamos en nuestro libro « El Espiritismo en su Asiento", lo cual prueba que hemos recibido el fenómeno y no lo hemos tirado al canasto del desprecio, sino que lo hemos recogido para estudiarlo en su forma de producirse y la causa de producirlo.

Vimos que, a pesar de verlos caer, algunos que se encontraban presentes, científicos y profesores, y lo más triste es que, entro estos, había un profesor de Filosofía y letras, y sobre no estudiar nada sobre el fenómeno, les han dado una importancia igual a la cosa más indiferente y vulgar, que no se aprecia en nada. Pero siguen pidiendo fenómenos. ¿ Para qué los quieren si no les entienden y si los entienden no los aprecian? Tan orgullosos son los hombres de la tierra, que esas manifestaciones de amor, recuerdo y cariño que nos dan nuestros hermanos espirituales, creen (sobre todo esos pseudo-científicos) que han de dárnoslas porque sí porque las pide el hombre, muy hombre, sin ser hombre; y la prueba de que esos muy hombres no son hombres, está en que no razonan.

Comprendemos que los hermanos espirituales se retraigan y no hagan muchos aportes ni materializaciones, ya que, siendo la prueba más concluyente del poder y existencia del espíritu y de espiritismo y del amor de los espíritus de luz, los hombres no los agradecen como merecen, porque piensan que es por obligación para convencerlos de lo que maliciosamente niegan.

No. Saben los espíritus y lo afirmamos nosotros, que el fenómeno no convence a nadie.

Pero saben los espíritus y es ley del espiritismo, producir todos los fenómenos que demuestran la existencia del espíritu « Post Morte", y los aportes es una prueba de cariño, como la materialización es la concluyente, de que el espíritu se mueve y vive,

dejándose fotografiar, dejándose ver y aun dejándose palpar, y hasta pegar bofetadas, tocar instrumentos, provocar peleas gritos, ruidos, risas y lloros y... todo ilusión, fantasía, extravío de la razón, aunque todo un pueblo vea como se pasea una figura descabezada en el centro de Buenos Aires, en la conocida quinta de Léxica, y alguna vez haya acudido para restablecer el orden, una dotación del cuerpo de Bomberos de la Capital.

Los gritos y ruidos de hace tres años en la laguna del Parque de los Patricios, aunque todo un pueblo los oyese; aunque acudiera un fraile de Nueva Pompeya a exorcizar y no consiguiera hacer callar a aquellos gritones; aunque los bomberos rastreasen toda la laguna con sus ganchos y rastrillos y nada encontrasen, siguiendo igual los ruidos y los gritos... era una ilusión, una fantasía de un pueblo de 1 millón 800 mil habitantes.

La sangre que brotaba de un cuadro, en 1910 en la calle Pichincha de esta Capital de los zánganos, de los libertinos, de los científicos y de los espiritualistas, aunque varios químicos entre ellos Arata recogieron el líquido, lo analizaron y certificaron que era sangre, y el cuadro fuese una simple cartulina, sobre la que había sido impresa allá en Francia, Alemania o Italia, una imagen de Jesús, a pesar, digo, del análisis químico, era ilusión y fantasía de este pueblo negador del espiritismo, por lo mismo que el espiritismo se ha mostrado con más contundencia, porque no se dejará vencer de los detractores, con toda su ciencia y éncia ni de la indolencia de los espiritualistas, que a nada se atreven por no ponerse a mal con la religión y los negadores con quienes viven « Judaizando”; mas ya saben los zánganos de las colmenas religiosas que el espiritismo, en esos hecho?, lo ha desmentido en su poder exorcitante y demás falacias sacramentales. ¿ Qué importa, pues, la negación de los críticos, de lo que nada saben, la indolencia de los espiritualistas y las condenas de la religión si los fenómenos existen y se repiten? Esa misma negación y condenación es precisamente el artículo de fe de que los fenómenos fueron una realidad. ¿ Su comprensión? ¿ Su estudio? No son para la ciencia, porque proceden de la esciencia, de la sabiduría del espiritismo, en una palabra. Pero no han quedado sin estudiar y hemos tomado parte directa en su explicación en muchos miles de fenómenos. Y vamos a extractar el estudio de esos tres enumerados, que nos vinieron a la punta de la pluma, brotados de la abundancia de nuestro aljibe, que rebosa de lleno.

Permítasenos no citar nombres, que no hacen al caso para los hechos, puesto que no hacemos biografías.

El caso de la quinta de Lezica se repitió muchos años y coincidía con el día de un crimen alevoso.

Una mujer hermosa y joven, planchadora, defiende su honor de mujer; un apasionado libertino, que no consigue los favores de la virtuosa obrera, la ha decapitado. Es en tiempos de la más refinada tiranía del desgraciado Rozas.

La brusquedad y rapidez del hecho, ejecutado en breves segundos, no hizo en el espíritu de la trabajadora mayor sufrimiento, quedando sólo en un semiletargo, siguiendo bajo la impresión del trabajo, que ejecutaba por hábito y deber, y así se dejo

ver por muchos años. ¿ Cómo podía realizar estas materializaciones completas, pues se la veía cruzar los bosques tupidos de la quinta, oyendo el ruido de sus pisadas y viéndose el doblar de las hierbas por donde pasaba? ¿ Por qué no era todos los días y sólo era días antes y días después del crimen? ¿ Por qué dejó de realizar el fenómeno hace algunos años?

El primer interrogante se contesta así: Podía y realizaba el fenómeno a plena materialización, porque ella misma había sido médium y por lo tanto tenía esa facultad, y porque en la quinta había otra médium inconsciente, y de ella tomaba la materia.

La segunda interrogación tiene esta explicación: Ha decaído con los años el espíritu en la cuenta de su estado y se aletargó;

pero al llegar los días de su muerte, sus, deudos, por ley natural, recuerdan y el recuerdo es una evocación, que la liada venir y repetir el fenómeno, que si una vez era visto por un transeúnte, lo comunicaba y la aglomeración incitaba al espíritu y aun sus guías también lo animaban para repetirlo, a fin de la divulgación, para prueba del espiritismo; y la tercera interrogación se deshace así:

El que debía la vida, había encarnado por el mandato de «Si matas, con tus besos resucitarás al muerto"; llamó al espíritu acreedor y le dio vida. No ha sido muy afortunada la decapitada en Buenos Aires, pues su padre ha muerto en la guerra en los campos de Bremen, quedando huerfanita a la edad de cuatro años. Por eso no se produjo más el fenómeno.

Esto último es confesión del mismo espíritu y queda en nuestro archivo.

Los gritos de la laguna del Parque de los Patricios, al que concurrieron media ciudad y los periódicos (como siempre, ignorantes en las cosas grandes y serias) comentaron con chocarrerías insensatas, pero hacen fe del suceso.

Las gentes presenciaron pláticas de un fraile, al que los gritones no le llevaron el apunte (como dicen los criollos), para mengua de la religión comerciante de los muertos. Y en presencia también de las gentes, el comisario de policía de la sección correspondiente, con una dotación de bomberos, rastrearon la laguna y nada encontraron; pero los gritos siguieron, siempre que se arrimaban gentes y entre ellas hubieran médiums de quien tomar materia; sin este requisito, ningún fenómeno es factible y no se produce.

¿ Qué hay en la laguna? ¿ Por qué se han manifestado después de tantos años? Contestaremos los dos interrogantes en una sola oración.

En los tiempos del tirano Rozas, unos cuantos soldados del partido unitario que luchaba contra al tirano. Viéndose este corto número de unitarios acorralados, trata de pasar el estuario del Plata y ponerse en salvo en la vecina república del Uruguay, para llegar a Paysandú a unirse con Lavalle. El barquero contratado es traidor y da aviso u uno de los secuaces de Rozas: al terrible mazorquero Cuitiño, y al embarcar, les corta el paso y los hace presos. Uno de ellos, el comandante unitario D. Juan José Riglos, trata de

defenderse y es asesinado de cinco puñaladas feroces y ya no ve. más a sus infortunados compañeros, aunque muertos o heridos, con él son llevados al cuartel de la mazorca. situado en el terreno que hoy ocupa la laguna, lo que. esta comprobado en planos antiguos y por personas que aun viven y lo conocieron.

Pues bien; ha llegado a esta Escuela la médium M. biznieta de aquel comandante asesinado por Cuitiño.

Nadie se atreverá a poner en duda que la afinidad y la consanguinidad atrae, a los suyos y el espíritu más afín de la médium se comunica y recibe luz, dedicándose entonces a buscar lo primero que suena en su conciencia y afinidad consanguíneas, sobre todo, aquellos que más duelen por haber sido víctimas de cualquier accidente o catástrofe.

Por los méritos y derechos del espíritu dentro del Espiritismo, pronto pudo encontrar el espíritu de su asesinado abuelo, envuelto en su letargo bajo la impresión del feroz asesinato. Lo trae a la posesión, recibe luz y se le lleva a descansar un poco, de la agonía terrible sufrida más de 76 años.

Cuando ya ha pasado su impresión, es su deber buscar a sus compañeros y, ayudado, los encuentra asidos a sus huesos o al salitre de su sangre, enterrados o derramada últimamente en el cuartel de la mazorca, sobre, cuyo solar se ha levantado un parque tocando al patio donde fueran ejecutados los compañeros de Juan José, lo que hoy es la laguna que mencionamos.

Juan José los ha despertado; podría traerlos directamente! pero era justicia aprovechar el caso para la. historia del espiritismo. y Juan José, ya con luz y por deber, va cuidando unas médiums que acuden a la Escuela, y al retirarse tienen que pasar por allí, puesto que viven (aun viven hoy) varias cuadras más allá del parque citado, y es de éstas médiums que toman materia por primera vez aquellos pobres espíritus, que al despertar, se creen aún bajo el terrible martirio y gritan y blasfeman y maldicen.

Ya está producido el fenómeno: ya se acerca el vigilante y otras gentes y ya la curiosidad llevará gentes, entre los que forzosamente habrá médiums, que inconscientemente prestarán sus materias y ellos seguirán gritando, hasta que el espiritismo conseguirá su objeto.

Acude un fraile y no consigue hacerlos callar con su falacia. La policía y los bomberos no encuentran nada; pero siguen los ayes, los gritos y las imprecaciones, por fin se ha hecho el silencio. ¿ Qué ha pasado? Que conseguido el objeto del gobierno del espiritismo de dar fe de su existencia y de la impotencia religiosa, el hermano Juan José los trajo a nosotros; varios se comunicaron, justificando el hecho y dando nombres, que en nuestro archivo quedan.

« Un cuadro que, mana sangre» fue por largo tiempo el epígrafe de chocantes crónicas de varios periódicos de esta capital, por julio, agosto. y septiembre de 1910. No recuerdo si tendré los datos en archivo, porque los mandé a un periódico de Pehaujó.

Pero no importa, desde que la policía y la justicia tiene participación. porque hasta hubo atropellos y heridos.

¿ Era realmente sangre humana lo que daba aquella cartulina?. La ciencia química aseguró que sí era sangre humana, aunque ignoraba su procedencia. Vi por mis ojos un certificado del doctor químico Arata, y por lo tanto científicamente está probado que era sangre. ¿ De dónde procede y cómo llega a aquella cartulina puesta en marco y colgada a dos metros y medio de altura, sobre la cabecera de una cama? Esto no era para la ciencia. Luego está sobre la ciencia.

No fue tampoco pura el espiritualismo: luego el espiritualismo no es el espiritismo. Y como este explica el fenómeno y el espiritualismo no, el espiritualismo, al cubrirse con el espiritismo, es su detractor y su contra.

Nosotros estábamos demasiado ocupadas en la fundación de nuestra Escuela y no participamos en el estudio del fenómeno

en los primeros momentos; pero seguíamos las incidencias que los periódicos publicaban y el fenómeno no me aclaraba, aunque tomaban parte algunas viejas sociedades tituladas espiritistas, entre ellas con 35 y 36 años de existencia, en aquel entonces.

Hemos tenido la ingrata sorpresa de que entraba en juego el clero católico, anunciando que se trataba de un «milagro del Corazón de Jesús", al que la imagen impresa en la cartulina representaba. Era en los últimos días de agosto.

Esto ya nos incumbía, desde que teníamos el deber de probar que el milagro no existe, ni lo sobrenatural.

Entonces, por nuestro derecho, hemos pedido consejo e instrucciones al consejo mayor del gobierno del espiritismo. Se nos ha ilustrado quién es el espíritu que produce el aporte y el fin que se proponía de « hacer tomar parte a la ciencia" lo que ya estaba conseguido, y ahora era necesario salvar el fenómeno de la falacia milagro. «Para esto tomarás la parte que te corresponde y estás autorizado para producirlo una vez más, si así lo creyeras conveniente", me dijo el mismo espíritu que operaba.

He ordenado que el domingo, primero de septiembre, acudiéramos a la calle Pichincha con la médium parlante y dos videntes, acompañándonos varios adeptos, entre los que van el viejo don 1. O. y un hijo suyo, estudiante de medicina.

Llegamos. Allí había ya un lleno de agentes de todas las clases sociales y comisiones de sociedades. Había mucho fervor religioso, y más que fervor, fanatismo; alrededor del cuadro había algunas damas y entre ellas un hombre que entusiasmado les hablaba del «Gran milagro», que no había más remedio que perpetuar la memoria, haciendo allí mismo una capilla de desagravio al hijo de Dios, pues aquella sangre significaba un gran aviso de los sufrimientos del Hijo de Dios, Nuestro Señor Jesucristo, por la maldad de los hombres descreídos y sobre todo por el espiritismo, obra del Demonio, para lo

cual había aparecido el anticristo». El que hablaba me informaron ser el sacristán de la iglesia de La Merced. Las comisiones espiritistas que allí había, oyeron impasibles la falsa acusación al espiritismo y la falacia milagro.

Todos los que allí habían hacían esfuerzos porque se produjera el fenómeno; pero yo quise cortar esa evocación fanática y la corté, llamando la atención al famoso sacristán, y encaminé a la discusión de lo que acababa de decir, pues quería probar que «Ni Jesús es Jesucristo, ni el milagro existe >. El sacristán salió por su tangente: « Yo no puedo discutir esos puntos, que son del dogma de nuestra santa religión" — Entonces usted confirma su esclavitud, y usted no es hombre más que para mentir, le dije.

Con esto había acabado el fervor de la evocación y me dice la médium: « Quieren que hagamos una sesión aquí». Lo anuncio, pido a las comisiones espiritistas que allí había que se nos unan y abrimos sesión en la misma sala de los fenómenos.

La médium entra en posesión y en ese momento llegan dos médiums supercheros, que según entran fingen posesión. Salgo a su encuentro y los agarro del brazo, echándolas al patio, llamándolas ¡ supercheras! ¡ Infames! Y asustadas salen corriendo a la calle.

La comunicación versó sobre el fenómeno y en un párrafo repitió: «Te se dio autorización para producirlo una vez y tú harás lo que creas conveniente; pero el giro que han dado a este asunto es peligroso».

El médium vidente J. S., mi primer discípulo, me advierte: «En la casa está la médium que obra el fenómeno; está en la última pieza de la casa». Uno de los que están presentes es hijo de la casa y dice: — ¿ Entonces es mi madre?... — No sé le conteste; pero ordene al vidente y los demás que me ayuden, porque quiero magnetizarla desde aquí. Hubo un revuelo de estupefacción en aquellos viejos espiritistas y nos concentramos. Tres minutos más tarde el vidente me dice: — «Ya está dormida». Invité al hijo de la casa que me acompañe, con el vidente y un coronel del ejército, secretario de una de las sociedades allí representadas.

Abrimos la puerta y allí, sentada en una silla a la cabecera de la cama, está dormida magnéticamente la dueña de la casa, y delante de todos le pregunto: — «Tú has producido el aporte de sangre?». Me contesta: — «No entiendo eso; pero sí sé que algunas veces me han dejado dormida y el espíritu do una mujer anciana me extraía sangre, que llevaba al cuadro» — ¿ Siempre fue tu sangre? — « No: algunas veces la hemos tomado de los presentes". - ¿ Tu materia tiene conciencia de lo que obra? —« No: sólo algún pequeño recuerdo como de un sueño le queda». El hijo, que está presente, se emociona y teme que su madre esté loca. Lo conformo con una pequeña explicación y le mando a la sonambulizada médium despertar, recordando este hecho.

Ha despertado, avergonzándose de su situación, y volvimos a la sala en el momento en que la médium vuelve a tomar posesión, reconociendo enseguida al espíritu posesionado, que dijo, entre otras cosas: — * Ya todo está aclarado; pero tú vela con diligencia, porque ya la voz de milagro la llevan de boca en boca".

Nos hemos retirado, anunciando antes que: «Nadie volverá a producir aquel fenómeno por mucho que se empeñen; pero que. si las cosas cambian del rumbo que les han señalado bajo un mentido milagro, haremos que se produzca el fenómeno al domingo siguiente, estando nosotros presentes».

Dos días más tarde recibí una carta llena de conceptos fanáticos de un tal T., suplicándome que: «Escriba Vd., señor, eso gran fenómeno del Divino Maestro Jesús, pues hemos visto el grandísimo poder de Vd., y yo estoy seguro que sólo Vd. lo ha sabido estudiar, y mándelo a Pahuajó, que en aquel periódico, que lo dirige el gran hermano A., lo publicarán, etc., etc. ».

Empecé a puntualizar y escribir, cuando el viernes 6 de septiembre, estando escribiendo en mi despacho de mi negocio de electricidad, me sacan la pluma de la mano y oigo claro: «Corre a la calle Pichincha». No pierdo un instante, 15 minutos más tarde entro en la sala, y el sacristán de marras, con una sacerdote de cabellos blancos y una docena de damas adineradas, estaban delante del cuadro y el sacerdote estaba hablándoles con gran fervor del milagro y de la creación de una capilla para perpetuarlo.

Yo me he colocado de pie, con los brazos cruzados al pecho, al entrar en la sala, y en lo menos 8 minutos, no han vuelto la cabeza ni me han visto. Tal era el fervor religioso que los invadía en su evocación para que a su vista se produjera el fenómeno, que ¿ quién sabe si un espíritu detractor se hubiera apoderado d« la médium inconsciente y lo hubiera producido si yo no llegara a tiempo para oponerme ?

El sacristán, que ha vuelto la cabeza, se ha contrariado al verme como un fantasma acusador y habló al oído al sacerdote. Este ha vuelto la cabeza y en un arranque de su voluntad, se encaramó sobre la cama y descuelga el cuadro, y yo le dije: «Vdes. han dicho que al que tocara el cuadro se le romperían los brazos. ¿No teme Vd. que se le rompan ?». No me contestó nada, sino que tan poseído estaba y tan seguro que iba a obtener el fenómeno, que se vino a la luz de la puerta y colocó el cuadro sobre una silla y redoblaba la evocación. El hombre ha llegado a creer que lo produce y suda a causa del esfuerzo psíquico para vencer mi resistencia. Pero saca su albo pañuelo y lo pasa por el cuadro, y nada.

—«Páselo por sus zapatos y recogerá algo», le dije. Se vuelve airado hacia mí y dice esta blasfemia contra su religión: —«¿ Y quién se opone a los milagros de nuestra Santa Madre la Religión y sus Santos ?» Yo, sereno, le contesto: — « Ya lo veis; y he de probar que nadie hizo milagros y esto no ha de pasar más que. por lo que es ». Más airado ahora, vuelve a pasar su pañuelo y nada. — «¿ Lo veis ?», le dije. Mi hombre ha perdido ya hasta la serenidad y, encarándose a mí, dice: —« Vd. cree que sangre o M... que recogiera no sabría lo que significa y cómo se podía producir ?» —« Si lo sabéis y lo llamáis milagro, confirmáis vuestra falacia», le contesté. Ha comprendido que si sigue mas, las va a perder todas, porque las... señoras... ya han empezado a ponerse en mi alrededor, aunque me ha tratado de Diablo, Anticristo y qué sé yo cuantos títulos más, que bien quisiera serlo antes que santo, pesebre de vagos.

— «Yo rogaré a Dios por Vd., para que lo ilumine, me decía. Vdes, los espiritistas, están condenados, y cuánto bien harían a sus almas servir con sus fuerzas a la Iglesia de Dios; yo rogaré para su salvación». Entonces le digo: « Ve Vd. que vine, porque fui avisado; le interrumpo en su trabajo psíquico y puedo yo solo más que todos Vdes., con sus santos y su propio Dios. ¿ Y pedirá a ese Dios vencido que me salve a mi, que lo derroté ? Esto es el colmo de la patraña y... » «Bueno, me interrumpió, se me hace tarde y, tomad, para que se encomienden... » Y repartió unas medallitas y a mí también, y como rata perseguida salió con el sacristán, quedándome yo con todas sus mujeres las que no hicieron la capilla, y muchas no han vuelto más a las tenebrosas naves de los templos religiosos.

Describí y aclaré el fenómeno y lo mandé a Pehuajó, al periódico «El Resplandor de la Verdad», dirigido en aquel tiempo por «el Gran hermano A. ». según T., pero que yo lo conocía bastante mejor que él, y de grande no tenía ni la talla y como

« Resplandor» se apaga cuando la luz plena llega: mi escrito apagó el resplandor y no imprimió la verdad.

Excusamos decir que ya no volvimos a la sala de la calle Pichincha: que no se produjo más el fenómeno y que no vinieron a mi Escuela ninguno de aquellos espiritistas comodines que estudiaban y nada comprendían, aunque pertenecían a las dos sociedades más antiguas de Sudamérica. ¡ Qué mala es la luz. para los ojos enfermos, débiles y miopes!...

Ahora bien. Hay por millones de millones los fenómenos de aporto y materialización que fueron consagrados milagros y son sólo igual o similares a los que hemos relatado de nuestra cosecha.

Si los hombres que notaron los primeros fenómenos desde el tiempo de Kardec, los hubieran estudiado sin prejuicio de religión, todo cuanto ha usurpado la religión al espiritismo, lo hubieran descubierto. ¿ Qué es más que una mixtificación obrada por un médium detractor y espíritus id., todas las apariciones ? Pero mejor es que. tratemos esto en el siguiente capítulo, pues éste ha sido largo y proficuo.

CAPÍTULO OCTAVO
LA INFLUENCIA DE LOS ESPÍRITUS

La mejor prueba de la influencia de los espíritus, en todas las obras del hombre y los fenómenos espiritistas, son el amor, el odio y el deber.

Por el primero se produce todo lo bueno, por el segundo todo lo malo y por el tercero todo lo justo. El amor y el deber, casi siem-pre obran juntos.

El odio siempre obra solo y a traición. Pero en cualquiera de los casos, es la influencia de unos u otros espíritus los que pro-mueven todos los hechos que en la vida registramos.

Hablar del otro mundo para referirse a los espíritus, es una gran ignorancia de lo que es el universo y del destino del espíritu; pero es fruto de la explotación y maldad religiosa que hoy debía descubrir y probar el espiritismo, porque ha llegado el tiempo de su reinado.

Como las pruebas mejores son exponer los fenómenos que se han operado, y estos capítulos sólo son capítulos por división dia-léctica, pero que son cada uno continuación de su anterior, vamos a enumerar aquí algunos de los más notables realizados y que son tenidos y explotados por grandes milagros y será la mejor prueba de la influencia de los espíritus en todos los fenómenos, y mas que en ningunas otras facultades, en la materialización y aportes.

Muchos dejamos expuestos, como los de Moisés, los de Juan apóstol y tantos otros; pero debemos abundar y tomaremos algu-nos muy salientes.

La religión católica, nacida de otra religión que moría, tenía que vivir muriendo, y cada 50 años decae hasta temer sus Pontífices, cada uno, verla desaparecer, y se ven precisados a las continuas evocaciones, no sólo diarias, sino en todos los instantes a los suyos en espíritu, que conjurados, obran los fenómenos para dar vida a su mortal enferma religión, mientras puedan. Pero visto esto, también los espíritus de luz se encararon para hacer otros fenómenos que en su día desmintieran el milagro.

Ildefonso, arzobispo de Toledo, es el espíritu del abuelo de Jesús. Espíritus de los más grandes de la Tierra y en misión de pacificar la España de su nieto Santiago y de su hija María.....

Se hace hombre; y como entonces, siendo todo bondad, la mejor posición sería ser jefe de la religión, a su tiempo es arzobispo en su ciudad natal.

Las guerras continuadas de los moros, hacen de España un caos de ignorancia y de miseria.

Los espíritus detractores saben que allí se había sembrado la doctrina de justicia y libertad y quieren arrancarla y la invaden con la morisma y su religión de fanatismo.

Dejemos de historiar lo civil y religioso.

Ildefonso ha vendido y dado cuanto tiene, propio y de la cate-dral y no le queda ni una casulla.

La reina de Castilla, ante un castigo que se ve precisado el rey su esposo a imponerle por haberle quebrado un juramento o convenio celebrado con los moros, acude por consejo al bueno de Ildefonso y llega la reina en el momento en que va a celebrar misa, sin casulla, lo que agobia a Ildefonso y se ve vestido con una rica casulla.

La Religión dice que «fue traída por la Virgen aquella casulla». Lo cierto es que la casulla no la tenía Ildefonso y en su ( )gran deseo se vió vestido de ese ornamento y

está confirmado por la Iglesia católica al decir que «fue traída por la Virgen del Sagrario>, que así llamaban a la imagen, y desde entonces, porque Ildefonso supo encontrar solución al conflicto, aquella imagen la llaman de la Paz.

El hecho esta confirmado. La casulla está en Toledo, pero faltó en los cajones de la ropería del Pilar de Zaragoza. Esto no lo ha dicho la iglesia católica, pero lo dice el espiritismo y lo confiesa el espíritu de Ildefonso y lo confirma el de su hija María madre de 7 hijos, por obra y gracia del fuerte José.

¿ Cómo se ha realizado el hecho ? Recordad el caso de mi pañuelo. Ildefonso tuvo entero deseo y completa voluntad, y no es más importante ese aporte de la casulla que el de mi pañuelo y estoy segurísimo que han actuado los mismos espíritus en los dos casos...

La médium y monja M. M. de Alacoque, mística, esclavi-zada e ignorante, como el 95 % de la especie monjil, es viden-te y médium de materializaciones.

La iglesia católica ha recibido un golpe mortal con Garibaldi y el liberalismo hace escuela y el espiritismo se anuncia ya, como sol de justicia. Las fuentes de recursos de la iglesia se agotan y la fe la van conservando los hombres en el cajón del desprecio. ¿ Cómo salvarla si ya todo el filón de Jesús se ha explotado y hasta no queda por vender ni las bolas del Cirio Pascual ? ¿ Quedará alguna gota de sangre tras la herida del costado de Jesús? Sí que había. Entonces, aprovechando el misticismo y las facultades de M. M. de Alacoque, el más truhán de los espíritus mixtificadores, toma la figura de Jesús, le muestra el corazón en llamas (de pasión) y le pide " que celebre una fiesta al Corazón de Jesús, porque es la última prueba que tiene para salvar a los hombres". Si es un fenómeno del espiritismo, ¿ dónde está el milagro ?

Bernardetta, esa pastorcilla que en su buena fe y por sus facultades vé en sueños a María, materializada, en la cueva donde hay una fuente mineral, ni más buena ni más mala, que pueden ser las de Mondariz o Cacheuta. ¿ No es un fenómeno del espiri-tismo y no hay tal milagro ?

Lujan; ese Lourdes Americano; porque una mujer aporte una imagen que llevan en un carro o como sea. ¿No es lo mismo los aportes que tomamos nosotros, que el de la casulla de Ildefonso y cuantos existen, aunque sean las plagas de Moisés y por lo tanto no hay tal milagro ?

Sin embargo, cuando el espiritismo ha mostrado sus fenó-menos, ni más ni menos iguales y similares a los anteriores usur-pados y consagrados milagros, los materialistas, los pseudo-cien-tíficos, se atreven a ponerse frente a frente de estos fenómenos y no les ocurrió atreverse a pedir cuentas y pruebas a la religión. Es que parecen divorciados de la religión y son parias de sus pa-trañas, acaso inconscientes; pero eso no quita que lo sean y aun la sostienen.

Hay hechos de todas índoles que, siendo fenómenos del espiritismo operados siempre por médiums religiosos o no han sido usurpados y consagrados milagros. Por ejemplo:

Isidro, un pobre labrador madrileño (que fuese o no devoto no nos importa), pasa por un momento en que la sed lo apura a él y sus bueyes: en un acto de entero deseo y completa voluntad ha evocado a quienes le han enseñado y sobre una piedra de una cantera en que muchas veces ha bebido agua de lluvia, pega tres golpes y agua aparece, que bebe él, sus bueyes y todo el que llegó mientras duró. ¿ Nació allí una fuente ? No; el agua fue aportada y le ayudaron otros espíritus, y no faltó el de Ildefonso, entre ellos. Sin embargo, se ha consagrado milagro.

Vicente Ferrer, es un fraile lego muy popular en Valencia. Es médium de muchas facultades y de un gran poder psíquico. Ha hecho tantas cosas vulgares y extraordinarias, que ya no te-nían mérito, y su superior le ha prohibido hacer más mi-lagros.

Un día pasa por delante de una obra, de cuyos andamios se caía un albañil, el que grita: ¡ Hermano Vicente, sálvame ! Y Vicente lo detiene en el aire y le dice: « Espera, que no tengo permiso para hacer milagros». Corre al convento a pedir per-miso, que le es dado cuando se ha explicado. Vuelve y le grita: — «¿ Arriba o abajo ?» — «Arriba »-- dice el áureo alba-ñil. Y arriba fue, al andamio del que caía.

Este fenómeno lo he negado yo; pero en Valencia no vale la negativa; allí todos lo saben y has de creerlo, porque viene de tradición. Pero si no fue, puede ser, porque hay en los fenómenos de efectos físicos y levitaciones cosas más grandes y pesadas que el cuerpo de un hombre.

Es la fuerza de los espíritus, en el deseo de una voluntad completa en el bien y en el mal, la que obra con el médium.

En suma: nada hay que no sea un fenómeno del espiritismo y todo es obrado por médiums, sin importarnos aquí que sean conscientes o inconscientes; y hasta los mismos negadores, médiums son; si no lo fueran, no podrían negar, porque tampoco podrían recibir influencia de los espíritus «Negros de Hollín», como los llamara Abrahán a los que hacían el mal. No importa la maldad para ser médium, lo que ya hemos demostrado atrás y sobre todo, hemos sentado que «La ley es una».

CAPÍTULO NOVENO
LA PARTICIPACIÓN DE LOS ESPÍRITUS EN LOS HECHOS DE LOS HOMBRES

La participación de los espíritus en los hechos de los hombres, se justifica por tres causas esenciales, entre muchas otras.

Primera por el amor; segunda por el odio; y tercera por el deber.

Las dos primeras no necesitan explicación aquí, ya que en todo el libro está tratado y en nuestros libros todos, se trata unas veces de intención para fundamentarlo y siempre por su fuerza propia, porque aparece en todo el amor y el odio de unos y de otros, hombres y espíritus. Pero la tercera parte, que es el más grande de los fenómenos quien la origina, ésta necesita en este libro este capítulo, aunque está bien atomizada y

comprobada filosóficamente en todos nuestros libros impresos y en todos los que, ya escritos, esperan en nuestro archivo. Esa causa que ori-gina el deber es la reencarnación, y la reencarnación misma, es el primer deber.

Por todo lo argumentado en el capítulo « Paternidad de los Espíritus», se ve claro que la reencarnación es el primer deber y está mandado inexorablemente en las inflexibles sentencias y mandatos ( )que el espíritu recibe como destino eterno y constante: «Id, hijos míos, a acrecentar la creación; cuando seáis maestros de la creación, venid a mí: y siempre os espero»; que con « Si odias tendrás que amar», «Si matas con tus besos resucitaras al muerto», y como sólo siendo hombre y mujer se puede apren-der a ser maestro de la creación: como el odio y el amor ha de ser practicado y borrado siendo hombre y mujer, se explica claro que el primer deber es la reencarnación.

Cuando hemos estudiado la reencarnación en todos los libros interiores y hemos explicado la afinidad, lo hemos dejado bien comprensible esto, tan discutido, dudado y negado por los que precisamente beben la vida a grandes tragos y luego quieren morir por miedo de vivir, para pagar sus vidrios rotos. Son malver-sores.

Cuando hemos hecho juicio y demostrado que, ni la gracia ni el perdón ni el premio, ni el castigo son del Creador ni de su ley, hemos querido demostrar que, las vidas son para los valientes y el progreso para los que constantemente viven para cumplir las leyes de la creación y reencarnan siempre, sin que los obligue la ley de justicia del gobierno del espiritismo; porque conocen su deber de acrecentar la creación, de ser maestros de la creación para poder volver a su Padre: de apagar los odios, rencores o simples rencillas, y de amar y ser amado de todos los habitantes del mundo, encarnados y desencarnados. Esto, ya confirma que la reencarnación es el primer deber; y por buena voluntad, o por la imposición de la justicia, los espíritus reencarnan.

Entendiendo, pues, que la reencarnación es necesaria para el progreso universal y del espíritu y que es únicamente como hombres que nos ofendemos y nos pagamos las deudas, es necesi-dad también entender, que tenemos derecho cuando estamos en estado de espíritu, a intervenir, por nuestro propio bien, en los hechos de los hombres, puesto que es prepararnos una mejor vida cuando reencarnaremos.

El fenómeno de la reencarnación está muy divulgado; pero aun no lo han comprendido los hombres en toda su grandeza y esperamos que ahora lo comprenderán, por el juicio destino que hemos expuesto tantas veces: y se estudiará de un solo modo y entenderá de una misma y única manera y forma, lo que será la base de un estudio único en los métodos y la forma el espiritismo, a lo que aspiramos con este trabajo.

Comprendiendo, pues, el primer deber del espíritu su propia reencarnación se explica lógicamente el deber de participar como espíritu en los hechos de los hombres que nos preparan con su trabajo, luchas, estudios, leyes y progresos, la vida social y civil que tendremos que vivir cuando reencarnemos.

El castigo de Prometeo de comerse sus propios hijos, o la horrible pena de Tántalo, serían dulces pasatiempos comparados con lo horroroso de vivir una sola vez, sin poder

tener compensa-ción. ¿Qué entendería yo de la belleza, si no disfruté de ella? ¿ Dónde podía nacer mi ternura, si esa sola vez viviera y fui hom-bre y la ternura, sólo puede enseñarla la maternidad? ¿ Cómo apreciaría el derecho de igualdad y libertad, si una sola vez viviera y en ella fui tirano o esclavo? ¿ Cómo serían posible las ideas, si de antes no tuviera remanentes en mi sentimiento? ¿ Cómo po-dría nacer en mí el sentimiento, si viví una sola vez y fui el dés-pota avasallador? ¿Acaso la civilización, la cultura, ni siquiera la urbanidad, podrían entrar en mi ser, con una sola existencia? ¿ Cómo podría ni siquiera imaginar un régimen común, si no hu-biera vivido bajo todos los regímenes de tiranía, de plutocracia y diferencia? ¿ Acaso por la historia podría sentirlo, aunque leyera todo lo hecho por los hombres? Y si no leí una sola historia biográfica de un solo hombre, ¿ cómo puedo sentir la virtud, ni el vicio, la ignorancia y la sabiduría, el dolor y la alegría, la opu-lencia y la miseria, etc., etc., de todos los hombres y mujeres y de todos los países? Porque con todos viví; porque de todo toqué; porque tantas veces existí, cuantos conocimientos tengo. Esta es la razón y la verdad.

Entonces, ¿ no es ése un fundamento eficiente para compren-der que como espíritus, tenemos el deber de inmiscuirnos y par-ticipar en todos los hechos de los hombres, puesto que el ser hom-bre es circunstancial, si comparamos lo corto de la vida de un cuerpo con la eternidad de la vida del espíritu, pero que tiene que vivir como hombre y mujer para cada cosa y puntos del sen-timiento, progreso y civilización, hasta la vida y régimen común como hermanos?

No quiero restar valor a la grandeza de ese interrogante que los hombres han de meditar y corto el capítulo con esta afirma-ción: Por deber, los espíritus toman parte activa en los hechos de los hombres.

Aquí dejo estudio perpetuo.

CAPÍTULO DIEZ
GRANDES Y RAROS FENÓMENOS

No son las grandes listas y libros enteros de fenómenos recopilados los que me van a ocupar.

He de tomar alguno que no he visto, porque me es remitido de quien en su niñez vivía donde sucedió y aun está el testimonio de muchos y la madre del relatante viva, la que se lo ha repetido minuciosamente. Efecto de haber salido de su pueblo y casa a los 14 años (y han pasado 31 desde que se lo recordaran la última vez), no recuerda con certeza los nombres de los protagonistas, pero si el de los pueblos donde el hecho ocurrió y en ellos se da fe.

Voy ahora a copiar tal cual me es remitido:

«En la Parroquia de S. Lorenzo de Belesar, ayuntamiento de Bayona del Valle Miñor, en el barrio de Media Aldea (tierra de las brujas, que así lo llaman por la fama que tienen sus habitantes de hechicería), en mi infancia tuvo lugar un fenómeno extraordinario de

los llamados de traslación, que para el libro «El Espiritismo Estudiado» que Vd. está escribiendo ofrecerá un interesante estudio.

« En la época a que me refiero (1888 me fue relatado por mi madre la última vez) destinaban un salón de la vecindad de Media Aldea, para veladas nocturnas de la estación de invierno, a donde concurrían desde las más añejarías hasta las más jóvenes con sus ruecas y usos para hilar la lana o las fibras de lino.

« En esta clase de veladas, destinaban un día de la semana para diversión de la juventud, para lo cual, las jóvenes concurrentes hacían una colecta entre ellas, para pagar la música, que nunca era más que una gaita o un acordeón. Las invitaciones las hacían verbalmente cada una a sus relaciones o simpatías, que siempre pasaban las fronteras de su Parroquia, concurriendo por esto a esos festivales, jóvenes forasteros, que, tal era casi el objeto perseguido

« Cuando ha sucedido el gran fenómeno han concurrido a ese festival unos cuantos mozos de San Pedro de la Ramallosa, y entro ellos el que le cupo en suerte un viaje aéreo que tan caro lo pagó.

«Terminada la fiesta comenzó a llover torrencialmente y agolpados en la puerta de salida entablaron conversaciones los jóvenes de ambos sexos.

«El protagonista, un joven que está liando un cigarrillo, mientras está conversando con una de las mujeres concurrentes, le ocurrió decir: « Quén me dera sere transportado en este momen-to a miña casa» — » «¿E tú querrías?», le interrogó ella. — «¿E cómo no iba a querer ?», contestó él. Y no bien terminada la frase, el mozo se sintió presionado por una fuerza incomprensible e irre-sistible, que lo arrastró afuera, elevándolo en el aire sin saber cómo fuera, pero que pronto se vió rozando por las copas de los pinos de un pinar que hay en el trayecto de estos poblados, cuya distancia aproximada es de media legua, y que se lo han hecho recorrer por los aires, en un momento, hasta los confines de Santa Cristina de Ramallosa, encontrándose a la puerta de su casa todavía liando el cigarrillo, como estaba en el momento de tener tan descabellado deseo, que vió realizado en su viaje trágico, que lo dejó tan estropeado, que a duras penas pudo entrar en su casa y meterse en la cama, no tardando en echar sangre por la boca.

« Entre tanto, sus compañeros y amigos que con él estaban de charla con las mozas de la fiesta, no se habían enterado de nada de lo que sucedía, ni del deseo extraño que a su amigo le ocurriera, ni de la interrogación de su compañera de fiesta. Pero llegado el momento de retirarse y no hallando a su amigo, interrogaron allí y nada pudieron conseguir saber; pero ya fuera de la sala aun si-guieron llamando en alta voz y sin ser habido; aunque con pesar se marcharon con el propósito de pasar ese mismo día por casa de su amigo para indagar lo que hubiera, teniendo la ingrata sorpresa de encontrar a la puerta a la madre, llorona y afligida. El primer pensamiento de los amigos fue que no habría llegado y pregunta-ron: —«¿E suo filio non vin? » —« Sí, les respondió llorando, pero mais morto que vivo» Los amigos se precipitaron dentro y el moribundo viajero aéreo les refirió lo que dejo relatado, o sea en concreto que: « Tuve el deseo de verme en casa; lo dije a la que con mí hablaba y me dijo ¿ Tú lo quieres?

Contesté sí; y me vi arrastrado hacia afuera, me levantaron y en el aire, por encima de la punta de los pinos, llegué, haciendo todavía el cigarrillo; pero...«¡Ay, me morro! ¡Y espiró ! ».

Este relato me viene firmado por J. V. A mí sólo me competo estudiarlo en sus puntos extremos, para demostrar que es un fenómeno del espiritismo.

La sinceridad de la narración entraña todas las razones de hecho verdadero. La moralidad y conducta del firmante, permiten por lo menos no dudarlo. Y casos similares, ocurridos de los que algunos hay historiados por hombres sabios como el mago San Cipriano, santo según la iglesia católica, porque así le ha conve-nido, debiendo ser Cipriano excomulgado por las artes de magia que practicó, en las que fué un eximio maestro.

Los grandes magos, disponiendo de las fuerzas ocultas de la naturaleza, nada podían obrar fuera del espiritismo, y con más razón, desde que eran médiums del más alto grado de potencia y sabiduría; lo que quiere decir que, los magos en sus laboratorios y los profetas en sus prédicas, no eran otra cosa que los grandes misioneros del gobierno del espiritismo, para señalar rumbos al progreso y la civilización de los hombres, instruyendo general-mente a los gobernantes, de los que debería emanar la moral de los pueblos.

Cipriano mismo, en un pedido ferviente de un príncipe ena-morado que no logra ver y mucho menos recibir y dar un beso a su adorada, se la ha transportado al laboratorio del mago, donde el príncipe abrazó y admiró las bellezas de bu futura, real y mate-rialmente, por unos minutos, devolviéndola a su morada. Es de-masiado serio, sabio y respetable Cipriano, para dudar el hecho, si él lo escribió. Pero como se han dado caos como el relatado de la mujer C. M., de sacarla de la cama, el sacar un niño de su cuna y bajarlo hasta el piso bajo, lo que ha ocurrido en casa de mis padres, y muchos otros que cuentan sus mismas madres, puede tenerse por sucedido ese otro terrible descripto, pues sería cuestión de mayor fuerza únicamente. Y como en « Levitación y traslación» hemos dicho que los espíritus obran varios y muchos, agregamos aquí, es factible ese espeluznante fenómeno de aviación, y así lo conceptuamos ocurrido. ¿ Brujerías dicen que es eso ? Si la brujería fuese capaz de esos fenómenos resultaría que el nom-bre de brujería no es otra que un sambenito puesto con toda maldad al espiritismo por su detractor mayor la religión, de cualquier matiz y Dios que sea.

Como hay por millones fenómenos espeluznantes y de todas las índoles y calibres dados a la publicidad en diarios y revistas, aun de los que se pifian de los fenómenos que, sin pensar, esos gacetilleros temblones y miedosos obran por la influencia de los espíritus, en sus pifias confirman los hechos que quieren negar, no queremos tomar ninguno de los ya pasados y vamos a cerrar esta crónica fenomenal con el siguiente, acaecido aquí, en estos mismos días.

Primero lo presentamos como lo ha publicado el periódico «La Razón», de esta Capital; detrás lo explicaremos. Copio y dejo los recortes en archivo.

Del diario «LA RAZÖN», Buenos Aires, Octubre 27 de 1921.

LOS MUERTOS NO HABLAN

MISTERIOSO FENÓMENO QUE SE VIENE PRODUCIENDO EN LA PROVINCIA

El alma de un hacendado Irlandés se les aparece a los pobladores.

Ceremonia religiosa que concluye a saltos — Exorcismos para

ahuyentar al terrible huésped — Intervención de la curia

eclesiástica --- Lo que opinan algunos sacerdotes

Esta vez, será cosa de sacar pasaje para cierto pueblo de la provincia. Acabamos de recibir un alarmante telegrama de nuestro corresponsal, informándonos sobre un fenómeno ultra terrestre, que está ocasionando graves incidencias entre los campesinos.

Aunque no os la primera vez que se le atribuyen a los espíritus ciertos actos que si los hicieran antes de abandonar la tierra, serian castigados con una multa policial esta vez parece que se trata de un fenómeno de sugestión colectiva de esos que hacen ver fantasmas en todos los rincones. La primera información nos ha llegado abonada por el testimonio de varias personas serias, por lo que no vacilamos en darla a publicidad, aunque con un propósito puramente informativo. Cuando más, podrá utilizarse, esta crónica como un entretenimiento de sobremesa o como uno de esos cuentos fantásticos que tienen la virtud de hacer dormir a los niños...

El telegrama, fechado en Carmen de Areco, dice lo siguiente:

La versión

En estas regiones, el asunto del día es un suceso misterioso, que ha despertado gran interés entre la gente del campo y es comentado en todas las conversaciones. Según los datos que he podido recoger, se trata de las continuas visitas que hace el espíritu de un subdito irlandés, que falleció hace pocos meses.

El suceso se conoce en San Andrés de Giles, Carmen de Areco y toda esta zona de la provincia, tanto en las poblaciones como en las estancias. En este instante salgo para la estación Heavy a recoger informes sobre ésto, que se considera un fenómeno capaz de quitarle el sueño al más santo de los mortales

El finadito

El súbdito irlandés se llamaba Pedro Rositer y su cadáver fue encontrado en una zanja llena de agua, en un campo situado a poca distancia de la citada estación del ferrocarril

Central de Buenos Aires. El campo corresponde a la jurisdicción de San Andrés de Giles, y el hecho, que ocurrió por la noche y que se atribuyó a un accidente, se produjo hace cosa de tres meses..

Desde entonces, la familia del hacendado Santiago Mealey, también irlandés, que ocupa dicho campo, propiedad de su hermano Patricio, viene siendo víctima de toda clase de alucinaciones. La estancia de éstos se halla cerca de la zanja en que pereció ahogado Rositer, de modo que todos los ocupantes y personas del campo dicen que han comprobado el fenómeno.

Es indescriptible el tenor que reina entre los miembros de esa familia y los demás vecinos de la zona, pues aseguran que el espíritu de Rositer no los deja vivir en paz ni dedícame a sus tareas.

Dicen que Rositer se les aparece, les habla y los maltrata duramente, llegando a aplicarles golpes de mano en el rostro y el cuerpo, como si hu-biera dejado un tendal de enemigos en la tierra. Según estos testigos del fenómeno, el alma de Rositer no sólo les insulta y golpea, sino que tiene fuerza para arrastrarlos por el suelo, así estén en medio del campo o encerrados en sus habitaciones.

¡ Abran cancha... !

A menudo, se da el caso de que el espíritu de Rositer se presente en una casa, dispuesto a hacer de las suyas con todos los moradores. Además de conducirse con ellos como un mal huésped, termina haciendo cambiar de sitio a los muebles y objetos de las piezas, en la misma presencia de aque-llos.

— El ruido, me decía una persona del campo, se siente desde que el espíritu se presenta en una casa. Y los muebles se pasan de un lado al otro, como arrastrados por manos invisibles, pero de buenos mozos de cordel, pues nunca rompe los espejos ni les causan daños materiales.

Varías familias, ante el terror que les producen las frecuentes visitas de Rositer, han abandonado sus viviendas. La del señor Mealey, sobre todo, resolvió asilarse en el domicilio de su hermano Patricio, en donde parece que no se produce el fenómeno, pues han logrado vivir tranquilamente desde hace algunos días.

Con semejantes trastornos y alarmas, es de suponer la cantidad de personas que concurren a ver la zanja en donde murió Rositer, así como la estancia de Mealey y las casas de numerosos vecinos.

Todos los que han presenciado el suceso, dicen que el espíritu del irlandés es de los que no se atemorizan por nada, aunque lo insulten o lo reciban a balazos. Se abre paso lo mismo en la luz que en la sombra y así que encuentra a algún vecino, lo pone de oro y azul, lo abofetea y lo arrastra por los cabellos, desahogándose a gusto con los amigos y enemigos.

El acabóse...

A tal extremo han llegado las cosas en el radio de la estación Heavy y en toda la zona de San Andrés de Giles, que han tenido que intervenir seriamente las autoridades.

Cuando empezaron a repetirse las visitas del espíritu irlandés, la fa-milia del hacendado Mealey, creyó conveniente dar aviso del fenómeno a la curia eclesiástica. Enseguida se presentó un sacerdote de esa misma na-cionalidad, pasionista, llamado Víctor Carolán del Retiro de San Pablo, situado en Capitán Sarmiento.

El padre Carolán se dispuso a llamar al orden al revoltoso espíritu de Rositer, armándose de todos los recursos divinos. En efecto, en el mismo lugar de las apariciones, ofició una misa y administró la comunión a varios niños, realizando la ceremonia como un exorcismo para conjurar el demonio.

Concurrieron al acto numerosas familias, pero contra lo que se espe-raba, el fenómeno se produjo en presencia del padre Carolán y de todos. El crucifijo del altar se vino al suelo, las velas se apagaron solas y el edi-ficio se entremetió como si lo sacudieran todas las furias del infierno.

—¡ En el nombre de Dios...! clamaba el sacerdote, convocando al poder divino para someter al espíritu de Rositer y ubicarlo en un buen lugarcito del cielo. Pero, fue imposible contener a la concurrencia. Los fieles recibieron golpes y pisotones, improvisándose una batahola que ha dejado recuerdo en estas regiones.

Por si pareciera todo esto una creación de la fantasía, agregaré que al cura párroco de Capitán Sarmiento, que concurrió también a investigar el fenómeno, le ocurrió otro tanto, pues el altar empezó a temblar y se le apagaron las velas. En vista de que las personas que me facilitan estos informes son muchas y muy serias, he resuelto comunicarles la novedad y proseguir las investigaciones.

«LA RAZÓN», Buenos Aires, 28 de Octubre de 1921.

EL TERRIBLE ESPÍRITU DEL IRLANDÉS DE GILES

Numerosas personas que sufren un fenómeno de alucinación — El espíritu hace y deshace, como si se hubiera enloquecido, insultando y maltratando a todos — Es aficionado a silbar, pegar, reír y otras censurables ocurrencias

Lo que dimos anoche a titulo de información, es un fenómeno digno de estudio. Los datos que hemos recogido en varios puntos de la provincia, son el exponente más irrefutable de que se trata de un caso de sugestión colectiva, ya que, a esta altura del tiempo, no es posible creer en ciertas cosas sobrenaturales.

Así que nos llegaron los primeros datos de nuestro corresponsal, soli-citamos otros nuevos a San Andrés de Giles, Carmen de Areco y la misma estación Heavy para

ampliar nuestra crónica sobre el fenómeno de aluci-nación que están sufriendo los vecinos de este último punto de la provincia.

Como informamos, se asegura que el espíritu de un súbdito irlandés, llamado Rositer, se les aparece a los moradores de la estancia del señor Santiago Mealey, situada en el radio de esa estación, del partido de Giles.

El citado Rositer era un jornalero aficionado al alcohol, que murió hace tres meses más o menos, por haberse caído durante la noche en una zanja llena de agua. Desde entonces, según aseguran infinidad de personas, no deja en paz a la familia del señor Mealey, utilizando a sus tres hijos co-mo médium para realizar una considerable serie de atentados y disparates.

Informe policial

Esta mañana, el oficial de la comisaría de Carmen de Areco nos faci-litó algunos detalles interesantes. El supuesto espíritu de Rositer se pose-siona frecuentemente de la estancia, para insultar y maltratar de hecho a sus ocupantes y peones.

Una de las características más originales del aparecido, es la insolencia. Además de las frases impropias de un espíritu decente que pronuncia, silba en todas las piezas y hace ciertos ruidos ventosos. Como se ve, su actitud es digna de censura por tratarse de un muerto que no se resigna a alejarse de la tierra y sobre todo por sus modales...

Para el mejor éxito de sus propósitos, no sólo obra personalmente, abofeteando y salivando en el rostro a cualquier persona, sino que utiliza a los pequeños, hijos del señor Mealey para ofender a sus propios padres y amigos. Los niños, como impulsados por una fuerza extraña, arrojan sa-liva a todos, mientras el espíritu demuestra su regocijo, corriendo de un lado a otro por las piezas y dando silbidos o diciendo frases que están com-prendidas como una contravención en los reglamentos policiales.

Así que cualquier persona que se le pone a tiro, el diabólico espíritu de Rositer le juega una broma, dándole un susto de esos que se recuerdan hasta el día del juicio.

Otros detalles

Como decimos la policía ha confirmado todos nuestros primeros in-formes, aunque corroborando también que se trata de un fenómeno de sugestión colectiva.

Han sido testigos de estos hechos, tres sacerdotes católicos, cuyo testimonio merece crédito; el pasionista Víctor Carolan y los párrocos de Carmen de Areco y San Andrés de Giles. Según los datos policiales, uno de ellos se encerró en la pieza que acostumbra a visitar el espíritu del ir-landés, comprobando que andaba haciendo toda clase de perrerías. En cuanto a la ceremonia religiosa que se oficio como exorcismo, también ase-ntirán que ocurrieron cosas extraordinarias, mientras se estaba adminis-trando la comunión a varios niños.

El citado padre Carolán pertenece a la iglesia de pasionistas que está ubicada en la calle Estados Unidos y General Urquiza, en esta capital, pero presta servicios en el Retiro de San Pablo, establecido en jurisdicción de Capitán Sarmiento. La zanja en que fue encontrado el cadáver de Rositer, se halla situada en el camino que conduce a la citación Heavy, del Ferrocarril Central Argentino.

Entre las muchas atrocidades que se cuentan del aparecido, citaremos, por ejemplo, el poco miedo que le tiene a las armas, aunque sean de fuego.

En cierta ocasión, hizo caer una escopeta que estaba colgada en una pared, y a menudo, les ocurre lo mismo a las personas que penetran con armas en las piezas de la estancia, pues se les caen de la cintura o de los bolsillos.

Además de los exorcismos religiosos, se han puesto en práctica muchos recursos para evitar su presencia. Como se sabe, entre la gente criolla de campo, se abriga la creencia de que a los espíritus fastidiosos que tienen la costumbre de visitar a una persona, hay que insultarles en voz alta para que no vuelvan. Por lo general, se les grita una frase muy dura, de esas que tienen una relación demasiado directa con toda la parentela del ofen-dido.

En el caso de Rositer, son muchos los que han intentado ahuyentarlo de este modo, enviándolo con dos o tres palabras más allá de la loma del diablo. Pero, sin duda, debido a que el finadito no era hijo del país y posi-blemente no dominaba el castellano, el recurro ha sido inútil, aunque se le haya practicado con la boca llena y a gritos.

LA RAZÓN, Buenos Aires, 29 de Octubre de 1921.

EL EXTRAÑO FENÓMENO DE SAN ANDRÉS DE GILES

Se hará necesario someter por la fuerza al espíritu de Roslter — No se trata de un espíritu como los demás, sino Insolente y agresivo — Antecedentes de otros casos de sugestión — Será un alma del otro mundo, pero muy mal educada

No es la primera vez, por supuesto, que se produce un suceso tan mis-terioso como el de la estación Heavy, de San Andrés de Giles. La imagi-nación popular esta siempre dispuesta a admitir como una evidencia cual-quier hecho sobrenatural de esos que le quitan el sueño a los niños.

Los antecedentes que hemos recogido sobre la supuesta aparición del espíritu de Rositer en la estancia del señor Mealey, comprueban que se trata de un fenómeno de sugestión. La familia de aquél y numerosas per-sonas, aseguran que han presenciado las fechorías que hace el muerto en los pasillos y las piezas.

A la confirmación de estos hechos que nos hizo la comisaría de Carmen de Areco, debemos agregar lo que nos comunicó telefónicamente el comisario de San Andrés de Giles. En todas las dependencias de la estancia se sienten ruidos extraños, silbidos y

voces, dándose el caso de que los miembros de la familia hayan tenido que abandonar la casa, bajo la acción del miedo.

En vista de lo interesante del caso, hemos resuelto que vayan a la es-tación Heavy, dos enviados especiales de LA RAZÓN, con el propósito de recoger informes y antecedentes del hecho.

No es la primera vez

Recordamos, en efecto, que ya se han producido fenómenos así en la metrópoli y en muchos puntos del interior. Hay ánimas que tienen una especie de obcecación por no abandonamos del todo, como si en la tierra hubieran dejado muchos enemigos.

En la calle Callao, a la altura de Juncal, existió hasta hace algunos años, una casa de construcción colonial, rodeada de corredores. El sitio, lleno de árboles frondosos, era aparentemente para provocar prejuicios, sobre todo en las noches obscuras. Esa casa era conocida por la de las áni-mas, debido a que frecuentemente se oían ruidos subterráneos, en loa te-chos y debajo de los pisos.

En otra casa de la misma calle, ocurrió un drama pasional, que hizo sensación en nuestros círculos sociales. Desde entonces, no era posible al-quilarla a ningún precio, porque todos los ocupantes decían que por la no-che andaban numerosos fantasmas por las azoteas.

Recordamos también que en una lujosa mansión de la calle Corrientes a la altura de Callao, se oían ruidos en los patios, produciéndose continuas alarmas en los inquilinos. Una familia que obtuvo la casa a bajo precio, la abandonó al cabo de una semana, pues todos sus miembros sentían pasos siniestros en la azotea y los corredores.

Por último, citaremos un hecho que fue también sensacional, y que dio motivo a una aparatosa intervención de la policía. Cierta casa de fa-milia, ubicada en un barrio del Sur, era continuamente apedreada por los malos espíritus, con el consiguiente peligro para la cabeza de sus moradores. Las investigaciones se limitaron a comprobar el hecho, suponiéndose que el fenómeno era causado por alguna persona de la vecindad, que deseaba divertirse a costa del miedo de sus semejantes.

Hay luego el celebre fenómeno de la laguna del Carro, en la provincia de Buenos Aires, que ha sido estudiado por muchos hombres inteligentes.

Pero este espíritu.

El aparecido de San Andrés de Giles no es un espíritu común, de esos que se espantan con una frase cruda o con una oración. Por lo contrario, parece que le gusta provocar a las gentes, llegando hasta inferirles agravios en el rostro, como cualquier compadrito del suburbio.

¿Qué triste historia de desesperación ha habido en la vida de ese po-bre jornalero irlandés, que ahora no quiere dejar en paz a sus relaciones? Se dice que era aficionado al alcohol y que murió en su ley, aunque dentro de un pozo lleno de agua, después de haber tomado una formidable borra-chera.

Desde entonces, anda como ambulando por la estancia del señor Mealey, en forma tal, que si se tratara de un ser viviente, haría suponer que deseaba arrendarla a bajo precio, como ocurre generalmente con los edificios em-brujados. El espíritu de Rositer silba, escupe, llama, abofetea y hace escándalos de otro calibre, sin que puedan contra su rebeldía macabra, los exorcismos de la religión y los machetes de los vigilantes.

— Vea, señor — nos decía el oficial de Carmen de Areco — esto ya no es un espíritu, sino una casa de departamentos...

En realidad, nunca se ha dado el caso de un espíritu tan insolente y tan agresivo. El hecho de que use semejantes modales y palabrotas, abona muy poco en su favor, máxime tratándose de un súbdito extranjero.

Ésta mañana nos visitó un vecino de Carmen de Areco, que ya se en-contraba en antecedentes del fenómeno, por cartas que le enviaron dos personas de su familia. En una de ellas, que se han agotado ya todos los recursos para meter en vereda al levantisco espíritu de Rositer, pues no pueden con sus desmanes ni los sacerdotes ni las autoridades, ni los más valientes vecinos de esa zona bonaerense. Según nuestro informante se ha ensayado como defensa, un medio político de actualidad, que tampoco ha tenido mejores consecuencias. Como Rositer era irlandés de pura cepa, un grupo de visitantes que fue a la estancia del señor Mealey se puso a ha-blar en la pieza contra la autonomía de ese país, con el consiguiente peligro de que el espíritu los tomara a bofetadas y empellones. Pero, el endiablado huésped sigue haciendo de las suyas, con el moblaje y con los moradores.

Intervención de la curia

Ya hemos dicho que la curia eclesiástica resolvió intervenir, a solicitud de la familia del hacendado señor Mealey, en el periodo culminante del fenómeno. El cura párroco de Carmen de Areco, presbítero Félix D. Bollo, y el de la orden pasionista, padre Víctor Carolán, comprobaron es-tos hechos, además del cura párroco de San Andrés de Giles.

Se asegura a voces que mientras se oficiaba una misa y se adminis-traba la comunión a varios niños, el crucifijo cayó del altar y se hicieron pedazos las velas. Esto es más de lo que se puedo admitir, tratándose de un ciudadano religioso como suponemos que era Rositer, a pesar de sus bo-rracheras.

Otro de los sacerdotes se introdujo en la pieza, mientras estaba a obs-curas, pudiendo comprobar que, efectivamente, se oían ruidos extraños, así como frases ofensivas.

Según informes de última hora, la curia eclesiástica resolvió enviar un alto prelado a Heavy, en vista de los informes que han expedido sobre el fenómeno los citados sacerdotes de la provincia.

¡ Cruz diablo I...

Es indudable que el espíritu de Rositer es de lo más jacarandoso que se ha visto en este mundo. No se le puede clasificar como puramente agre-sivo, porque también se complace en hacer bromas a los moradores de la estancia, y a otras personas.

Hace pocos días, mientras algunos pobladores de la vecindad se apro-ximaron al sitio de sus hazañas, se vino abajo una alacena llena de platos que estaba en el comedor. Lo curioso del caso es que ninguno de ellos se rompió, a pesar de que algunos de ellos fueron a considerable distancia.

Una persona que acertó a pasar por la puerta de la cocina, sintió que detrás suyo caía una escoba, experimentando la consiguiente sorpresa. Nadie puede recorrer en paz las habitaciones, pues cuando no se oye el estrépito de un mueble que se derrumba, cae un objeto colgado en la pared, o se advierte una sombra extraña que se desvanece en los rincones.

Para colmo, se nos comunica que nadie se atreve a sacar armas en el sitio de las apariciones. Como tomados por un poder sobrenatural se ha dado el caso de que, a varias personas, se les cayera el revólver de las manos y que les ocurriera lo mismo a los agentes de servicio, en circunstancias que quisieron atemorizar al espíritu con el machete.

No agregamos nada más por ahora, para evitar que el lector pueda ser victima esta noche de una pesadilla. Lo mejor es persignarse y decir: «¡ Cruz diablo!». Como hacen las viejas.

Ya lo veis, chunga, pifia, miedo, terror ¿ a qué? ¡ Mal educa-do!... le dicen al alegre espíritu. ¿ Sabéis vosotros lo que hacen los vuestros aun estando encarnados? A los espiritistas, los hechos materiales, nos revelan los progresos del espíritu de cada hombre; y también sabemos que la causa del miedo y el terror en general, es ocasionado por remordimientos de conciencia. ¿ Habéis exa-minado la vuestra (caso que la hayáis encontrado), ¡ oh pifiones temblorosos! Pero así y todo, el Espiritismo Luz y Verdad os agradece que hayáis hecho crónica, que pasaremos a la historia de ese gran fenómeno, que luego nos dirá él mismo ¡ mal educado! Algo que no es pifia. Como esta Escuela tiene discípulos y adeptos en las dos poblaciones limítrofes al lugar de los sucesos, damos traslado a las siguientes cartas:

«San Andrés de Giles, noviembre 1º de, 1921

.

«Señor Joaquín Trincado.

Apreciable maestro:

« En contestación a su muy atta., fecha 31 y en la cual desea saber qué es lo que hay de cierto en Giles respeto a ese espíritu del inglés, diré que mucha gente ha ido de día y de noche; eso parecía una romería: el dueño se lo pasa de noche a caballo por el campo por temor a que lo roben, pues creo que le han desapa-recido algunas gallinas; los curiosos que han ido a la estancia dicen no haber oído nada: han ido policías, en fin, me dicen que el dueño dice que él siente que uno le habla, lo insulta e insiste a que desaloje el campo; que el espíritu se apodera de los chicos y ellos se ponen rabiosos; la señora también dice que siente ha-blar y que un día el marido desafiaba, porque creía ver quién era y solamente vió una mano muy colorada con un solo dedo.

«Algunos creen que son cosas de magia; dicen que el dueño en un tiempo supo estudiar la magia. Los curas han ido; el de Giles no ha oído. Otro de San Miguel se encierra en una pieza y dice que siente muchos ruidos dentro de las piezas.

«Muchos dicen que son los curas los culpables de esto; el caso es que muchas cosas se ocultan y los curas han prohibido que entre gente. El otro día llegó el corresponsal de «La Nación» y no lo dejaron entrar. Tres corresponsales de «La Razón» tam-poco entraron y por esto muchos se explican que los curas son culpables. ¿ Pero puede ser esto sin el espíritu ? Vd. lo estudiará y me alegrará saber lo que haya.

<<Queda siempre a sus órdenes y atto. s.

HUMBERTO J. TERRERY>>

.

« Carmen de Areco, noviembre 5 de 1921.

«Señor Joaquín Trincado. — Buenos Aires;

Estimado señor:

« Recibí sus cartas del 15 y 31, esta última pidiéndome que le diga algo sobre el fenómeno de Giles.

« El fenómeno ése es una verdad y según se dice por quien le ha visto, que cuando fue el cura de ésta, el espíritu corrió a todos en la capilla y con insultos los echó y les apagó las velas y otras demostraciones que ocultan cuanto pueden; pero se oye hablar y obra el espíritu sólo cuando están dos hijitos pequeños del pues-tero de la estancia. Ellos le sirven de médiums, pero le diré, señor Trincado, que en unas cosas exageran y otras las ocultan, pero de todos modos el fenómeno se produce».

<<No teniendo ésta otro objeto que poner en su conocimiento lo que antecede, espera siempre sus gratas noticias y queda de Vd. Atta. y S. S.

JUANA CARDOSO>>

Queda, pues, probado que el fenómeno es real. Más abultado, menos aclarado o con mucho encubierto, existe. La estancia en estos momentos está abandonada y no es esto lo que se propuso el espíritu que obró el fenómeno obrado, como dice en la carta breve mi consultada Cardoso. La de Terrery aun tiene más valor, porque confirma el fenómeno siendo casi profano en espiritismo, sin que sea del todo materialista, pero tampoco religioso; por eso acoge, aunque dudando, los rumores sobre magia y culpa a los curas por el hecho de ser ellos los que prohíben la entrada a los repor-teros y todos los que pueden estudiar el fenómeno, ¿ El motivo? No es otro sino su fracaso en sus exorcismos, misas y sacramentos, que descubren sus falacias.

Nosotros, en nuestro perfecto derecho, nos hemos interesado y nada, ni nadie, puede descubrir sus fines más que el espíritu protagonista. No hemos evocado a Rositer, pero hemos requerido a los consejeros del gobierno del espiritismo, bajo cuyo conoci-miento y orden o consentimiento solamente se operan todos los fenómenos de estudio y de justicia, y éste pertenece a los de justicia.

Estamos reunidos en consejo el lunes 28 de noviembre y nos es traído a posesión el espíritu del protagonista Rositer y archi-vamos lo que debemos de su confesión.

Un tanto libre en su lenguaje y ello hará más fe, desde que la médium tiene dos grandes garantías que la absuelven de cargos: mi cultura y educación y estar en consejo, en el que sólo los conse-jeros tienen voz y gobierno y sólo si ellos introducen un otro her-mano, por justicia y bien de la causa; lo que sucede muy raras veces y ésta en la segunda en 10 años que semanalmente se cele-bran sesiones de consejo.

Abierta la sesión (como de costumbre), no hay más que dos secretarios, dos asesores, la médium y vuestro servidor. La médium empezó a rechazar, pues no conociendo ella al espíritu que ha de tomar, o siendo de fluídos pesados, no lo tomará más que cuando alguno de los consejeros se lo envuelven para dejarlo en posesión; cualidad que expongo gustoso, para justificación de la médium, y no tanto por ella, cuanto porque sea lección para todos los mé-diums, y antes consientan hasta la desencarnación, que ceder a la mixtificación, pero jamás a la superchería a costa de todo.

Posesionada, pues, la médium dice:

«¡ Me han... jorobado...! ¿ Por qué me traen aquí entre gente grave? Y dicen que hay libertad... No pude divertirme como hombre, ni me dejan divertir como espíritu. Dicen que soy mal educado; yo no tuve colegio, pero la educación es otra. — ¿De modo que te diste cuenta de tu estado ? — ¿ Y si yo no te contestara ? ¿ Qué sé yo quién eres tú ? Aquí veo gente grave y a mí me gusta la alegría y... -Bueno es que estés alegre,

por-que es la alegría la demostración de la tranquilidad de la con-ciencia. — Mira, tú razonas, contigo se puede hablar; y aunque yo estoy borracho, muy borracho, ya sabes que esto toca a la ma-teria y yo... no tengo ya aquel fardo, que no me sirvió tan mal. Sí... ¿ hermano ? ¿ maestro ?... ¿ juez ?... ja... ja... ja; tam-bién éstos están borrachos, Hum... se ponen graves... bueno... bueno... ¿Que diga juez, maestro o hermano?— Basta, her-mano. — Bien, hermano, pues; sí, me di cuenta hace rato de un estado.

« Dime, hermano Rositer, si no te es penoso, ¿ Puedes reco-nocer cómo desencarnaste ? — No me da pena; ¡ tantas veces lo hemos hecho ya !... — Bien, entonces, ¿ quién es el mal edu-cado ? — Los que lo llaman a otro. — ¿ Quieres decirnos todo lo que te has propuesto en estas demostraciones ? — En una palabra, sería divertirme; pero hay otras cosas.

.....
.....
.....
.....

« Aquí trabajar mucho, pagar mal, y ¿ cómo aguantar ale-gre ? Pues poniendo a la materia siempre en pedo, nada siente. — Pero eso embrutece. — Sí, por eso me di a la bebida, y aunque la materia estaba en pedo, el espíritu tenía luz.

.....
.....

«Yo di una broma primero; y como se pusiera serio mi pa-trón y me tirara un balazo, que no me hirió (ya comprendes que hablo después de ahogado), dije: Anda, esto es divertido. ¡Pum!... y nada; ya tengo diversión; pero viene un fraile; esto ya no es broma. ¡Hum!.. Qué feo es eso tener que habérselas con un fraile, cuando uno ha sido fraile... y... ¿ una misa al que está en pedo ? Lindo, esto ya es divertido; a divertir, pues; tirón por un lado, pellizco por otro, gritos de borracho, insultos de hombre alegre, Cristos por tierra, apagamientos de velas y... corridas con volte-retas... Ja... ja... ja... ¡ qué divertido era aquello !. Pero, ¡ qué miedo( )! viene policía; hago ruido; tiemblo piernas vigilantes, y... un golpecito en brazo; cae machete: tirar revólver y corren y dan trabajo lavanderas; yo me divierto. Vienen curas, vienen frailes, yo recuerdo que soy fraile y allá cada burro come en su pesebre, pero no hay misa; rezan rosario. Padre nuestro... pobre gringo que murió... la p..... y siguen pobre gringo que murió ahogao... ¡ Mienten ! murió en pedo. Y siguen: Padre nuestro... perdónalo... ¿ Cómo ? Que te perdone tu madre. Yo no debe nada; yo tomaba Wisky, lo bebía y lo pagaba; por eso trabajaba: no tienen que perdonar al gringo nada.

«De todos modos, hermanito, ¿ qué te has propuesto ?—Yo, divertirme a costa curas y frailes. — ¿ No has tenido en cuenta qué estudien los hombres en el fenómeno ? — Si no piensan. Antes C.... que estudian. Piensan que me llevaron al hoyo ¡ qué igno-rantes ! mi cuerpo lo llevaron, lo( ) enterraron, llovió mucho, yo reía y más reía; me dicen frailes: -—Pobre gringo, no piensas que morrió: no piensas que tienes castigo. — Si tengo castigo que no me dejan divertir, ni vivo, ni muerto: yo quiero farriar curas, frailes,

policía y tontos. — Pero óyeme, hermanito, yo te he visto hace dos noches que llevabas en posesión una mujer por las calles de Giles... — Sí, yo buscaba cura; pero dejé pobre mujer, que tomaban por loca. — Entonces, ¿ por qué no te quedas en la ciu-dad y aquí puedes hacer muchas cosas y hacer correr las gentes ?

— Yo no gusto, porque tomarían loco al médium; yo sólo quiere farriar curas; en ciudad haría mal y yo no quiere traer mal.

— ¿ Y tu compañero ? — La p.....Somos, amigos:

está más en pedo que yo.

« Vaya, yo me va. — Aun no, hermanito. — ¡ Ah ! ¿ Tú no te asustas ? — No. — ¿ Estos tampoco ? — ¿De quién tienen que asustarse ? — Verdad, yo no te hace nada; yo no te roba nada; yo no te insulta nada; yo quiere divertirme con curas; yo quiere enseñar que vale más un gringo en pedo, que un cura y sacramen-tos. — ¿Pero tuviste ese pensamiento ? — Yo no piensa mas que tenía que farriar contra religión, porque yo, teniendo luz, me equi-vocaron: fui fraile y me ha hecho delitos; quiero pagar y pago.

— Bien, Rositer, continúa tus trabajos. — Si no puede, porque ya me han llevado los niños y yo no quiere tomar grandes, porque toman locos. — ¿De modo que han retirado a los niños ? — Todos se han marchado, el patrón, puestero, todos dicen: El gringo, el gringo nos fastidió. — Entonces quiere decir que desde el pri-mer momento te diste cuenta de tu estado ? — Sí; en pedo está mi materia y el espíritu con luz; mi cuerpo sacaron del agua y llevaron, metieron en tierra, llovió mucho y se volvió barro. Pero yo, vivo estoy y frailes confirman...

« Yo se va y volverá.

ROSITER>>

Fue mucho más extenso y lo fuimos nosotros en juicios, consejos y estudios; pero lo expuesto es lo interesante a la explicación y confirmación del fenómeno, que tanto ruido ha hecho en esta Capital, donde todo se desea y nada se quiere, con algo de sacrificio.

Todo les ha de venir de “arriba” en estas cuestiones; pero no les ha de contradecir nada en nada de sus errores y... educación... porque, entonces, el sofisma será la razón y la crítica ras-trera (vulgo calumnia, porque calumnia es criticar de lo que nada entienden), y la crítica rastrera, repito, será el arma ofensiva que esgrimirán con odio y venganza, que nunca puede ser justicia.

Sí. La crítica de lo que se ignora es una calumnia, y la crítica, estando predispuestos contra la cosa calumniada, es una venganza ruin y cobarde y esto es lo que hacen los que critican al espiritismo, del que no entienden ni su constitución política.

En ese fenómeno de Giles, hay muchos fenómenos que son dependientes los unos de los otros; pero su mérito está en ser obrado por el espíritu de un hombre conocido en aquel pueblo de casi todos los conterráneos.

El temperamento del individuo ha coincidido con el de su propio espíritu; y sus burlas a los exorcismos, musas, frailes, poli-cía, etc., etc., ha puesto de manifiesta lo inútil de las falacias y patrañas religiosas: y queda absolutamente desmentido eso de « Todo un pueblo sugestionado» y la « Ilusión» y todas las tangen-tes de la maldad religiosa y cívico-social de los pseudo-científicos, que andan a la par, en ciencia, conciencia y espiritismo.

¿ Será sugestión el desarme de la policía? ¿Es ilusión el derribo de los bártulos sagrados de la falacia religiosa? ¿ Para qué han prohibido la entrada los curas y frailes, sino por ocultar cuanto más sea posible los hechos del espiritismo, que vence, descubre y derriba a la religión, a la falacia, a la maldad social, y se impone un solo espíritu aun en su semiletargo natural? Nada de lo que ha obrado Rositer, ha sido, ni puede ser desmentido, ni aun con actos de magia negra y roja, con lo que quisiera ahora confundirlos la iglesia católica, porque para este caso, como lo fue para el del cuadro de la calle Pichincha, esta Escuela, calum-niada por espiritualistas, católicos y materialistas, vela y no dejará lugar a la tergiversación de los hechos y rasgará cuantos crespones quieran poner sobre la luz.

El espiritismo es luz, fuerza, potencia y sabiduría, y por tanto amor. Como todo lo comprende ( )y todo lo domina, tiene por eso muchos detractores y enemigos, que por efecto de ser la característica del espiritismo el amor, mientras fue el tiempo de espera a que la justicia tomara su acción, retirándose el amor al viril de su mágico laboratorio, el espiritismo, de tanto sufrir, llegó a la tisis y la anemia en esta célula (que se llama tierra), de ese infinito cuerpo que se llama universo.

Hoy, el espiritismo está curado de su tisis y anemia de amor y se presenta como juez inflexible, representando un auto de juicio en cada fenómeno, y los enemigos, complotados, tratan de mixtificar, ya que no pueden evitar los fenómenos; y es porque saben en su espíritu que todo eso es la señal de su desalojo de este mundo: fenómeno que se está operando desde el 5 de abril de 1912, porque ya el espiritismo en la tierra, no puede tener de-tractores.

* * *

Ya estaba cerrada esta Cuarta parte de tantas altas ense-ñanzas y el texto en la imprenta. Pero es tan abundante el espiri-tismo en sus fenómenos, que nos ofrece hoy uno de esos que el gobierno del espiritismo opone a la inútil resistencia de los... ilustrados y pseudo-científicos, y no queremos negar a la historia hechos tan transcendentales que como éste dicen: Cree o revienta.

Recortamos y copiamos:

«LA RAZÓN» — Viernes 24 de febrero He 1922.

EN UNA CASA DE VALPARAÍSO SE PRODUCEN EXTRAÑOS FENÓMENOS

NUMEROSAS PERSONAS COMPRUEBAN LA REALIDAD DE ESTE SUCESO ASOMBROSO

Desde hace un mes una familia vive en constante zozobra, debido a la repetición de hechos Inexplicables — Los objetos saltan de su sitio, llueven piedras que producen considerables destrozos, y todo parece obedecer al ca-pricho de seres Invisibles — Lo que dicen los moradores y victimas — Un acto de experimentación y un negro picado de peste

TODO PARECE CUENTO, PERO PARA LOS TESTIGOS SE TRATA DE UNA INCOMPRENSIBLE REALIDAD.

.

Un hecho extraño, de esos que de tiempo en tiempo alucinan la imaginación de las gentes, acaba de producirse en Valparaíso, con la agravante de que en esta ocasión, al contrario de lo que ocurriera hace poco en San Andrés de Giles, los espíritus que producen la alarma, no parecen tan reservados como el del famoso irlandés de marras.

En esto caso, según el relato que hace sobre el particular «El Mercurio», de Valparaíso, en su edición del 21 del corriente, son numerosas las perso-nas que han podido comprobar la realidad del fenómeno.

Como no parece sino que viviéramos en un periodo de graves investi-gaciones psíquicas puesto que a las labores en que se hallan empeñadas las sociedades que te dedican a tal propósito, se unen ahora todos los que quie-ren darse el tono de vivir en conformidad con los últimos caprichos de la moda, cosa que también impera, en las especulaciones intelectuales, bien merece este asunto ser tratarlo con la misma amplitud con que lo han con-templado los diarios más importantes del vecino país, con el mismo inte-rés con que los diarios del Brasil se ocupan de las investigaciones psíquicas, y con el mismo buen humor con que los parisienses abandonan el tango para dedicarse al espiritismo.

Para no pecar de parcos ni de exagerados, vamos, pues, a limitarnos a la transcripción de lo que el mencionado diario chileno dice sobre este asunto que tanto ha conmovido a la sociedad portería del vecino país. Dice así “El Mercurio”.

Ayer por la tarde, uno de nuestros redactores recibió la noticia de que el barrio de Playa Ancha, en una casa donde se han reunido últimamente algunos caballeros que hacen experiencias de espiritismo, estaban ocurrien-do fenómenos sumamente extraños, de

los cuales era posible nos cercioramos personalmente. Por impulso de curiosidad nos trasladamos a las 18: 30, a dicha casa, deseosos de transmitir a nuestros lectores, con la más absoluta fidelidad, lo que nuestros ojos pudieran observar, y lo que nues-tros sentidos en general pudieran certificar.

Con natural incredulidad sobre fenómenos misteriosos, que no tienen una demostración científica, de comprobación física, llegamos como meros informadores o curiosos a verificar la pintoresca versión que se nos relataba. Dejamos al lector que piense como guste acerca del origen de los hechos que hemos presenciado; nosotros solamente nos concretamos a describirle lo visto y lo palpado.

La casa misteriosa está situada en la callo Atalaya, y tiene el número 6, La habita la familia del señor Germán Cornejo, empleado muy honorable de la Municipalidad, quien tiene apariencias de una persona perfectamente corriente. Acompañados de un amigo del señor Cornejo, llegamos a la puerta de dicha casa, tres redactores de este diario. Golpeamos y se nos abrió en el acto. Un caballero de buena presencia, de semblante amable, el dueño de la casa, nos abrió, invitándonos con cierta nerviosidad a entrar inmedia-tamente, diciéndonos:

— Entren, están ocurriendo las cosas más extraordinarias. Precisamente en esos instantes caen piedras y rueda por el suelo una infinidad de objetos.

Los ademanes del señor Cornejo eran los de una persona alterada por la impresión. En igual forma encontramos a la señora esposa a otra señora que los acompañaba y a varios niñitos, hijos y parientes, allí reunidos.

Lluvia de sorpresas

Al penetrar ni interior nos encontramos en el pequeño vestíbulo de la casa con un colega, que nos confirmó el aviso de los dueños de casa recomendándonos la observación más tranquila.

Sin darnos precisa cuenta al principio de los ruidos que en todos los ámbitos de la morada se oían, nos colocamos en medio de toda esa gente, que sin estar despavorida ni angustiada totalmente por el miedo, nos in-dicaba a cada momento y sucesivamente lo que iba desarrollándose.

Sentimos primeramente que un cuchillo, colocado en una mesa, caía al suelo, haciendo una larga trayectoria por el aire; pero no dimos importancia al hecho suponiéndolo casual. Enseguida, un formidable estruendo nos llamó la atención. En un pequeño cuarto de baño, había caído en la tina un objeto pesado. Entramos inmediatamente al departamento para ver lo acaecido, y nos encontramos con una jabonera en el fondo del baño. Dejamos abierta la puerta para observar desde el exterior lo que continuara ocurriendo, y a los pocos instantes vimos lo más curioso que pueda ima-ginar el lector: un utensilio de uso común se levantaba del suelo y caía tam-bién al fondo de la tina.

El hecho lo presenciamos dos o tres personas, quedando en nuestra imaginación una sorpresa indescriptible. La casa era en esos minutos, en apariencia, un recinto mágico, o cámara de prestidigitación, cuyo autor no acertábamos a comprender dónde se ocultaba ni con qué manos empu-jaba o lanzada los objetos.

Un caso asombroso

Lo más asombroso de todo lo que presenciamos fue, tal vez, la caída en forma de salto de un espumador de cocina, que hallándose en el centro de una mesa de comedor, situada hacia un lado del vestíbulo, cayó en presencia nuestra, y mientras nos encontrábamos todos completamente ais-lados de la mesa. Uno de nuestros compañeros vió caer una repisa, perfec-tamente enclavada en un tabique. Una sartén, metida en un cajón, saltó dos veces hacia el medio del cuarto, después de haberla dejado intencionalmente mente en dicho rajón, tomando la precaución de cerrar la puerta para que no se nos engañara por ningún medio.

Cómo repetidas veces cayera una botella que pusimos sobre el marco de una ventana, como si hubiera sido empujada desde el interior de la sala, pedimos al dueño de casa que nos permitiera examinar el aposento y ce-rrar las puertas de él, para colocar por nuestras propias manos un trozo grande de madera en la indicada ventana, con el fin de cerciorarnos si po-día caer al suelo sin intervención física alguna. Efectivamente, pasados al-gunos minutos, y estando nosotros a dos pasos de distancia de la ventana, el pesado tablón era lanzado hacia el interior de la sala, dejándonos abso-lutamente, perplejos; siguieron estos extraños fenómenos durante varios minutos; caían piedras, una jaba de alambres era lanzada desde el interior de un dormitorio de gallinas, con gran fuerza hacia el corredor de la casa. Acudimos allí a verificar el caso, y colocamos el aparato en su lugar pri-mitivo; pero al salir del departamento, una fuerza inconcebible lo lanzaba dos y tres veces hacia afuera.

Perfectamente tranquilos, habituados ya a la observación serena y minuciosa de loa hechos, todos los visitantes quedamos por largos momentos en el vestíbulo, aguardando nuevas demostraciones, pudiendo ver una serie no interrumpida de fenómenos indescifrables bajo el punto de vista lógico: un pan de jabón que caía de lo alto en medio del grupo; un florero que tambaleaba, un gran estrépito en un cuarto cerrado y deshabitado: una piedra que rodaba desde la puerta de calle por el zaguán hasta el sitio mismo en que nos hallábamos, etc.

Antecedentes de esos fenómenos

Preguntamos con interés a los habitantes de esta mansión desde cuando se realizaban estos fenómenos, y el dueño de casa nos explicó:

— Desde el día 22 de enero. Todos los días y a toda hora, solamente con pequeñas treguas durante la noche, se están produciendo, mantenién-donos en un estado de excitación insoportable. Hemos perdido parte consi-derable del menaje; los vidrios de la galería se han roto, a pesar de la red de alambres que hemos colocado por fuera para protegerlos; los servicios de mesa, las ollas de la cocina, los platos y todo lo que está

suelto y puede ser lanzado, se derriba o os arrojado violentamente, quebrándose en pre-sencia nuestra.

— ¿Son Uds. espiritistas? —preguntamos a la familia.

— No, señor, nos contestan en coro. Yo he servido de “médium”, nos dice la esposa del señor Cornejo; pero hace ya muchos años que no me presto a ningún experimento de esta naturaleza. Yo, agrega el esposo, me siento fatigado e irritado por los perjuicios que esto nos acarrea. El fenó-meno será muy interesante para los hombres de estudio; pero a nosotros no nos preocupa sino la tranquilidad, que la hemos perdido en forma total desde el 22 de enero.

— ¿ Qué hechos sucedieron al comienzo? — le preguntamos.

— Uds. se resistirán a creer... nos dice el señor Cornejo: pero como ya han visto por sus propios ojos, les contaré: “ Una noche la del 22 de enero, nos encontrábamos en la sala conversando en familia. De repente se cayó un macetero colocado en una mesita de tres columnas. Sin espanto alguno, creímos en un movimiento del suelo y quisimos volverlo a su situa-ción. Entonces vimos que una de las columnas de la mesita que sustentaba el macetero, se desprendía de su sitio y oscilando levemente se ponía perpendicularmente en medio de la sala, como sí una mano invisible la pu-siera con gran cuidado. Les advierto que la columna es un poco más gruesa que un listón y su base de sustentación no tiene mayor radio que el de una moneda de veinte centavos.

Pues bien, desde eso momento empezamos a sufrir. Las piedras llo-vieron sobre el techo de la casa, y caían a intervalos sobre la galería, des-pedazando los vidrios. Mi esposa, presa del pavor, experimentó varios sín-copes, e igualmente la sirviente, que es esta niña de 14 años,, a quien se le ha golpeado en la espalda repetidas veces. Al día siguiente y en los sucesi-vos, han caído piedras desde el cielo del corredor, cerrado completamente, sin que nos haya sido posible explicar cómo han podido penetrar desde el exterior. Estas piedras y ladrillos han llegado a formar montones en este vestíbulo”.

Un herido

— ¿ Ninguno de Uds. ha sido herido por los proyectiles?.

— Si, esta señorita, que es mi sobrina, Un ladrillo le golpeó fuertemente encima del ojo, causándola una contusión con herida, cuyo rastro todavía conserva.

Efectivamente, la señorita mencionada, de rostro muy agraciado y de 18 años de edad, presentaba una huella sobre el párpado izquierdo.

Continuó la familia proporcionándonos datos de hechos que parecen inverosímiles y que no estampamos para no prolongar más esta información.

Sin tener ninguna explicación satisfactoria de los fenómenos descritos, y apartándonos de las afirmaciones que hacen en sus obras los estudiosos como Maetérlinek, sir Oliver

Dodge, Allan Kardec y otros autores acorva de estas manifestaciones no circunscriptas a la comprobación cien-tífica pura, sino que bordean el campo de lo «incognoscible()», expresamos a nuestros lectores que la información anterior es el trasunto exacto y frío de lo que ayer pudieron ver varios periodistas que acudieron a certificar lo relatado.

Podemos añadir que la honorable familia de la casa de referencia solicitó hace varios días agentes de seguridad para investigar en los alre-dedores lo que pudiera haber, pero sin resultado alguno.

Por ahora, los fenómenos que acontecen son interiores y no tienen agente visible que los pueda producir.

Un experimento

Un conocido caballero, cuyo nombre no estamos autorizados para darlo a conocer, que ha hecho pacientes estudios sobre las ciencias psíquicas y posee comprobadas condiciones hipnóticas, tuvo anteayer conocimiento de estos fenómenos y, junto con un amigo y un médium, se constituyó en la casa indicada, afín de conocer por medio de los procedimientos es-piritistas, algo que pudiera dar la clave del misterio.

Dicho señor, con quien conversamos ayer largamente sobre este asunto, nos dijo que había logrado presenciar, también, muchos fenómenos como los observados más tarde por nosotros.

El «médium» que llevaba fue hipnotizado y su primer acto durante el sueño hipnótico, fue lanzarse sobre la pequeñuela empleada de la casa, con ademán de estrangularla, lo que fue necesario impedir a viva fuerza.

Según nos lo explicaba nuestro interlocutor, el «médium» obraba posesionado por el espíritu que dirige todos los fenómenos que se producen en la casa.

Un negro picado de peste.

Después fue sometida al sueño hipnótico la pequeña sirvienta, la cual requerida por el origen del fenómeno, dijo que veía a “un negro picado de peste” que la miraba con ojos amenazadores, y que se llamaba Julio. Inútil fue preguntarle mayores detalles de la visión, porque no pudo darlos.

Al despertarla, la chica dijo que sentía una terrible opresión a la gar-ganta, como si tratasen de ahorcarla, por lo que fue necesario someterla nuevamente al influjo hipnótico para quitarle esta idea.

Nuestro informante terminó diciéndonos que dichos fenómenos, por presentarse de un modo tan continuo y en tanta magnitud, ofrecen un extenso campo de acción para los investigadores de las fuerzas ocultas.

¿ Qué dicen los negadores ?. ¿ Existe o no existe el espiritis-mo ? ¿Todo eso será ilusión ?...

No queremos a estas alturas del libro comentar este cúmulo de fenómenos. Aplicamos aquí nuestras críticas anteriores sobre el fenómeno de Giles y los hechos del Ingeniero Cabañas; pero repetimos que ningún fenómeno puede ser obrado sin un instru-mento médium, y en casa del señor Cornejo lo había. ¿ Es su esposa? ¿Es esa niña de 14 años? ¿Es el mismo señor Cornejo?.. Aquí, el médium, ha obrado inconsciente, como en la generalidad de los fenómenos, y es aquí precisamente, donde deben ahondar esos que no encuentran «comprobación científica pura».

Ya hemos probado que el espiritismo es esciencia: sabiduría. Y ¿cómo quieren que se someta el más al menos? Apurad bien nuestro capítulo «Las ciencias ante el espiritismo», y todo lo po-dréis investigar. Y en los capítulos « Facultades del espiritismo », allí tenéis cómo se operan estos fenómenos. Pero tenemos que observar que: ese «señor » que no autorizó descubrir su nombre, diciéndose un investigador, no ha magnetizado a la niña de 14 años. La niña entraba en posesión del espíritu actor, su enemigo en espíritu y obraba hasta para «ahogarla» con las propias manos fluídicas de la niña médium.

El sonambulismo obra muy diferentemente de la posesión y es hora de desterrar los términos « hipnotismo » y similares, porque son las armas peligrosas de los enemigos del Espiritismo Luz y Verdad, que, repetimos, lo presentamos puro y curado de la tisis que le causaron.

* * *

Otro más y van...

Parece que se empeñaran hasta los «descreídos» (¿?) en que este libro sea lo que nos hemos propuesto: La piqueta del error y el faro que alumbre a todo el mundo, señalando un único camino, método, forma y práctica del Espiritismo Luz y Verdad.

Estoy corrigiendo las pruebas del presente capítulo y me llega un sobrecito incitante... Sí; me incitó sin que supiera por qué y me extrañaba yo mismo, pues no logran incitarme cientos de sobres que los carteros traen de todas partes. ¿ Por qué una incitación estando absorbido en la corrección de las pruebas de los fenómenos de Valparaíso ?

El espíritu se adelanta en los presentimientos y previene a la materia.

Corto el sobrecito y.... Leed lo que trae.

Para entera fe lo fotografiamos a la mitad de su tamaño.

«LA NACIÓN» 18 Marzo 1922.

COSAS RARAS Y CURIOSAS

He aquí una extraña historia ocurrida recientemente en Londres, de la cual han sido protagonistas personan de la más alta condición social.

El rector de una iglesia del barrio aristocrático de Kensington se disponía a salir del templo después del oficio religioso, cuando se le acercó una dama. Estaba muy agitada, muy inquieta, y le rogó que le acompa-ñase a un sitio cercano.

— Hay en este momento — dijo la señora — un caballero en trance de muerte. Esta preocupadísimo por el estado de su alma y desea viva-mente el auxilio espiritual de usted antes de morir.

El clérigo siguió a la señora sin pronunciar palabra. Un automóvil de alquiler los esperaba; en él montaron y a los pocos momentos se de-tenía el coche delante de un hermoso palacio. La dama, más inquieta cada vez, rogó al sacerdote que penetrara sin tardar. Saltó del automóvil el pastor de almas y llamó a la puerta del hotel. Salieron a abrir, y el sacerdote preguntó:

— ¿Vive aquí Mr. X?

— Sí, señor.

— He sabido que está gravemente enfermo y que ha enviado a una persona a buscarme.

El criado que había salido a abrir se mostró estupefacto ante la noticia y contestó que su señor se encontraba a las mil maravillas.

— Pero — repuso el clérigo volviéndose para buscar a la dama ¿ dónde esta la señora que venia conmigo?

Se quedó a su vez sorprendido y con la boca abierta: el coche y la dama habían desaparecido.

El criado no pudo menos de creer que el buen eclesiástico se había vuelto loco o era un bromista, y ya iba a darle con la puerta en las narices, cuando el dueño de la casa se presentó casualmente en el vestíbulo de su palacio, y al oír la conversación que sostenían el criado y el recién venido, quiso enterarse de lo que pasaba.

El sacerdote le puso al corriente de todo y le dio las señas personales de la persona que había ido a buscarle.

— No recuerdo conocer a nadie de esas señas — dijo el”moribundo “— pero eso no obsta para que me conceda usted el honor de pasar.

Pasó el recién llegado. A los pocos momentos estaban ambos sentados en un saloncito.

El dueño de la casa dijo a su huésped:

— Es muy extraño que haya sido usted invitado a visitar esta casa de modo tan misterioso. Pero a la verdad, es que, aunque mi conducta es correctísima, tengo desde hace algún tiempo grandes inquietudes acerca del estado de mi alma, y tuve muchas veces el propósito de ir a verlo a us-ted para hacerle esa confesión y pedirle consejo. Ahora que se encuentra usted aquí, podemos dejar a un lado, si le parece, este incidente en virtud del cual nos encontramos uno frente a otro.

— Dejémoslo de lado si usted lo estima necesario.

— Sí, señor. Y comencemos esas revelaciones que descargaran mi conciencia.

Después de haber conversado durante una hora, los dos hombres se separaron, citándose para el día siguiente por la mañana en la iglesia. Pero, Mr. X. no acudió a la cita y el clérigo, intrigado, volvió al palacio en que había estado el día antes para conocer la causa de esa falta.

Allí encontró, como el día anterior, al mismo criado, que dijo al ecle-siástico, lleno de pesar, que su amo había fallecido el día anterior, diez mi-nutos después de haber salido el sacerdote de la casa.

Muy emocionado, se hizo llevar el sorprendido clérigo al lado del di-funto, y lo primero en que tropezó su vista al penetrar en la estancia mortuoria fue, sobre un sofá, el retrato de la dama que había ido la víspera a buscarle a la iglesia.

— ¿Y esta señora? — preguntó el sacerdote al criado, indicándole el retrato.

— ¿Esta señora? — repuso el criado — Es la mujer de mi amo, que murió hace ya más de quince años.

¡ Gracias, hermano « Descreído»! No podía despreciar tan magnifico regalo, mas precioso que el más valioso diamante, y lo engasto en este rico tejido de fenómenos, y ya que guardáis anónimo vuestro nombre, imprimo fotograbado vuestro puño y letra como irrefutable prueba de que hasta los «Descreídos», cuando como vos, son francos, leales e ilustrados, reconocen mis doctrinas y a mi causa. Gracias.

Este fenómeno lleva consigo una partida de fenómenos, par-lantes, de efectos físicos y aportes con materialización, etc., etc. Pero como ya dejamos atrás explicado cómo obran los espíritus toda clase de fenómenos, aquí lo que más interesa saber es que los llamados muertos están vivos y obran; y que nuestros afines no nos abandonan y velan por nosotros y previenen nuestras cosas como cosas propias.

Si en todo momento encontraran los espíritus, médiums u propósito para obrar, estad seguros que nuestros deudos obrarían en cuanto la justicia del espiritismo se los permitiera; porque fuera de la justicia del espiritismo nada pueden hacer, porque por el amor consanguíneo evitarían hasta las enfermedades y me-nores contratiempos escritos en el destino de cada uno, y en vez de un bien, sería un mal.

Esa «dama» que obró esa sarta de fenómenos enlazados por necesidad del fenómeno realizado, supo encontrar médiums poten-tes inconscientes y adecuados y obró con matemática precisión lo que necesitó para la tranquilidad de la conciencia prejuiciada de religión de su amado esposo.

Por fin, en este momento y anotado en este libro ese fenó-meno, confirma rotundamente la última palabra del párrafo que cerraba este capítulo:

Sí. El Espiritismo Luz y Verdad lo presentarnos puro y curado de la tisis que le causaron sus prevaricadores. Lo que vamos a estudiar en la última parte.

QUINTA PARTE
DETRACTORES DEL ESPIRITISMO

CAPÍTULO PRIMERO
LAS RELIGIONES

( )

Detracción es, desviar una cosa del curso natural, de pensamiento, palabra u obra. La conversación mordaz contra una persona o causa justa, la denigración y hasta los gestos con que se quita o se disminuye la fama o reputación de una persona o causa. Y es detractor todo el que usa cualquiera de esas armas viles y cobardes, llegando al prevaricato, si conoce la verdad que detrae de su curso, pudiendo aplicarle en justicia las penas de deslealtad con todas sus agravantes, en lo humano.

El prevaricato, en materia de doctrinas, aun no ha llegado la ley civil ni la justicia penal a señalar penalidades, salvo que del prevaricato doctrinal se sigan perjuicios personales o materiales; pero con la nueva ley penal para la deslealtad, hoy, toda escuela puede enjuiciar a los desleales; y cuando se haga en defensa de un ideal, no se falta al amor del espiritismo, como podrían pensar los espiritualistas y otros detractores.

Sentado este principio de justicia humano-espiritual y la definición de “Detractor y Detracción”, vamos a estudiar en capítulos cortos algunas entidades detractoras del Espiritismo Luz y Verdad, sin que tengamos ni remotamente la intención de tocar individualidades, pero sin renunciar si las circunstancian lo impusieran.

Es sin discusión el primer detractor del espiritismo, la religión,

de cualquier matiz y dios que sea, porque todos han desviado a sus creyentes de la verdad espiritismo y se lo han presentado en cualquier forma, menos en su verdad y esencia.

Aunque quisiéramos encontrar alguna atenuante en la religión Hindú, Brahmánicas o Budista, por enseñar la reencarnación, no nos sería posible conceder esa atenuante, porque sostienen el castigo de reencarnar en cualquier bestia y animal, lo que constituye un delito de mixtificación; y por más se mantienen sacerdotes, a los que han de venerar y mantener los creyentes, teniéndolos como santos, o temiéndolos por su plutocracia, que quieren hacer pasar por humildad, siendo un acto de orgullo hipócrita.

Una prueba de que esa religión Brahmánica( ), es un detractor del espíritu ( ), la tenemos en estos mismos tiempos con una nueva fundación religiosa, aunque se haya querido darle un carácter Teosofista, que no por eso dejaría de ser una forma religiosa.

Nos referimos en este punto a la sociedad «La Estrella de Oriente >, ideada y casi organizada por el ya famoso «Crismamurti», por efecto de la educación religiosa supremática que le dieron: cuya fundación de ideas mixtas, es lo contrario del espiritismo, que en misión, venía a descubrir en el vasto imperio de la India Oriental. Aunque Crismamurti se dio cuenta pronto, no fue tanto como debería para no comprometer su situación al «Dar máquina atrás» a su tren descarrilado, sufriendo el primer fracaso en sus primeros pasos; lo que por mucho tiempo, lo anularía para su acción espiritista, ya que sus propios delegados y representantes teosofistas en todas las capitales del mundo, le podrán tolerar su retirada de « La Estrella de Oriente », pero no lo perdonarían declararse espiritista del Espiritismo Luz y Verdad, que anula toda religión; luego la religión Hindú y la Teosofía, con ser lo más bueno que hay en materia religiosa, son detractores del espiritismo.

La religión cristiano-católica, en su mixtificación de las comunicaciones, llamándolas revelaciones divinas y consagrando milagros los fenómenos que cualquier médium, fraile, monja, cura o civil (que los hicieron como los hacen hoy), es ser (prevaricadores) porque conocen a fondo el espiritismo, Pero la desviación que hacen del verdadero curso del espiritismo, bajo un culto especulativo, inmoral e irracional con los muertos, en sus almas y hasta en sus cuerpos, es ser detractor y superchero.( )

No existen los demonios, ni los ángeles, ni el cielo, ni el infierno, ni el hombre puede ser esclavo, ciego e ignorante, como es necesario ser para ser cristiano y católico, y esto es la prueba contundente de la detracción del espiritismo, condenado por la excomunión que se impone a los que profesen el espiritismo, que es luz, verdad, justicia, libertad, sabiduría y amor.

El espiritismo no es obra del demonio, ya que los demonios no existen. Existen espíritus aberrados; y son estos, todos cuantos son y defienden cualquier( ) religión, a las que el espiritismo anula y destruye con sus principios, haciendo a todos iguales en derechos y obligaciones, según su grado de progreso; y a nadie condena ni aun a esos mismos aberrados. Pero en su máximo amor, el espiritismo usa del mayor rigor y a esos espíritus aberrados, los lleva al mundo que les corresponde por su progreso moral y

aberración al mal, pero no condenados a una eternidad, ni castigados, sino como corrigendos, en libertad de dejar sus pasiones o no; pero siempre hay moradas más inferiores hasta los mundos embrionarios, para ir descendiendo si más se aberran, en vez de corregirse.

Lo más grave de la detracción religiosa contra el espiritismo, está en la imposición de sacramentos y educación de errores que, bajo pena de excomunión y condenación eternas, se siembran en el niño antes de que pueda razonar, todo lo cual perdura toda la vida del hombre y más allá de la desencarnación del espíritu; por lo cual, cuando hacen su primer luz, ven al espiritismo, pero no son aun capaces de tirar el recuerdo de las prácticas religiosas y tratan de servir las dos creencias, cosa imposible. Así nació y se mantiene el espiritualismo, millones de veces más peligroso para el espiritismo, que todas las religiones.

Como esta materia está harto demostrada en nuestros libros anteriores y en todo este libro, aquí no tendremos ahora más que afirmar que: no puede nadie ser espiritista, siendo religioso. Los espiritualistas no son espiritistas, aunque sean espiriteros. Y que, si todas las religiones son detractores del espiritismo, la católica lo es como entre todas.

Por lo tanto, todos los religiosos son detractores del espiritismo; y para no serlo, tienen que dejar de ser religiosos.

CAPÍTULO SEGUNDO
EL ESPIRITUALISMO

Tomemos la definición académica sobre « Espiritualismo» y «Espiritismo», por si los hombres quieren creer mejor a los académicos de la lengua buenos filólogos, que a nosotros austeros filósofos. Aquellos han definido:

« Espiritualismo», es cualquiera de las doctrinas religiosas y filosóficas que admiten la existencia de seres inmortales y la inmortalidad del alma; por lo cual el espiritualismo es, el conjunto de todas esas religiones».

« Espiritualista, el partidario del «espiritualismo».

« Espiritismo. Doctrina basada en la teoría de la inmortalidad del espíritu y en la posibilidad que el espíritu tiene de acudir a evocaciones y llamamientos cuando no está encarnado».

« Espiritista: que profesa el « espiritismo»».

Nosotros confirmamos esas definiciones, agregando todo lo demás de este libro, por una palabra que falta en la definición del espiritismo; pues dice: « Cuando no está encarnado», que debe suprimirse o agregar y aunque esté encarnado, por desdoblamiento.

La diferencia es tan grande, que hay un abismo insalvable entre «Espiritualismo» y « Espiritismo», como entre « Espiritualista» y «Espiritista».

En nuestra « Filosofía Austera Racional», en < El Espiritismo en su Asiento» y « El Primer Rayo de Luz», hemos presentado esta misma cuestión como axioma indestructible.

En el año 1912, en réplica, aunque en forma de pregunta a un conferenciante en una antigua sociedad, expusimos esa misma definición, sacando y sentando en consecuencia que: «Siendo todas las religiones falsas, error y mentira, y componiéndose el espiritualismo del conjunto de todas las religiones, el espiritualismo es falso, error y mentira, como entre todas las religiones; y por lo tanto, los espiritualistas, son (porque participan) falsos, errados y mentirosos, como entre todos los religiosos».

No creáis que nos hayan perdonado esa contundente declaración, hecha ante unos doscientos oyentes. No. No pueden perdonar, como buenos religiosos; y como tales, han calumniado (única arma que saben blandir), han calumniado, digo, a la Escuela que los desmiente y al hombre que la fundara; el que, para ser del agrado de ellos, debería ser insensible, no ser hombre y vivir metido en un fanal, como ángel inactivo, o como Dios y los fetiches santos, que, ni andan, ni piensan, ni oyen, ni se ofenden, y así, no les pueden decir estáis equivocados, sois malvados y malversores.

Mas es necesario en este capítulo ser todo lo riguroso que merece esta materia, en el concepto verdadero que se desprende de la definición académica, en el que hemos de tener a los espiritualistas.

Acaso sea nuestro rigor de justicia, el salvavidas, el ancla salvadora de muchos millones de hombres y mujeres que, buscando de buena fe el camino del espiritismo, entraron en los centros que ostentan con traición el sagrado nombre del espiritismo y se practica el espiritualismo, o sea las doctrinas religiosas, con un manto hipócrita que envuelve los principios austeros del espiritismo y pelechan sólo, regidos por un continuo tira y afloja entre los dos extremos: el uno, el religioso, al que tratarían de combatir, y el otro, el espiritismo, al que tratan de buscar, efecto de la tremenda lucha que se establece en esos espíritus que, escarmentados de la religión, huyen y reniegan de ella y no logran encontrar el principio que presienten del espiritismo racional y se retraen al comprender la farsa del espiritualismo y, ya no buscan nada, por no ser nuevamente engañados y acaso será ése un misionero que ha perdido su camino entre la falacia religiosa y la amalgama espiritualista.

Son éstos muchos y en general hombres ilustrados en letras, o de alguna posición social que, escarmentados de la religión, serían unos bueno» espiritistas; pero los perdió el espiritualismo y se están en su casa en estado neutro, o atacarán a la religión y al espiritismo, que creyeron era el espiritualismo donde militaron, tratando de encontrar el principio racional que presentían y no pudieron comprender que el espiritualismo no es el espiritismo.

Huyeron esos hombres de la religión y entraron en el conjunto de las religiones.

En la religión le hablaron de cielo, de santos, de caridad, de perdones y de gracias, que sólo eran de un Dios, del de aquella religión; y en el espiritualismo encontraron las mismas cosas bajo otras formas y de todas las religiones, con la agravante de que « El espiritismo no se cuida ni le importan las cosas de la materia», y esto es algo peor que aquello de que « Los enemigos del alma son tres: Mundo, Demonio y Carne», del credo católico.

Eso, con su eterno « Domine non sum dignum» y las milagrerías, curaciones extraciencia, adivinanzas, gatuperios basándose en oraciones, misticismos que anulan y fanatismos que denigran; su descuido absoluto en el reconocimiento de las ciencias como ramas cada una del Espiritismo Luz y Verdad, no sólo señala al espiritualismo como detractor, sino que fundamentalmente son prevaricadores y malversores del principio y cartilla de Kardec, y. sobre todo de los austeros fundamentos de Shet, manifestados en la recopilación del decálogo de Moisés, aclarados en parte conforme a su tiempo por el maestro misionero Jesús, que no es el más, ni el único, ni el último, sino el intermediario entre las tinieblas que acaban y la luz que se anuncia para el último período del reinado de la materia, por lo cual empieza el reinado del espíritu.

De todo el error que hoy tienen los hombres sobre el espiritismo, son culpables el espiritualismo y sus pontífices, y queremos que esto acabe; para lo cual hacemos este esfuerzo, que dedicamos a esos hermanos atacantes o neutrales del espiritismo; y estamos seguros que han de oír este clarín penetrante de sus conciencias.

Nos dirigimos igualmente y con mas amor y benevolencia si cabe, a la otra gran pléyade de hombres y mujeres que buscan en el espiritismo su descanso y consuelo, agobiados en su conciencia por el engaño religioso; pero que menos ilustrados que los que acabamos de describir, por un agradecimiento tacaño (aunque bien intencionado), se quedan en esos centros de amalgama, donde los detractores saben amoldarse a los temperamentos malos y buenos, místicos y fanáticos, calumniadores y críticos, charlatanes y conferencistas, hipnotos y truhanes, puras y pudibundas, castas y adúlteras, virtuosos y criminales, todos, todos son admitidos al banquete de la gracia y el perdón de Dios. ¡ Infames! ¿Dónde estaría la justicia de la ley en esos perdones y gracias? ¿ Cómo se justificaría ese Dios parcial, injusto y ruin, ante mí y cualquier otro ofendido y perjudicado que no hubiéramos sido resarcidos? ¿ Qué Dios hace todo cuanto quiere? Ese será el Dios religioso el Dios de los espiritualistas; pero el Creador, padre de los espíritus, Rector y Maestro sumo del espiritismo, ése que es el autor de las leyes inflexibles, ése... No. No hace cuanto quiere. Hace cuanto debe y ab-eterno y sempiterno se marcó él mismo en esas( )leyes lo que haría: lo que hace.

Deberíamos terminar este capítulo en el contundente punto anterior. Pero hemos subrayado curaciones extraciencias y agradecimiento tacaño, y queremos dejar claro esos dos dichos: el primero irracionalmente defendido y sostenido por la gran pléyade de curanderos, charlatanes y manosantas, más ignorantes de lo que dicen, que el asno contador; y el segundo, hijo de la ignorancia beatífica, de almas sencillas y buenas, pero prejuiciadas de la religión.

En cuanto a curaciones extraciencia, además de cuanto hemos expuesto en el capítulo « Las ciencias ante el espiritismo» y en muchos otros casos, agregamos aquí que: nada en ninguna cosa de la vida y de los hombres hay que esté exento, ni carente de una u otra ciencia y menos en las curaciones de la materia. Como también es imposible que cualquiera ciencia no esté regida por su propio espíritu del operador; y como éste no puede prescindir de los espíritus afines, familiares o guías, es imposible también separar ni aun la ciencia más materialista del espiritismo, que creó y trajo las ciencias. Es, pues, una maldad del espiritualismo y las religiones ese sostenido de curaciones extraciencia, y así lo sienta y lo sentencia el Espiritismo Luz y Verdad, padre de las ciencias; y declara detractores, malversores y prevaricadores a los curanderos y cuantos sostengan esa falacia.

Sobre « agradecimiento tacaño» ya hemos dicho en su descargo, que son almas buenas y sencillas, pero de ignorancia beatífica que, reconocidas al consuelo que recibieron en su agobio, profesan luego, no la creencia del principio espiritista, sino la veneración al que les diera el consuelo, sin discurrir que, unas cuantas gotas de arsénico, purifican la sangre; pero que continuando tomando gotas, acaban por envenenarse y mueren o se asimilan al arsénico, que en este caso, es al médium o director del centro de amalgama el arsénico, al que se asimilan y caen en un fanatismo deplorable y en un misticismo que mata la razón y no disciernen ya entre la verdad y la mentira, llegando a ser sistemáticos, de los que no se puede esperar una evolución pacífica hacia el verdadero progreso, sino que será necesario una revolución completa en su biología, en una caída segura que han de experimentar en su moral, o en su materia, o en sus intereses, o seres más queridos, vomitando entonces toda la dosis de arsénico intoxicante.

¡ No, hermanitos! Entended que la veneración es sólo al Creador al que la debéis. El consuelo que podéis recibir de un médium o de un director, es deber de ellos darlo y nada suyo dan. No os decimos que el agradecimiento sea malo, ni que no seáis agradecidos; si no que, antes y después del agradecimiento, está el reconocimiento de la justicia del espiritismo, sin cuyo conocimiento, vuestro agradecimiento, es una tacañería.

Agradeced, sí, el consuelo y aun más si hay sacrificio personal; pero no pospongáis la causa al sujeto, ni tampoco califiquéis la causa por los vicios, faltas o virtudes del sujeto.

Hoy no podéis ya equivocaros, ni confundir el espiritismo luz y verdad, con el espiritualismo, amalgama de espiritismo y religión. Y si no podéis retener en vuestra memoria todas las diferencias que hay entre los dos antagónicos irreconciliables, os bastará tener presente que, el espiritismo es absolutamente antirreligiosa y que no admite más fe que la de las obras; y el espiritualismo, es todas las religiones conjuntas con todos sus errores, vicios y pasiones y os pide creer, tener fe ciega, lo cual es irracional.

Repetimos, que no tenemos la pretensión, ni siquiera la idea do convencer a nadie, porque sabemos que sólo puede convencerse cada uno a sí mismo.

Nosotros tenemos un deber y lo cumplimos, señalando la verdad y la mentira; con lo que dejamos el camino abierto, limpio e iluminado, que, al que quiera caminar de propia voluntad, le será benemérito. Pero advertimos que, todo el ancho del camino, lo abarca un terrible( ) rodillo, que es la ley del progreso, y marcha siempre empujando y haciendo caminar a los que no quieren dejarse pisar; pero aplasta sin compasión a los que no quieren marchar y aun, al aplastarles, les dice inflexible: ¡ Volveré! Y siempre vuelve hasta que todo esté igualado y todo haya entrado en sus engranajes.

CAPÍTULO TERCERO
EL MATERIALISMO Y SU COHORTE

Vamos primero a explicar el epígrafe.

Al decir « El Materialismo y su cohorte», queremos expresar que hay materialismo científico, materialismo sectario y materialistas científicos y sectarios. La cohorte, pues, del materialismo son el materialismo sectario y los sectarios. La academia llama al materialismo( )«grosero», y nosotros, los espiritistas, protestamos con fundamento la palabra grosero. Mas ha dicho verdad y la aplaudimos cuando confirma que «Materialismo» es «Positivismo práctico» y «Tendencia a explicar el origen de las cosas, por las apariencias fenomenales». Hasta aquí, el materialismo, no es detractor del espiritismo.

Mas ahora viene su «cohorte», que son los sectaristas del materialismo, que nada saben de la materia y son todos los que ven la materia sin espíritu, que es confesarse ellos mismos irracionales.

Yo no sé si las materias o cuerpos de esos sectarios se habrán compuesto de pedazos de pedernal, escorias de cinabrio y caspa de serpiente, porque no alcanzo a comprender cómo, discutiendo, pensando y pesando, no ven la razón, que la tiene en lucha con toda su sinrazón práctica. Estos sí, son detractores del espiritismo y son y los conjeturamos más religiosos que un fraile, aunque sean en otra forma de religión sectaria «sui generis», pero no menos vituperables que las religiones, a las que atacan, por lo mismo que quieren imponer la suya, más o menos irracional.

El espiritismo no es religión, y por eso no impone. Expone sus axiomas y exige en todo la razón.

Por esto son los sectarios del materialismo, detractores del espiritismo y defensores del sistema religioso y del dogma científico, que el espiritismo anula.

El Espiritismo Luz y Verdad, es realmente un materialismo espiritista, y lo hemos comprobado al analizar la procedencia de las ciencias, que hemos visto que son hijas del espiritismo

Los sectarios del materialismo, es por fuerza que su masa encefálica, sea sólo moléculas del asno taimado y del irónico imitador mono: porque si fueran el arca de Noé, formados de las moléculas de toda la naturaleza, sería imposible no razonar. Pero si razonaran serían materialistas prácticos y no podrían ser positivistas groseros, o sea sectarios religiosos del materialismo, lo que no fue el mismo Darwin, al que no lo han comprendido esos sectarios, que denigran a Darwin.

Hay tres muy grandes materialistas desconocidos por los materialistas sectarios, porque, siendo verdaderos materialistas, lo fueron también verdaderos espiritistas.

El más moderno de estos materialistas-espiritistas es Schopenhauer, que, apurando el juicio de la materia, comprende que, sin embargo, la cosa sigue, y exclama: «¿ Y aquí termina todo? ¿Y para llegar y terminar aquí tanta lucha, tanto dolor y tanta desesperación? Si fuera así, maldita la vida: no vale la pena vivirla». Schopenhauer no tenía más amigos que su perro y maldice su ambiente.

El intermedio (aunque lejano) de los materialistas espiritistas, me atrevería a llamarlo al Mago del materialismo: pues Demócrito de una ojeada ve todo el universo con sus mundos y sus seres, convertidos en átomos individuales; y en el mismo instante ve todo ese infinito de átomos componiendo los seres y los mundos, siendo indivisible el universo y... se ríe siempre de las locuras do todos, viendo una cosa sin verlas todas, estando siempre todas juntas. Demócrito vive alegre, bendice su ambiente. Ha tenido por maestro a un sublime semidiós materialista espiritista: Sócrates.

El tercero: el gran maestro, el dios por entero del materialismo espiritista, que no es más ni menos, como espíritu, que Sócrates y Shet, que a su potencia sabe convertir los átomos en langostas, mosquitos y piedras, o en rayos y relámpagos, para magnificar el acto de entregar la ley escrita ese... maestro de la creación... Para los hijos del asno y del mono, materialistas groseros y sectarios religiosos del materialismo, Moisés es... un gran ignorante. ¡Milagros de la pedantería y del sectarismo !... Lo mismo hacen con el espiritismo. Y ¿ cómo queréis, sectarios materialistas, que os tomemos en serio ? Los espiritistas tenemos que reír, como Demócrito, de vuestras pedanterías, y nos reímos.

El materialismo racionalista, podrán sus hombres, en su embebimiento de ahondar los secretos de la materia, hacerse hasta neutrales con relación al espíritu; pero su propio espíritu es el que está obligando a su materia al estudio de la creación de la materia, que es en la que se demuestran las formas y la vida Y ¿ qué nos importa la negativa de palabra, si con las obras están demostrando lo contrario ?

El espiritismo dispone, que los espíritus sabios encarnen dispuestos a sufrir una de esas existencias penosas de escudriñar en la materia, lo que en su espíritu ya saben; pero que al encarnar en materia adecuada que ya se preparan, han de opaquizarse y sólo por la inspiración han de conducir a su materia al objetivo que traen trazado, en misión de llevar a la ley un fenómeno de la materia.

Es penoso para su espíritu esa posición; pero cuando lo tiene uno en su misión, la misión es un sacrificio; y cumplida, sacude de su alma los gérmenes morbosos y putrefactos que se le adiparon y nada mancha al espíritu de luz.

Si vierais en Schopenhauer un espíritu de luz y aun al Espíritu de Verdad, nada os deberá extrañar. ¿ Pensáis que cualquier espíritu podría venir a una prueba materialista tan desesperada, en la que debería señalar el límite máximo del materialismo filosófico, para dar base al materialismo científico ?

En la vida que arrastró Arturo, tan desesperada, y la obra racionalista que legó a los materialistas, que le huyen, podéis colegir que se necesitaba para esa obra, un espíritu de los más sabios y luminosos.

Los materialistas sectarios, no pueden ser y no son más que espíritus ciegos, aberrados, religiosos, pasionistas, sin conciencia aun, que por su bajo grado de progreso, están vacíos en su archivo - memoria, y pueden por eso aprender en los autores, o libros escritos para ignorantes; pero buscan sus afines y no los libros racionalistas escritos para aprendices buenos de las ciencias. En los libros que son índices de la sabiduría, donde los espíritus preclaros rememoran lo que forzosamente les ha de opaquizar su materia, o enderecen un paso que el ambiente les puede torcer, ahí no pican los hijos del asno y del mono. Los racionalistas no pican al principio; pero hojean al final y su racionalismo los hace picar y comen la miel, porque son abejas laboriosas. Los otros son Zánganos de la colmena. Detractores del espiritismo y sirvientes de la religión, pues combaten lo mismo que la religión persigue: El espiritismo.

CAPÍTULO CUARTO
EL FANATISMO

El fanatismo, en cualquiera de las cosas que el hombre lo sea, es el más grande peligro de la cosa.

Fanatismo quiere decir: aberración, apasionamiento, testarudez y furor incluyen en el fanatismo también la tenacidad; pero nosotros, en justicia, la sustituimos por testarudez, porque la tenacidad en muchos casos (en la mayoría) es una gran virtud, hija de la certeza, de la fortaleza y la razón que da una convicción.

Estos encabezamientos, a la par que necesarios para que nadie tergiverse las cosas a su capricho, tienen un segundo propósito confirmativo de que «El espiritismo entiende de todo, porque lo es todo» como hemos afirmado, menos religión, por el hecho mismo de que anula las religiones.

Y bien. ¿ Quién podrá fiarse de las prédicas de un fanático que no puede razonar? Pero si en todas las cosas es un peligro el fanatismo, en el espiritismo es la desgracia y la desarmonía; porque en general, son unas verdaderas nulidades en principios y filosofía espiritas; porque donde hablan, allí dejan un ambiente contrario al espiritismo y porque

son siempre (sin excepción posible) pasto de los espíritus detractores que les dominan y les fanatizan.

El fanático, es también sistemático, y no de un conjunto de reglas, sino de un embrollo de palabrería sin fundamento científico, ético, ni filosófico, que llevan la discordia y la confusión a los demás, donde quiera que abra su boca el fanático.

No es difícil ver al fanático meterse donde no hace falta, sin que lo llamen, y hablar sin provecho ni a tiempo de la doctrina, de la que no entiende ni la A, y deja un precedente desfavorable al espiritismo en todos los que lo oyen que, luego, con poca más conciencia que el fanático, califican a la causa por aquel que no es efecto del espiritismo, sino del fanatismo religioso y del sistematicismo, como lo son aquellos ligeros jueces, efecto de la causa que defienden con el mismo fanatismo, sistema y prejuicio del espiritismo; pero que ante lo inconsistente de los argumentos del fanático dicen: «He ahí un ejemplar de lo que son los espiritistas».

Ese juicio es una calumnia, puesto que no conocen el espiritismo: si lo conocieran, dirían en vez: He ahí un fanático de su ignorancia, que denigra aquello mismo que quiere defender.

Sí, esa es la hazaña y el bien que recibe el espiritismo, de los fanáticos.

El fanático es incorregible y hace perder el tiempo a quien quiera ponerlo en razón y obliga a tener que tratarlo con rigor en defensa de la causa, a la que denigra con su charlatanismo, siempre hiriente.

Cuando quiere mostrarse humilde, es cuando precisamente se comprende al pagado de sí mismo, al orgulloso entre los humildes, pero al esclavo ante los orgullosos.

El fanático no se da jamás por vencido, ni se confesará jamás convencido, aunque le muestren la luz más clara que la del sol: y cuando hayáis conseguido (cosa muy difícil) hacerlo siquiera callar, entonces hará su acto de humildad rabiosa, tratándoos de suprematico, porque eso comprenderá en vuestra tenacidad hija de la certeza.

El fanático no es un convencido, ni un convicto: es sencillamente un suprematico insaciable, un impositor a lo salvacionista, que con destemplados gritos y trombonazos rompedores de tímpanos auriculares, habéis de creer que «Con la Biblia estáis salvados», aunque la interpretéis mal; y es porque ellos, salvan su estómago con la Biblia y queriendo «El mundo para Cristo» (menos lo que ellos coman), no seréis capaces de convencerlos que «Cristo» (entendiendo como entienden a Jesús) dijo: « Mi reino no es de este mundo»; si eso los pudiera convencer, ya no serían fanáticos, porque se acabaría el salvacionismo.

Si pudierais igualmente convencer a los fanáticos espiritualistas y espiriteros de que, Jesús no es divino, ni el más, ni el último, se acabaría su fanatismo, porque también se acabaría el espiritualismo.

De esto se deduce la gran sentencia filosófica de: «Si quieres acabar con las telarañas, mata la araña; sentencia que crea el principio científico: «Toda causa crea un efecto». Entonces llegamos a esta conclusión racional: No siendo posible corregir a los fanáticos, es forzoso eliminar las causas que los hacen.

He aquí el propósito que hemos hecho: eliminar, arrancar, matar el espiritualismo y ya no habrá fanáticos, porque el espiritismo no puede crearlos, desde que pide fe de obras, estudio continuado, estudio de todo hasta la sabiduría, y no reconoce desigualdades, aunque declare que cada hombre es un grado diferente del progreso.

El fanatismo del pretendido sabio, es más malo que la inconfidencia del ignorante.

El sabio jamás puede ser fanático, porque la convicción es una certeza; y ésta le da la tenacidad, que como garra de acero, no suelta la fija que tiene, hija del estudio en el curso de las ciencias, que lo condujeron al primer grado o dintel de la sabiduría, encontrando allí a su propio espíritu, como amable, pero inflexible rector de su propia aula, el que le hizo comprender que los otros espíritus conocían otros grados, y entre todos, componían la universidad.

El fanatismo religioso, lleva a la religión a su propia sepultura.

El fanatismo científico, destruye los frutos que pudiera dar el estudio razonado de la ciencia, lo que es anular la ciencia; si no la mata, es porque, como hija del espiritismo, es inmortal; pero el fanático, pone tísica a la ciencia. El fanático partidista, hace fracasar y mata políticamente al partido.

El fanático espiritualista ha matado al espiritualismo, pero es un detractor del espiritismo, porque no dice que es espiritualista, sino espiritista; lo cual es desviar de su curso al espiritismo; no a él, sino a los que seguirían su doctrina luminosa.

Y como en general, al llamarse espiritistas es porque, aunque amalgamados, conocen algunos principios de la filosofía espirita, no sólo son detractores, sí que también prevaricadores.

Los hay fanáticos de todos los tonos y calibres y dispuestos a la calumnia vil y cobarde, al cohecho, a la extorsión y hasta el crimen premeditado y jurado, a estilo de los «Caballeros de Colón» cuyo juramento lo encontraréis en «Los Cinco Amores», que os suplicamos leáis, y nos releva aquella página nefanda y vergonzosa, de discurrir más sobre el fanatismo.

Nosotros preferimos la ignorancia, al fanatismo. El ignorante puede ser enseñado y dejar de serlo; pero el fanático, es incorregible, porque se cree sabio y no conoce la razón, ni les avergüenzan las derrotas, que las cantan actos de martirio por su misión. Pero es la misión del detractor.

Un fanático es lo mismo que un zorro que asalta un gallinero: todo lo trastorna; y mientras el zorro no sale o lo sacan, el gallinero es un infierno desordenado.

Si queréis, pues, orden y tranquilidad, ahuyentad de vosotros a todo fanático, aunque os acuse de orgullosos, supremáticos y desamorados. Al fuego con ellos: al fuego del desdén y menosprecio, que es lo que más les hiere.

CAPÍTULO QUINTO
EL MISTICISMO

Este es una calamidad del Espiritismo. Pero el misticismo no es del espiritismo, sino del espiritualismo amalgama. Veamos la «Mística»: es una parte de la Teología que trata de la vida espiritual y contemplativa y del conocimiento y dirección de los espíritus.

«Misticismo», es la contemplación religiosa y la abstracción personal, sin provecho de nadie, crean los misterios, puesto que ve y no entiende. «Místico» es aquel que por la abstención, se elimina en todo o en parte de la vida social común, atraído por un misterio o razón oculta.

A éstos los voy a comparar bien: recuerdo que en mis mocedades, un amigo mío, tenía un perro de aguas, que lo llamaba «Granuja», muy lindo y el ejemplo de la obediencia ciega a su amo, aunque fuese en perjuicio de «Granuja». Lo había enseñado a su gusto la guarda de su persona y tratándose de servir a su amo, «Granuja» era capaz de aguantar los más grandes sacrificios.

Un día ha ido a trabajar a un campo una hora retirado del pueblo, y al hombre le ocurre acordarse que en el pueblo vecino hay fiestas; y allá se va, dejando la ropa de trabajo y el azadón, diciéndole, como lo había enseñado a «Granuja», al oído: « Hasta que yo vuelva, quieto aquí ».

M., el amo de «Granuja», no es que no se acuerde del pobre perro; pero en la fiesta se encontró amigos y, accediendo a sus instancias, se queda un día más; pero en ese día, han reñido unos mozos, cuya pelea ha presenciado M. y quiera que no, es retenido para declarar, volviendo al quinto día: encontrando al pobre «Granuja» moribundo y lacrimoso de hambre y de sed y herido, pero con un pedazo de pantalón de alguien que quiso robarle y le robó el azadón, y aun recibe reproches del culpable amo, y «Granuja» muere víctima de su misticismo, sin provecho de él ni de su amo.

Para «Granuja», fuera de su amo desalmado y desagradecido, no había otro amo, hombre, señor, ni otro amor.

Para el místico, fuera del misterio que contempla, no hay otra razón de vida, ni existencia. Lo mismo que aprovechó el inútil sacrificio de «Granuja», aprovecha la contemplación y suicidio moral y aun material y corporal del místico irracional.

El misterio o el dios M., le dice al místico: «Hasta que me descubras y me comprendas, mírame, contémplame y entonces te premiaré». Y claro está, la inacción lo inhabilita y cada vez ve mas misterio y más reproches escucha su conciencia pusilánime del festivo dios, y al fin, como «Granuja», mueren llorando su ciega obediencia al misterio.

Ya lo ha dicho el proverbio: «El que no se renueva, es árbol muerto», y el místico no se renueva y muere... su esperanza de descubrir el misterio, porque el misterio no existe; pero sí existe la sinrazón y la razón del vago en el místico obediente y ciego, hasta suicidarse él por hambre, sed y anulación de facultades, en la contemplación de... nada... ¡ Y poco sabios y más que sabios ladinos que son los detractores del espiritismo, para mantener en esa inacción a tantos pobres «Granujas»! ¡Granujas !... ¡ Pero hombre ! Miren Uds. cómo se impone la verdad; ¡ tantos pobres Granujas místicos, obedecen a los detractores del Espiritismo !...

Sí. Esos místicos, bajo la razón del vago contemplativo, pierden hasta la noción de la dignidad; la vergüenza no, porque no la tuvieron y oyen muy complacidos las inspiraciones del... ¡Señor!, redomado detractor, que bajo misterios (mixtificaciones) los dirigen y abren consultorios y gabinetes o santuarios, con altares, cristos, imágenes y tantas otras cosas que el espiritismo condena, donde los ignorantes llevan su pesito al «Granuja» vago-místico enervado en materia y espíritu; y allí se adivina al incauto que descubre un agujerito de su conciencia en una palabra, que «Granuja» pesca y su guía detractor le inspira; y cura donde no hay enfermedad, y arregla lo que no se ha desarreglado; y os promete fortunas que él desprecia, pero os saca el pesito. ¿Cuánto más os tomaría la fortuna que os promete? A él le basta la «divina providencia» de vuestra dádiva: y de vuestra tontuna se hace el trono de santo que otros místicos le consagrarán y así denigran al espiritismo esos inútiles a la sociedad y al progreso, lo mismo que cualquier otro fraile.

Hemos hablado del místico aleccionado, hábil y sirviente del misterio, que no entiende, ni nunca puede entender, por que no existo; y viene muy bien esa historieta del perro «Granuja», sólo que no son tan leales como aquél de llegar al sacrificio de su persona por el bien del prójimo, del que reciben beneficio sin tener oficio, sobrepasando el significado del nombre «Granuja», llegando a la truhanería y a veces llegan a desalojar de su pedestal al detractor guía, que suele tener más vergüenza que ellos; y ya podéis, espiritistas, comprender, que sombras tupidas y manchas negras ponen al sol del espiritismo, bastante más peligrosas que las que les ponen algunos astrónomos al astro rey de nuestro sistema.

Pero hay otros místicos que los han calificado mal, diciendo que «Ni pinchan ni cortan», «Que son inofensivos», porque no se meten con nadie. Grave equívoco de los biólogos y psicólogos que tal los consideran, porque es una masa siempre dispuesta a llenar el horno de las concupiscencias de los detractores.

Es una masa grande, con la que cuentan todas las sectas y partidos; pero entre todos, los que más tienen de esa especie degenerada son, el catolicismo y el. espiritualismo.

Esa masa, que son los eternos «Domine non sun dignum», siempre esperan la gracia y el perdón y siempre están dispuestos a obedecer sin preguntar ni inquirir, por qué hacen, ni por qué no hacen, y no saben si hacen mal, ni si hacen bien: en todos los rasos de mérito y delito, el místico político os dirá: me lo manda mi credo; el religioso,

me lo manda mi religión; y el espiritualista, me lo manda mi guía. Es decir, al místico le mandan todos, menos su conciencia, y no hace experiencia.

Los místicos espiritualistas (no los hay espiritistas), en su exterior son hasta desidiosos; y en su todo, pusilánimes, inútiles a toda obra de provecho; conservadores rutinarios y jamás darán un paso por propia voluntad. No hablan, balbucean; miran desconfiados, taimados, recelosos, y jamás de frente y con franqueza, pues hasta en la palabra son egoístas.

Mas las dos especies de místicos descriptos, son en general los que forman el número en los centros espiritualistas y con ellos se hace bulto, haciendo el oficio de señuelos para atraer y retener algún tiempo a los que van buscando luz, consuelo, o el camino que presienten, y ante esos cuadros, de los que pronto se da cuenta, huye sin ganas de buscar mas, pues se ha engañado ahí, como se engañó en la religión.

He ahí como esos «inofensivos», que parece que ni pinchan ni cortan, hacen bastante más daño que un puñal envenenado, y queda así demostrado que, esos insospechados «malandrines» son unos grandes detractores del Espiritismo Luz y Verdad.

Tratando de este asunto, hemos dicho en otros libros que: «Nosotros queremos demonios activos, antes que ángeles inofensivos».

CAPÍTULO SEXTO
LA MIXTIFICACIÓN

Expuestos ya los mayores detractores del espiritismo, tocan ahora otros menores; pero que, además de detractores, son mixtificadores. Pero si hay mixtificadores, es porque hay detractores que les prestan su materia, consciente o inconscientemente, pero siempre culpables y responsables.

El mixtificador no lo sería, si no hubiera seres fanáticos y místicos, que les sirven en todos los órdenes de lo moral, material y espiritual.

Pero nos acordamos que «Mixtificación» no es palabra castellana, aunque esté castellanizada: es francesa, y en el vulgo y también la generalidad de los que se llaman espiritistas, la oyen, pero no saben lo que es mixtificación.

Mixtificación es una burla, una mascarada, un abuso de la credulidad de algunos para burlarse y reírse de ellos.

Muchos, la mayor parte de los que oyen comunicaciones, no saben lo que es una mixtificación y la temen con pánico, sin pensar que «sólo la teme el que la hace», y también porque sólo mixtificación han tenido siempre y son de ello culpables todos los denunciados de detractores y lo vamos a probar.

Piensan que están a su disposición y a cualquier momento los espíritus y esto está en contradicción con su tarantela hipócrita: «Señor, no soy digno»: pero no ha de tomar un

espíritu que los fustigue, porque entonces, lo tratarán por un demonio; pues ellos ¡cuitaditos! «ni pinchan ni cortan»... Pero muerden como áspides al espiritismo: es decir, a los espíritus de luz, que no pueden llegar a los que «no son dignos».

Mas como los espíritus buenos (que no importa que estén en luz, semiluz, o en tinieblas, para ser buenos) obedecen a la ley de justicia ordenada por el espiritismo. Pero resulta que los llaman; y como están ocupados en el trabajo de estudiar su propio progreso, no les permiten acudir siempre y ahí acude, porque está siempre pronto el detractor mixtificador y quedan tan contentos y satisfechos, engañados y burlados.

Sé que aquí me va a caer una tremenda tempestad de odios y hasta de maldiciones, insultos y calumnias, de esos que pensáis que «ni pinchan, ni cortan», pero ya he dicho que muerden, y lo digo con la más dura y cruel experiencia. Pero vamos a explicar el punto anterior, no porque queramos justificarnos ni eludir la tempestad de los mixtificadores, a los que jamás hemos temido y siempre hemos descubierto, en cualquier forma y vestimenta que se hayan querido disfrazar; y lo probamos en que hemos escrito para ellos un «Libro Rojo».

Pues bien: la organización espiritual, es rigurosamente en el espacio, como las aulas de una universidad.

Los instructores guías inspiran y enseñan todo lo que ellos saben y reciben de los profesores espíritus misioneros, las instrucciones mayores y órdenes del gobierno del espiritismo, que es para cada plano, el consejo superior regida por el llamado Espíritu de Verdad, que tiene en sí mismo, toda la luz y sabiduría de todos los mundos y hombres del plano a su cargo y él solo penetra y está en los secretos del designio supremo.

Pues bien; la organización política es un engranaje tan ajustado, que no se puede mover la más ínfima pieza de ese inmenso mecanismo, sin que quede impreso en el Éter, en cuya placa lo han de ver los ministros de ese gobierno, que son todos los que por su progreso se han podido convertir en guías de otros menos sabios que aun no pueden valerse por sí propios, a los que se les ilustra para formar su juicio-destino, teniendo por consiguiente, una parte de responsabilidad por sus guiados.

Esto mismo indica ya, que no han de ser tan libres los espíritus para acudir a los caprichosos llamamientos de « Los indignos cuitaditos», que parece que «Ni pinchan, ni cortan », pero es porque muerden.

El libre albedrío lo tienen todos los espíritus; pero no lo usan más que los detractores, los juguetones y malvados, que no se amoldan al rigor de la ley de amor y optan por el libertinaje, desobedeciendo a guías, misioneros y consejeros, porque sus pasiones y maldad los domina y en su concupiscencia insaciable, acometen a todos los que, por mi aplicación al estudio y por el cumplimiento de sus deberes como hombres y como espíritus es forzosamente que los avergüenzen; y en su rabia, los persiguen y les tuercen su derrotero, poniéndoles mil obstáculos en engañosas apariencias y

mixtificando los principios o lecciones que los instructores (guías) y los profesores (consejeros) enseñan.

El estudio eterno consiste en examinar cada espíritu su archivo: y tras de cada desencarnación, es riguroso hacerse su propio juicio de sus obras de hombre o mujer, para ver cuánto ganó, cuánto pagó, o qué deudas contrajo: durante cuyo estudio o examen, es inútil que nadie sea llamado, porque no acudirá, sino en casos muy especiales que los consejeros concederán, atendiendo siempre a la ley de justicia.

Esto es en todo rigor y es así necesario para la armonía y buen gobierno; y nadie se pasa desde que haya entrado en la ley del gobierno del espiritismo. Luego que ha hecho su examen y es autorizado a estudiar para cumplir nuevos deberes; entonces sí, puede venir con facilidad a los llamamientos, pero siempre mirando a un superior, que no quebrará por nada la justicia.

Mas tan pronto llaméis en verdadera necesidad, no os quepa duda, recibiréis la visita de ayuda y consuelo de quien corresponda, que deberá en este caso, ser superior a vosotros en luz, sabiduría y amor.

¿ Qué os parece del consejo que os puede dar uno de aquellos que llamáis, si fue como vosotros o peores?... Vuestra ignorancia, en este caso, la pagáis bien cara; porque, estad seguros que recibiréis a un detractor mixtificador, que os promete lo que no es justo y quedáis lastimosamente engañados y burlados por vuestra culpa temeraria y creencias quiméricas.

Lo que sí os aseguramos es que, mientras el espíritu recién desencarnado, no ha salido del letargo natural que le ocasiona la ruptura de los lazos de la materia, nada puede oír, ni manifestarse, con alguna que otra excepción en los dos extremos del espíritu de entera luz, o de la más alta maldad. En el primer caso, porque no ha sufrido letargo, porque vivió siempre desdoblado y no le puede impresionar lo que sabe que es su progreso; y el segundo, porque su odio, o sus pasiones, lo retienen para vengarse de aquel o aquellos a quienes quiere arruinar, y se ciega en su persecución y trastorna toda su vida; pero en este caso, éste obra en contra de la ley y se le han retirado guías y protectores, que no pueden ser, ni cómplices, ni responsables de sus crímenes, y éstos son los grandes mixtificadores: porque tampoco pueden hacer todo eso sin ser sabios, aunque sean aberrados por sus pasiones.

Creemos que con estos puntos de justicia, sabréis comprender la conducta que os pide el Espiritismo Luz y Verdad, para evocar con justicia y anular la mixtificación, porque habréis descubierto al mixtificador.

Un punto muy interesante queremos aún exponer sobre esta materia, y es sobre una palabra que mixtificadores y detractores han casi consagrado en dogma entre los espiritualistas. «Antes de aceptar una mentira, es preferible rechazar cien verdades», se les oye decir a muchos sistemáticos, fanáticos y místicos, que podríamos citar por sus nombres.

Nosotros les preguntamos: ¿Cuándo habéis distinguido la verdad de la mentira? ¿Acaso habéis visto siquiera el error y mentira del espiritualismo, a pesar de ser el conjunto de religiones, que cada una es un cúmulo de mentiras? ¿Habéis distinguido la máxima mentira de la gracia y el perdón de Dios? ¿No seguís vilipendiando a Jesús, llamándolo divino, hijo único de Dios y Dios, pero que no le concedéis el derecho que cualquier malandrín tiene de comunicarse.

¿ Habéis definido el alma y el espíritu, para colocarlos a cada uno en su justo puesto? Y sobre todo, ¿quién os obliga a aceptar nada sin investigar, cuando el espiritismo pide sólo fe de obras? Lo que perseguís los espiritualistas con esa recomendación tan injusta, es poner el máximum de obstáculos a la creencia. Y ¡tan cuitaditos que parecen!... Al fin, religiosos.

No: las verdades axiomáticas nadie las puede rechazar, aunque muchas veces sean dichas (porque lo son) por los mismos detractores, para ganarse mejor a los incautos. Pero la mentira, jamás puede sostenerse, por muy encubierta que se presente, sin enseñar algún borde o hilacha de su tejido, y sólo los incautos los afines de la mentira, la pueden aceptar.

No es en rigor una mixtificación la manifestación de un espíritu con un nombre o apariencia que no le pertenece, porque puede obedecer a que vosotros sois la causa, desde que queréis oír a un santo, cuya idolatría tenéis arraigada hasta la médula, porque sois espiritualistas. Y estamos seguros que aceptáis mejor a san Pedro Arbúes, aquel terrible desalmado inquisidor, que al grande y luminoso Giordano Bruno, quemado por los frailes, vistiendo él de fraile. Preferís que os hable san José deshonrado, y no el Patriarca, padre de 12 fuertes hijos. Y dais preferencia al mixtificado Jesús Dios, al Jesús revolucionario por doctrinas y... por las armas. Leed aquí «Jesús de Nazaret» en la «Filosofía Austera Racional» a este respecto y el «Discurso del Obispo Strossmayer». No. La mixtificación habéis de comprenderla en el engaño, el fraude y sobre todo en la tolerancia que os tiene en vuestros defectos y las promesas de cosas, que los hombres pueden y deben conseguir y en las profecías a plazo fijo, porque todo eso es una burla a vuestro fanatismo, misticismo e ignorancia, por vuestros prejuicios religiosos. Y tened por todo presente que, los mixtificadores, sólo pueden mixtificar con médiums que no reúnen las cualidades de la ley que hemos transcripto; porque sin aquellas cualidades, ellos misinos son los mixtificadores y los supercheros. El espiritismo es para valientes y sabios, que son siempre antirreligiosos . Para éstos, no viene la mentira del mixtificador.

CAPÍTULO SÉPTIMO
LA SUPERCHERÍA

Esta es la gran vergüenza; la miserable vergüenza puesta por el espiritualismo al espiritismo.

« Superchería» dice: engaño, dolo y fraude; es decir, desviar con maliciosa astucia la rectitud de la verdad, para encaminarla a una acción contraria. La superchería entendedla en esta verdadera comparación:

La invención del cuchillo surgió por la necesidad de mondar y limpiar los alimentos; su acción es beneficiosa y de vida. La ira convierte ese objeto en instrumento terrible y servidor de la muerte. Igualmente el espíritu de luz, usa los médiums para el beneficio del progreso; pero los espíritus aberrados hacen del médium malo, el superchero, para retroceso del progreso.

Toda la maldad y bajeza de los supercheros, os la podría decir en que: No soy apto para este capítulo, por la tremenda violencia que tengo que hacerme para entrar en la conciencia de esos despreciables seres. Yo no encontré castigo adecuado a esos malvados, más que encerrándolos en una jaula y mandarlos al Jardín Zoológico con un rótulo que( )diría: Por supercheros.

Esto es lo único que me violenta en el infinito estudio del espiritismo y con lo cual no he podido transigir, como ya lo dejé expuesto en el capítulo «Médiums Parlantes», y de mi intransigencia no me arrepentiré, porque es la causa del desprestigio del espiritismo y de su marcha penosa en la tierra, por lo cual hemos presenciado tantas hecatombes innecesarias, como la guerra mundial última. Y a la superchería se deben los sacrificios de todos los misioneros, los que como yo, tampoco transigen, y ni aun Jesús, ni María, encamación del amor, transigen con esa desgracia del espiritismo, porque nada hay más malo.

Como en nuestro libro «El Espiritismo en su Asiento» se ha dicho lo suficiente, dispensadme que no siga este capítulo, que sólo sería de condenación, y tendría que presentar ejemplares temibles que hay por aquí hasta convertidos en grandes ídolos, por miles de ignorantes que los sostienen, tan fanatizados, como malvados en toda la escala de la delincuencia.

Cuando pedimos a nuestros adeptos que antes prefieran la muerte que caer en la superchería, lo decimos todo.

De la mixtificación puede tener el médium muchas atenuantes; pero de la superchería tiene todas las agravantes.

Y ¡qué cuitaditos, humildes e inofensivos parecen esos... . bichitos!.. engendros del espiritualismo!... Son como sepulcros de negro mármol, donde los vermes celebran su festín. Basta...

CAPÍTULO OCTAVO
LOS FALSOS MAGOS, AGOREROS Y ADIVINAS

Aunque tan doloroso es este tumor como el anterior, es algo más divertido, porque es un avispero; y aunque despreciable es su comercio, tienen en su favor la valentía de ponerse ellos mismos su castigo, como las mujeres de vida alegre, que al vender su cuerpo en la calle, se condenan ellas mismas al juicio público; son menos hipócritas que las que se encierran bajo los techos del prostíbulo, que después saben presentarse

como si no hubieran roto un plato; pero aun estas mujeres son más respetables y dignas de la sociedad que los supercheros.

Magos, los ha habido verdaderos, pero son misioneros, profundamente sabios y potentísimos, por causa de su entero conocimiento del espiritismo y por estar en relación directa y aun por ser miembros del gobierno del espiritismo, o consejos del Espíritu de Verdad, entre los que se cuentan, Moisés, Zoroastro, Elías, Jesús y otros muchos de esa talla.

Conocían hasta su raíz las fuerzas naturales y la alquimia, para extraer el principio vital de los productos naturales y hasta del Éter, para obrar fenómenos los más sorprendentes, como para figurar la ascensión de Jesús, en castigo de los sacerdotes sus asesinos.

No queremos decir que hoy no los pudiera haber; pues los hay y más ocultos para las gentes que antes y están empeñados en contrarrestar y contrarrestan y hacen sucumbir las religiones, que usan todas las artes mágicas inferiores y brutales, llamadas infernales.

Pero, esos... Cacharreros... más pobres de espíritu que un esquimal y aun más pobres en lo material, pobrezas con las cuales la magia, hasta la llamada infernal está reñida, porque necesita grandes laboratorios y hombres fuertes y sabios, esos... Cacharreros, digo, que se titulan magos y hablan de magia con menos fundamento que un alcornoque, no son más que unos grandes detractores de esas elevadas artes y a la vez del espiritismo, maestro de esas artes.

Se sirven de libros y eschiridiones falsificados y, desgraciadamente, obran el mal, cosa que ha conseguido la religión, al publicar esas bibliotecas de magia, poniéndolos en manos de aviesos e ignorantes, pero hijos del mal y religiosos, los que, viendo esos eschiridiones consagrados por oraciones cargadas de cruces y nombres divinos, se entregan a sus prácticas para todas las más grandes bajezas y venganzas, pero incapaces del más pequeño bien; pudiendo asegurar que hoy, más de media humanidad, se encuentra magiada, desorientada, caída, torcida y en discordia, por virtud de los falsos magos.

No los hemos tocado aquí para un estudio a los falsos magos, sino para que no les falte el soberbio título de detractores del espiritismo, por virtud exclusiva de la religión y del espiritualismo.

Entran también en esa categoría todos los magnetizadores artistas, con los hipnotizadores, sugestionadores y prestidigitadores, que son una calamidad, y los señalamos nada más para que los verdaderos espiritistas los puedan estudiar y distinguirlos como detractores y supercheros muy peligrosos para el espiritismo, porque lo llevan como juego vergonzoso a las tablas del teatro inmoral y a las reuniones impúdicas.

Los agoreros o adivinadores por mil objetos pasivos y no pasivos que se jactan en predecir cosas futuras, podrían ser considerados como divertidos bufones de la humanidad, a lo Bertoldo y Cacaseno; y serían dignos de risa, si no tuvieran la mala intención de bufonearse de lo más sagrado que existe en el universo: el espiritismo. Son de mis bajas miras todavía que los falsos magos; pues aquellos pueden invocar la profesión de un arte que, acaso ni conocieran las verdaderas leyes de la alta magia, obraran cosas buenas en alguna ocasión; pero los agoreros no están en esa condición, a excepción de algunos que, con buena intención, parecen consagrarse al estudio de la Astrología; pero que, por encontrar textos mixtificados, al igual que los falsos magos, son unos, negadores del espiritismo, y otros, detractores; pues los que algo honran a la astrología, aunque sólo sea por buena voluntad, o ya lo son, o están en camino de ser espiritistas. Los demás son detractores.

Adivinación. Esta es la mayor calamidad que puede sufrir, no sólo el espiritismo, sino hasta la sociedad contraria al espiritismo. ¡ Qué embustes, qué petulancia y qué baja moral se observa en esa pléyade de desvergonzados hombres y mujeres, dedicados a ese comercio indigno, en el que se reúne toda la canallería de estas tres familias de la misma especie, que estudiamos en este capitulo!... Una gran virtud, sin embargo, les atribuimos y es la sagacidad astuta con que saben burlar las leyes morales y las órdenes policiales. No tienen nada de tontos (en general, son mujeres) y toman una variadísima serie de posiciones, comparables en lo Zoológico, desde la inofensiva lombriz de tierra, hasta la saña del áspid.

Sin embargo, pelechan y pasan esas especies a través de los siglos. ¿ En qué consiste? En dos cosas esenciales, entre muchas otras; primera, en que, entre cien vaticinios formulados, alguno sale medio cierto: y como los que acuden a esos consultorios son poco más o menos como las... pitonisas... ese agraciado desgraciado ( ) se convierte en una gran campana de esa... gran profesora que tiene... polvos... para todas las conquistas; talismanes para librarse de todo; piedras para toda fortuna y... segunda, porque habla directamente de... te a te... con los grandes espíritus que tiene a sus órdenes y servicio, como monopolizados, puestos en baño en un vaso de agua, y tan poco escrupulosos, que están siempre dispuestos a entregarle al Libertino a la muchacha que quiere corromper, o a la adúltera viciosa el marido de otra mujer, a la que odia y quiere arruinar el hogar y... mucho de esto lo consiguen con facilidad por la compra de los víctimas, de la que se encarga la... Celestina...

Estos hechos los he comprobado yo mismo cuando escribía <El Código de Amor Universal», en el que no podía haber nada hipotético, y para ello, me valí de la amistad temporal con el amante de una de las más nombradas de esas grandes sábelo-todo. Para esto, aun tuve que aprender algo de cartomancia, como para hacerme más apreciable de la «Sacerdotisa», y como yo perseguía un fin necesario, me hice apreciar y aun llegó hasta no trabajar, si yo no había ido un día de cada semana a echarle a ella las cartas... ¡ yo que no conozco de los naipes más que los números! Pero en mi necesidad de apurar esa amarga copa, estudiaba para cada vez, una jugada diferente para la « Pitonisa», que no llegaba a adivinar mi juego, hasta que, poseedor de cuanto hacía ella, que es todo lo que hacen todos y todas las de esa especie, entonces fue el momento del desengaño, que se lo declaré, y no vi más a la pobre mujer, porque algo

se había dignificado con muchas observaciones que le hiciera, y cerró su consultorio para marcharse con su música a otra parte donde no se la conociera, sin duda, porque al fin, "tenemos que vivir, señor", me había dicho. Y, sin embargo, allí había cristas, vírgenes y oraciones religiosas y confesaba y comulgaba, siendo todo lo que era, y... en sus avisos, «La primera espiritista»... ¡ Cuánto sufrí en esas visitas que me era forzoso hacer, para ver por mí mismo todas esas bajezas e indignidades, detracciones y prevaricaciones!... El único punto que no me admitía a conversación era tocarle la religión católica y el hijo de Dios, la Santísima Virgen y Sacramentos. ¿ Y los curas? ¡ Ah! los curas y frailes, podían cometer todas las indignidades que quisieran; para ella eran «Ángeles Ministros de Dios»... Y yo me preguntaba: ¿ Pero qué confesará esta tía malvada? ¿ No estará su confesor a la parte con ella? ¿ No será él mismo quien la dirija en toda esta malla de iniquidades? Es entonces que, so pretexto de un estudio, le pedí un libro que siempre la veía examinar después de cada visita de algún cliente, y pudo confirmar que todo ese inicuo comercio está implantado por la religión, puesto que ese libro, todo él son recetas, conjuros y grimonies, con signos y oraciones católicas y salmos del salterio.

¿Para qué mas comprobaciones? Y se llama « La primera espiritista»... Entre lo poco que tuve ocasión de observar (pues sólo permanecía allí una hora cada semana durante seis meses) me cupo la suerte de oír detrás de las cortinas del gabinete contiguo al consultorio (donde me hacía esperar si alguien venía a consultas), cosas como éstas:

Un hombre de edad avanzada, con todas las características del libertino, va a pedir a la...

!Espiritista!... medios de vencer a una niña de 16 años que se le muestra incompatible y lo burla y «Quiero hacerle pagar caro su desprecio a esa... pobretona... que le estoy dando trabajo a su padre desde hace años, y ahora, esa chiquilla desgraciada, se quiere guardar para un ¡ miserable jornalero!... Yo le podría decir que su madre no se resistió tanto, y esa pícamela hace un año que se me resiste y esto no puedo dejarlo pasar más tiempo, porque temo que se entregue al mozalbete que la empieza a festejar». - Bien, señor, le prepararé unos polvos que Vd. la hará tomar o tocar y me avisará cuando los dio y entonces yo le citaré día y hora para que Uds., se encuentren aquí; pero esto, para empezar, se necesita... - ¿ Cuánto ? dice el lascivo corruptor. - 500, señor. - ¿ Cuándo estará eso preparado ? - Si Vd. me paga ahora, mañana. Saca su cartera y paga y se marcha.

Salgo yo espantado y una sonrisa y « Hay que vivir, señor, hay que vivir»- Pero...-Va, si no fuera de éste, será de otro con menos provecho. - ¿ Pero cómo es posible que unos polvos...? - Los polvos, señor, son los 500. Yo veré a la chica, la interesaré, porque cuando son jovencitas, se atraen siempre: se encontrarán aquí y... - Bueno, señora, no quiero saber más.

En otras ocasiones la decoración cambiaba: era una joven 1a pedigüeña y el pago sería después, con el producto de sus vicios.

Por este género es todo lo que se trabaja en esos laboratorios de maldad. ¡ Y se llaman espiritistas!...

¿Comprendéis, hermanos, si tendré razón para ser duro en mis acusaciones?

Además, esa « Madama » acudía a una sociedad espiritualista, y. a creerla, casi todas va» a una u otra, y las más son fanáticas católicas; de otras religiones, casi no hay ninguna.

¿ Qué menos puede hacer el Espiritismo Luz y Verdad, que eliminar esas calamidades, acudiendo a todos los medios más rigurosos y sobre todo al medio de descubrirlas ?

¡Ojalá que esta ilustración que doy aquí de los trabajos de esa gran calamidad de detractores, adivinas, agoreros y falsos magos os dé el coraje que yo tuve y pronto se vería el espiritismo libre de esa lepra !

CAPÍTULO NUEVE
LOS FALACES, PSEUDO SABIOS Y PSEUDO CIENTÍFICOS

Este capítulo está todo él contenido en toda la segunda parte de este libro y aquí sólo es de orden complementario, para justificar que los contenidos en el epígrafe son detractores del espiritismo.

Y no sólo detractores individualmente, sino que lo son en colectividad, lo mismo que cualquiera entidad religiosa; y sobre todo, en lo que toca a la educación e ilustración del pueblo, que es el tópico entero del Espiritismo Luz y Verdad.

Aquí no vamos nosotros a juzgar a los que acusamos; y al efecto, hemos tomado hace unos días el recorte siguiente del periódico « La Montaña >, que copiamos literal:

LA CLAUSURA DE LA ESCUELA MODERNA DE TALLERES

Los vecinos se quejan

Carta abierta al inspector general de escuelas de la provincia de Buenos Aires.

Muy señor nuestro: Cuatro meses han transcurrido desde que se ordenó la clausura de la Escuela Moderna de Tallleres, y desde entonces no han cesado un instante los padres de los alumnos de la misma, en solicitar su reapertura.

Desearíamos tener menos motivos de queja al escribir ésta y poder llevar la calma a la ansiedad con que se espera la resolución de ese consejo: pero la forma con que han sido burlados los delegados que en distintas ocasiones se entrevistaron con su secretario con tal fin, nos mueve a pensar que la abulia de las reparticiones públicas ha llegado también hasta ahí.

Lo demuestra, que no sólo no ha sido contestada la última nota pasada - contra todo precepto de "buena educación " - sino que no se resuelve nada sobre este asunto.

La indolencia y el silencio vienen a demostrar bien a las claras, la conjura que hay contra la educación del pueblo.

Desde tiempo inmemorial se ha tratado de cerrar las puertas de la instrucción a los hijos de loa trabajadores o cuando menos suministrarle esta en una forma deficiente y dogmática que, como dijese Víctor Hugo, los dejase a obscuras.

Esta tendencia por la deformación de la intelectualidad popular renace; los castradores de todo principio científico ponen en practica los medios ruines con que siempre han combatido la verdad y la justicia.

Reconociendo nosotros de un modo sincero que la actitud asumida por Vd al clausurar la escuela, y la indecisión para resolver ese consejo el permiso para ello se hace sospechosa, por cuanto atenta directamente contra la educación obrera por los mismos que deberán ser sus defensores, nos vemos en la necesidad de descubrir estos manejos contra la educación del pueblo.

Esperamos que el mal ocasionado, si en verdad hay amplitud de espíritu, sea remediado, de lo contrario, deber del Consejo Social que patrocina dicha escuela es dirigirse al ministro e iniciar una activa campaña contra los que en ejercicio del puesto que desempeñan obstaculizan la labor más meritoria: la educación.

Saludamos al señor inspector y confiamos en que con sano criterio de fin a este asunto.

- M. Jordán. - Ricardo Peralta

Ahí verán esos pseudo-sabios y pseudo-científicos que están encargados de la educación por los gobiernos, que nosotros al acusarlos, discurriendo racionalmente por las doctrinas del espiritismo, no lucubramos, como suelen decir de loa que razonamos con justicia.

Esa «Carta abierta» nos confirma además, que también hay Mauras en todas partes dónde la religión católica-cristiana influye, secreta o abiertamente, en los gobiernos y leyes que aun juran « Por los Santos Evangelios», que a las alturas del Siglo XX es la más grande degeneración de las conciencias, que así se someten a todo lo irracional, para atacar a lo racional, sea de quien fuere; pero sobre todo del espiritismo y de Francisco Ferrer, fundador de la «Escuela Moderna», asesinado en Monjuich.

Muy lejos de nosotros está soliviantar al pueblo e incitarlo a la venganza y hemos demostrado repetidas veces lo contrario evitando graves cosas. Pero aun estamos más lejos de consentir, las injusticias y el robo de los derechos de ilustrarse el hombre en las ciencias, leyes y progreso, y nos oponemos absolutamente a las enseñanzas inmorales religiosas con los dineros del pueblo, puesto que éste reniega y condena a la religión y acusa ya las inmoralidades del consejo o administradores de la educación, que ahora,

ya no son esos Pseudo-subios y Pseudo-científicos solamente detractores del espiritismo, sino que esa carta abierta los declara prevaricadores de la educación del pueblo.

Hoy, señores educacionistas, se necesitan pedagogos que no estén dominados por ningún dogma ni prejuicio y, sobre todo, que tengan la moral eficiente para el cargo de educador, según lo exponemos y pedimos en el prólogo de nuestra « Filosofía Austera Racional», y... le está absolutamente prohibido al pedagogo y al educador del pueblo, ser ni tener idea ninguna religiosa, porque así se lo exige el pueblo que les paga y los sostiene y no les paga ni los sostiene ningún gobierno, ni ninguna religión.

Las ideas religiosas atañen al hogar: y ni aun los padres tenemos derecho a imponer ideas a nuestros hijos y sólo nos autoriza nuestro cargo de padres, a manifestar a nuestros hijos, las ideas más progresistas; pero sin recomendarle tome ésta o aquélla. Nuestro deber es enseñarles a ser moral y hombre entero y de provecho a la sociedad y que no se tenga por más que otro, sino que en todos los hombres ha de ver a su hermano. Enseñanza que dará el gobierno del espiritismo.

Todo lo contrario, en cambio, hacen de ejemplo y de palabra la mayoría y la casi totalidad de los pseudo-sabios y pseudo-científicos pedagogos, educadores y sus consejos, obedeciendo a un dogma torturador que Francisco Ferrer lo entendió bien y al efecto escribió en sus pedagógicas publicaciones: «La escuela sujeta a los niños física, intelectual y moralmente, para dirigir el desarrollo de sus facultades en el sentido que se desea y los priva del contacto de la naturaleza para modelarlos a su manera. Educar equivale actualmente a domar, adiestrar, domesticar. Para realizar esta educación se han inspirado en los principios de disciplina y autoridad que guiaron a los organizadores sociales de todos los tiempos; y no han tenido en cuenta más que una idea muy clara y una voluntad, a saber: que los niños se habitúen a obedecer, a creer y pensar según los dogmas sociales que nos rigen. Esto sentada, la instrucción no puede ser más que lo que es hoy. No se trata de secundar el desarrollo espontáneo de las facultades del niño, do dejarle buscar libremente las satisfacciones de sus necesidades físicas, intelectuales y morales; se trata de imponerle pensamientos hechos: de impedirle para siempre pensar de otra manera que la necesaria para la conservación de las instituciones de esta sociedad: de hacer de él, en suma, un individuo estrictamente adaptado al mecanismo social. No se extrañe, pues, que semejante educación no tenga influencia alguna sobre la emancipación humana».

En otro monumental párrafo, dice Ferrer:

« Deseo fijar la atención de los que me lean sobre esta idea: todo el valor de la educación reside en el respeto a la voluntad física, intelectual y moral del niño. No es verdadera, educación sino la que está exenta de todo dogmatismo; la que deja a todo niño la dirección de su esfuerzo y no se propone sino secundarlo en su manifestación. El falso educador, impone, obliga, violenta siempre; el verdadero educador es el que sabe defender al niño contra sus propias ideas y voluntades, apelando a las energías del mismo niño.

« Nuestro ideal es el de la ciencia; y a él recurrimos en demanda de poder educar al niño, favoreciendo su desarrollo por la satisfacción de todas sus facultades, a medida que se manifiesten y expansionen.

«Estamos persuadidos de que la educación del porvenir será una educación en absoluto espontánea: claro está que no nos es posible realizarla todavía; pero la evolución de los métodos en el sentido de una comprensión más amplia de los fenómenos de la vida y el hecho de que todo perfeccionamiento significa la supresión de una violencia, nos indica que estamos en el terreno verdadero, cuando esperamos de la ciencia la liberación del niño.

«No tememos decirlo: queremos hombres capaces de evolucionar incesantemente; capaces de destruir, de renovar constantemente los medios y de renovarse ellos mismos; hombres cuya independencia intelectual sea la fuerza suprema, que no se sujeten jamás a nada, dispuestos siempre a aceptar lo mejor; entusiastas por el triunfo de las ideas nuevas y aun que aspiren a vivir vidas múltiples en una sola vida...».

¿ Qué les parece a los señores pseudo-sabios y pseudo-científicos, pedagogos y educadores? ¿ Qué merece el que decretó la muerte de ese pedagogo, entero Materialista-Espiritista, que tan clara videncia tenía de la educación del niño?... Pasma la estupidez y pedantería de esos pedagogos detractores del espiritismo y de las ciencias sus hijas que, esclavos indignos del dogma autócrata-religioso, envenenan la mente de los niños y adultos en una educación absolutamente inmoral, para querer sostener el derruido edificio de una sociedad de esclavos.

El espiritismo, en su gobierno, hará hombres de sentimiento entero y recluirá, si no despiertan, a los pseudo-sabios y pseudo-científicos y educadores esclavizados, substituyéndolos por verdaderos hombres de cultura y moral, aunque sean menos campanudos y campaneros que los que sufrimos hoy, retratados perfectamente en todos esos ejércitos de jóvenes, nulos para el provecho del progreso, y que avergüenzan, no digo a la cultura, sino a la urbanidad. Son como sus campanudos profesores y pedagogos, sin espíritu y de materia viciada. ¿ Qué puede esperar el progreso de esos... castigos de la sociedad, para la que son una grave carga? Si este libro pudiera admitir en sus páginas la indulgencia, la tendríamos, disculpándolos, puesto que así los enseñaron. Pero entonces se vería aún más palpable la culpabilidad de los detractores de la educación (y por lo tanto del espiritismo), de esos pedagogos pseudo-sabios y pseudo-científicos. Pero si éstos son culpables, no lo son menos los estudiantes que gustan de ese plan de enseñanza dogmática, que los hace irresponsables de sus inmoralidades de vida y hasta de su inmoralidad social y no son capaces de renovarse y no se renuevan en el curso de la vida, porque tampoco la viven: la malgastan en los breves años de los cursos de sus carreras y nos remitimos a la generalidad del Doctorado, Profesorado y Magisterio. ¿Que saben del espíritu que es la vida del hombre y del espiritismo que es el gobierno del creador para todo el universo?

El espiritismo en su gobierno, tendrá muchos menos doctores; pero tendrá muchos buenos maestros en todas las ramas del saber y de la vida y, sobre todo, acabará con los detractores.

CAPÍTULO DIEZ
LOS ENEMIGOS DEL TRABAJO Y DEL TRABAJADOR

Ya estamos en la cumbre de esta montaña del estudio del espiritismo, por el cual hemos de conseguir la salud completa del gobierno del espiritismo para el régimen de este mundo que llamamos tierra, pero que en la Cosmogonía, tiene otro nombre más ideal, el que callamos, por culpa del orgullo y maldad de los hombres. Cuando se hayan borrado las fronteras, entonces podrán saber los hombres el verdadero nombre de este terrón y se descubrirán con ello muchos secretos que acompañan al nombre, necesariamente ocultado ahora, en que la iniquidad de los pueblos se está manifestando en Ginebra, como en Washington, o en París y Versalles, como en Cannes, donde se reúnen señalándose los enemigos del trabajo y del trabajador, malversores de los productos todos del hombre, hasta de los hijos del hombre, que con sus mismos productos los despedaza en la guerra de odios y pasiones, efecto de la causa educación, inmoral, porque es sin espíritu.

Mientras todos esos jefes, no de pueblos (puesto que sus pueblos los protestan), sino jefes de los enemigos del pueblo, gastan inútilmente millones y millones, nosotros, que desde esta Escuela damos vida a las conciencias que aquellos matan o anestesian, medimos rigurosamente el valor y alcance de cada centavo, para que llegue al pueblo la instrucción científica, con la moral eficiente a su provecho.

Ahora mismo que están reunidos en Washington y preparan reunirse en Cannes y otros puntos para seguir su Babilonia, que ya no puede sostenerse, gastando más millones que años tienen esos supremáticos, tan sólo para ver si encuentran medio de engañar una vez más al pueblo que, a pesar de una educación contraria a la fraternidad que le dieron, se fraterniza, nosotros que llevamos la voz de luz, pero con la justicia y el amor, apenas tenemos qué comer para vivir, mientras que aquellos que llevan la guerra en todos conceptos, viven, para comer el producto nuestro, como trabajadores; y en la necesidad de entregarle al hombre tres libros urgentes para su consuelo, mi ayuda, su moral y su fraternidad bajo el gobierno del espiritismo, acudimos al sacrificio de nuestro estómago y aprovechamos la parábola de la multiplicación de los panes que Jesús predicara, pero que no realizara sino acaso por la facultad de aportes, y no milagrosamente.

Sí, señores detractores, enemigos del trabajo y los trabajadores. Vamos a multiplicar los panes y deseamos que os llegue una tajada de ese nuestro sacrificio en estos libros, y al tomarlos en vuestras manos, sabed que cada página ha sido impresa con un pedazo de pan que quitó a su hogar, una taza del democrático café, del que se privo, siendo quizás ésa su única expansión, cada adherente conspicuo de esta Escuela del Espiritismo Luz y Verdad, que bajo la ley de amor que la rige, no mira el sacrificio; y os demos esta prueba de alta economía, que debéis aprovechar. Mas estamos seguros de que, en vez de tomar ejemplo, nos maldeciréis, porque sois fieles devotos y esclavos de

las religiones, por las que andáis en todas esas falacias de Paz, puesto que en vuestro corazón, lleváis escrita la guerra, sin la cual, la religión no puede existir.

El egoísmo y el odio reina hoy en cada uno de los hombres de la política en todo el mundo y especialmente de aquellos países que, en vez de desfogar los pechos del odio la guerra vergüenza que sostuvieron, aun los encendió mas y dan a cada paso una nota discordante, como por ejemplo (y es lo de menos importancia, poro es de hoy y tiene el valor de confirmar lo que sostenemos), esto que recortamos del " Diario Español de esta Capital", confirma que, ya bajo la política reinante en todo el mundo, no puede haber concordia ni armonía.

La ruptura franco-española de relaciones comerciales.

«MADRID 9 - A ultima hora ha circulado el rumor que parece confirmarse, de que las negociaciones comerciales que se habían iniciado entre el gobierno español y el delegado francés Mr. Sarrail han quedado interrumpidas. Se afirma que dicho delegado ha podido, como garantía, la promesa do que España no puede concertar con Alemania un tratado que resulte más favorable. »

«No encontrándose una formula adecuada, el gobierno español no ha querido hipotecar su libertad para una acción futura. Ante esta justicia actual del gobierno, el delegado francés ha resuelto regresar a París. »

Por algo hoy ha reanudado Francia sus relaciones Vaticanas. El comentario está hecho por sí solo. España ha hecho bien en rechazar toda imposición contra su libertad, por dignidad. Pero Francia deja latente su egoísmo y odio a Alemania.

La ruptura fue porque Francia tomó por tonta a España y quería que un franco valiera una peseta, en agradecimiento de que España le prestara 400 millones de pesetas, para que, siquiera los niños y los ancianos de Francia, pasaran menos necesidades.

Pero ¡ qué ironía! Nosotros hablamos de cientos de millones; y para imprimir estos libros de paz, porque son de moral, justicia y sabiduría, tenemos que apelar a comer un pan menos y privarnos de un democrático café entre amigables hermanos, descansando un momento de nuestras agobiantes tareas... Verdaderamente está desequilibrado todo en la tierra. Sin embargo, le es tan fácil al gobierno del espiritismo arreglar todo ese Babel... Y lo arreglará.

En fin, con más o menos malicia, todos esos enemigos del trabajo y del trabajador, llamados de las altas esferas,( ) son detractores del espiritismo. Y no tememos sus iras al declararlos; porque si montaran en su cólera, entonces confesarían públicamente lo que tácitamente obran. Pero hemos experimentado que todos ellos tienen momentos de indecisión al dar un mal paso; y esto, a nuestra austeridad y clarividencia, no podía escapar sin estudiarlo y sin definirlo, y nos hemos abocado muchas veces a destripar esos enredos y hemos encontrado siempre una mano oculta que empujó a esos vacilantes a dar el mal paso.

Esa mano oculta se mueve desde Roma, en las llamadas cárceles del Vaticano; pero que sigue siendo la llave que encarcela las conciencias indecisas y la voluntad de sus feudos, los gobiernos, a cambio de ofrecerles nuevos santos, que antes fueron excomulgados; y a otros, a cambio de no pedir cuenta a la clerecía, de unos millones, producto de sus argucias, que no cumplió y no cumplirá, le ofrece... ¡un cardenal!... No sabemos qué pico tendrá, ni que... uñas... Pero apostaríamos y ganaríamos a que su canto hace la desarmonía en las bandadas de ese pájaro que se mueven en los campos con sus vistosos colores naturales. ¿ Para que necesitáremos un cardenal más, si no tendríamos bastante alambre para hacerle una jaula a cada uno de los que silban en las Pampas?... Sin embargo, creemos que un cardenal comerá bastante menos que 14 obispos que ya echáramos abajo, aunque podría ser que ese cardenal no tenga fondo y sea un pozo cuyas concupiscencias no se llenarán nunca. ¿ Qué importa al preso del Vaticano, que aquí, el hambre y la tuberculosis mate al pueblo productor, si sus feudos le pagan decenas de millones por dejarse empujar para dar malos pasos? Por algo, Juan el apóstol, lo calificó dragón, sentado en una bestia.

Pero puede ser que a él le cuenten otra cosa más de color rosa y no queremos que engañen a un preso. Sí, Santísimo Padre, Jefe de todos los detractores del espiritismo. No queremos que os engañen vuestros devotos que, hechos a vuestra imagen y semejanza, no tienen conciencia de sus actos romo enemigos del trabajo y del trabajador. Al efecto, os insertamos este recorte del periódico de esta Capital "El Diario Español", del 20 de noviembre de 1921, a los 7 días de empezar a escribir " Política del Creador y Gobierno del Espiritismo " que tal vez os pueda remover algún gusanillo de conciencia que haya podido quedaros en algún rinconcillo de vuestro baúl.

«El Diario Español», noviembre 20 de 1921.

LOS QUE MUEREN.

Un cuadro impresionante que "La Cruz Roja Argentina" publica en su último número es el que se refiere a la demografía del país comprendida entre los años 1911 al 1919.

He aquí la mortalidad habida en ese tiempo:

A causa de la tuberculosis en sus múltiples formas, 119. 724; por afecciones bronco pulmonares, o neumo-cocos (no hubo) 138. 959; por fiebres, petequila y tifus exantemático, 211; por fiebre tifoidea, 16. 495; por peste bubónica 790; por fiebre caquexia palúdica, viruela, sarampión, escarlatina, coqueluche, difteria o influenza, 59. 990; por lepra 358; por meningitis y meningitis cerebro espinal, 42. 626; infecciones intestinales y caquexias varias, 4. 906; por alcoholismo y sus presuntas complicaciones, 28. 096; por alcoholismo agudo, 1. 320; por cáncer y tumores malignos, 8. 990; por sífilis, alcoholismo y sus presuntas complicaciones, 194. 038; por sífilis y paludismo, según regiones, 86. 788; por infecciones intestinales en niños mayores de dos años, 18: 715; por vicios de conformación, no comprendidos los nacidos muertos, 23. 816; por debilidad congénita, enfermedades de la infancia, 18. 328; por suicidios, 2, 981; por homicidios, 1. 024. Total: 889. 744.

Son 889. 744 decesos evitables en gran parte, sobre un total general de 1. 163. 726, que representan el 76, 33 por ciento de la mortalidad en general.

Con razón los hombres de las ciencias se preocupan de esas alarmantes cifras.

¿ Qué le parece? ¿No tendría otra clase de Ave (que no sea María) (que sirva más que un cardenal? Yo no sé si es bueno o malo, porque nunca comí ese pájaro, pero aquí me dice un gaucho que el pájaro cardenal no vale para caldo; y donde hay tantos tuberculosos, hace falta buen caldo. Además, hay por aquí cada bandada de... ¡ Avestruces !... que ya poco les queda que tragar. y todos son detractores del espiritismo, porque son enemigos del trabajo y del trabajador.

Y son enemigos del trabajo, todos los que viven sin producir algo que la salud y el bienestar del pueblo necesita. Son enemigos del trabajo y del trabajador, todos los que, civil, política o religiosamente, viven del producto del obrero y no le remuneran lo necesario a cubrir con holgura y decencia todas sus necesidades. Crecen de grado, en este caso, los gobiernos y los acaparadores consentidos por ellos, aunque lo autorice la Constitución: porque ésta no puede ser cortina para cubrir a los explotadores y expoliadores del productor.

¡ Espiritistas! Prestad toda vuestra atención, y no acuséis ya ignorancia, porque no se os tomará en cuenta, puesto que se os entrega «El Espiritismo Estudiado» del único modo y forma que lo habéis de entender y practicar. Si así hacéis, proclamad, aclamad, confesad y acatad «El Gobierno del Espiritismo», que dimana de «La Política del Creador».

JOAQUIN TRINCADO.

Buenos Aires», 10 de enero de 1922.

Día 22 del mes 4 del año 11. Nueva Era.

APÉNDICE
LLAMADA

I

Llamamos la atención especialmente a los hombres consagrados a la ciencia por vocación, para que constituyan centros y sociedades espiritistas, libres completamente de la amalgama espiritualista.

Sabemos que sois muchos los que deseáis la asistencia y estudio de las sesiones y fenómenos del espiritismo y que os retuvo el desprestigio, descrédito y superchería que pesa sobre el espiritismo; y bajo ese punto de vista, hemos aplaudido vuestra justa abstención.

Nosotros también vimos esos mismos motivos que vosotros aducís; pero no tuvimos miedo de lanzarnos a ese Océano de engaños, mixtificaciones, supercherías y tantas otras bajezas y hasta corrupciones, como hemos enumerado; y nos lanzamos fin miedo a mancharnos, porque no estaban en nosotros esas falacias y maldades, y entonces no sería posible la promiscuidad de nuestra recta y austera moral, con la amoral que tratábamos de combatir.

Hubo un motivo eficiente para que no temiésemos lanzarnos y fue, que pudimos distinguir entre espiritismo y espiritualismo, y era éste el superchero, mixtificador y detractor y vimos el espiritismo como es: luz, fuerza, potencia, sabiduría y amor, de cuyos amuletos nos vestimos impermeablemente: y hemos cruzado ese mar terrible, en cuyas olas vimos luchando a las ciencias por llegar a su padre; y cuando hemos logrado individualizarlas como hijas muy amadas del espiritismo, nos dijimos: Cuestión de constancia y trabajo es esta lucha. Pero la batalla está clara y la victoria es descontada, porque el padre y /as hijas son inmortales, eternos y omnipotentes; y encontramos en las leyes de la electricidad, el gran escalpelo, para ahondar las llagas de lepra que los espiritualistas con la religión habían causado al padre y sus hijas una terrible tisis que quisimos curar, y curados quedan, como lo hemos dejado expuesto en todo este libro, guía de los espiritistas del «Espiritismo Luz y Verdad», y ya no cabe la confusión.

En los 11 años de existencia de esta Escuela, hemos vencido todos los escollos y hemos disipado todas las negruras que los crespones que pusieron al espiritismo, lo cubrían y lo desfiguraban, haciéndolo patrimonio de ignorantes, de ilusos y místicos, logrando que se declaren y publiquen sus pruebas y sus convicciones, hombres de valor científico, como Conan Doyle, Meterlink, Cabañas y miles más: y más millones que, en reuniones secretas, estudian, y no los reprochamos, porque les asiste la razón de no querer ser cómplices de las supercherías, mixtificaciones y misticismos. Pero no estamos conformes con esa práctica, que ( ) aminora el valor de los que buscan y le dan un tinte de ocultismo: y el espiritismo no es tal cosa, sino que, por el contrario, lo descubre todo, cuando es justicia.

Mas no todos esos científicos que secretean, juegan limpio.

Sabemos y lo hemos comprobado repetidas veces en esta Escuela, que muchos dicen que estudian el espiritismo y no conocen la A de la filosofía espirita. ¿ Y cómo pueden estudiar, y menos juzgar, aquello de lo que nada se entiende, y además, siendo orgullosos, no dejándose enseñar? Esto nos ha mostrado en mas de una ocasión, que esos señores no buscan el estudio del fenómeno por la filosofía, sino por las prácticas, que necesariamente han de dar resultados negativos, porque negativo es el medio y negativa también la disposición, teniendo como ejemplos de esos calumniadores el Abate Bolo, por todos los religiosos, que después de un severo estudio de comprobación de la existencia del espiritismo y mis fenómenos, termina pidiendo que «Se excomulgue y se prohíba».

Han hecho esto mismo muchos llamados científicos, que se han metido a experimentadores de lo que está por sobre todos las ciencias, con la sola ciencia y con poca ciencia y menos conciencia, que tendrían que dar los resultados preconcebidos de

antemano. La negativa: aunque el fenómeno haya sido tan eficiente, que algunos hayan sacado la cara marcada de merecida bofetada.

Tengo ante mi vista un librito que el título es una blasfemia. Su autor, que tacha a otros científicos en la etimología de las palabras y los términos, por efecto de no saber lo que hay de parentesco entre el espiritismo y las ciencias, «José Comas Solá» en su «El Espiritismo ante las Ciencias», que pretende que sea un juicio científico, no es sino un juicio personalísimo y nada más. Y ha juzgado el espiritismo, por lo que él es capaz de hacer. Quizás no ha visto Solá que él es un fanático de las ciencias; pero no ha podido casarse con ellas, porque no las pidió a su padre el espiritismo (no sé sí José Comas Solá será un condiscípulo mío de allá por los años 1883 al 85 en los Jesuitas; si supiera que era él, sería el caso de recordarle algunas causas de sus... efectos. (Si lo es, él contestará); pero entre tanto, esta Escuela pone «Las Ciencias ante el Espiritismo», y así las ciencias dan más: y verá que si escribiéramos astronomía, no encontraríamos por esa causa, manchas en el Sol...

Hemos visado varias críticas sobre el espiritismo; pero todas son de hombres que no conocen nada del espiritismo: lo mal, en sana filosofía se llama, calumniar.

Sí, calumnia es la crítica que hacen esos hombres, a los que el mismo Comas Solá llama «Faltos de serenidad», en cuyo rigorismo concordamos, como se ve en toda nuestra obra. Pero que no confiamos todo a la ciencia, porque sabemos que ésta, fuera de la materia, su alcance es nulo, si no es llevada por medio de la filosofía; y ésta ya es sobre la ciencia.

Por lo demás, queremos que los fenómenos se estudien por científicos materialistas-espiritistas, como los que hemos señalado atrás. Solá tuvo un buen compatriota, que ya mucho sabía de estas cuestiones; pero ello le costó morir en la hoguera. Miguel Servet, aquel bueno y valiente médico, honra de España.

Y bien: nuestro llamamiento es sincero. Hemos denunciado la superchería y enseñado quiénes son los supercheros, los mixtificadores y los detractores, sin temerlos, por más que se sirvan de la calumnia vil y de todas las armas cobardes; y ahora, limpio el espiritismo de todas esas desgracias y calamidades, pedimos a los hombres de las verdaderas ciencias, que no vacilen en conocer nuestras doctrinas racionalistas, que nada les falta de científicas, además de fundamentarse en la más alta filosofía, fuera de toda influencia religiosa, lo que aun los hombres de la ciencia no se atreverán a cantar, salvo unas cuantas honrosas excepciones.

Sí. Somos absolutamente antirreligiosos. Pero ¿ podrá nadie tacharnos de ateos, ni excépticos, cuando tenemos nuestras miras en un Creador, no como Dios, sino como Padre? ¿ Podrá alguien tachamos de injustos, cuando negamos la gracia y el perdón de Dios, porque es justamente lo que haría parcial al Padre Universal?

Si armonizan nuestras doctrinas de espiritismo puro, con el materialismo científico y estudian la verdadera justicia, hasta la fraternidad humana: si abarcan estas doctrinas, las artes, las industrias, las ciencias todas y pasan del límite que tienen en la materia, a

la cual también la espiritualizan ¿ no es eso bastante motivo para que, sabiendo que los hombres de verdadera ciencia, por caso de dignidad, por caso de respeto, también se encuentran (lo sabemos) doloridos de las infamias que cometen los detractores y prevaricadores del espiritismo, prohibiéndoles a ellos manifestarse para que los científicos «faltos de serenidad» que dice Comas Solá (pseudo-científicos decimos nosotros) no los acusen de cómplices de los espiritualistas. ?

No quisimos hacer antes este llamado, aun cuando dimos el toque de atención en nuestra «Filosofía Austera Racional», que hemos visto la gran reacción que ha hecho en sentido revolutivo en el campo de las letras, en el del periodismo, en el científico, en el escénico y hasta ya en el de la educación. Pero era poco material impreso y era necesario que al llamar a los hombres escarmentados de la religión, del espiritualismo y aun de los dogmas científicos, encontraran lo que su razón y su deseo buscaba como principio. Y hoy, con los libros anunciados y éste por guía, para unificar los estudios, pueden entrar en ellos para un examen amplio, y estamos seguros que habrán conseguido el principio de sus anhelos y comprobarán la grandeza del espiritismo.

La ciencia no tiene errores: es perfecta en sí misma; pero tiene sus límites en los límites de lo material.

Los errores y horrores de los cultivadores y vividores de las ciencias, son de ellos, de su ignorancia, y siempre de sus pasiones y prejuicios. Descubrir, arrancar un secreto a las ciencias, no es agrandar la ciencia: pero si el científico se para en el límite en donde la ciencia alcanza, ese es un pseudo-científico, que afrenta a la misma ciencia, igual que los espiritualistas afrentan al espiritismo.

Si el hombre que estudia ciencia, en llegando a los límites de lo material donde la ciencia alcanza se para ha perdido todo su tiempo y es un detractor de la ciencia: y como las ciencias son hijas del espiritismo, son igualmente y a la vez detractores del espiritismo.

Mas si el hombre que estudia ciencia y llegando a su limite no se para y por la razón filosófica continúa, descubre la matemática pura y es un científico materialista-espiritista, que es lo que queremos que todos sean, porque ese es el primer peldaño y el primer grado o dintel de la sabiduría, y para esto llamamos al estudio del espiritismo a los hombres de verdadera ciencia, porque así se impondría un solo método de este estudio.

II
UN SOLO MÉTODO

Ya oímos la protesta. dicen que « El Progreso democrático no puede admitir restricciones» ¿ Pero acaso restringe ningún derecho la adopción de un solo método de estudio? ¿ Son por ventura los hombres demócratas? ¿ No venios precisamente una supremacía canallesca en los pseudo-científicos que está absolutamente reñida, no ya sólo con la democracia, sino hasta con la más vulgar urbanidad? ¿ No está probado suficientemente, que las múltiples metodologías han creado en estos tiempos creídos

de democracia, mil mitologías, aparentando ciencias? En un examen retrospectivo de un siglo, hemos visto que se aclamó con un verdadero sentimiento la libertad y la democracia, porque había verdaderos liberales y demócratas, como lo demostraron las revoluciones por la independencia y el establecimiento del derecho civil sobre el religioso. Hoy no hay liberales, sino ¡ libertinos! Hoy no hay demócratas, sino charlatanes supremáticos, por cuya verborrea (por ejemplo, el congreso Argentino) en 70 años, se han sancionado (por los legisladores, por la opinión pública no) más de 11. 100 leyes, que tienen la virtud de anular la sencillez democrática y la aurora de libertad que preconiza la Constitución. No diréis que lucubramos. Recogemos la experiencia.

También la religión proclama la democracia y hasta hay instituciones bajo el rimbombante título de «Juventud Democrática Cristiana», que no puede caber mayor contrasentido, desde que, como cristianos, tienen que acatar el dogma religioso. Y salen precisamente de esas juventudes muchos de esos habladores, apodados legisladores, cuando no hacéis más que cargar piedras sobre la fundamental, hasta el punto de no verse por ninguna de sus cuatro caras la Constitución.

Si los legisladores salieran de entre los surcas del arado; de entre el fragor de los hornos fundidores; de entre el chirrido de las sierras y los silbidos del cilindro laminador, en vez de fraguarse sobre las mesas del tresillo o la ruleta, o en las francachelas del cabaret, o de las sombras de la sacristía, habría verdadera democracia, entera libertad y ningún libertinaje; y no harían leyes que resultan una tela de Penélope y nada se estabiliza. Es porque se persigue dominar el espíritu por métodos materiales, pero irracionales; y son tantos los métodos, cuantos hombres habladores entran al congreso, porque sólo se les enseñó a hablar sin pensar.

He aquí el método; pensar más que pesar y pesar más que hablar. Lo que encontraréis en «Los Cinco Amores», en el capítulo «Las 14 economías".

Con la pluralidad de métodos, se suman las confusiones y se pierde el tiempo en ensayos que no dan resultados positivos y mucho menos en los estudios de los fenómenos psíquicos y espirituales, porque se ha pretendido en unos casos, experimentarlos todos exclusivamente por métodos materiales por los pseudo-científicos; o por lo medios espiritualistas, que tienen amalgamados los principios.

El método único que se ha de emplear y dará siempre los resultados eficientes, tiene que ser combinado de Espíritu y materia, porque es imposible su separación. Pero es necesario que los dos instrumentos sean perfectos, o lo más perfectos posible. Es decir, que si exigimos que la balanza sea fina, no ha de ser menos fino el médium o psíquico que tengamos a mano. Pero en todo caso, la razón por conocimientos espiritistas, ha de suplir los defectos que pueden tener los dos instrumentos.

Elementos materiales para probar y comprobar los fenómenos, es un gran equívoco querer que demuestren lo que no es físico, a lo que sólo puede alcanzar; de ahí adelante, sólo la educación filosófica, la razón, seré la que nos dé la solución.

Lo mismo es un equívoco, querer crear el axioma por las comprobaciones científicas. El axioma existe siempre y no lo descubrirá jamás la ciencia, porque no le pertenece. Lo que podrá la ciencia es demostrar la existencia del axioma, lo cual es muy diferente.

Porque se ha pretendido crear lo que ya existía, ha habido en las experimentaciones científicas de los fenómenos, esos tremendos zigs-zags en los tres períodos de Apriori, Fortiori y Posteriori, que retrasó demasiado el establecimiento de las leyes del por qué y que hemos visto desaparecer más tarde, debido a que la aceptación a Fortiori fue un vicio del estudio Apriori: y los menos prevenidos en la práctica y en la aplicación determinaron posteriormente su falsedad.

Entonces se impone, por seguridad y economía, descubrir y sentar primero el axioma, porque existe, y el espiritismo, puede demostrarlo por rus medios racionales y filosóficos; y será entonces el caso de aplicar el método científico, para crear la ley comprensible del fenómeno.

La aceptación del axioma no implica su creencia: implica sólo la base, que tomamos para hacerle la anatomía, lo cual ya nos pone en claro el fracaso de tantas hipótesis y teorías que se han trazado los hombres para buscar la causa del fenómeno.

Hoy no es posible perder el tiempo en buscar cosas imaginarias, porque tenemos la convicción espiritista de que, absolutamente todo lo que la mente humana concibe o imagina, puede imaginizarse y es realizable infaliblemente, en cuanto los elementos necesarios( )se reunan.

Por esto, el gran principio espiritista es: no negar nada; sino estudiar sin prejuicio para encontrar; y aunque pasen a?os, siglos y generaciones sin encontrar el desenlace que se presiente, no da jamás derecho a desecharlo y menos a negarlo: porque si esta generación no lo encuentra, puede ser porque no ha alcanzado ese grado del progreso espiritual necesario, para ver lo que verá la siguiente al alcanzarlo; y estad seguros, que mientras nuestro espíritu no llegó al grado eficiente, será inútil que todas las ciencias, ni la materia, se empeñen en descubrir lo que su propio espíritu no le descubre.

Con este principio es con lo que los hombres de verdadera ciencia, a los que llamamos al estudio, pueden combinar ese único método que deben imponerse y seguir sin ser un dogma, sino una confirmación de la razón del progreso.

Cuando se conoce en verdad y se penetra el espiritismo, no hay ninguna dificultad en la comprobación del fenómeno. Pero precisamente el espiritismo quiere que el fenómeno material se lleve a la ciencia, porque es por ella, como se ha de comprender el mecanismo del fenómeno. Pero siempre necesitáis el concurso de un médium, que os comunique la inspiración.

Entonces echad mano a la « Ley de Mediumnidades». Y si vuestro médium no reúne las cualidades que exige esa ley, no lo utilicéis, mientras no estéis seguros que, por lo menos, le asisten la buena voluntad y la recta conciencia de su cargo de médium,

Y como tenéis toda la argumentación de este libro por guía imparcial, podéis sesionar, ya que podéis tener todas las garantías de vuestra seriedad y buen deseo científico, que ya lo piden con imperio vuestros propios espíritus.

Si hacemos el llamamiento, estamos obligados también (aunque nos duela) a hacer una última advertencia y declaración.

La declaración es que nada imponemos. Pero tenemos el derecho y el deber de velar por la pureza de nuestras doctrinas v nos hacemos cargo de nuestro cargo y mandatos recibidos y con firmados, por lo que, nos compete autorizar a entidades conscientes, a practicar el «Espiritismo Luz y Verdad » que traemos, presentamos y sostenemos con todo nuestro cuerpo de doctrinas, encerrado en esencia de nuestra proclama. Por lo que: cuantas entidades se fundan o se adhieren separadamente o en federaciones, aceptando nuestras doctrinas, los consideramos dentro de esta Escuela y pueden recibir el diploma confirmativo, previa adhesión por escrito; y no siendo en esa elemental formalidad, no pueden tenerse por nuestros adeptos, ni como tal los contamos, ni autorizamos a exponer, ni platicar en nombre de esta Escuela, reconocida ya como entidad cultural y social, además de filosófica racionalista, y con su principio de régimen comunista de amor y ley, cuyo gobierno es el «Espiritismo Luz y Verdad ».

Cuantos no estando dentro de esta declaración: individuos, entidades o federaciones, si hablaran y sesionaran en nombre de la « Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal», los declaramos detractores y quedan sujetos a la ley de deslealtad.

La advertencia es también de rigor.

Existe el cuerpo de doctrinas de nuestro hermano Kardec, suficiente para la iniciación, por lo que nosotros la llamamos Cartilla para aprender a leer espiritismo.

Los idólatras la han tomado por el todo y no han querido ver que una obra que debió servir como Atemperador entre las ideas religiosas arraigadas en los hombres y los principios que venían a descubrir, debía tener los defectos del mediador entre dos ideas opuestas, y está probado en la misma obra, en la que participan y firman algunos con nombres de santos, lo que significa atemperar la violencia de la revolución que empezaba.

No dudamos nosotros que Kardec sufrió por eso mismo, pues su propio espíritu se veía obligado a ocultar su preclaridad y tuvo que resignarse a dar el paliativo y no la medicina, porque la enfermedad era crónica, que precisaba aquella preparación. Esto es realmente la obra de Kardec.

En ella se ven tanto el fanatismo, como el misticismo, entre los rasgos del liberalismo, lo mismo que su propia convicción y verdad, entrelazada con la mixtificación, que no era fácil entonces descubrirla, ni podía desechar las correspondencias de fenómenos medianímicos que de todas partes le remitían, sin el control debido.

Detrás de Kardec y ante la guerra que levantó la religión contra los espiritistas, sus mismos amigos personales y los que se plegaban a la creencia y tomaban por él todo los libros de Kardec, al escribir ellos, otros libros, siguieron y aun siguen bajo los mismos conceptos de espiritualismo, que hoy, sin temor, desmentimos y anulamos.

Así advertimos: que no se tome el principio y medio por el lodo y menos por el fin del espiritismo. Porque aquella cartilla y las obras o simples libros que han escrito a base de aquélla, sólo es el abecedario y como mucho, alcanza hasta la cartilla, aunque sean las experiencias de William Kroques y Flammarión.

Así, pues, se impone, por razón del progreso, tomar para el estudio la obra de esta Escuela, que el mismo espíritu de Kardec confesó como lo encontraréis en « El Espiritismo en su Asiento», y la sigue confesando y recomendando ahora en las grandes federaciones, en las que su Espíritu es guía, y nos lo han comunicado esas mismas federaciones por escrito, cuya correspondencia encarpetada hace fe. Lo que nos obliga a estas declaraciones y advertencias.

III
FORMA DE SESIONAR

Hemos probado que «El espiritismo no es religión», la cual es idolatría y reclama e impone el ritual y el dogma, para hacer el misterio.

El espiritismo, en sus dos fases de estudio filosófico-racional y fenomenal-científico, es un simple acto social, o una aula universitaria: en cuyos dos casos, ni necesita formulismo, ni disposiciones protocolares, rituales, vestimentas, ni hombres de carrera especial y aun menos altares, imágenes, ni oraciones, en las que uno sólo diría lo que otro ha dicho, como el loro dice lo que aprendió maquinalmente: sin sentirlo.

Lo que necesitáis para celebrar una reunión familiar, o social, o una lección de instrucción en el colegio, o la universidad, es todo lo que se necesita: es decir, armonía, pensamiento recto, deseo de aprender y una perfecta seriedad, pero no jocosa, ni ten cargada de gravedad, que parezca un sentimental velorio. No. Todo es a la mayor naturalidad, reinando la fraternidad comunicativa y la alegría espontánea. No se debe dar cabida al recelo, ni al ridículo, ni a la risa destemplada, sin que falte la gracia natural atrayente, dentro del respeto de la buena amistad, si no habéis llegado a la confianza fraternal.

Pues bien: dispuesto el local, con una plataforma alrededor de la cual coloquéis los médiums desarrollados y en desarrollo, los visitantes se colocarán sin preferencia para nadie y sin separación de sexos, en el sitio que les toque por su llegada.

Será una buena costumbre que, a la hora rígida de empezar las sesiones, estén en la sala y acomodados los visitantes; pero no debe ser obstrucción ni inconveniente, la posible entrada de un rezagado por cualquier causa, porque la cohesión de pensamientos debe evitar la influencia que pudiera llevar el rezagado, si por cualquier causa pudiera ser contraria al ambiente, que ya se habrá formado. Pero en todos los

casos, esa influencia y hasta la subversión de alguno, de varios y aun de todos los asistentes, debe ser contraída o contrarrestada, por la sola potencialidad del director, que si lo es en verdadera ley, le asiste la justicia del espiritismo y se impondrá por su solo querer. Lo mismo que si ese director es sólo por supremacía, la influencia de los asistentes, por buena que sea, él solo la malogra, porque ha dado asiento en la cátedra, a la influencia y personalidad de los detractores. Esto es lo que en general pasa en los centros y sociedades espiritualistas, por lo cual fue el descrédito y nulo fruto de tantos años de reuniones.

El Director, debe estar auxiliado a su lado de un buen vidente( ) o buen médium escribiente, que le advertirá en cada momento (si fuese necesario) todo lo que ocurre y por el cual puede recibir los avisos de un guía consejero, para obrar en consecuencia y solidaridad, aunque debe bastar el conocimiento perfecto del director. Tratándose de una sesión de instrucción general, por posesión de un médium parlante, es conveniente que ese médium no esté en la plataforma, ni en la sala (si es posible), hasta que se le llame; lo cual será una mayor garantía de la no influencia del ambiente en el médium, ni en el comunicante.

Estando, pues, todos acomodados, sin más disposiciones, se procede a abrir la sesión con un punto de lectura de estas doctrinas de cualquiera de los libros; y a tiempo, por una señal de costumbre o convenida, por un timbre fuera de la sala, o por un golpecito sobre el pupitre, llama el director al médium, que debe colocarlo a su derecha, siguiendo la lectura sin interrupción; el médium tomará la posesión, en cuyo momento, se suspende la lectura o discusión, para que el comunicante tome la palabra.

Con esto queremos decir, que nadie haga una evocación a nadie, porque ésta es siempre una parcialidad y se les cierra la puerta a los que por justicia y disposición del gobierno del espiritismo, deben entrar. El solo hecho de reunirse es ya una evocación al gobierno del espiritismo, y un guía o familiar recibe las instrucciones constantemente del consejo superior y aquel hermano espiritual, consejero o delegado que habrá encargado el consejo de vigilar vuestras reuniones, dará al mundo espiritual que os rodeará, las instrucciones y órdenes, que cumplirán en toda justicia.

Ve ese encargado consejero, lo que más conviene al progreso común de los reunidos, o la mayor necesidad individual, o de instrucción más perentoria, y él ordena en todos y cada caso.

MOMENTO DE LA POSESIÓN

Este es muy solemne. Entended que se opera el fenómeno de más sacrificio y abnegación, pues el espíritu del médium se emancipa y salo de su materia, aflojando las ligaduras del alma al cuerpo, y por la elasticidad de ésta, se retira a veces, a mundos muy remotos, para no obstaculizar en nada al posesionarte, que toma en aquel cuerpo los centros vitales, para obrar con ellos cual si fueran propios.

Comprendiendo, pues, este grandísimo fenómeno, se requiere de los asistentes su ayuda, que será un buen pensamiento y deseo: y esto basta para que el espíritu del

médium no tenga que luchar para emanciparse, ni el posesionante para entrar en el médium. Las miradas insistentes, curiosas y mal curiosas muchas veces, hieren al médium y lo distraen, aumentando su trabajo: pues son esas miradas, como descargas magnéticas, que pueden ser contrarias a las líneas de fuerza que desarrolla el médium en su Dinamismo, cuyos efectos, sólo podéis comprenderlos, si sabéis las leyes de la dinámica y mucho mejor las de la electricidad, a las que rigurosamente pertenecer, todos los fenómenos que el espiritismo produce( ).

La seriedad y la buena educación imponen no ser chocante en nada durante la sesión, ni producir movimientos, ruidos, ni miradas provocativas o intencionadas, lo que el director observará y remediará con el mayor rigor.

Durante la comunicación, nadie conversará, ni dirigirá preguntas de ninguna especie directamente al médium; pero lo podréis hacer por escrito al director, el que sabrá buscar el momento de hablar al comunicante, el que dará la contestación conveniente.

Terminada la comunicación, por ningún concepto habrá aplausos, ni felicitaciones, ni adulaciones de ningún género; y los médiums que en ello buscaran su satisfacción, deben ser corregidos, poniéndoles por delante su deber, como está contenido en la «Ley de Mediumnidades»; y no corrigiéndose, se le retira y aun se expulsa, y con más justicia, a los causantes aduladores.

Si se trata de sesiones de desarrollo, o de prueba de fenómenos, aun será de más rigor observar lo que queda dicho para las sesiones de posesión parlante.

Es una buena práctica, que los médiums en desarrollo, en todas las sesiones, estén en un circuito cerrado (formando cadena) igualando los fluidos, porque también de ese modo se desarrollan más fácilmente y sin ninguna brusquedad, ya que, aun cuando se arrimara algún furibundo o aberrado enemigo espiritual de un desarrollante, se ve o cortado, o preso, por la fuerza dinámica combinada de los que forman el circuito.

Una vez que no entren en posesión ninguno más de los del circuito, córtese la cadena; y se procura excitar al que esté en posesión, ayudándole con un buen deseo psíquico, pues muchas veces, les cuesta mucho romper a hablar, por muchas causa.

Si la sesión fuera de comunicación escrita, por pedirlo así el médium de posesión, tenéis un rico fenómeno para vuestro estudio y satisfacción. Entonces seguid vosotros los puntos de lectura como artes lo hacíais y veréis con sorpresa, que no habréis influido en nada en el médium: lo que os probará, lo equivocados que están los pseudo-científicos, cuando quieren sostener que «las comunicaciones son efecto de la transmisión del pensamiento».

Esta es una gran, prueba, puesto que no somos capaces de escribir un discurso y ni aun una carta, si tenemos frente( ) a nosotros un orador o lector que habla a un auditorio de puntos absolutamente diferentes de lo que nosotros estuviéramos escribiendo

Yo no fui jamás partidario do la obscuridad para los desarrollos. Sin embargo, he podido ver que, para muchos médiums "les es favorable la semiluz, roja o violeta, porque los concentra mucho más.

Para las pruebas de materialización, sí, es necesaria la semiluz roja y aun la obscuridad total; pero ha de tenerse a la mano las llaves de la luz roja y la violeta, si es que tenéis máquina fotográfica para impresionar placas, que lo conseguiréis con la luz violeta.

La materialización se concentra generalmente en la cabina o cámara obscura, donde enfocaréis la máquina. Pero desde luego, si la materialización es completa, lo mismo se ve fuera del paño negro. No hemos de describir aquí los fenómenos tangibles, etc., etc. etc., porque eso no nos compete en estas instrucciones para sesionar, persiguiendo que todos tengan un solo modo, método y forma, u lo que se dedica todo esto libro.

Todo lo que recomendamos, es hijo de nuestra experiencia de 11 años, en los que, además de nuestro incesante estudio que lo probarán los ocho libros que con éste ponemos en vuestras manos y más de otros 30 que escritos quedan archivados, esperando los medios pecuniarios que hasta el presente, nadie nos ofreció: lo que nos prueba dolorosamente que el egoísmo está demasiado arraigado y que sólo para las perniciosas religiones ha servido el Dios Oro. Pero le hemos jurado a ese tirano, que contra todo su poder y negativa, ha de servir a nuestra causa, que viene a desalojarlo de su trono y a declarar que la única moneda de valor que hay, es el hombre.

Decimos que todo lo que recomendamos es hijo de nuestra experiencia de 11 años, que, además de( ) nuestro incesante estudio, hemos probado una gran cantidad de médiums de todas las facultades, estudiando modalidades diferentes en cada uno, por lo que. pudimos formular la «Ley de Mediumnidades», que sometimos a los altos consejos del gobierno del espiritismo: y de su eficacia y seguridad, respondemos por nuestro deber, en nombre de ese gobierno que, aprobándonoslo, la decretó. Por lo que pedimos bu cumplimiento para vuestro propio progreso individual y adelanto abierto y descubierto del espiritismo Luz y Verdad, que como os lo deja esta Escuela estudiado y presentado, se practica en todo el Universo; no existiendo más que la diferencia de progreso de nosotros, habitantes de un mundo recién regenerado, y los de mundos perfeccionados que viven la felicidad de su sabiduría y potencia, de las que, por solidaridad firmada, participamos ya nosotros en esta Escuela, lo que queremos en justicia y amor para todos; para lo cual, os llamamos y os piden aquellos hermanos solidarizados, la adhesión, por el amor del Padre de todos y en su nombre.

JOAQUIN TRINCADO.